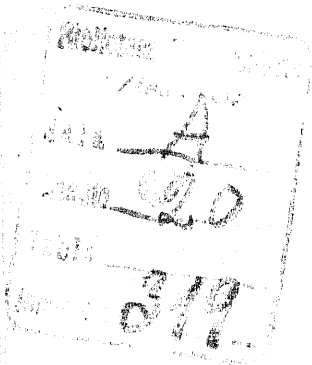
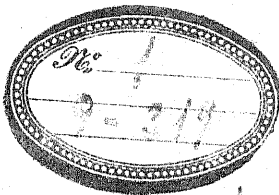


*Entomology*



*Deel colegio de la Comp.<sup>a</sup> de Jhu de man.<sup>na</sup>*  
R/8462



DEVOCION, Y PATROCINIO

DE

SAN MIGUEL;

*SACADO A LA LETRA*

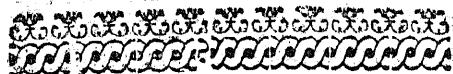
*Deel apofento de el 2.º Prefecto de*  
DEL 3.º TOMO DE LAS OBRAS

DEL

*V. Padre Juan Eusebio Nieremberg,*  
*de la Compañia de Jhesus:*

Y nuevamente impresso de orden  
del Illmo. Señor D. Martin de Ascar-  
gorta, Arçobispo de Granada, para  
promover la devocion del Santo  
Archangel en los Fieles  
de su cargo.

En la Imprenta de la SS. Trinidad, por  
Francisco Dominguez, Impresor de  
su Illma. y de la Sta. Iglesia Cathedral.



## CAPITVLO I.

*Entre los demás Angeles se debe principalmente venerar S. Miguel.*

**E**L celebrar à los Angeles, no es solo hõra suya, sino gloria de Dios, y mucho provecho nuestro. Porque, como dize S. Buenaventura: Despierta juntamente en nosotros amor à los mismos Angeles, alabanças à Dios, y agradecimiento, no solo à los Espiritus Celestiales, de cuya custodia recibimos innumerables beneficios, sino al mismo Hazedor dellos; pues criò tã excelentes substancias, y nobilissimas naturalidades, y las ocupò en nuestro provecho, y ayuda. Es sin duda esta vna estupenda bondad de Dios, y pienso, que fuera de la Encarnacion del Verbo Eterno, y sus Mysterios,

*Serm. de  
Santo  
Michael*

4      *Devocion, y Patrocinio*  
es la mayor demonstracion de benevolencia, y amor que Dios nos tiene, avernos dado tan sublimes criaturas por guardas, y ayos nuestros, y mas estando gloriosas; por lo qual debe ser infinitamente alabado, y nosotros le debemos estar eternamente agradecidos. Pero singularmente tiene esto mayor lugar en el Glorioso San Miguel, Principe de la Milicia Celestial, por el exceso tan grande de su dignidad, santidad, y naturaleza sobre los demás Espiritus, que están deputados para guardas, y patrocinio de los hombres, y por otras muchas razones que ay para alabar al Señor en él, y por él, en quien solo honraremos à todos los Angeles, cuya Cabeça es: porque concurren en San Miguel muchos titulos por que serle muy devotos, y engrandecer, y amar mucho à Dios, que merece le demos infinitas alabanças, y cordiales agradecimientos, por aver criado tan noble naturaleza, y aver-

*De San Miguel.*      5  
averla enriquecido con tanta gracia, llenandola de tantos merecimientos, encargandola tan grandes oficios, dotandola de tan gran poder, y virtud de hazer milagros; la qual quiso empleasse en nuestro bien, y provecho, honrandole con tan grandes favores, y declarando, que quiere le honremos con singularissimas demonstraciones, y estupendos prodigios que ha hecho para este efecto.

Por esto, reconociendo los Santos, y Doctores esta voluntad de Dios, nos exhortan à la veneracion, y honra de este Soberano Espiritu. San Laurencio Justiniano dize: Aunque debemos honrar con gran veneracion à todos los de la Milicia del Cielo; pero principalmente al Gloriosissimo San Miguel su Capitan, y Primado; veneremos en él vna gracia sublime, vna singular prerrogativa, y ministerio, vna inseparable virtud, y amor de el Criador. Pantaleon dize: Tengamos este grandissimo

*Serm. de  
S. Mich.*

*Ora. de S.  
Michael.*

*Ora. de S.  
Michael.*

simo Patron, poderoso defensor, confiado Intercessor para con Dios, summo Rey de todos, y Divino Principe de su Milicia Miguel, todos devotamente le ensalcemos con coraçones limpios. El mismo Autor dize: Quiso Dios, que el summamente, y à quien totalmente oye, y es de todas maneras venerado Miguel, Principe de la Milicia Celestial, fuesse Presidente (esto es) Patron de los hombres fieles, è inspirados de Dios. S. Bruno nos encarga, que consideremos quantas gracias debemos al Bienaventurado San Miguel, de el qual hemos recibido los Angeles que nos guardan. Por lo qual dize Hugo Victorino: Teniendo por ayuda à San Miguel con sus Angeles, tengamos gran fiança, por que la Mar se alborotò, la tierra se estremeciò quando Miguel Arcangel descendì del Cielo. Y esta descension es continua para ayudarnos. Sofronio Hierosolymitano invoca, y llama à este glorioso

S. Brun.  
ser. de S.  
Michael.

Hug. Vict.  
ser. 2. de  
S. Mich.

Sophron.  
Hieros. in  
encom. de  
Angelis.

Es Espiritu: Ter Sanctissimè (esto es) tres vezes Santissimo, summamente amable, y venerado Principe, y Administrador de la Sacra Milicia, Corifeo de los Angeles, dignissimo de todo culto, alabança, y celebridad. Ruperto dize: Quando se prometen successos prosperos à algun Reyno, ò necessita de perdon, y purgacion, entonces derechamente es embiado San Miguel. Desuerte, que la Nacion que quisiere alcançar de Dios nuestro Señor misericordia, prosperidad, y remedio de sus males, por el Arcangel San Miguel lo alcançará, cuyo Patrocinio engrandece summamente el mismo Autor. Por todo esto nos exhorta San Laurencio Justiniano: Que conozca cada vno, y reconozcan todos à su Protector, ensalcenle con alabanças, acudan à èl con frequentes rogativas, estrechenle con èl con piadosos votos, inclinense à èl con devocion, y regozijenle con la emmienda de su vida: porque no podrá despreciar à

Rup. in e.  
8. Apoc.

Vbi sup.

*Déuotion, y Patrocinio*

à los que oran, ni desechar à los que confian, ni apartarse de los que le aman. En la misma conformidad dize el zelosissimo Juan Eckio; La Iglesia Militante, quando pelea contra los enemigos espirituales, y corporales, y aun todos los hombres que quieren gozar del nombre Christiano, deben venerar devotamente, è invocar à aquel Santo, y principal Angel Miguel, para que por los Angeles, que le están sujetos, se digne de darles ayuda; y verdaderamente alcanzará esto S. Miguel del Señor. Finalmente dize Pantalçon: Que toda la Iglesia de los Christianos tiene à San Miguel, despues de Dios, y de su Madre intemerada, por Maximo Patron, y Defensor de su salvacion. En lo qual dize mucho, prefiriendole à S. Pedro, primer fundamento de la Iglesia, despues de Christo; y à S. Juã Baptista, à quien tienen los Padres por Apostol de todo el Vniuerso; y aventajandole à todos los demás Santos, y hablando con él, di-

*Hom. de  
S. Mich.*

*Innarrat.  
mir. in fi.  
ne,*

*De San Miguel.*

dize: Tu eres las armas fortissimas de nuestro socorro, y muralla contra nuestros enemigos visibles, è invisibles. Por ti los Reyes Catholicos alcançan los Trofeos de sus victorias. Por ti los Capitanes de los Exercitos del Pueblo Christiano vencen, è ignominiosamente deshazen las Huestes de los Infieles. Por ti toda luz de gracia, profecia, sabiduria, y virtud, se dà à los Fieles.

Mas no solo la autoridad de los Santos, y Doctores exagera la eficacia del Patrocinio de este Celestial, y poderoso Espiritu, sino las Historias repetidamente lo demuestran; de las quales recogeremos algunas en otro lugar. Aora solo quiero prevenir este argumento con vna, no solamente por ser raro milagro de la Proteccion de S. Miguel, para con vn Rey trabajado, sino por mysterio de vn Reyno afligido, y necesitado de acudir à la invocacion de este Poderoso Patron, como luego lo declararè. La histo-

Roia in fe-  
sto S. Ga-  
briel. 18.  
Mart. Fr.  
Franc. Xi  
menez, li.  
5.

**Yo** *Devocion, y Patrocinio*  
historia es de Malloatis, Rey de  
Dacia, que aora llamamos Transil-  
vania, ò Valaquia; el qual, demàs de  
ser impedido de la lengua, padecia  
ordinarios dolores de el vientre; y  
sobre todo, le affigia el ver sus  
Estados sin heredero. Porque  
aunque la Reyna su muger le daba  
vn hijo cada año, ninguno passaba  
dél; de tal manera, que quando le  
nacia vno, yà el otro avia falleci-  
do. Aconsejóle vn Santo Monge,  
que tuviesse particular devocion  
con San Miguel, y con el Angel  
Presidente de su Reyno, y les hi-  
ziessse en todo tiempo particular  
honra, y servicio. Hizolo assi el  
Rey muy de veras. Passado algun  
tiempo, pariò la Reyna dos niños  
de vn vientre, y ambos murieron,  
con vniversal sentimiento, y con-  
fusión de sus Padres, y de todos sus  
Estados. No por effo desfalleció el  
Rey de su devocion; antes concibiò  
nuevo aliento, y con gran con-  
fiança del favor de su Patron San  
Miguel, mandò llevar los cuerpos  
de

*De San Miguel.* **II**  
de los niños difuntos à la Iglesia, y  
que aviendolos puesto sobre el Al-  
tar del Arcangel San Miguel, to-  
dos à Dios pidiesse misericordia,  
y llamassen en su socorro los Prin-  
cipes de su guarda: hallòse alli con  
su Pueblo, aunque debaxo de pa-  
vellon, cubierto con las cortinas,  
ò bien para disimular mas el do-  
lor, ò tambien para atender mas à  
la Oracion, de que pensaba valerse  
en caso tan triste, y defauciado.  
Clamaba todo el Pueblo à Dios  
en compania de su Rey, quando  
el Glorioso Principe San Miguel se  
hizo ver al Rey, y le dixo: Yo soy  
Miguel, Principe de las Batallas  
de Dios, à quien has llamado en  
tu ayuda. Tus fervientes ruegos, y  
los de todo este pueblo, acompa-  
ñados con los nuestros, ofrecimos,  
y presentamos ante Dios nuestro  
Señor, è inclinado à ellos su Mage-  
stad, quiere resucitar à tus hijos.  
Tu mejora en adelante tu vida, re-  
forma tus costumbres, y las de tus  
Vassallos; no des oido à malos Cõ-  
se-

fejeros; restituye à la Iglesia las cosas que vsurpastes para acomodar tus Palacios (culpas porque Dios así te castiga.) Y para que mas obligado acudas à lo que te aconsejo, mira tus dos hijos restituidos à la vida; y sabe, que nosotros miraremos por ella. Demàs de esto, de oymas, seràs libre del impedimento de la lengua. Mas advierte, no seas ingrato al Glorioso Arcangel, Principe de tu Reyno, à cuya instancia juntos hemos alcanzado de nuestro Señor, que vsasse de esta misericordia contigo; y porque mas lo ames, quiero mostrartelo. Apareció luego en traje Real, con Cetro en la mano, y Corona en la cabeza, en señal del imperio que tenia sobre aquel Reyno; y aviendole dado Paz al Rey, le dexò su bendición, y con ella tan grande consuelo, y tan estraña mudança en lo interior de su alma, que fue despues vno de los mas cabales Reyes, y mas Christianos, que se vieron en todos aquellos Reynos. Esta Historia

ria es Geroglyfico de vna Republica trabajada, quando sus mas cercanos consejos, y preñados intentos no se logran, y mas parano abortos, que en partos, quando no se prospèra efecto de sus acuerdos, y vn mal suceso se sigue à otro, y vna desgracia viene despues de otra, quando le nacen los hijos de sus resoluciones muertos, quando sienten dolores en las entrañas, y no sabe que dezirse; quando la voz de lo que es mas acierto està turbada; y la verdad tartamudea. Para la Republica, que se ha visto en estado parecido à este, es santissimo consejo la devocion de esto Serafin; en èl puede esperar la prosperidad de sucesos, el logro de sus intentos, la resurreccion de sus dichas, el reparo de su estado, el alivio de sus dolores, y la voz mejorada de acertados consejos, si venera, y honra este Gran Principe de la Republica de el Cielo, y dichoso Abogado de las Republicas de la tierra, que del se valieren.



De la manera que cumple esto a questo excelso , y gloriosissimo Espiritu , y quanta razon aya para venerarle, implorarle, y honrarle, y alabar en el à Dios, y procurarè delarar ; que aunque no se avia de hazer esto, sino con lenguas de Angeles, conceptos de Querubines, y el afecto de Serafines, espero recibiràn todos ellos el servicio que desseo hazer à Dios, y à toda la naturaleza Angelica , y humana , en celebrar al Principe de la vna, y el Protector de la otra , y el más fiel siervo, y leal de su Criador, aunque lo haga con la cortedad de mi pequenez. La qual pido ayuden à todas las tres Gerarquias de los Angeles, por la Trinidad Sacrosanta de las Divinas Personas , à quien estàn dedicadas, y à todas las Clases de las Almas Bienaventuradas, que reconocen aora quanto debèn à este Poderoso , y Santissimo Protector fuyo : suplicoles , por los beneficios que recibieron por su medio , me alcancen el favor

Divino , para que sepa dezir algo de quien todas ellas estàn muy reconocidas, y agradecidas.

CAPITVLO II.

*Del admirable Nombre del Arcangel San Miguel.*

**L**As prerrogativas del Arcangel San Miguel son tan raras, y dize del la Sagrada Escritura tales grandezas, que se delumbraron muchos, juzgando, que no podia ser otra cosa San Miguel, tan celebrado en las Divinas Letras, sino el mismo Hijo de Dios, y Salvador del Mundo, Christo Jesus. Error fue este de los Lutheranos, y muchos Calvinistas, y otros Sectarios; pero nacido de los grandes Elogios que de este Santo Angel se dicen, pareciendoles, que tales glorias no podian caber en persona criada ; pero es tan grande la Omnipotencia Divina, y tan estu- penda la bondad del Criador, que es comunicativa de si, que pudo

*Cybraus  
Gasp. Fla-  
bertin.  
Tremel.  
Iun. &  
alij Luth-  
rani, &  
Calvini.*

dár tanto à vna criatura, que pueda parecer Dios; y assi puso tan grandes dones suyos en el Arcangel S. Miguel, que el ingenio humano no alabrado de la Fè, le tuviesse por el Hijo de Dios. Pero ya que no es hijo natural de Dios, es tal, que de la Santissima Trinidad abaxo, no ay entre las naturalezas intelectuales, y Espiritus puros, otro mas Santo, ni mas hermoso, y admirable, ni mas parecido à nuestro Señor, ni que mejor represente la imensidad, y perfeccion del Ser Divino. Por esto muchas vezes que se apareció San Miguel à algunos grandes Santos, se dize en la Escritura, que se apareció el Señor, sin especificar mayor declaracion de que fuesse este Supremo Angel, por ser San Miguel el Espiritu mas semejante à Dios, y mas digno de substituir por la infinitad del Ser Divino, y el que mejor podia representar la autoridad, y Magestad de Dios. Y assi en el cap. 31. del Genesis, se llama Dios: porque tenia

auto-

autoridad, y representacion Divina. Tanto es esto, que se dize: que el Patriarca Abraham le adorò, notando cõ particularidad la Iglesia, que de tres Angeles que viò este gran Patriarca, adorò solamente al vno, que era el Arcangel S. Miguel, el qual campea, y sobrefale tanto entre los Espiritus Celestiales, que parece que à su lado no se ponen, por mas sublimes que seansi y assi, aunque iba acompañado de tan aventajados Espiritus, segun notan algunos Interpretes, como San Gabriel, y San Rafael, por ir entre ellos San Miguel, no hizo caso el Santo Patriarca Abraham de ellos, y dexandolos de adorar, adorò al Arcangel San Miguel, como quien era su Principe, su Capitan, y Caudillo, y mas expressa Imagen de Dios, mas digna, y reverenda representacion de la Divinidad. Porque si bien sea verdad, que lo que canta la Iglesia, que viò à tres, y adorò à vno, se acomoda à la adoracion de la Santissima Trinidad, en la vnidad de la Es-

B

cias

cia; pero los Interpretes dicen, que el Angel, que sobrefalia en los otros, era el Arcangel San Miguel, y èl como mas expressa Imagen del Sèr vnico de Dios, fue el vno à quiẽ adorò el Santo Patriarca Abrahã, el qual le causò mayor reverencia, mayor admiracion, y pasmo: porque es entre los demàs Angeles admirabilissimo, lleno de maravillosas gracias, Privilegios, y Divinos favores, dotado de singularissima hermosura, y rara Magestad.

*Iud. 13.*

Por esto, quando Manuel le preguntò, como se llamaba? Respondiò: Por què preguntas mi Nombre, que es admirable? De la misma manera respondiò, quando Jacob le hizo semejante pregunta, segun muchas Biblias, en que à la respuesta de la Vulgata: Por què preguntas mi Nombre? se añade esta razon, que es admirable. En esto se dà à entender, que la grandeza de este Excelso Espiritu, es sobre nuestro concepto, y capacidad, llena de toda admiracion, y pasmo, y vna representacion maravillosissima de

la

la Magestad Divina. No convino en aquellos primeros tiempos de clararse el Nombre de San Miguel, hasta que se llegasse ocasion en que se manifestasse con gran gloria suya, y ocasion en que se mostrasse su gran poder, y misericordia para con los hombres: porque asi como el Nombre de Dios estuvo millares de años secreto, y oculto à los Patriarcas antiguos, hasta que se llegò el tiempo mas apretado de la servidumbre de Egipto, quando estaba el Pueblo de Israel mas humillado, afligido, y tyranizado; entonces, queriendole librar Dios, manifestò su Sacrosanto Nombre, en que se significaba la infinidad de su Essencia, Omnipotencia, Bondad, y otros atributos infinitos, con que queria libertarlos. Afsi tambien estuvo oculto el Nombre de Miguel, hasta que llegò la Captividad de Babylonia, en que estuvo tambien el Pueblo de Israel muy humillado, afligido, y tyranizado. Entonces se manifestò el admirable Nombre de Miguel, quando

B 2

qui-

quiso Dios sacar à los de Judà de aquel cautiverio, y lo hizo por este Glorioso Espiritu, que en su Persona, y Nombre representa al mismo Dios: porque este es el Nombre de los Espiritus puros, mas admirable, y poderoso despues de los Nombres Divinos, y se descubrió en ocasion, que con brazo poderoso libertò, y consolò à los afligidos. Por esto dixo Pantaleon Diacono: Que Miguel es dulce verdaderamente, y venerada cosa, y Apellido: porque se declaró su Nombre, y acudiò con su auxilio à socorrer los desconsolados, y afligidos captivos, para los quales fue dulce su Nombre, y Patrocinio.

Mas quanto es dulce à los buenos, y desconsolados, tanto es terrible à los malos, y soberbios. Y asi significa este Nombre dos cosas, que parecen contrarias, que son humildad de Dios, por la summa dignacion con que se ha con los pequeños, y afligidos; y tambien herida, ò percusion de Dios, por la terribilidad con que se ha con los

*Orat. de  
S. Mich.*

*Ex Heb.  
in Bibl.  
Complut.*

los insolentes, y altivos. Por la misma causa dixo Pantaleon: Que Miguel, si se interpreta, significa el Capitan del Exercito de Dios, fortissimo batallador, y defensor de los que ponen en el Señor su esperanza, y espada de fuego, que rompe las maquinas de los Adversarios. Aponio dize: que Miguel significa Porcion de Dios: èl lo declara, porque lo es de todos los creyentes; porque con su proteccion consuela à cada vno, como si fuera solo, y le defiende de los demonios, con tantas veras, como si en el bien de vno fuera el bien de todos, correspondiendo en su oficio à la significacion de su Nombre; y asi dixo Sofronio: que es en la verdad, y en el Apellido Miguel. El Patriarca de Jerusalem, que escribió cinco libros de la naturaleza Angelica, dize: que Miguel se interpreta Fuerte como Dios: porque es el que mas imita, y se parece à Dios; y en la voluntad, y potestad de consolar, y ayudar à los hombres, reprimir à los demonios, se aventaja. Por

*In Em.  
com. S.  
Mich.*

*Apon. in  
Cant. lib.  
4.*

*Sophr. in  
Encom.  
Ang. Re.  
& nomi-  
ne Mich.  
de natur.  
Ang. lib.  
5.*

Por esto tienen los demás Angeles el Nombre de Dios en obliquo, como hablan los Latinos, y solo San Miguel en recto: porque es el que mas directa, y propriamente tiene la semejança Divina. Rafael significa Medicina de Dios; Gabriel, Fortaleza de Dios; mas Miguel directamente tiene el Nombre Divino por su mayor autoridad, grandeza, y potestad.

En quatro ocasiones nombra à San Miguel la Sagrada Escritura, todas con gran significacion de su poder, y superioridad sobre los Angeles buenos, y malos. La vna, quando por solo que èl se allegò à las Oraciones de San Gabriel, valiò mas la intencion de San Miguel, que la de todos los demás Angeles, y por ella alcanzò la libertad del Pueblo de Dios, porque saliesse de la Captividad de Babylonia. Las otras fueron peleando con los demonios, confundiendoles, y reprehendiendoles. Desuerte, que es superior à todos los Espiritus malos, y buenos. A estos manda, y de aque-

aquellos triunfa, cõtra los quales es terribilissimo, armado del zelo de Dios, por la admiracion que le causa la grandeza Divina, que conoce digna de toda veneracion, y honra. Por esto la mas ajustada interpretacion de su nombre, es esta palabra de admiracion: *Quien como Dios?* Cõ razon por cierto dixo: que su Nõbre es admirable, pues en èl se encierra esta justa admiracion, la qual es de mayor honra Divina, puesta en la boca de este Gloriosissimo Angel, pues siendo el que es el apice, y corona de todos los Espiritus buenos, se halla ser nada en comparacion de Dios, cuyo ser vnicamente admira, y le confiesça superior à toda superioridad, y esencia. Pero despues de Dios, no ay otro Espiritu puro, mas sublime, que San Miguel, ni ay otro de mas merecimientos à quien podamos implorar, y llamar. Por esto algunos interpretan este admirable Nombre sin interrogacion, ni admiracion; pero no queda su Nombre menos admirable. Dizen, qui

*Ap. Ser.  
in Iosue.  
Quid à si  
cut Deus,  
sive is,  
qui est si-  
cut Deus.*

Micael quiere dezir: *Quien es como Dios, ò el que es como Dios.* Porque San Miguel, aunque nõ es Dios, es muy semejante à Dios, y vna viva Imagen de la Divinidad, por muchas causas, por la perfeccion de su naturalaleza, por la excelencia de su gracia, por el Imperio de su Principado, y otras grandes gracias, por las quales, quando le pusieron este Nombre, no avia ni en la tierra, ni en el Cielo persona, ni cosa mas parecida à Dios, ni mas Santa, ni mas alta, ni mas poderosa que San Miguel; mas con todo esto, el era, y es tan humilde, que reconociendo, que no ay cosa comparable con Dios, està con todo quanto es predicando la grandeza Divina, y diciendo: *Quien como Dios?* que es la mas legitima interpretacion de su Nombre. Por esto se dize en el Zoar, que todas las vezes que ocurre San Miguel, se significa la Magestad de Dios. Y con mucha razon se llama assi este grande Espiritu, porque con su Persona, con su santidad, con sus acciones, y con

*Zoar fol.  
12.*

todo lo que es, està manifestando, y enalzado el ser infinito de Dios, su sabiduria, su bondad, y poder. Porque como dixo David del hombre justo: Todos sus huesos diràn: Señor, quien es semejante à ti? Assi tambien San Miguel con toda su naturalaleza, con todas sus potencias, con todas sus obras, està pregonando: *Quien como Dios?* glorificando en si todos sus Divinos Atributos. Declara vn Doctõr la conveniencia, por què se puso este Nombre à San Miguel. Por repetir este Gran Espiritu esta admiracion: *Quien como Dios?* *Quien como Dios?* Porque assi como Tacito escribe: que à Lucillio Centurion le llamaron: *Cedo alteram*, que quiere dezir, *dada otra*: porque castigaba con rigor à los Soldados, hiriendoles fuertemente con vna vara, y en quebrandola, pedia muy à menudo otra. Assi tambien San Miguel, por repetir esta alabança Divina continuamente, pudo merecer tal Nombre, la qual pronunciò con gran fervor, y provecho, en la ocasion

*Annal. 7*

de

to.

de mas importancia que se ofreció en el Cielo, que fue quando Luzifer se quiso preferir à Dios, y San Miguel le resistió, diciendo, y publicando: *Quien como Dios?* Lo qual dixo con tal ardor, que confundió à los Espiritus Apostatas, y detuvo otros innumerables, que no apostataffen, y confortò à todos los buenos. Por solo esta accion fue digno de quedar con tan admirable Nombre.

## CAPITULO III.

*La Excelencia de la Naturaleza, y Gracia de San Miguel.*

**E**N todo es Grande S. Miguel, en todo admirable, en la perfeccion, y hermosura de su naturaleza, en el exceso de su gracia, y merecimientos, y en la dignidad de su oficio. Su naturaleza intelectual, es de la Classe mas noble, y pura de quantas Dios nuestro Señor ha criado: porque conforme el sentimiento de la Iglesia es el mayor de los Angeles, su Principe;

*Primas partes obtinet ignis ministros.*

cipe, y Capitan; y por consiguiente, es del Coro Supremo de los Serafines; de suerte, que está en el supremo grado de todo ser criado. Por lo qual dixo Pantaleon Diacomo: Avia alcanzado San Miguel el Primado entre los Ministros de fuego; esto es, entre los Serafines, à los quales llamó así el Profeta David; y como tal, dize el mismo Autor, que canta con gran confianza el canto de los Serafines: Santo, Santo, Santo. Supone Pantaleon, que San Miguel es el supremo de los Serafines, como lo prueban Belarmino, Catarino, Serario, y otros graves Doctores, y también lo suponen muchos Santos, y Padres, San Juan Chrysostomo en su Liturgia, despues de la Madre de Dios invoca à San Miguel, al qual no solo le llama por mayor Principe de la Milicia Celestial, sino de las Virtudes, las quales son Espiritus superiores à las tres ordenes de la primera Gerarquia, y está en el quinto orden; por lo qual supone ser San Miguel mas que Arcangel,

*Rup. in da  
8. Apoc.  
Bel. lib. 1  
de Pontif.  
cap. 9.  
Gers. tom  
4. ser. de  
Angelis.  
Cathar.  
in ep. ad  
Heb. 6. 1.  
Serar. in  
Ios. lib. 4.  
9. 45. ad  
cap. 5.  
Vieg. in  
Apoc. ca  
12.  
Bossio  
serm. de  
S. Mich.  
Mol. 1. pa  
9. 108.  
E. 112.  
E. 112.  
2. sent.  
dist. 10.*

gel,

*Gran. tr.*  
*13. diff.*  
 2.  
*Cornel. c.*  
 10. *Dan.*  
*Salm. 10.*  
 3. *cap. 3.*  
*Navel de*  
*Mon. diu.*  
 1. *p. lib. 4*  
*cap. 9.*  
*Becan. de*  
*Ang. off.*  
*Elias a*  
*S. Teref.*  
*F. 2. l. 3.*  
*cap. 13.*  
 8. *Basil.*  
*homil. de*  
*Ang. ap.*  
*Alcui.*  
*hom. 9*  
*in Sur.*  
*Molan. l.*  
 3. *de piet.*  
 cap. 39.

gel, mas que Principado, mas que Potestad, y mas que Virtud, significando ser de muy superior orden. Añ mas significa S. Basilio en la Homila que hizo de los Angeles, llamando à San Miguel Capitan de los supremos Espiritus: que en dignidad, y honras, es adelantado à todos los demás Espiritus supremos. Tambien dize San Laurencio Justiniano, que assi como de los malos Espiritus es el superior Luzifer; assi lo es el Arcangel San Miguel de los Espiritus buenos, y santos. Por la misma causa le llama Sofronio, Corifeo de los Angeles, que quiere dezir: lo primero, lo mas excelente, lo summo de qualquier bien, y lo que està puesto sobre la cabeça. Sobre todo lo dicho es, que el Pontifice Romano en la Decretal, que escribió al Obispo Sipontino, determinando como Pontifice Summo, lo que se avia de hazer en la Consagracion de la Iglesia de S. Miguel, le llama Summo Ministro del Trono de la Santissima Trinidad. Llama Silla, ó Trono

Trono de la Santissima Trinidad, las tres Gerarquias de los Angeles, que sirven de autorizar la estu- penda Magestad de las tres Divinas Personas. Por lo qual se dize en la Escritura, que Dios se assienta sobre los Querubines, y se llaman Tronos los Espiritus de la primera orden de la suprema Gerarquia. Pues ser el summo de las tres Gerarquias de Angeles, no puede ser sin que sea el superior à los Tronos, à los Querubines, y à los mismos Serafines. De aqui es, que siendo San Miguel Serafin, le llamen Arcangel, que quiere dezir: Principe de los Angeles. Porque no es Serafin solamente, sino el mayor de ellos, y su Principe: porque lo es de todos los Ordenes, y Gerarquias de Angeles. De fuerte, que no se llama Arcangel, porque sea de el Coro de los Arcangeles, sino porq̄ siendo del supremo Coro, es tambien el principal de ellos, como Principe de todos los Angeles; esto es lo que advirtieron Estio, y Molano, que se dize San Miguel Arcan-



angel, no porque sea del Orden de los Arcangeles, sino por que es Cabeça, y Capitan de los Angeles. Demanera, que este Glorioso Espiritu està en el mas alto Orden de sèr natural, que Dios ha criado, excediendo con grandes ventajas à las naturalezas inferiores. Cõfirma esto lo que advierten ( segùn la doctrina de S. Dionysio ) algunos Doctores, que se nombran en la Escritura algunos Angeles con nõbres ajenos de su Coro, y Classe, por razon de algun particular oficio que hazen proporcionado à aquel nombre, ò por otra razon convenientes; y assi Luzifer, siendo de la naturaleza de los Serafines, no se llama sino Querubin.

Esta altura de la perfeccion natural del Arcangel San Miguel, se puede colegir por el numero de grados con que se adelanta, y sube, y prefiere à la perfeccion de las almas. Porque si el alma racional, que es el infimo grado en las naturalezas capaces de razon, excede de tal manera à todas las demás

na-

naturalezas de este Mundo Elemental, que vale mas vn Alma sola, que todo el resto del Mundo, y de millones de Mundos, que huviera como este, ò mejores, aunque el Sol luciesse en cada vno cien vezes mas, y las Estrellas se tornassen Soles, y los Cielos fuerffen mas puros, y la tierra se bolviessse mas hermosa, de modo, que los guijarros se bolviessen en carbuncos, y las peñas en diamantes, y los campos se empedrassen de esmeraldas. La hermosura, y luz de millones de Mundos tan admirables, y preciosos, no tiene que ver con sola la perfeccion natural de vn Alma; y esta tan grande perfeccion, y hermosura del Alma, es menor, y muy baxa, respecto de la hermosura natural de los Angeles. De modo, que el Angel menor de todos la excede: y como entre los Angeles aya diversas especies, grados, y Gerarquias; desuerte, que vnos à otros se vãn excediendo; al passo que el grado intelectual excede al racional, el Angelico al humano. Viene

à

à ser, que los de superior Classe hagan incomparables ventajas à la hermosura natural de el Alma; y como los Serafines sean los de mas superior esfera entre los Angeles, y San Miguel sea de ellos, la hermosura de su naturaleza viene à ser admirable, y admirabilissima.

Puedese declarar esto, por la distincion que hazen muchos Doctores de los dos Mundos; vno material, y otro intelectual: porque assi como en el material ay diversas fuertes de elementos, y naturalezas corporcas, que vnas à otras se vayan excediendo con crecidissimas ventajas; assi tambien en el intelectual ay diversos grados de Espiritus, que se van vnos à otros aventajando con grandes excessos de hermosura, y perfeccion. Considerese, segun esto, quanta diferencia ay de la tierra, que es el mas infimo cuerpo, al Cielo Chrystalino, ò Impyreco, y con quantos grados de excesso es excedida. A la tierra se aventaja el agua; al agua, quanto excede el ayte en pureza, en

clari-

claridad, en cantidad, y otras calidades. Porque no tiene que ver el globo de la tierra, y agua con la esfera dilatadissima del ayre. Pues al passo que este elemento superior excede à los mas inferiores, es el excedido del fuego en toda perfeccion, calidad, cantidad, y lugar. De la misma materia ay sobre esta esfera inferior del fuego otras mas superiores, que con iguales ventajas, y mayores la exceden, y se van excediendo; porque la esfera donde anda la Luna, es mucho mas superior, y assi las de otros Planetas, y sobre ellas con increíbles ventajas el Firmamento, y sobre todo lo material del Cielo Impyreco. De fuerte, que con ser tan grande, y vasta la tierra, viene à ser vn punto, respecto de la esfera mas baxa del Cielo, y esta es otro punto, respecto de la superior. Y todo este globo elemental, aunque tan hermoso, es vn carbon, respecto de la hermosura, y perfeccion del vltimo Cielo. Y no ay duda, sino que comparado con solo lo material

C del

34 *Devocion, y Patrocinio*  
del Cielo Impyreco, feràn la Luna,  
y las Estrellas, y el Sol, como tizo-  
nes apagados en el agua. Supuesto  
esto, se puede colegir algo de el  
exceso que hará San Miguel, aun  
en lo natural de su substancia intel-  
lectual, à todas las naturalezas in-  
feriores. Porque así como al Alma  
excede el grado Angelico; así  
tambien à los Angeles exceden los  
Arcangeles, y à estos los Principa-  
dos, y Virtudes, y à estos las Domi-  
naciones, y à estos los Tronos, y à  
estos los Querubines, al modo que  
se van excediendo las esferas ele-  
mentales, y Celestiales en el Mun-  
do material. Y como sobre todos  
los demás grados de Espiritus cria-  
dos està San Miguel con los Sera-  
fines, su hermosura, y perfeccion,  
es sobre nuestro concepto, y admi-  
racion rara, y maravillosissima.  
Toda esta grandeza, y perfeccion  
natural de San Miguel, es muy cor-  
ta, respecto de la sobrenatural; por-  
que mucho mas es este Excelso  
Espiritu por la gracia, que por su  
naturaleza. Pero el exceso de su  
ex-

*De San Miguel.* 35  
excelentissima, nobilissima, y her-  
mosissima naturaleza, es argumen-  
to de las ventajas de su gracia, y  
exceso de su santidad, y hermosu-  
ra sobrenatural. Por la qual dixo  
Pantaleon Diacono: que San Mi-  
guel era la maxima, y clarissima Es-  
trella de la belleza, y hermosura  
Angelica. El mismo; desconfiado  
de poder dezir algo de la excesiva  
hermosura de este altissimo Sera-  
fin, le dize: No se puede dezir con  
palabras el lugar de tu divina her-  
mosura, y resplandor. Pues de està  
tan excesiva hermosura sobrena-  
tural, es índice la natural. Por-  
que nota Santo Thomàs, à quien  
siguen los demás Theologos, que  
en los Angeles se proporcio su gra-  
cia con la naturaleza. Desuette,  
que al passo que en lo natural eran  
mas perfectos, y nobles; à esse passo  
les concedió el Señor mayor gra-  
cia, y mas excelentes dones sobre-  
naturales, mas luz intelectual, mas  
caridad, y mayor gloria. Con este  
presupuesto, mire vno en qué alau-  
ra de santidad està San Miguel:  
por-

*In Encóns  
S. Michs*

*In Narras  
de mira.*

*S: Tho. 1.  
p. 9. 62.  
art. 2.*

*San Miguel  
por-*

36 *Devocion y Patrocinio*  
porque si su naturaleza se adelanta, y sublima tanto, como hemos dicho, sobre las naturalezas de los Angeles inferiores, que no puede el ingenio humano hazer concepto de ella; qual sera su gracia, que con semejante proporcion se eleva, y sube sobre los otros; qual su santidad, qual su caridad, qual su humildad. Verdaderamente, no puede nuestro entendimiento hazer concepto competente de ellas; porque no puede la consideracion humana hazer concepto cabal de la diferencia que ay de el globo de la tierra, à la del Firmamento, con ser cuerpos naturales, y materiales, proporcionados à nuestro sentido. Como podra hazer comprehensio del exceso que hara el Espiritu de San Miguel, hermosissimo Serafin, en lo immaterial, y sobrenatural, que es sobre todo sentido, y aun discurso natural. Por cierto no me espanto de el encarecimiento que dixo Pantaleon, quando se arrojò à dezir: que era infinita la multitud; esto es, la grandeza de bondad de San

*In narra.  
miracul.*

*De San Miguel.*

37

San Miguel. Dignissimo por cierto es este excelsò Espiritu de veneracion, dignissimo de todo respecto, y honra: bien merece le honremos los hombres, pues es tan superior à los Angeles.

#### CAPITVLO IV.

*Singulares gracias que se comunicaron à San Miguel, traspassandose à el por sus grandes merecimientos la hermosura sobrenatural, y prerrogativas de Luzbèl.*

**A** Llegase à lo dicho, que el Glorioso Arcangel San Miguel, no solo tuvo la gracia proporcionada à su altissima naturaleza, sino tambien mejorada con muchas prerrogativas, y adelantados favores, alcançando gran aumento de gracia superior, que es vna rara singularidad en este supremo Espiritu. Porque aviendo Dios nuestro Señor criado à otro Angel superior, eminentissimo, y supremo Serafin sobre los demàs, que fue Luzbèl (en Latin se dize Luzifer)

fer) y rebelandose este contra su Criador, por la insolente soberbia que concibió, viendose tan hermoso, llevando tras sí gran parte de los Angeles; S. Miguel, aunque le era inferior, con todo esto, arrebatado de vn ardiente amor de Dios nuestro Señor, y caridad del proximo, y conocimiento de la infinita Magestad de su Criador, salió à defender el partido de Dios; resistió à Luzifer, y detuvo otros Angeles, que no cayessen, lo qual fue hazaña tan grande en los ojos Divinos, que por ella mereció le diesen quanto se quitò à Luzifer; de fuerte, que vino à tener S. Miguel las gracias que se dieron al Angel superior à él, con lo qual se aumentò su hermosura, y juntamente se le diò el oficio de Capitan General de los Exercitos del Señor, contra los rebeldes Espiritus. De modo, que à la manera que Joab mereció el oficio de Capitan General de David, por aquel hecho famoso de entrar el primero escalando el Alcazar de los Jebuseos. Así tam-

tam.

tambien San Miguel alcançò el Primado, y ser Capitan de los Exercitos Celestiales, por este hecho admirable, quedando juntamente con las gracias, y favores que se avian hecho à Luzbèl. Esto seria de mayor alabança en San Miguel, si fuera así lo que Fray Francisco Ximenez afirma, y alega para ello graves Autores: que San Miguel por su naturaleza no es mas que del Coro de los Principados; pero que por su fervor, zelo, y servicio à Dios, es superior à todos los demás Angeles, aun los de la suprema Gerarquia. De modo, que à los que no igualò en naturaleza, quiere este Autor aya sobrepujado en merecimientos, y sobrenatural hermosura. Pero en esto es mucho apartarse de los Escolasticos, haciendo à San Miguel de tan inferior Classe, y tan superiores meritos, los quales sin duda los tiene, y la mayor hermosura de gracia criada, fuera de la Virgen; mas no le falta tampoco la de la naturaleza, que es tambien superior à la de to-

*Lib. 5. de  
nat. Ang.  
c. 45. 3.  
seq.*

todos los Angeles del Cielos si bien esta no tiene que ver con la que por sus merecimientos alcançò, ni es cosa de importancia la perfeccion de la naturaleza, respecto de la supernatural de la gracia; pues no estorva en la Virgen ser de inferior naturaleza, para ser Reyna de los Angeles.

Para hazer concepto de esta prerrogativa, se han de ponderar los privilegios, y gracias que Dios comunicò à aquel supremo Serafin: porque lo que significa dèl la Sagrada Escritura es mucho: Llamale Principio de los caminos de el Señor: porque las estrepas de la Omnipotencia Divina, en èl resplandecieron; así en las obras de naturaleza, como de gracia: pues la flor, lo primero, y principal de vna, y otra, en èl lo pufo. A ninguna criatura hizo de naturaleza mas sublime, y à ningun Espiritu diò mas gracia, ni mayores excelencias, y todas se traspaslarò en S. Miguel. Esta es soberana providencia de la inmensa liberalidad de Dios, que no

no quiere se malogre la gracia que vna vez diò, ò determinò dar. Y quando por su culpa la pierde alguno, la traspassa à otro. Por lo qual aconseja el Apostol: Ten lo que tienes, porque no reciba otro tu Corona. Y así es, que en lugar de vno que cae, ensalça à otro; por lo qual, reprobado Saul, fue electo David; condenado Judas, fue escogido Mathias: perdiendo el genero humano la gracia original, fue toda ella concedida, y amontonada en MARIA Santissima Madre de Dios; así tambien, quando perdiò Luzbèl todas sus prerrogativas, y gracias, fueron traspasadas en Miguel, que recibió la Corona, de lo que no conservò Luzifer.

Veamos què dize el Profeta Ezequiel de aquel Angel Apostata, antes que cayesse, y consideremoslo cumplido en San Miguel: Tu eres Sello de semejanças, lleno de sabiduria, y perfecto en hermosura. Estuviste en el Paraiso de las delicias de Dios; toda piedra preciosa te cubriò, el Sardo, el Topacio, el Jaspe,

*Ezech.*  
28.

Jaspe, el Crisolito, la Cornetina, y  
berrillo, Zafiro, Carbuco, y Esme-  
ralda, el Oro, obra de tu belleza;  
Maravillado de tantas riquezas, di-  
ze Eckio: Que otra cosa quiso de-  
zir el Profeta, sino es declarar por  
estas piedras preciosas los immen-  
sos dones de gracia en que fue cria-  
do Luzifer? Todo esto, que fue  
Luzbèl, es aora San Miguel, y del  
se verifica, segun la exposicion de  
este lugar. San Miguel es Sello de  
femejança: porque es entre los Es-  
piritus puros el que mas representa  
à Dios, cuya Imagen es muy pri-  
ma, y viva, tambien porque dà à  
otros forma, y ser, como el Sello  
que imprime su figura. Y asì, quan-  
do viò Moyses algo del hermosis-  
simo resplandor de San Miguel,  
quedò tambien con resplandores,  
faliendole dos rayos de luz, y ex-  
cesiva claridad del rostro. Tambièn  
porque èl es perfecto exemplar, y  
hermosura de toda virtud, y santì-  
dad, por cuyo respecto se conser-  
varon en su estado innumerables  
Angeles, que no cayeron, dandoles  
este

*EsKiús*  
*ho. 31. de*  
*S. Mich.*  
*R. 351.*

este supremo Espiritu forma, y  
exemplo de reconocer, y humillar-  
se à Dios. San Miguel està lleno  
de sabiduria, en la qual excede à  
los Querubines, y es perfecto en  
belleza, por ser de tantas maneras  
hermoso, y admirable, por su na-  
turaleza nobilissima, por su gracia  
abundantissima, y por sus prerro-  
gativas singularissimas. La Version  
Syra, y Arabica leen: Corona de  
gloria; porque es Corona, y gloria  
de los Angeles, tener en sus Coros  
tan prima hechura, y admirable  
de la Omnipotencia Divina. San  
Miguel està en los regalos del Pa-  
raiso de Dios: porque està en el lu-  
gar mas glorioso, mas favorecido,  
y mas regalado de Dios. A San Mi-  
guel toda piedra preciosa atavia, y  
hermosea. Esto declara San Gre-  
gorio de los nueve Coros de los  
Angeles, por otras tantas piedras  
que cuenta el Profeta: porque tie-  
ne San Miguel la perfeccion de  
todos los nueve Coros Angelicos,  
y estanle todos ellos autorizando,  
y respetando. Finalmente, Oro es  
toda

*Exo. 34.*  
*lib. 32.*  
*mor. c. 18*

toda su Obra: porque todo quanto ay en este admirable Espiritu, es preciosissimo, y raro, y èl es vna Obra maravillosissima del brazo Omnipotente de Dios, todo es Oro de caridad de Dios, y del proximo; pues abrasado del amor de Dios, salio à defender su honra, y zelosissimo de la caridad del proximo, la exercitò en innumerables Angeles, derreniendoles para que no cayessen. Fue sin duda esto vna excelente obra de caridad, pues deruvo à millones de Espiritus, que no cometiesen pecado: mas preciosa que el Oro fue esta caridad, y en ella hizo mas bien, que si convirtiera à cien Mundos de hombres; y por consiguiente, tuvo mas merito: porque como prueban algunos graves Theologos; así como Luzifer fue causa que cayessen los Angeles Apostatas; así San Miguel fue causa que no pecassen los fieles. Y estos Angeles buenos, son mas en numero, que los malos con gran exceso, y mas que cien Mundos de hombres. Pues si los mere-

*Gran. tr.*  
*13. disp.*  
*2. §. 6.*

ci.

cimientos de San Pablo son tan grandes, como admiramos todos, y celebra la Iglesia, por aver convertido algunos en Europa, y Asia solamente; quales seràn los merecimientos de San Miguel, por aver estorvado mas pecados, que de cien Mundos de hombres? Lo qual no es encarecimiento, si se considera la multitud innumerable de Angeles que los Theologos afirman que ay. No se puede hazer cabal concepto de lo que por su zelo mereció San Miguel; con razon le llama Pantaleon: Estrella Maxima, y Luzero, que acompaña el Sol; porque despues de Christo, que es el Sol, y la Virgen Santissima, que es la Luna, San Miguel es como el Luzero, que luce mas en santidad, y hermosura espiritual, que los demás Santos, Angeles, y hombres justos. Por esto se nos propone en el Apocalypsi, teniendo por rostro al Sol, por summo exceso de su claridad, pureza, y hermosura espiritual, con que sobrefale entre los Angeles, como el Sol entre los demás Planetas.

En

*Apoc. 10*  
*v. D. Bon*  
*cher. li. 3*  
*de corona*  
*mystica.*  
*cap. 7.*



*Exod. 34*

*Exod. 33*

En la Sagrada Escritura tenemos algun rastro de esta inexplicable hermosura de San Miguel: Porque Moyses con solo que vió algo de ella, aunque no totalmente, sino vn rasguño, salió como fuera de sí, prorrumpiendo en mil alabanzas de las grandezas Divinas, que en ellas reconoció. El caso fue, que estando comunicando Moyses con San Miguel, como con Vicario de Dios, cuya Magestad representaba, pidió se le manifestasse, y le descubriessse la hermosura de su rostro. Concediósele solamente de verle por las espaldas, no el rostro: porque no fuera capaz de ver tanta hermosura, de modo, que solo se le concedió, que le viera en parte, no como era en sí la nobleza de su naturaleza, y grandeza de su gracia, que representasse lo que Dios era; y esto le fue concedido con tan gran prevencion, que le dixo el Angel mostraria à Moyses todo bien: porque todo lo bueno que alcanzamos à conocer, està con eminencia en este Serafin, aun no viendo

*Ostendam  
omne bonum  
tibi.*

do enteramente su hermosura, que muy vivamente representa la Divina. Pues para que no viesse Moyses toda ella, su claridad, y resplandor, porque le seria incomportable, le manda se entre en vna cueba, y por vn abujero azechasse solamente; y añade, que èl le acompañaria con su diestra: porque era menester tan especial conorte, y esfuerço. Todo este apercebimiento fue necesario para tan poca parte como vió Moyses de la Magestad, y belleza de este gran Espiritu: porque no le vió sino de paso, como dicen, por las espaldas. Mas de esta vista solamente, aunq̄ tan corta, quedó Moyses haziendose lenguas de las perfecciones Divinas, que en ella reconoció, y se llenó su Alma de tanto gozo, espíritu, y luz, que reduído en el cuerpo, echando rayos de luz de su semblante. Tan grande es la hermosura sobrenatural de este gran Principe de los Angeles, que bosquejada toscamente en las representaciones improprias, se dice, que aun

no

48 *Devocion, y Patrocinio*  
 no se muestra sino por las espaldas, no por el rostro, suponiendo ser esto imposible de llevar el caudal humano, mientras está en esta vida. Y así también quando se apareció à Agàr, la esclava de Abraham, fue buelto el rostro. También en el Nuevo Testamento, y Ley de Gracia, despues que ay mayor conocimiento, y luz de las cosas sobrenaturales, como la que alcanzaron los Apóstoles, y más vn tan grande Apóstol como S. Juan Evangelista, fue tanta la hermosura de el Angel que se le apareció, que no la pudo sufrir, quedandose en su estado, y así cayò en tierra de admiracion, y pasmo. Es muy para ponderar esto: porque aviendo estado presente San Juan en el monte Tabor, y visto la hermosura corporal de Christo transfigurado, parecè no se avia de espantar de qualquier otra hermosura; con todo esto hizo mayor demonstracion à la Aparicion de este Angel, que à la vista del Cuerpo de Christo glorioso, con suceder esta primera quan-

quando parece tenia por la novedad mayor causa de admiracion. Y si acaso este Angel, que se apareció à San Juan, no fue San Miguel, aun es mayor indicio de su inexplicable hermosura; pues vn Angel inferior mostrò tal exceso de ella. Digno por cierto es de admiracion San Miguel, digno de gran veneracion, digno de gran estimacion, y amor.

## CAPITULO V.

*San Miguel no solo tiene todas las gracias, y prerrogativas que tuvo Luzbel, sino otras muchas mas, y mayores.*

**G**Ran gloria de San Miguel es tener las gracias, y privilegios que tanto exagera la Escritura, estuvieron en el primer Angel, y que consiguièssè por su humildad, y zelo, lo que perdió Luzifer por su soberbia, y arrogancia: Añadese à esto, que no solo alcanzò las prerrogativas, y excelencias de que gozò aquel primer Serafin, primogenito de los Celestia-

tales Espiritus, mientras perseverò en gracia, sino que San Miguel tiene otras muchas, y rarissimas, y admirables: porque no solo lo personal de este glorioso Espiritu enriqueciò Dios con colmos de gracia, sino que le diò cargos, y officios honrosissimos, y de summa autoridad, y excelencia. Esta es gran gloria de la Omnipotencia, y Sabiduria Divina, que repara con mas mejoras las quebras, que fueron de pèrdida las ruinas. La obstinacion del Pueblo Judayco, supliò con la vocacion del Pueblo Gentil, tanto mayor, y mas fiel. La perfidia de vn mal Apostol, recompensò con la eleccion de San Matias, y la Conversion de San Pablo. La Cabeça del genero humano Adàn se perdiò, y diòle por cabeça à Jesu Christo. Asì tambien, aviendose perdido el Principe de los Angeles Luzifer, les diò à San Miguel por Principe muy mejorado, y mucho mas privilegiado. Porque fuera de hazerle superior à los demàs Angeles, lo qual tendria Luzbel, le

ha

ha dado sus vezes, haziendole su Vicario, y dandole su autoridad para hablar en su Nombre Divino, queriendo le oygan, y respeten, como si fuera el mismo Dios. De modo, que lo que pretendiò Luzifer por su sobervia, alcançò San Miguel, sin pretenderlo, por su humildad. Demàs de esto, le hizo Capitan General de la Milicia Celestial contra los Demonios, contra los pecadores, y contra los pecados. Hizole fuera de esto, Patron, y Protector de la Iglesia, asì en la Ley Natural, como en la Ley Escrita; y ultimamente en la Ley de Gracia. De modo, que por cuenta de San Miguel corre la Custodia, extension, y Exaltacion de la Iglesia. Diòle, fuera de esto, por Abogado singular, de cada hombre particular, è intercessor suyo; y asì tienen particular eficacia los ruegos de San Miguel, para impetrar de Dios mucho. Lo vno por sus grandes merecimientos, y mucha santidad; lo otro por hazerlo de officio, y ser cargo suyo encomen-

dado

dado de Dios, que quiere passen los despachos de su gracia por medio de este Angel Serafico, como Priado suyo. Diòle tambien autoridad de publicar su Ley, y así publicò la Antigua, y la escribiò en tablas de piedra, y estienda la de Gracia, imprimiendola en los coraçones con sus santas inspiraciones. Diòle autoridad Sacerdotal, para que su intercesion fuesse mas poderosa. Diòle facultad, para que en naciendo cada hijo de Adan, le señalasse Angel Custodio, que mirasse por èl. Diò juntamente à este supremo Espiritu vna comission de summa autoridad, y honra, y es, que fuesse Juez de las Almas, quando mueren en juizio particular, que se haze de ellas; y por su cuenta eorite remitirlas al lugar que se les debe, ò al Cielo, ò al Purgatorio. Diòle, finalmente, todas las Dignidades, oficios, y ministerios de las demàs Gerarquias, y Coros de Angeles, con otros grandes privilegios, y muchas prerrogativas, que no llegò à tener Luzbèl.

Por

Por todas ellas es summa la autoridad de San Miguel, así en el Cielo, como en la tierra, así con los hombres, como con los Angeles, los quales veneran, y admiran tantos dones, y privilegios, como Dios amontonò en èl. Què mayor autoridad, que aquèlla que se viò, quando vino à dar la Ley à los Hebreos? Porque vino por los ayres con vna magestad espantosa; serviale de carroza vna nube magestuosissima, que echaba de si lucièntes, y encendidos rayos, rodeandolo de vna, y otra parte innumerable multitud de Angeles. David dize: que era el numero diez mil multiplicados. Moyses, que fue testigo de vista, dize: que millares, significando en esto vn numero numerosissimo, ò por mejor dezir, innumerable, de aquel acompañamiento de Espiritus Soberanos, que servian de guarda, y cortejo à su Principe Miguel, à quien respetaban como tal. Llevaba el Santo Serafin la Ley de fuego en su diestra; y los collados à la presencia de tan gran

Ma-

*Vide Iti-  
ner. Barr.*

*Psal. 67.  
Deuter.*

33.

Magestad, se defencaxaban de su asiento, los mas altos riscos se estremecian, y las cumbres de los montes se trastornaban, como inclinándose la cabeza à su presencia. Quando parò en el monte Sinai, nadie se podia por reverencia llegar cerca; así fue mandado por Dios, que no llegassen al monte, pena de la vida; tan gran respeto quiso se tuviesse à este grande Espiritu. Por cierto, que avia mucho que ponderar aqui la autoridad, y dignidad que tendrá San Miguel; pues no solo quiso el Señor que los Elementos, los collados, las peñas, y los hombres le respetassen, sino que de los mismos Angeles se sirviesse como de criados, acompañandole, y reverenciandole con su asistencia. Sin duda, que es grande su dignidad, grandes los privilegios; con que Dios le ha sublimado, pues està entre los Angeles, como si fuera su Rey, pareciéndole el Señor de ellos, y ellos sus pajes. Esto debe ser ordinario, que acompañe un gran numero de Angeles à San Miguel; pues

pues dize la Iglesia: Viene Miguel Arcangel con multitud de Angeles, dando à entender la guarda, y cortejo que le hazen los Espiritus Celestiales, donde quiera que va; por su grande Principado entre ellos, y muchas excelencias, y à este passo en otras muchas cosas le respetan, y honran. Y así dize la misma Iglesia, que es San Miguel Adelantado del Paraiso, à quien hazen honra los Ciudadanos de los Angeles.

Tambien es grande argumento de la Dignidad de este glorioso Espiritu, y de la reverencia que quiere Dios le tengamos, pues quando se apareció à Moyses, para embiarle à sacar los hijos de Israel de la servidumbre de Egipto, no fue permitido à Moyses, con ser hombre tan santo, que llegasse cerca de donde estava San Miguel, sino es quitandose primero los zapatos, por reverencia de tan gran Personage. La qual reverencia se debia à este Angel por su Persona, aunque no se huviesse aparecido en Nombre de

*Veni Michael. Archangelus cum multitudin. Angelorum.*

56 *Devocion,y Patrocínio*  
 de Dios, y con las vezes Divinas;  
 porque tambien quando se apare-  
 ciò à Josue, que no lo hizo como  
 Vicario de Dios, ni representando  
 cosa Divina, sino quien era sola-  
 mente, con todo esso fue mandado  
 à Josue, que se descalçasse por res-  
 peto, y reverencia de San Miguel,  
 cuya dignidad es mercedora de  
 tan excessiva honra, que no solo  
 los fieles, como lo era el Pueblo  
 Hebreo, ni solo los Principes de la  
 tierra, como lo era Josue, ni solo  
 los Santos, y Profetas, como Moy-  
 ses, sino que los mismos Angeles,  
 y Espiritus le honren, y sirvan. Jus-  
 to por cierto es, honrèmos los pe-  
 cadores, à quien tanto honran los  
 hombres Santos, y los Angeles San-  
 tissimos. Reverenciamos à tan glo-  
 rioso Principe, hõremos à tan prin-  
 cipal Serafin, que no nos puede de-  
 xar de sernos muy provechoso hõ-  
 rar à quien tanto es, y puede: por-  
 que dize la Iglesia, que su honra  
 haze beneficios à los Pueblos; esto  
 es, que por honrarle se conceden  
 grandes gracias, y mercedes à las  
 gentes.

*Cuius ho-  
 nor pres-  
 tat bene-  
 ficiapopu-  
 lorum.  
 V. Bouch.  
 li. 5. de co-  
 rona mys-  
 tica c. 7.  
 Apoc. 10*

Fi-

*De San Miguel.*

57

Finalmente, es tan grande la Ma-  
 gestad de este Gràn Principe de el  
 Cielo, que siente de ella la Iglesia,  
 que es para hazer estremecer aun  
 à las criaturas insensibles. Y para  
 darnosla à entender, dize; *Concussum*  
*est mare, & terra tremuit quando Mi-*  
*chael Archangelus descendit de Cælo;*  
 Esto es, que estremeciò el Mar, y  
 temblò la tierra quando S. Miguel  
 Arcangel baxò del Cielo. Alude la  
 Iglesia, como advierten algunos  
 Doctores, al lugar del Apocalypsi,  
 donde nos pinta San Juan à aquel  
 Angel Fuerte, que baxò del Cielo,  
 y puso el vn pie sobre el Mar, y  
 otro sobre la tierra. Y aunque en  
 el Apocalypsi no se haze ninguna  
 mencion del estremecimiento del  
 Mar, ni del pavor, y temblor de la  
 tierra; con todo esso, juzga la Igle-  
 sia, que no pudo ser menos, sino  
 que se estremeciessen, por la sum-  
 ma Magestad que en este grande  
 Angel reconoce. Porque al modo,  
 que algunos Emperadores, y Re-  
 yes son de tanta Magestad, que han  
 hecho turbarse, y enmudecerse, y

*Apoc. 10*

tem-

temblar à los que les van à hablar, poniendose en su presencia; así tambien reputa la Iglesia, por de tan gran Magestad à este Serafico Arcangel, que haze estremecer cõ su presencia. La verdad es, q̄ muchísimas vezes quando se ha aparecido, ha hecho estremecer los montes mas altos, y temblar su presencia la tierra. Así sucedió quando llegó al monte Sinai, y descendió al monte Gargano. Y como nos pinta su Magestad San Juan, es para temblar; porque tenia por rostro vn Sol, que hazia cegar con los rayos de luz clarísima, que arrojaba de sí. Venía coronado con el Arco Iris, que le servía de Diadema de su Gran Imperio, y Principado. Serviale de Purpura, y ropa rozagante, significativa de su Gran Señorío, vna nube admirable. Sus pies eran como dos columnas de fuego, con las quales hollaba al Mar, y à la tierra. Su voz era como de Leon; hizieronle la salva como à Persona Real, con gran ruido de truenos, de la suerte que à la venida

da de vn Gran Rey se le saluda cõ la artilleria. Todo, con ser solo vn borron, y representacion de lo que es, es para hazer temblar; y significa, que sobre el fundamento de su Serafica naturaleza, significada en los pies de fuego, que Serafin esso quiere dezir: El encendido, y ardiente, y de fuego, como lo son los Serafines en amor de Dios; tenia otras grandes dignidades, como el Principado sobre todos los Angeles, al qual denotaba la Corona del Arco Iris, y la hermosura de excelsiva gracia, pureza, y santidad, que se representaba en el rostro de el Sol, y otras grandes excelencias, figuradas en las demás circunstancias de su ornato. Y al mismo San Juan hizo temblar otra vez que se le apareció, no pudiendo estar en su estado, delante de tan grande Magestad. Respetemos, pues, nosotros à tan gran Principe del Cielo, humillemonos à su poder, y esperemos en él.

## CAPITVLO VI.

La gloria de San Miguel, por ser Principe de los Angeles, Presidente de el Reyno Celestial, y Prefecto del Pretorio Divino.

**L**egüemos à dezir mas en particular algunas de las principales excelencias, y prerrogativas de este sùblime Espiritu. Démos principio por la gloria de ser Principe de los Angeles, lo qual suponen los Santos, y la Iglesia. San Basilio dize: que es antepuesto à los Soberanos Espiritus. San Laurencio Justiniano confirma lo mismo, enseñandonos, que assi como Luzifer es superior de todos los malos Espiritus; assi tambien San Miguel lo es de los buenos; por lo qual le llama la Iglesia Primado, y Preposito, ò Adelantado de el Paraíso. Pantaleon Diacono le llama Cabeça de los Angeles. Quien mas encarece este Principado de San Miguel, fue como quien es testigo

In Encom.  
S. Mich.

figo de vista San Gabriel, el qual revelò al Profeta Daniel esta grandezay assi dize: Miguel vno de los primeros Principes. Donde se ha de advertir, que segun el language de la Sagrada Escritura, es lo mismo, que si dixera, el primero de los primeros Principes; porque en las Divinas Letras, vno se suele tomar por lo mismo que primero: y assi vna Sabbatorum, es el primer dia despues del Sabado, ò el primero de la semana. Tambien por dezir el primero dia del Mundo, dize dia vno. Conformas con esto el renombre que dà Sofronio à San Miguel, llamandole Archifatrapa, que quiere dezir el Principe de los Principes, ò Presidentes. Por esto la Iglesia (como nota vn Autor) dize en vno de sus Hymnos, que si bien haze fiesta à todos los Angeles; pero principalmente à San Miguel, por ser el superior à todos: *Collaudamus venerantes omnes Cæli milites, sed præcipuè Primatem Cælestis exercitus Michaellem in virtute conterentem Zabulum.* En las quales palabras se supone; que

Sophon.  
in orat.  
de Angel



que él fué quien echò a Luzifer de  
 el Cielo, y deshizo sus violencias  
 con la fuerza de su braço. Otras ve-  
 zes se le dà nombre de Principe de  
 la Milicia Celestial, significando,  
 que todos los nueve Coros, repar-  
 tidos en tres Gerarquias de Espiri-  
 tus bienaventurados, el primero, y  
 principal es San Miguel. Y para que  
 se entienda como se haze compa-  
 racion aventajada del à los demás,  
 aunque sean Querubines, y Serafi-  
 nes, dize la misma Iglesia en el Ofi-  
 cio de su dia: Alabemos al Señor,  
 à quien alaban los Querubines, y  
 Serafines. Contempla los nueve  
 Coros de los Angeles, è invocando  
 à todos juntos, dize: que S. Miguel  
 es su Principe, su Caudillo, su Ca-  
 pitán. El dia de Todos Santos, en  
 la Antiphona de la Magnificat,  
 buelve à valerle de el favor de los  
 nueve Coros de los Angeles, lla-  
 mándolos por sus nombres, y mos-  
 trando que renueva la memoria de  
 las otras fiestas del año, en que ce-  
 lebra, y enfalca à todos los Espiri-  
 tus bienaventurados, sin excluir al-  
 guno

guno de sus Coros. Esto cree el  
 Concilio Attebatense, quando or-  
 dena; que se celebre el dia de San  
 Miguel en el mes de Septiembre,  
 con la misma solemnidad que el  
 dia del Nacimiento del Señor, ò la  
 Solemnidad de Todos los Santos,  
 para que en él, y por él se gane la  
 voluntad à todos los Angeles del  
 Cielo. Entiendese por lo dicho, que  
 la Iglesia, haziendo como haze fies-  
 ta à todas las Gerarquias, y Coros  
 de los Angeles, juzga, que S. Miguel  
 es su Principe, Capitan, y Primado.  
 Y así, para celebrar à todos, confa-  
 gra en su Nombre la fiesta, como  
 advierte Guillelmo Benedicto, y  
 otros muchos Autores.

Y bien se echa de vér, que S. Mi-  
 guel es el primero de los primeros  
 Angeles, pues iluminò, y mandò à  
 Espiritu tan principal, como S. Ga-  
 briel, à quien San Bernardo, S. Juan  
 Damasceno, y Sofronio tienen por  
 excelentissimo Serafin. Pues à este  
 Angel tan noble, y sublime, mandò  
 con imperio San Miguel, que de-  
 clarasse al Profeta Daniel lo que  
 avia

*Guil. Bened.  
 in repet.  
 c. Rainu.  
 de test.  
 Naucl. 1.  
 p. li. 4. c.  
 9.*

*Hebr. ap.  
 Hier. &  
 Carthus.  
 Dan. 8.*

64 *Devotion, y Patrocinio*  
avia visto, y Dios le avia mostrados,  
diziendole magestuosamente: Ga-  
briel: Hazed entender esta vision.  
Y apenas lo acabò de mandar, quã-  
do lo cumplì San Gabriel cõ obe-  
diencia rarissima. Y pues San Ga-  
briel, siendo de los supremos Espi-  
ritus, así reconoce, y obedece à S.  
Miguel, gran superioridad tiene  
este gran Espiritu en los demàs, grã  
Principado alcança en el Cielo so-  
bre toda aquella Corte, y Reyno  
de Dios estendidissimo. Por lo qual  
dizen algunos Autores, y se puede  
colegir del octavo capitulo de el  
Apocalypsi, que este Serafico Ar-  
cangel, nõ es de el numero de los  
siete Espiritus tan celebrados en  
las Divinas Letras, por ser como  
los Grandes del Cielo, sino superior  
à ellos, y Principe de los mismos  
Principes del Cielo, sin igual algu-  
no. Si à la Iglesia, por alabança de  
San Pedro, le llama Principe de los  
Apostoles: que gloria del Arcan-  
gel San Miguel serà ser Principe de  
los Serafines? Los Apostoles nõ  
fueron mas que doze: y los Serafi-  
nes

V. Rib. in  
Ap. 8. &  
Nachor. l.  
S. c. 20.

*De San Miguel.* 65

nes son millares, y millones. De la  
superioridad, y Magestad que tiene  
San Miguel sobre los demàs Ange-  
les, es algun argumento averle vis-  
to San Juan Coronado, sirviendole  
de Diadema el Arco Iris, y con la  
voz de Leon, Rey de los animales,  
significandose en esto su Principa-  
do, è imperio con que manda co-  
mo Rey, y Principe. Tambien re-  
fieren graves Autores esta maravi-  
llosa vision, que tuvo Frontosio A-  
nacoreta: Viò en vna gran llanura  
innumerable multitud de Angeles  
hermosamente ordenados; enme-  
dio de ellos viò à sus Principes, y  
Capitanes de los Coros, y ordenes  
Angelicos, al rededor de vno, que  
estaba con grande Magestad, coro-  
nado con Corona Real muy pre-  
ciosa, como quien hazia officio de  
Rey, y teniendo en la mano dere-  
cha como pot Cetro vna Cruz ti-  
quissima, y hermosissima sobre ma-  
nera. Andaba cerca del el Principe  
de el Coro de las Virtudes, que traia  
vna espada desnuda, que resplande-  
cia muchissimo, el qual tenia sic-  
pre

Apoc. 10

Fulgēt. in  
Exo. alle-  
gat. à Pa-  
triarch.  
Hierosol.  
Frac. Xi-  
men. li. 5.  
cap. 3.



pre delante del que estava con Corona, los ojos baxos con gran respeto, y se inclinaba con profunda humillacion quando se apartaba del. Ignoraba el Solitario quien era aquella persona de tan grande Magestad, hasta que preguntandolo à vn Angel, le dixo: Aqueste es vuestro Principe, y nuestro Governador, y Examinador vuestro, quando estais al fin de la vida, al qual debemos nosotros los Angeles hazer gran reverencia, porque le ama Dios mucho, y le ha honrado sobre todos los demàs. Por cierto no parece demasiado encarecimiento lo que dixo Cromacio: que no ay entendimiento humano, que baste à declarar la alteza, honra, y gloria del Principado de San Miguel. No ay entendimiento que pueda formar el concepto debido à esta dignidad, y Primacia. Porque si nos admirara vno, que reynasse en todas las quatro partes de el Mundo; como no nos maravilla el Principado de San Miguel, que impera à todos los nueve Coros de los An-

*Chrom. in  
Auror.  
sua.*

ge:

gèles, pues el mas infimo, y menos numerofo Coro, excede con ventaja à todos los hombres del Mundo, quantos viven en Europa, Asia, Africa, y America? De el numero de los Angeles dixo Santa Brigida, como lo refiere Dionisio Cartusiano: Que aunque todos los hombres de el Mundo, que fueron, son, y seràn estuvieran agora vivos todos juntos, se les pudiera à cada vno señalar diez Angeles de Guarda. Haimon dize: Que si vno pudiera ver las criaturas espirituales, viera, que bullian como los atomos en los rayos del Sol. Y si el menor Coro tiene tanto distrito, y esfera; que seràn fuera del otros ocho mayores, que se van adelantando vnos à otros, y multiplicando con gran exceso? Sin duda es este vn imperio, y primado estupendo, que no le puede comprehender el discurso. Pues que, si consideramos la calidad de los subditos donde entran millares de nobilissimos Angeles, gloriosissimos Principados, millones de fortissimas Potestades, milagrosas

*Dionis.  
Cartus.  
ser. 4. de  
S. Mich.  
Beletb. in  
ration. ca  
154. Ait  
Haimon.  
tertius  
Episcopa  
Halber-  
taensis*

E 2

Vir-

V. Ioann.  
Ech. hom.  
de S. Mi-  
chael.

68 *Devocion, y Patrocinio*  
Virtudes, magestuosas Dominaciones, y millares de millones de sublimes Tronos, sapientissimos Querubines, y santissimos Serafines: Todos vienen à ser tantos, que algunos Padres, y Doctores dicen: que no ay guarismo que los comprehenda: porque son mas q̄ quantos hombres son, fùeron, y seràn: mas que quantas Estrellas ay en el Cielo, gotas en la Mar, arenas en la tierra, y flores en los campos. Por cierto gran Imperio, y gloriosissima dignidad la que manda, y enseña à personas tan calificadas, y à tantas. Por gran gloria del Rey de Babilonia, se juzgaba, que tuviesse algunos Reyes en su Corte. Y al Pueblo Romano le fue cosa gloriosissima mandar, y dàr ordenes à grandes Reyes. *Què* tiene que ver vn Rey de la tierra, con vn Arcangel de el Cielo, ò Dominacion? *Què* tiene que ver el mas poderoso Emperador, con vn Trono, ò Serafin? *Qual* ferà el mando de San Miguel, en tan innumerables personas, que son mas que Reyes, y Emperadores?

Por-

*De San Miguel.* 69

Porque no solo mirando à lo personal de vno de estos Espiritus, es mas la potencia de sola su naturaleza, que la de todo vn Reyno. Pero la esfera de su jurisdiccion, es dilatadissima: porque ay Angeles que tienen debaxo de su mano à otros innumerables Espiritus, y son cabeças immediatas de sus ordenes. Mas sobre todo es el imperio de San Miguel, y sobre tantos Principes de los Angeles es su Principado. Allegase à esto, que no solo es gloriosissimo, ni solo por su multitud, y extension, sino por la calidad de su obediencia; porque todos le obedecen sin repugnancia alguna, antes con toda promptitud, y presteza, reverenciando sus mandatos, y persona: Gran gloria, tener tan gloriosos Subditos, como los Querubines, y Serafines!

Sobre todos ellos domina San Miguel, como Joseph sobre todo Egipto, el qual, aunque no fue Rey de Egipto, hizole Faraon Principe sobre todo su Reyno, cometiendo-le el mando, y governacion de el.

Se-

Semejante dignidad ha dado Dios à San Miguel en el Reyno de los Cielos, que sea Cabeça, y Governador de todos los Espiritus Celestiales, haziendo en ellos semejantes officios, que hizo Joseph con los de Egipto, y con todos los Cavalleros, y Principes de su Imperio. Del qual se dize en el Psalmo 104. Que Faraon le constituyò por señor de su casa, y le hizo Principe de todas sus posesiones, para que instruyesse à sus Principes, y enseñasse à sus Senadores, y Ancianos. Dios tambien ensalzò à S. Miguel, y le constituyò Señor de su Casa, que es el Cielo, y le hizo Principe de todas sus posesiones; esto es, de la Iglesia Triunfante entre los Angeles, y de la Iglesia Militante entre los hombres; porque estas son las posesiones de Dios. Y en la Triunfante es San Miguel Principe de los Angeles, y de la Militante es Protector, Defensor, y Capitan General. Demàs de esto, le sublimò Dios, para que instruyesse, è iluminasse aun los mas altos Principes de los

los Angeles, como San Gabriel, y San Rafael: porque èl ilumina, y descubre à todos altissimos secretos, y à aquellos veinte y quatro Ancianos, que se postran delante de el Trono Divino, les enseña. Lo mismo haze en la tierra à los mayores Santos, y mas ilustrados, como se vè en San Juan Evangelista, que siendo yà anciano, teniendo al pie de cien años, y aunque en el pecho de Christo nuestro Señor avia aprendido admirables mysterios, le enseñò San Miguel otros raros secretos del Apocalypsi.

Pero para que declarémos mas la grandeza de este Principado de de San Miguel en el Cielo, por la semejança del officio que tuvo Joseph en Egipto, se ha de advertir, que este cargo de Joseph, fue la dignidad, que llamaron los Romanos Prefectura de el Pretorio, y el que la tenia, se dezia Prefecto de el Pretorio; esto es, Preposito de la Casa Real, el qual officio tuvo tambien Daniel, y Mardoqueo, y despues se introduxo à cerca de los

Emperadores Romanos, y era la mayor dignidad de todas (fuera del Rey) y el gobierno de todo el Reyno. Por esto le llamaban los Caldeos, y Persas, el segundo despues del Rey; otras vezes el tercero, metiendo en cuenta la Reyna, el qual titulo tuvo Daniel. Y es assi, que San Miguel es de los Espiritus puros, el segundo despues de Dios, y el tercero en poder, santidad, y Magestad despues de Dios, y de la Reyna de los Cielos la Virgen Santissima; porque es el primero de todos los demás hombres, y Angeles. Hablando Casiodoro de este officio del Prefecto del Pretorio, dize: Si alguna honra tuvo origen loable, si el buen principio puede dar alabanza, con tal Autor se gloria la Prefectura Pretoriana, que para el Mundo fue prudentissimo, y se ha comprobado ser muy accpto à la Divinidad. Hasta esto bien dixo: Mas atribuyendo à Joseph el origen de este officio, anduvo corto; porque antes tuvo principio en el Principe de los Angeles S. Miguel.

Por-

Porque assi como el asistir siete Magnates, y Sabios al Rey de los Persas, tuvo el primer origen en la Republica Angelica, con cuya semejança se confirmaron los Reyes de Persia, como advierten muchos Doctores. Assi tambien esta dignidad de Preposito del Palacio Real, y Vicario del Rey, es muy parecida à lo que passa en el Cielo. Porque verdaderamente es grande la semejança; porque si aquel Magistrado se llamare Prefecto, o como dize Procopio, Preposito de la Casa Real; à San Miguel llama la Iglesia Preposito del Paraiso. Si se llamaba segundo despues de el Rey; San Miguel lo es despues de Dios. Que si bien Christo nuestro Redemptor es la Cabeça de los Angeles, esto tambien despues del S. Miguel; y assi le llaman algunos Padres. Porque assi como Christo, que es Cabeça de hombres, y Angeles, señaló por Vicario suyo entre los hombres à San Pedro, el qual fue Cabeça de la Iglesia Militar. Assi tambien es su Vicario

*Procop.  
l. 3. de  
Bell. Per  
sico voc.  
Prepositum aule.*

*Casiod. li.  
6. var. 3.*

rio entre los Espiritus gloriosos S. Miguel, y Cabeça de su Iglesia Triunfante de los Angeles. Aquel Magistrado se llamaba, segun Casiodoro, Padre del Imperio. Tambien San Miguel tiene lo mismo. A lo qual alude San Pablo, quando pone en el Cielo mas Paternidad, que la de Dios Padre. Y es como declaran graves Doctores, por el gobierno de los Angeles, que es como de Padre, en el qual es el mas principal, y primero San Miguel. Por lo qual se llama, y es Padre de la Republica Celestial, Padre del Reyno de Dios. Del juicio tambien de aquel Magistrado no avia apelacion, ni tampoco la ay del juicio de San Miguel, que haze de las Almas, quando mueren, para aver de entrar en el Cielo, à ser compañeras de los Angeles.

Finalmente, aquella dignidad era summa, era vniversal, era la mayor, sin limite, ni tassa; y de ella dize el Rey de los Godos: Aunque otras dignidades tengan titulos determinados; pero por esta ca-

to:

todo se haze, quanto se trata en nuestro Imperio. Es assi, que aunque otros Angeles tienen determinados officios, San Miguel obra con todos, y haze los de todos, como en su lugar veremos, y por esto le llama la Iglesia Angel, Arcangel. Porque aunque sea Serafin, haze los officios de los demàs Espiritus Celestiales, aun de los mas minimos, y assi se especifica el de Angel, y Arcangel, por ser los menores. Al passo de la grandeza de esta dignidad, era la honra que le hazian. La que llegò à tener Joseph fue la que se pudo hazer, y todo es sombra de la que se debe à San Miguel. Respetaban tanto à Joseph, que todos en su presencia estaban de rodillas. Por lo qual llamado Eunapio à esta dignidad: Principado, è Imperio sin Purpura; porque se le hazia la misma reverencia que al Rey. Assi tambien es vna reverencia grande la que hazen à San Miguel los otros Angeles: porque aunque no es Dios, tiene el mando Divino, y assi veneran en el à Dios, en la criatura

al

*Eunapio  
in Proe-  
resi vita*

*Pater ap-  
pellatur  
Imperij.*

*Casio, sup*

76 *Devocion, y Patrocinio*  
al Criador. Tanto honor se debe à  
tan gran Principe del Cielo, tanta  
veneracion, y respeto, el qual es  
muy justo se le den los hombres,  
honrando à todos los Angeles en  
su Principe.

### CAPITVLO VII.

*Singular grandeza de San Miguel, ser  
entre los Angeles Emperador, y  
General de los Exercitos  
de Dios.*

**L**A gloria de San Miguel, no  
para solamente en ser como  
quiera Principe, y Superior  
de los Celestiales Espiritus, lo qual  
tuviera Luzifer: passa à ser Empe-  
rador de los Angeles, y Capitan  
General de los Exercitos de Dios.  
Llamole Emperador, y no solo Ca-  
pitan: porque no es Capitan Gene-  
ral como quiera, sino con las cir-  
cunstancias del titulo del Empera-  
dor: porque entre los Romanos  
huvo mucha diferencia en esto,  
pues no à qual Capitan General da-  
ban nombre de Emperador, sino  
à

*De San Miguel.*

77

à aquel que huviesse hecho yà al-  
gunas raras hazañas, con grande es-  
trago, y muerte de los enemigos,  
alcançando de ellos vna insigne vic-  
toria. Apiano escribe, que en los  
tiempos antiguos no se aclamaba  
el nombre de Emperador, sino des-  
pues de grandes proëzas. Pero que  
en sus dias fue aclamado este nom-  
bre por diez mil enemigos, que fue-  
ron muertos en vna batalla. Tan-  
tos meritos se requerian para este  
titulo, por ser gloriosissimo, y de  
summa autoridad, el qual merece  
San Miguel, pues no solo es Cabe-  
ça, y Capitan de los Angeles, sino  
que lo mereció ser, por aquella ra-  
ra hazaña de resistir, vencer, y con-  
fundir à Luzifer, y alcançar victo-  
ria de los Espiritus rebeldes, en a-  
quella memorable batalla, que hu-  
vo en el Cielo. Claramente dize  
dèl la Iglesia, que fue el que mere-  
ció el Principado de la Milicia Ce-  
lestial. La mayor gloria de las Dig-  
nidades es su merecimiento, no su  
possession, y este no falta à San Mi-  
guel, alcançando por sus grandes  
me-

*Apian. li.  
2. Valtri.  
li. 7. de re  
milit. c. 1*

*In recom.  
anim.*



meritos tan grande Principado, despues de tan illustre victoria. Por lo qual alcançò este glorioso renombre de llamarse Angel de la Victoria, como advierte Eckio; porque à él se le debe la victoria de los Demonios, donde no solo postrò diez mil enemigos, sino millones de ellos, los destruyò, y arrojò del Cielo, y à innumerables encarcelò en el infierno. Por esto tambien se llama en las Sagradas Letras Exterminator, que quiere dezir: Angel destruidor; porque es terrible su impetu, y esfuerço contra los enemigos de Dios. Y si en vna noche sola destruyò el exercito de Senaquerib, matandole ciento y ochenta y cinco mil soldados; que furor tendrá con los Demonios, capitales enemigos suyos, y de Dios?

De lo dicho se podrá colegir, que gloria tendrá San Miguel entre los Angeles, por alguna proporcion, de la qual alcançaron algunos grandes Capitanes entre los hombres. Que fama no ganó Cesar entre Romanos, Griegos, y Barbaros, por lle-

gar

gar à ser victorioso Emperador? Geleon, y Jeptè, que gloria no alcançaron en el pueblo Hebreo? A David como le victorearon los pueblos, por solo que degollò à Goliath? Que fama, y aplauso. no alcançò Judith, por aver muerto à Holofernes? Quan resperada quedó, quan gloriosa en su pueblo, y afamada en el Mundo? Por esta sombra podemos medir la gloria, la alteza, y respeto que se debe à San Miguel entre los Angeles. Quédò gloriosissimo entre todos, como Cesar entre los Romanos, quando triunfaba en Roma. Ni dudo, sino que à San Miguel le avrán premiado su zelo con algun modo de triunfo muy superior à los triunfos de la tierra. Dize Ruperto, que quando Jacob saliò de Mesopotamia, tierra de infieles, sin pegarse nada de la idolatria, le salieron à recibir, y acompañar los Angeles en modo de triunfo, en premio de aquella victoria; y assi advierte el mismo Doctor, que en la Escritura, no se dize, que se le apareciò vn Angel, ò

Ruper. in  
Gen. c. 1.

80 *Devocion, y Patrocinio*  
ò que se le aparecieron los Angeles, lo qual sucediò à muchos; sino lo que se dice es, que salieron al encuentro à recibir los Angeles de Dios; lo qual fue señal de vencedor, y excelente Soldado, à quien en vez de la gloria del triunfo, saliendole à recibir vna procesion, y pompa Celestial, con festivo recibimiento, le hizo este obsequio de regozijo. Pues si con vn hombre mortal hizieron esto los Angeles en la tierra; con que gloria, y con que pompa, y acompañamiento avrà sido celebrado en el Cielo el victorioso San Miguel?

Porque si Santos particulares son recibidos en el Cielo con cantares de Angeles, y grandes recibimientos, y los Martyres, Virgines, y Doctores tienen particular Aureola, por las virtudes que alcanzaron, que mucho triunfasse San Miguel, y fuese celebrado, y festejado de los Angeles Santos, viendo que tan animosamente venció à Luzifer, y todos sus Demonios? Y mas viendo los Angeles buenos tan obli-

ga.

*De San Miguel.* 81  
gados à el, pues por su zelo fueron detenidos en la gracia, y lealtad de su Criador. Y esto confirma mucho la fiesta que se haze en el Cielo, por solo que vn pecador reciba la gracia; porque como podia ser menos, sino que celebrasen los Espiritus Santos la conservacion de la gracia de millones de millones de Angeles, que todos quedaron reconocidos, y obligados de San Miguel, y se hacian lenguas en su agradecimiento; y alabanzas. Por lo menos se lo premiaràn con particular honra, y triunfo, quando se acabe el Mundo, y esta guerra, que se començò en el Cielo, lo qual se continua aora en la tierra. Y San Miguel prosigue tambien el Oficio de General, y Emperador de los Exercitos de Dios: porque viendo Luzifer frustrado su intento en el Cielo, donde no pudo alcanzar ser adorado de los Angeles, solicitò en la tierra ser adorado de los hombres, introduciendo la Idolatria, y procurando hazer guerra à Dios de todas

F

das

das maneras: yà que no podia vengarse de el Criador en su proprio Ser, determinò vengarse en la criatura, que es mas viva imagen suya. Y yà que à los Angeles buenos, por estàr gloriosos, y fuera de peligros, no les puede dañar, bolviò su rabia, y odio contra los hombres; en los quales quiere hazer guerra al Altissimo. Pues como esta guerra passa en la tierra, fue necessario, que San Miguel se avizine à ellas muchas vezes, por razon de su officio de General de los Exercitos Divinos. Esta es la razon de vna singularidad de este sublime Espiritu, que siendo Serafin, aya tantas vezes descendido à nosotros, contra la costumbre de la Suprema Gerarquia; porque à titulo de buen Capitan, y Emperador, le toca esto; y tambien por el que tiene, de ser Protector, y Patron de la Iglesia: de fuerte, que si bien por la Dignidad, y Magestad de Serafin, no debia baxar à este Mundo: por la obligacion, y asistencia de Capitan, conviene que

lo haga, lo qual es singular en este sublime Espiritu: porque al officio de buen Capitan, le pertenece esto haziendo guerra à los enemigos de Dios, de todas maneras, batallando muchas vezes por su misma Persona.

Esta guerra la haze San Miguel vnas vezes invisiblemente, como quando pretèdia el Demonio manifestar el cuerpo de Moyses à los Hebreos, para que le adorassen por Dios, idolatrando en el. En esta ocasion peleò San Miguel cò Satanàs, resistiendole, y confundiendole, quitandole la presa de las manos, con esconder el cuerpo del Profeta: otras vezes milita por nosotros sensible, y manifestamente, mostrandose à los hombres. De lo qual tenemos muchos exemplos en que peleò con los Demonios, venciendolos inmediatamente, ò en sus sequazes los Infieles, y pecadores. Las mas señaladas son quando con inauditas plagas asistigò à Faraon, y todo Egipto, hasta llegar el por su mano à matar los

*Ex Pant.  
Corn. &  
Nauco in  
Chro. &  
alijs.*

Primogenitos de aquel Reyno. Tambien quando destruyò à los Afyrios, matando en vna noche al pie de docientos mil soldados. El vino en forma visible, armado todo para ayudar à Josue, el qual cò su poderoso auxilio, ganò à Jericò, y vencìò veinte y nueve Reyes, y los desposseyò de sus Reynos. Vino asimismo en vn gallardo cavallo, armado con armas de Oro, y blandiendo vna lança, para pelear contra Lisias, y su exercito, en favor de Judas Machabeo. Iba el Santo Serafin el primero, dando animo à los Machabeos, que con su presencia tenian vn animo de Leones, y con vna gran matança, postraron el exercito infiel. En otras muchas ocasiones vino à favorecer à los Machabeos: por lo qual ellos tomaron por Empresa, y principal Insignia de sus vanderas, gran parte, ò substancia de su nombre Michael, llevando en ellas escrito: *Quien es semejante al Señor?* que viene à ser lo mismo que Michael: *Quien es como Dios?* El mismo

Ju:

Judas Machabeo imploraba el auxilio de este poderoso Espiritu. Y asì antes de aquella memorable batalla, en que murió Nicanòr, hizo Oracion al Señor, le embiassè en ayuda à su Angel bueno, como la embiò à Ezequias contra Sennacherib, y este Angel fue S. Miguel, como lo dizen los Interpretres, y que el auxilio del mismo imploraba el Machabeo, à quien avian de imitar todos los Capitanes, y Principes en la invocacion, y devocion de este Potentissimo Emperador de los Exercitos de Dios, y asì le imitarian en el esfuèrço, y dicha. Todas estas apariciones de S. Miguel, que refiero de la Sagrada Escritura, es conforme à la Exposicion de los Padres, doctissimos Interpretres, y grandes Theologos, fuera de lo que afirman Sophronio, y Pantaleon Diacono, y generalmente lo aprueba San Gregorio con aquel su celebrado Axioma: Todas las vezes que se haze alguna cosa de maravilla, y poder, es cosa clara, que à todas ellas es Miguel

*Quoties  
mira vir-  
tutis ali-  
quid agi-  
tur, toties  
Michael,  
mitti per-  
hibetur.*

Miguel

Miguel embiado; esto es, que es embiado de Dios, y mandado que las haga.

En el Nuevo Testamento ha continuado de la misma manera el hazer officio de Capitan en favor de los Fieles. A Mercurio, Capitan esforçado del Emperador Decio, se le apareció San Miguel con vna espada en la mano, y le dixo: No temas, que yo vengo para ayudarte, y hazer que venças: toma esta espada, y acomete con animo esforçado à los Barbaros; mas quando vencieres, no te olvides de Dios. Recibió Mercurio la espada, y venció felicissimamente, triunfando de sus enemigos. Quando Cuniberto hizo guerra contra el perjuro Alahim, y porque no muriesse tanta gente, le desafiò, fue visto San Miguel sobre las picas de los Soldados con la espada desnuda, que aterrò al tyrano, cuyo exercito desbaratò Cuniberto con gran matança de los enemigos. Por averle ayudado este Poderoso Espiritu en la guerra civil de Theodo-

*Naveus,  
li. 2. c. 18  
Sarius in  
act. Sãt.  
Mercurij  
mens. No-  
vemb.*

*Abbas  
Vesper. f.  
148. &  
Bonfin.  
decada 1.  
lib. 8.*

oberto, y Theodorico, contra Lothario su hermano, fue tambien visto San Miguel con la espada desembaynada. Aleseo, Principe de Polonia, estando con muy poca gente, y los de Lituania, que infestaban su tierra con muchos millares, se le apareció este Santo Capitan de los Exercitos Divinos, y le prometió su favor, con el qual alcançò el Polaco vna grande victoria; y en agradecimiento della, le edificò vn Templo. Quando Alexandro Farnesio, Duque de Parma, puso cerco à Amberes el año de 1585. que estava en poder de Hereges, se apareció en el ayre sobre la Ciudad el Glorioso San Miguel, dando animo à los Catholicos, à cuyo poder vino presto la Ciudad con el ayuda de este Celestial Capitan, como lo refiere Fr. Elias de Santa Theresa. El mismo San Miguel baxò tambien del Cielo à libertar à Zaragoza del poder de los Moros, despues de quatrocientos años que la tuvieron tyranizada. Y fue el caso, que teniendo puesto sitio à Zaragoza el Rey D.

*Aimon;  
& Barona*

*Aleseo;*

*Cromirus  
lib. 10.*

*Elias à S.  
Teres. lib.  
3. leg. c.  
13.*

*Alon-*

Alonso, tratando de tomarla por asalto, encomendò vna parte de la Ciudad, ribera del rio Guerva, à los Navarros, que avian venido à servirle; y estando en el fervor de la pelea, se les apareció este Soberano Caudillo de los Angeles entre muchos, y celestiales resplandores, para dar à entender, que corría aquella Ciudad por cuenta de su amparo, y que avia venido à favorecer nuestro exercito; y en agradecimiento de tan señalada merced, luego que se rindiò la Ciudad, se edificò allí mismo donde fue visto el Seraphico Arcangel vn Templo en su memoria; y es vna de las mas principales, y antiguas Parroquias de Zaragoza, y hasta oy se llama San Miguel de los Navarros. Tambien podriamos creer quando vino aquella Soberana Reyna, y Señora de los Angeles, con esquadrones de ellos à defender la misma Ciudad, y se puso en la misma brecha, ò portillo, que en las primeras murallas de tierra abrieron vna noche los Moros del Castillo de Maria para

para saquearla. Vino por Teniente General de tan glorioso Exercito el Principe, y Capitan General de las Milicias de Dios. Bien reconocen los Toledanos por experiencia el patrocinio de este gran Espiritu, pues dize así Salazar de Mendoza; De el Arcangel San Miguel creemos los de Toledo, que nos ayudò, quando el Rey de Marruecos cercò el Castillo de San Seryando, luego que se ganò la Ciudad, apareciendose en cuerpo, assumpto sobre el Castillo.

Quando el Rey de Portugal D. Alonso Enriquez se viò oprimido de Albarac Rey de Sevilla, que con gran multitud de Moros infestaba su Reyno, acudiò al Patrocinio de este sublime Espiritu, de quien fue devotissimo, y hizo, que al dar la batalla, le invocassen los Portugueses, los quales luego experimentaron su ayuda milagrosa; porque ayudado el Rey de San Miguel, que à su lado peleaba, no quedò Moro ninguno, ni cosa que no se gètasse, sin aver perecido persona al-

*En la vi.  
da de San  
Ildef. cap*

14.

*Anton,  
Brandod,  
en la 3.  
par. de la  
hist. Lusit*

lib. 11. c.

22.

alguna de los suyos. Quien dió esfuerço à Juana Porcela, para que con espanto del Mundo, echasse los Ingleses de Francia, à fuerça de el valor, y armas de San Miguel fue, que se le apareció, animò, y afsistió. Por esto el Rey de Portugal D. Alonso Enriquez, y el de Francia Ludovico Vndezimo; instituyeron dos Ordenes Militares de San Miguel, cada vno la suya en su Reyno, creyendo, que debaxo de la Proteccion del Principe de la Milicia de los Angeles, se prosperaria la de sus Cavalleros, y Soldados. Las victorias grandes de Constantino Emperador, à San Miguel se le deben, como el mismo Santo Angel vna vez que se apareció à este Emperador, lo manifestó, diciendole: Yo soy Miguel, Capitan General del Señor de los Exercitos, Defensor de la Fè de los Christianos, que haziendo tu guerra contra los impios Tyranos, te ayude.

En señal de este oficio Militar de aqueste Principe Celestial, se guarda en la Iglesia del Monte de San

*De Alfò-  
so, Brãd.  
sup. D.  
Ludovic.  
Tephon.  
Pasquier  
in suis no-  
tis & ob-  
servatio-  
nib, Frãc.*

San Miguel vna espada, y broquel, maravillosamente hallado, que el mismo Santo Angel dixo, que eran suyos, no porque de ellos tuviesse necesidad de vsar, sino para significarnos el ayuda que nos dà con su braço poderoso. Por lo qual todos los Principes Christianos que tuviesen guerra, debian pedir el favor de este Celestial Capitan, siendo su causa justa, que de otra manera no dignarà de ayudarlos. Pero supuesta la justificacion, y necesidad de la guerra, como hazen gastos en Embaxadas, y presentes para conciliar las armas auxiliares de otros Principes, y Capitanes, debia ser la primera atencion de ganar el favor de San Miguel; porque este sùblime Espiritu es el Angel de las victorias, arbitro de las guerras, y Presidente de las batallas. Por esto, lo que los Genriles presumian falsamente de su Dios Marte, debè esperar los Christianos con verdad de San Miguel. Pues lo que fuè para los Idolatras Marte, ò pensaban que era, es para nosotros este poderoso

92 *Devocion, y Patrocinio*  
 roso Espiritu. Y assi con mucha ra-  
 zon los Templos de Marte , con-  
 vertian antiguamente los Christia-  
 nos en Iglesias de San Miguel, y los  
 Griegos le llaman Archistrategus,  
 que quiere dezir Capitan-General.  
 Y vn principal Estandarte de los  
 Emperadores Orientales era el que  
 llevaba la Imagen de San Miguel,  
 como tambien los Emperadores  
 Occidentales Enrique , y Othon  
 Primeros, en sus vanderas Cesareas  
 llevaban la figura del Santo Angel;  
 porque es Angel de la victoria, co-  
 mo dize Eckio. Y antiguamente  
 el dia de San Miguel, por Mayo,  
 se llamaba la Commemoracion de  
 la Victoria de San Miguel , como  
 advierte Durando. Y Juan Belet-  
 to, Autor de más de quatrocientos  
 años, hablando de la fiesta deste  
 Gran Angel, dize : se celebra, por-  
 que en aquel tiempo entraron los  
 Barbaros en Apulla, y la destruye-  
 ron miserablemente , por lo qual  
 los Christianos imploraron el au-  
 xilio de San Miguel , con el ayuno  
 de tres dias. Y aviendose juntado,  
 y

*Apud Cu-  
 ropalatã.*

*Belet. in  
 rationali  
 cap. 129.*

*De San Miguel.* 93

y enderezado su Exercito contra  
 los enemigos , se les apareció San  
 Miguel, como quien venia à ayu-  
 darles, y luego bolvieron las espal-  
 das los contrarios, y huyeron; pues  
 porque alcanzaron victoria los  
 Christianos por San Miguel; por  
 esso se ordenò, que aquel dia se ce-  
 lebrasse siempre su fiesta. Lo mismo  
 confirma Gemma Animæ en el li-  
 bro quarto. Durando añade: que  
 fueron tres insignes victorias las  
 que se alcanzaron por este Glorio-  
 so Espiritu , tantas quantas fueron  
 los ayunos. Conociendo esto el  
 Emperador Justiniano, edificò seis  
 Templos à San Miguel, muy satisfi-  
 echo, que si tenia propicio à este  
 Celestial Capitan , que venció los  
 Espiritus rebeldes, tendria cierta, y  
 segura confianza de vencer  
 los Vandalos, como habla

Procopio.



CAP.

*Gemma  
 animæ, li.  
 4. de anti-  
 quo ritu  
 Missæ, c.  
 197.*

*Procop.  
 lib. 1. de  
 Bello  
 Vvandal.*



## CAPITULO VIII.

*Summa grandeza de San Miguel, ser Vice-Dios entre los Angeles, y en el govierno no invisible de la Iglesia, y Vicario de la Santissima Trinidad.*

**N**O se le hará increíble estas grandezas de San Miguel, aunque sean tan grandes; à quien pusiere la consideracion en la que aora vamos à dezir, que es Vicario, y Teniente de Jesu Christo; y por dezirlo mas significativamente, Vice-Dios; esto es, mas que ser Principe, y Emperador de los Angeles; porque ser el primero de los Angeles, quedase en vna Dignidad Angelica; si bien mas excelente que la ordinaria de los Celestiales Espiritus. Pero no solo ser Principe de los Angeles, sino tener esse Principado como Vicario de Dios, y Vice-Dios; y à toca esto en vna autoridad Divina. Esto se confirma de la Sagrada Escritura, donde San Miguel no solo se llama

el Angel del Señor, sino absolutamente el Señor. Y como si fuera el mismo Dios, se haze respetar. Y así quando dize el Profeta Zacarias: Dixo el Señor à Satanàs: por la palabra el Señor, se entiende el Arcangel San Miguel, de quien va hablando el Profeta, de el modo que juzgaba al Gran Sacerdote Jesus, hijo de Josedec; y tambien se colige de lo mismo que dixo, que fue esta sentencia: Impère en ti el Señor, ò Satanas. Las quales palabras suponen, que no es quien las dize Dios, sino alguna criatura, que quiere haga Dios lo que ella no haze, y es, que quien las dize es San Miguel.

Quando se apareció à Moyses en el Monte Synai, y en la Zarga, y governaba al Pueblo de Israel en la nube, y hablaba à Moyses, es también llamado el Señor absolutamente. Y en los Numeros, y el Levitico se dize à cada passo: Hablo el Señor à Moyses, y quien habló fue San Miguel. Ni solo el Señor se dize San Miguel, sino tambien se

Zacar. 4.

lla-

Genes. 32

96. *Devocion, y Patrocinio*

llaman Dios las Sagradas Letras, como quien era su Vicario, y Substituto. Afsi le llamó Jacob quando luchò con èl, diciendo: Vi à Dios cara à cara. El padre de Sanson, dixo afsimismo à su muger, quando se le apareció este Angel: Morirèmos, porque vimos à Dios. Tambien en el capitulo tercero del Exodo, se llama muchas vezes Dios. Tanta es la autoridad deste Gran Principe de el Cielo, que se nombre como el mismo Dios. Alegase à esto, que no solo dèl se hable afsi, sino que èl hable como si fuèra Dios. Y afsi, el que se apareció en la Zarça à Moyfes, que Pantaleon, y otros graves Doctores dizen, fue San Miguel, le dixo: Yo foy el Dios de tu Padre, Dios de Abraham, Dios de Isaac, Dios de Jacob. De la misma manera habla en otras muchas ocasiones, y en la que fue tan solemne la promulgacion de la Ley, la qual se hizo por vn Angel, como nos enseña San Estevan Proto Martyr, y este Angel fue San Miguel, como confes-

Judic 13  
Exod. 3.

Exod. 3.

Exod. 30

tan

*De San Miguel.*

97

tan todos los Doctores, dixo: Yo foy el Señor Dios tuyo, que te faquè de la tierra de Egypto. Esta autoridad tan grande, no ha tenido semejante, sino en solo San Miguel se hà visto, sin otro exemplar; porquè aunque los Virreyes representan à las Personas Reales, y tratan las cosas con su autoridad, y nombre, jamàs se ha visto, que al Virrey le llamen absolutamente Rey, ni que èl se nombre tal en sus Provisiones, firmandose: YO EL REY. Y afsi por mas autoridad que Nabucodonosor diò à Daniel, y Faraon à Josue, y Asuerò à Amàn, ò à Mardoqueo; no llegaron à darles semejante honra, de que tuviesen su nombre, y Titulo Real; mas hala dado Dios à San Miguel, que se llamasse Dios, y que hablasse como Dios. La causa es, por la mayor potestad que tiene Dios, qual nunca se ha visto semejante; y por la mayor vnion, y semejança que èl tiene con èl, respecto de la qual no se ha visto, ni verà rastro de autoridad, ni poder que se parezca al

G

que

que tiene San Miguel, participado de Dios, ni à la mano que el Señor le ha dado. Estupenda honra por cierto la de este Supremo Angel, inaudito privilegio, y autoridad inopinable. Bastaba que tuviesse San Miguel en el Cielo, como Vicario de Dios, la autoridad que en la tierra tiene el Pontifice Romano, como Vicario de Christo nuestro Redemptor; pero añade à esta San Miguel el honor de el nombre Divino. El Pontifice no se intitula Christo absolutamente, antes se nombra el Siervo de los Siervos de Christo; con esto se conteta el Vicario del Hijo de Dios en la tierra. Mas no quiso el Señor, que el Arcangel San Miguel solo fuesse su Vicario invisiblemente en la tierra, como lo fue visiblemente el Apostol San Pedro, ni que sea su Lugar Teniente en la Republica Angelica, sino que tambien tuviesse el nombre de vna autoridad Divina. Juntafe con lo dicho, que no para en el nombre solo la autoridad de la Vicaria del Arcangel

San

San Miguel; sino que quiso el Señor se le respetasse como vna cosa Soberana. Por esso se mandò uo llegasse nadie, al monte Synai, donde estava, con pena de muerte; y Moyfes fue prohibido llegar cerca del, sin tener los pies descalços; y en otras muchas ocasiones ha querido Dios se le respete tanto como si fuera todo Divino. Todo lo dicho es claro argumento de la grandeza, Dignidad, y poder del Arcangel San Miguel, y gran cabida que tiene con Dios, para que venerandole con mayor humildad, esperemos, que por su medio recabaremos del Señor muchos favores, porque no nos dexará de dár lo que pedimos, mediando aquel à quien tanto ha dado.

Añado à lo dicho, que no solo se halla San Miguel honrado en las Divinas Letras con el Nombre del Señor, y de Dios, sino tambien con el de Christo, y de Jesús, como doctamente notò Guillelmo Estio, con otros Doctores. Y así hablando San Pablo del mal procedimie-

*V. Estium  
in 1. Cor.  
10.*

100 *Devocion, y Patrocinio*  
to de los Hebreos, dize: No tente-  
mos à Christo, como ellos le tenta-  
ron. Porque la mas natural expli-  
cacion de estas palabras es, que à  
quien tentaron los Hebreos, no fue  
Christo, que no avia aun Encarna-  
do el Hijo de Dios, sino al Angel  
que les guiaba, y hablaba con Moy-  
ses, dandole orden de lo que avia  
de hazer, y era figura de Christo,  
que nos sacò de la verdadera ser-  
vidumbre de el Demonio. El qual  
Angel yà hemos dicho fue San Mi-  
guel. Contra este Angel, y contra  
Moyse murmuraron, como consta  
del libro de los Numeros, donde  
se llama tambien el Señor, segun  
que ordinariamente se le dà al Ar-  
cangel San Miguel esse nombre en  
el Exodo, Levitico, y Numeros.  
De manera, que el mismo Angel  
San Miguel, que en el Viejo Testa-  
mento es llamado Señor, en el  
Nuevo es nombrado Christo, y Je-  
sus, como le llama el Apostol San  
Judas Tadeo, quando dixo: Jesus  
salvando al Pueblo ( esto es, sacan-  
dole salvo ) de la tierra de Eryp-  
to,

*Num. 21.  
vers. 5.*

*Epist. Ju-  
dae.*

*De San Miguel.* 101  
to, destruyò segunda vez à los que  
no le creyeron. Esto, ni lo hizo  
Moyse, ni Josue, de los quales no  
se pueden verificar estas palabras,  
como del Angel que les guiò; esto  
es, San Miguel; y las palabras que  
luego añade San Judas, de aver  
echado en prisiones eternas à los  
Angeles malos, es muy proprio de  
San Miguel, pues él fue el que lo  
executò.

Quien no reconoce en los nom-  
bres tan honorificos que se dan à  
este Glorioso Espiritu, su estupenda  
Dignidad, y Magestad, y el favor  
que le haze la Santissima Trinidad?  
Pues en el Viejo Testamento se lla-  
ma Dios, y Señor, como se llama  
el Padre Eterno, en el principio del  
Genesis, à quien se atribuye la Om-  
nipotencia, y por consiguiente la  
Creacion del Mundo, en cuya His-  
toria se repite tantas vezes el Se-  
ñor Dios. Y en el Nuevo Testamē-  
to se llama Christo, y Jesus, nom-  
bre proprio de el Hijo de Dios, à  
quien se atribuye la Sabiduria, y la  
Redempcion. Y dasele con igual  
myf.

myfterio el Nombre de Christo en el Nuevo Testamento, que en el Viejo el Nombre de Dios; porque afsi como es Vicario de Dios en la Iglesia Triunfante, tambien lo es de Christo en la Militante, quanto à lo invisible.

Què le falta à este Serafico Arcangel para participar la gloria de las tres Divinas Personas; sino el Nombre del Espiritu Santo? Mas de este tampoco carece, porque se halla en entrambos Testamentos, que se le atribuye vn nombre muy proprio del Divino Espiritu. Pues San Pablo llama à San Miguel, Espiritu de la boca del Señor; y el Profeta Isaias le nombra, Espiritu de los labios del Señor, que viene à ser lo mismo. Este Nombre es muy ajustado al Espiritu Santo, y significa su Procefsion; porque como no sea engendrado, sino espirado: de què otra manera se podia declarar su propiedad mas significativamente, que con dezirse Espiritu de la boca; esto es, espirado? Y como esta espiracion, por la qual pro-

1. *Thef.* 4.  
*Isai.* 11.

procede, màna del Padre, y del Hijo; por esto convenientemente està este Nombre, no solo en el Viejo Testamento, que se atribuye al Padre, sino tambien al Nuevo, que se atribuye al Hijo, vnindose en esto vno, y otro Testamento, por ser el Espiritu Santo vinculo, y nexo de el Padre, y Hijo, como hablan los Theologos.

En todo esto se descubre vna gran gloria de San Miguel; pues es honrado con los nombres, y titulos de las Divinas Personas, de las quales es Vicario, y Lugar Teniente. En el resplandece la Potencia del Padre, para obrar grandes maravillas; en el campea la Sabiduria del Hijo, para ilustrar à los Angeles, cuyo Doctor, y Maestro fue; en el se descubre la Bondad del Espiritu Santo, para hazer bien à los hombres, cuyo Protector es. Por cierto, que no sin profundo sentimiento, y myfterio, llamò Pantaleon Diacono à San Miguel, Assessor de la mysteriosa Trinidad, por ser Vice-Dios, y Vicario de todas las tres Di-

*Pant. in  
encom.*

Divinas Personas, honrandose con los Nombres Divinos; la qual hora es tan grande, que el mismo Dios haze de ella gran caso; y assi hablando de San Miguel, como le daba al Pueblo Hebreo por Guia, y Director, para que lo estimassen, advierte, que su Nombre Divino està en él. Y pues hemos llegado aqui, veamos como quiso Dios, que se venerasse, y honrassse el Arcangel San Miguel, pues del dize assi: Mirad, yo os embiarè mi Angel, que vaya delante de vosotros, y os guarde en el camino, y os meta en el lugar que he dispuesto; observale, y oye su voz, no pienses, que es para despreciar; porque quando pecares, no lo perdonarà, y mi Nombre està en él. Mas si oyeres su voz, y hizieres todo lo que digo, seré enemigo de tus enemigos, y affligirè à los que te affigieren. Hablase aqui à la letra del Arcangel San Miguel, que fue el Angel Custodio de aquel Pueblo.

Pues obedezcamosle obedeciendo al Señor; no le despreciemos,

pues

*Exod. 23*

*Exod. 23*

pues tiene tantos Nombres de Dios; reverenciemosle, y honremosle como à Vicario del Señor, y Assessor de la Santissima Trinidad, en quanto se ha querido dignar dár tanta parte del gobierno de su Sagrada Monarquia à este glorioso Espiritu, y admitir por su medio nuestras peticiones, y suplicas. El Juris-Consulto Paulo, dize, que el Oficio de Assessor se emplea en el conocimiento de las causas, en las peticiones, suplicas, memoriales, y decretos; acudamos à San Miguel, que como Assessor Divino, èl ha de conocer nuestra causa en el juicio particular, èl recibe aora nuestras peticiones, y Oraciones, y por su medio alcançarèmos de Dios decreto favorable de nuestra salvacion eterna. Acudamos à èl como à summo Ministro de la Silla de la Santissima Trinidad, como le llamò el Pontifice Romano Gelasio Primero; porque assiste sobre todos los Angeles à Dios, para recabarnos del Trono de su gracia muchas gracias, y favores.

CA.

*L. 1. Dig.  
de Assess.  
Gevea, li.  
2. de iuris  
diſt.*

*Ap. Al.  
cni. Hom.*

## CAPITULO IX.

*Gran honra de San Miguel , ser Padre  
de los Angeles, y Maestro , y Doctor,  
y su Apostol, gozando por esso  
en el Cielo Aureola de Doctor  
y como fue el el Angel  
de Guarda de los  
Angeles,*

**T**ambien es singular gloria de San Miguel, que sea Padre de los Angeles, Patron de los hombres, y especialmente Protector Poderosissimo de la Iglesia de Dios Militante; porque aunque es Principe de los Angeles, y su Emperador, y General, con todo esto se ha con ellos como Padre, y tiene nombre de tal; porque como dize San Anselmo (conformandose con San Geronimo.) En los Cielos; esto es, entre los Espiritus Angelicos, los Superiores que presiden à otros, y cuydan de ellos, se llaman Padres. Por esto dixo San Juan Damasceno: Que el nombre de Paternidad, se transfirió à los Padres

*In cp. ad  
Eph. c. 3.*

*Damasc.*

tres humanos, de los Celestiales. Suponiendo, que en los Cielos entre los Angeles, ay nombre de Padre. Vno, y otro Santo aluden à lo que dixo San Pablo: Hincó mis rodillas al Padre de mi Señor Jesu-Christo, de quien se nombra toda Paternidad en el Cielo, y la tierra; donde supone el Apostol, que fuera del Padre Eterno, ay en los Cielos otro Padre. Por cierto, ninguno de los Angeles con mas derecho tiene este titulo tan tierno, que San Miguel, porque es el mayor de ellos, el que los gobierna, el que los instruye, y enseña, el que les predicó, haziendo para con los Espiritus Celestiales Oficio de Apostol. A los buenos Principes se vsaba antiguamente llamar Padres; y assi los Reyes de Cananea se llamaban Abimelech, que quiere dezir, Padre Rey, anteponiendo el nombre paterno al Real. Los Romanos de la misma manera llamaban Padres à sus Governadores. Los criados de Naaman tambien le llamaron Padre, y Joseph; porque avia de ser buen

*4. Reg. 5.*

buen Príncipe, fue aclamado por Padre; y à Jesu Christo, no solo llamó Isaias Príncipe de la Paz, sino que añadió tambien, Padre del Siglo venidero. Por lo qual San Miguel, que es Príncipe de los Angeles, se llama justamente su Padre; porque como dixo vn Juris-Perito: Este vocablo, no solo es de la naturaleza, sino tambien de Religion, y reverencia. Y así se significa con él el gran respecto que tienen los Angeles à San Miguel, y juntamente gran amor, porque le respetan no solo por la autoridad de Príncipe, sino tambien por la benevolencia de Benefactor, añadiendo al respecto de sus subditos, el afecto de agradecidos, pues por San Miguel se conservò su Republica, y se iluminò; él les propuso à todos los Angeles (quando Luzifer les persuadia su apostasia) la grãdeza de el sèr Divino, y les aconsejó la fugacion que le debian tener. Romulo llamó Padres à sus Consejeros, dandoles este titulo para honrarles, juzgando que no debia

me-

menos à los que informaron su animo, que à los que formaron su cuerpo. Muchos Filósofos dixeron, que se debia mas à los Maestros, que à los mismos que nos engendraron. Pues: què respecto tendrán los Angeles à San Miguel? Què agradecimiento? Pues él fue su Maestro Espiritual, que les enseñò la importancia de la guarda del precepto que Dios les puso, para que mereciesen la Bienaventurança sobrenatural, librandoles del engaño que Luzifer avia empezado à sembrar. Verdaderamente, se puede llamar este grande Espiritu, Doctor de los Angeles, pues les enseñò la doctrina del Cielo, la humillacion, y caridad de Dios. Por vn buen decreto que publicò Artaxerxes, en que exhortò à sus vassallos reconociesen à Dios, dize San Chrysostomo, que hizo vn hecho Evangelico: que obra tan Evangelica? que hecho tan Apostolico, como el de San Miguel, en exhortar à millones de millones de Espiritus Celestiales, al reconociemien-

to

*Ap. Ioan.  
Cal. in le-  
xi iur.  
Vide Gers.  
serm. de  
Angel.  
tom. 4.*

*Sal. Vide  
Cum. li. I  
cap. 12.  
Vide Gra-  
na. in I. p.*



**TIO** *Devocion, y Patrocinio*  
to del Criador; y la perseverancia  
en su servicio? Yo no dudo, sino  
que tendrá este Santo Angel parti-  
cular Aureola de Doctor, que es la  
que solo pudieron tener los Ange-  
les; porque careciendo de cuerpo,  
y siendo meramente Espíritu, ni  
pudieron tener merito de la virgi-  
nidad, ni la ocasion del martyrio;  
solo tuvo lugar en ellos la Aureo-  
la de la Doctrina. Y si la Aureola  
de Doctor se dà à los que perfecta-  
mente vencen al Demonio, no solo  
echandole de sí, sino de otros; quié  
puede tener mas justamente esta  
Aureola, que San Miguel? Pues no  
solo apartò al Demonio de sí, sino  
de todos los demas Angeles, preci-  
pitando de los Cielos à Sarrán, y  
à todos sus sequaces; y así es Ma-  
ximo Doctor. En señal de lo qual  
se introduce en el Apocalypsi, con  
vn libro abierto en la mano, que  
es insignia de los Doctores, y jun-  
tamente predicando à la Tierra, y  
el Mar vn gran defengano de la  
brevidad de este siglo, y fin de to-  
das las cosas. Esto predicaba con  
gran

*Apoc. 10*

*De San Miguel.* **III**  
gran fervor, y acciones, y voces de  
zeloso Predicador, y Doctor gran-  
de. Es el que tiene la mayor gloria  
accidental en esta parte, y la mas  
hermosa Aureola, fuera de la Ma-  
dre de Dios. Porque si se conside-  
ra el numero de los que ilustrò, y  
defendió con su consejo, y doctri-  
na del Demonio, es innumerable,  
por ser el numero de los Angeles  
buenos infinitos: si se considera el  
efecto de la expulsion de el Demo-  
nio, es la mas total, y radical que  
puede concebir el entendimiento,  
pues no hallàra mas lugar en el  
Cielo. Si se mira la ocasion, es la  
mas urgente, y gloriosa que se ha  
ofrecido en el Mundo; por lo qual  
los Angeles están reconocidissi-  
mos à San Miguel, venerandole  
como à su Doctor, y Padre de Es-  
piritu. Porque no debiendo los Es-  
piritus Celestiales su salvacion à  
Christo, pues no murió por ellos,  
pueden dezir, que la deben à San  
Miguel, reconociendole por su Pa-  
dre, su Maestro, y Doctor, y su A-  
postol; y San Miguel se puede go-  
zar

*Philip. 4*

zar con los Angeles, como San Pablo se gozaba con los Filipenses, llamandoles : *Gaudium meum, & corona mea*; esto es, mi gozo, y corona. O quanta gloria, es la de San Miguel, pues le sirven de gloriosa Corona todos los Angeles del Cielo; tantos Carbunclos encendidissimos de Serafines; tantos Diamantes clarissimos de Querubines; tantas Margaritas de Tronos; tantas Esmeraldas, Rubies, Perlas preciosissimas de Dominaciones, Virtudes, Potestades; y los demas Ordenes! No es imaginable quan grande sea esta grandeza, y honra de este privilegiado Espiritu. Ni el gozo que tendrà de tal Corona, como tiene, ni el premio de su gran Apostolado, pues fue escogido, y embiado de Dios, como Apostol suyo, para predicar à los Angeles la obediencia Divina, confirmandolos en su santo proposito, è impidiendoles no idolatrasen, como quisiera Luzifer; porque assi como los Apostoles fueron embiados de Christo para predicar, y alumbrar à las gē-

res

tes el camino de la salvacion, y destruir la idolatria: assi San Miguel fue escogido de Dios, para alumbrar à los Angeles; y predicarles; confirmandoles en el camino de la salud; y estorvar la idolatria, que Luzifer pretendia introducir en el Cielo. San Pablo, escribiendo, como à su Apostol, à los de Corintho, les dice: Como hijos amadissimos os amonesto; porque si tuvieredes diez mil Ayos en Christo, no teneis muchos Padres, porque yo os engendré en Christo por el Evangelio; ruegoos, pues, que seais imitadores de mi, como yo lo soy de Christo. En esta forma podia hablar à los Angeles San Miguel; como su Apostol, exhortadolos como à hijos muy queridos; porque si bien tendran otros muchos Prelados inmediatos los Angeles inferiores; pero no muchos Padres como San Miguel, que les engendrase en Dios, en la confirmaciõ de su obediencia, por el zelo de su predicaciõ, la qual no solo fue eficaz por el fervor de sus pala-

H

bras,

*1. Cor. 4º*

114 *Devocion. y Patrocinio*  
bras, sino por el exemplo de su humildad, rindiendose totalmente al Señor, teniendo en él los demás Angeles exemplar perfectissimo à quien imitar, como él imita, y se asemeja à Dios; y assi le llama Pantaleon: Clarissimo, y Purissimo Espejo, y sin mancha alguna de la inefable, è immensa hermosura. Plegò Dios à San Miguel este Apóstolado, y oficio de Doctor, por el qual aconsejó à los Angeles la guarda de la Ley Divina, y venció à los Demonios, con que fuesse él el que promulgasse su Ley Santa à los hombres en el Monte Synai, con que tuviesse tanta potestad como tiene sobre los Demonios, fuera de otros grandes favores, y privilegios que le han dado, aunque son harto grandes estos, de ser Maestro, y Doctor, y Apóstol, y Padre de los Angeles, Titulos, y Renombres, que justamente merece, como tambien el ser Padre de la Patria Celestial, por aver conservado en pie aquella Soberana Republica. A los que hizieron alguna

fin:

*Pant. in  
Encom.*

*De San Miguel.* 115  
singular beneficio a la Republica Romana, se les diò por grande honra este Titulo de Padres de la Patria; con mucha razon merece este renombre el Arcangel San Miguel, pues por beneficio, y zelo suyo estuvo en pie aquella Celestial Republica de Angeles. De lo dicho se puede colegir, como S. Miguel, no solo fue Custodio de la Synagoga Hebrea, y Reyno Judaico, sino que lo fue tambien del Cielo, y del Reyno Celestial. Ni solo es guarda de los hombres mortales, sino que lo fue de los Espiritus immortales, haziendo con ellos igual oficio, al que hazen los Angeles de Guarda con nosotros, enseñandonos, librandonos de peligros, y ahuyentando à los Demonios. Esto hizo con los Angeles San Miguel, y con muchísimas Dominaciones, Querubines, y aun Serafines. Por lo qual podiamos dezir, que San Miguel fue el Angel de Guarda de los Angeles, Angel de Guarda de los Arcangeles, Angel de Guarda de los Querubines, Angel Custodio de

H 2

los

los Serafines, el Arcangel que guardò el Reyno de los Cielos, y Angel Protector de la Iglesia Angelica, y de toda su Republica, fiel à Dios, y assi podremos confiar guardará las Republicas de la tierra, que le imploraren.

## CAPITVLO X.

*Singular prerrogativa de San Miguel, en ser Patron del genero humano, y Protector singular de la Synagoga.*

*Pár. Diac  
in Encom.  
S. Mich.  
Patriar.  
Hierosol.  
lib. 5.  
V. Anto.  
Liperi,  
lectio. 9.  
B. Amad.  
in Apoc.  
Pant. in  
Encom.  
S. Mich.  
Patr. Hie  
rosol. li. 5*

**N**O solo de los Angeles es amoroso Padre San Miguel, sino tambien de los hõbres, por los beneficios de tanto amor, y benevolencia como exercitò, y exercita con el genero humano, cuyo Patron es señalado por Dios, y assi cuyda dél por si mismo, y por medio de los Angeles, à quien (como luego dirè) tienè encomendada la Custodia de diferentes Naciones: y demàs de esto le ha dado Dios cargo particular de lo que mas precia en este Mundo, que es

tu

su Iglesia, cosa que amò mas que la vida de su Hijo, y que la tiene en las niñas de los ojos. Luego que pecò Adàn, mandò Dios à San Miguel, que le echasse del Paraíso, como dicen graves Doctores; porque quien avia echado de el Cielo à Luzifer con tanta fidelidad à Dios, avia yà ganado credito para semejantes comissions; mas aunque executò este acto de justicia Divina, fue con toda piedad, y maravillosa misericordia que vsò con Adàn, como lo notan, y advierten con casos singulares el Beato Amadeo Pantaleon Diacono, y de otras revelaciones recoge muchas de estas finezas el Patriarca de Jerusalem. De los quales Autores, y otros, apuntarè aqui las que me parecen de mas ternura. Estas finezas hizo San Miguel con Adàn, porque entendì que de su Linage avia de nacer vn hombre, à quien el queria, y deseaba adorar por Dios, por que lo avia de ser; porque segun San Bernardo, à quien siguen graves Theologos, quando Dios re-

vè

118 *Devocion, y Patrocinio*  
velò à los Angeles, que el Verbo Eterno se avia de hazer hombre; y assi vno de naturaleza menor que la Angelica avia de ser Dios, y como tal adorado de todos los Angeles, se dedignò Luzifer de tener por Superior à quien en naturaleza le era tan inferior. Mas quanto este Serafin se ensoberveciò, tanto se humillò San Miguel, y desseo adorar, y ver à aquel hombre Dios, para sugetarsele, y arrojarfele à sus pies. Y assi por este desseo de San Miguel, le encomendò el Señor el Patrocinio del genero humano, ya que determinò vsar de misericordia con Adan, y sus hijos, cometiendole el señalar Angeles de Guarda à todos los hombres (como dize San Bruno) siendo de su ardiente caridad este cuydado, y diligencia. Con esto fue grande la benevolencia que exercitò San Miguel con Adan, porque no le echò de la casa de Dios desnudo, sino que le cubrió vestido; exhorriòle à llorar sus pecados; animòle à hazer penitencia de ellos; diòle for-

*S. Bru. in  
ser. de S.  
Michael.*

ma

ma como avia de labrar, y cultivar la tierra, para comer de el sudor de su rostro; diòle modo como avia de vivir santamente; instituyòle de la doctrina necesaria para su salvacion; encomendòle los Mandamientos de la Ley natural, y descubriòle grandes mysterios, y secretos de lo por venir. Con Eva assimismo hizo semejantes officios, en quanto à lo que su estado, y obligaciones pertenecia.

Continuò San Miguel iguales beneficios, y benevolencia con el genero humano; porque (como notan muchos Doctores, è Interpretes) este Serafico Arcangel executaba las continuas apariciones de Dios, que por aquellos primeros siglos se hizieron, no desdenándose de hablar de espacio aun con Cain, y otros malefactores. Conforme à esto, dize vn Autor: El Santo Abèl, en quien se estrenò la gracia del martyrio, y el ser el primer Ciudadano de la muerte, por este Arcangel tuvo los favores de sus sacrificios; las llamas que del Cielo

lo

lo bakaban para honrarlos; las voces que de la tierra subian, pidiendo vengança por su sangre innoçente, tan injustamente derramada; èl trasladò à Enoch à vna Region escondida, haziendole de repente invisible para los ojos de los mortales; yà desde entonces juntaba gente este Arcangel, que le ayudasse para las vltimas batallas que ha de tener con Luzifer, y el Ante Christo, antes de la resurreccion general. Noè, habitador de dos Mundos, y vnico heredero de toda la tierra, sepultada en aguas, por medio del Arcangel S. Miguel, tuvo la traza de su Arca, los avisos de su retiro, la junta milagrosa de todos los animales, la salida de aquella obscura carçel, y el fuego que sobrevino à su sacrificio. Estaba todo el Linage humano en los càpos de Sanaar, sin quererse apartar los vnos de los otros; y por mas que hizieron, no çabian en aquella tierra, y no adestaban aun à salirse de ella; ocupabanse en levantar la Torre, y hazer muros, como me-

mo-

moriales de su arrogancia, y soberbia. Este Santo Arcangel, para que la tierra se habitasse, y multiplicasse à los hombres, les confundió de tal suerte en vn dia, ò noche las lenguas, que por no entenderse los vnos à los otros, les fue necessario caminar à diferentes Provincias, y Regiones, Aquel Padre de los creyentes Abraham, gran Principe, Patriarca summo, resplandeciò entre los Justos, como el Sol entre los Planetas; en las nueve Apariciones Divinas, que refiere aversele hecho la Sagrada Escritura Divina, el Ministro Executor fue San Miguel, el qual yà desde este Santo Patriarca empezò à ser Patron, y Protector singular de el Pueblo Hebreo, y de la antigua Synagoga, que echaba sus primeros rayos con tan feliz mañana. San Miguel detuvo el braço de este Santo Patriarca, resuelto de quitar la vida à Isaac, en cumplimiento de el Mandamiento de Dios. En la muerte de Abraham, se dispuso vn Seno, y abrigo proprio suyo, con esperanças de gran-

de

122 *Devocion,y Patrocinio*  
de claridad. De este lugar se hizo correspondiente San Miguel, encargandose de llevar à el, y sacar de el las Almas de los Justos, segun reza la Iglesia: *Signifer Sanctus Michael representet eas in lucem sanctam, quam olim Abrahae promissisti, & semini eius.* Las dos vezes que se apareció Dios à Isaac, y las siete que se manifestó à Jacob, y la maravillosa providencia con que fueron guardados de sus peligros, obras fueron de San Miguel, como de principal instrumento, y Ministro, que iba echando zanja hondas, y fuertes à la nueva Synagoga de el Pueblo Hebreo, que Dios queria fundar de baxo de su Patrocinio, y defenfa: Aquel gran Patriarca Joseph, delicias de su Padre Jacob, origen de dos grandes Tribus, ilustríssimo Virrey de Egipto, Interpretes de los secretos de Dios, experimentò singular providencia, y cuydado de el Cielo, entre la embidia de sus hermanos, y calumnias de los Egipcios, y cadenas de sus prisiones, y entre los prosperos sucesos de su  
li:

*De San Miguel.* 123  
libertad, è imperio. En todas estas ocasiones anduvo particularmente con el San Miguel Arcangel, hasta entrar en la carcel, y sacarle despues con la purpura, è insignias de nuevo Reyno; porque este Patriarca dispuso de fuerte las cosas, que con particular lustre, y milagros extraordinarios, empezasse desde Egipto à tomar curso la Synagoga que Dios avia encomendado à San Miguel.

Tuvieron en Egipto los descendientes de Jacob muchos desastres, y estrecho captiverio, por el olvido que entrò de los beneficios recibidos del Santo Joseph; y para librar de tan gran miseria al Pueblo Hebreo, despertò Dios el espiritu de Moyfen, el qual con el amparo de su Pròtector San Miguel, bolviò los rios en sangre, llenò el ayre de nieblas, embiò peste sobre los animales, cubriò de Ranas, Moscas, y Langostas la tierra, y passò el Santo Angel à cuchillo los Primogenitos de los Gitanos. Finalmente, à la sombra de tan gran Patron, y probado

124 *Devocion, y Patrocinio*  
bado con estos testimonios, salieron los Hebreos victoriosos, y llenos de despojos por los desertos. Como estrenaba el Santo Arcangel su Patronazgo, y tutela sobre este pueblo escogido, hizo alarde de maravillas mayores, porque èl fue guia de aquella gente, con vna alta columna de nube rachonada de luzes; èl dividió en sendas el Mar Bermejo, y diò passo franco por las aguas al pueblo perseguido, y anegó en ellas al exercito perseguidor; èl endulçò otras aguas amargas, y dentro de pocos dias se hizo Maestresala, repartiendo la comida del Manà à los hambrientos de la soledad; èl obligò à salir vertientes de agua dulce de vna piedra, y por la oracion, y manos levantadas de Moyfen, venció Josue al exercito de Amalech; èl fue el Angel mediador en la vara de la Ley, y el que en Nombre de Dios hablaba cõ Moyfen en Synai, y en el Tabernaculo que se sacò de Egipto, y en la columna, y en el Santuario, y en el otro Tabernaculo, que de nuevo se  
edi-

*De San Miguel.* 125  
edificò. Todo quanto supo, y alcã-  
cò este Legislador, fue por San Miguel; el qual se encargò tanto de Moyfen, que aun despues de muerto cuydaba de su cuerpo, y por su defensa peleaba con Satanàs, segun se escribe en la Epistola de San Ta-  
deo Apostol. De mano de este Arcangel se recibieron todos los beneficios que leemos averse hecho en aquella soledad de Arabia à esta Nacion, venciendo à Arad Rey Cananeo, à Sehon, Rey de los Amorreos, y à Og, Rey de Basan, y à los que con tan indigno artificio, y con tan insignes maldades, hizieron que flaqueasse el pueblo en los Reales de Madian. Tan por mentado se encargaba de todo San Miguel, que dize Pantaleon Diacono, aver sido ministerio suyo el detener à la asna de Balàn, sin reparar en ponerse à razones con vn Profeta Idolatra, ni en hazer parar los passos de vna tan vil bestia.

Prosiguiò San Miguel los mismos officios en tiempo de Josue, haziendo parar milagrosamente las  
las



las aguas del Jordán, y dexandolas hechas montes de agua dulce, para que passasse à pie enjuto el Pueblo Hebreo. Apareciósele visiblemente este Arcangel à Josue, en figura de hombre armado, y dixole, como era el Principe de los Exercitos Hebreos: èl echò por el suelo las siete murallas de Jericò à la vltima resena de vnas mysteriosas trompetas; sepultò con prodigioso granizo al enemigo de Israel; obligò à detener el Sol en medio de los Cielos, y à la Luna, que se separasse sin proseguir su acostumbrada carrera. Puso à los pies de Josue treinta y vn Reyes vencidos, y diòle toda felicidad en los diez y siete años de su Imperio. Y si vamos baxando de siglo en siglo, por los tiempos de los Juezes, y consideramos las visiones, profecias, milagros, y victorias de Bariath, Delbora, Gedeon, Sanson, y Samuel; como crã para fundar, y conservar aquella Republica, todas se obraron por el Arcangel San Miguel: èl despertò el espíritu de Barac, y Delbora, pa-

ra

ra librar à su gente del captiverio de Jabin, y Sisara; y fue el Angel, que corporalmente los guiò para el fin de tan gloriosos intentos: èl enseñò à Gedeon, que con trecientas cornetas, y otras tantas luzes, encantaran que se quebraron, atemorizasse, ahuyentasse, y venciesse à los exercitos de Madian, donde avia ciento y treinta y cinco mil enemigos: èl instruyò à Sanson, para que armasse vnos astutos animales con hachas encendidas, que fuesen abrafando los campos de los Filisteos; èl le animò, para que con el huesso de vn jumento, hiziesse grande estrago en las vidas de sus contrarios. Estando con mucha sed este Capitan, le socorriò el Arcangel San Miguel, sacando vna fuente de agua milagrosa de la quixada de vn asno, porque no faltasse al pueblo Hebreo este valeroso defensor; èl le diò fuerza para que derribasse las grandes columnas q̄ sustentaban el edificio de Dagon, en que estavan millares de personas, y con su propria muerte, y la

de

*V. Pantá  
Corn. 67  
Eliam à  
S. Ter. toa  
2. lib. 34  
cap. 134*

128 *Devocion, y Patrocinio*  
de innumerables enemigos, diò liberrad al pueblo santo. Este mismo Arcàngel, para bien de la Republica que Dios le encomendò, cuyada de aquel gran Samuel, Padre, y Maestro de Reyes; Profeta en el conoçimièto, Juez en la dignidad, Nazareno en la Religion. Hizò que se oyessen temerosos truenos, y cayessen grandes lluvias fuera de su tiempo, y baxasse granizo del Cielo para sepultar los enemigos. La providencia que Dios tuvo cò David, Salomon, y los demàs Reyes de Judà, los Profetas que se levantaron, las apariciones que se hizieron, y milagros que se obraron, las victorias que se alcanzaron, los admirables sucesos que acontecieron, y todo lo demàs que se lee averse hecho en favor de aquel pueblo, se encaminò por las manos de S. Miguel. Este fue el Angel del Señor, que guiò, y librò à Judith; y asì quando ella iba triunfando con la cabeça de Holofernes à su patria, dixo con juramento, que este Angel le avia librado, no la traza de su in-

*De San Miguel.* 129  
ingenio, ni la resolucion de su pecho, ni la hermosura de su rostro, ni la dulçura de sus palabras, ni el ornato de su vestido, ni el secreto, y silencio de los Soldados. Solo este Arcàngel pudo allanar estas dificultades, que como en esta victòria iba el ser, ò no ser de este pueblo, atribuyese à su Patron, y Protector; èl mismo fue quien matò en vna noche à ciento y ochenta y cinco mil Soldados del exercito de Senaquerib, para que se vea quan grande es su forraleza, y potencia; èl librò al pueblo captivo en Babilonia; y le restituyò à su patria antigua; èl le defendiò de Anthio, eò, y otros tyranos, por medio de los Macabeos; èl favoreciò con armas, consejos, con inspiraciones, cò milagros, con Profetas, con revelaciones, con victorias, con frutos de los campos, con felicidad de tiempos, al pueblo de los Judios, y fue su Padre, su Patron, su Guia, su Capitàn, su Tutor, su Defensa, por aversele encomendado Dios, y mucho mas, porque era imagen de la

I Re-

130 *Devocion, y Patrocinio*  
Republica Christiana. De Moy-  
sen, dize la Sagrada Escritura, que  
empezò, y acabò el Tabernaculo,  
aunque Beseel, y Ooliab, y otros o-  
ficiales le fabricaron, porque èl lo  
mandò, y diò la traza. Desta mane-  
ra se haze en la Iglesia quanto se  
haze por otros Angeles, con ordẽ,  
y direccion de San Miguel.

Esto es algo de lo que hizo por  
la Synagoga, y Linage humano este  
Santo Angel, antes del Nacimien-  
to de Christo nuestro Redemptor.  
Pero no atendió solo à la Synago-  
ga, y Reyno de Judea, descuydan-  
do de las demás gentes, porque su  
grande caridad no le dexò descuy-  
dar de lo restante del genero hu-  
mano, que con tan buenos ojos le  
ha mirado desde el principio de su  
ruina. Por esso, aun despues que to-  
mò à su cargo la especial custodia  
de la Synagoga, acudiò tambien à  
otras muchas gentes que estaban  
afligidas. Y assi refiere Nizeforo la  
aparicion, que hizo à Jason, y à los  
Argonautas, en vn gran peligro que  
tuvieron, avièdo aportado en Tra-

*Nizeph:*  
*li. 7. c. 50*  
*& lib. 8.*  
*cap. 4.*

cia,

*De San Miguel.* 131  
cia, prometióles el glorioso Espiri-  
tu, que vencerian à sus enemigos, y  
con su palabra, y ayuda, muy ani-  
mados, alcanzaron vna insigne vic-  
toria, con que salieron de su opres-  
sion, y conflicto; y para memoria,  
y agradecimiento de tan gran fa-  
vor, le edificaron vn Templo, en q̃  
pusieron su imagen, con las alas es-  
tendidas, como se les apareció. Y  
despues se apareció al Emperador  
Constantino de la misma manera,  
y en el mismo lugar, el qual lugar  
le llamaron Sosthenio, que quiere  
dezir lugar de salvacion. Y en tiẽ-  
po de los Emperadores Griegos,  
fue alli el Templo de San Miguel  
muy cèlebre, y frequentado, y mu-  
dándole, ò añadiendole el nombre,  
fue llamado Michaëlio, en honra  
del Serafico Arcangel, del qual tã-  
bien escriben Zozomeno, y otros  
muchos Autores. Y no dudo, sino  
que à otras muchas naciones, y aũ  
personas particulares, acudiria este  
gran Espiritu con su amparo, y fa-  
vor, que necesitassen del, aunque  
estaviesse entre los Gentiles; al fin  
eran

I 2

eran hijos de Adan , con quien el vsò de gran misericordia , y se empenò de hazer lo mismo con sus descendientes. Para con todas naciones se verifica lo que dixo Sofronio, que es San Miguel Guia de los que yerran , Resucitador de los caidos, Defensor de las Almas, Cõservador de los cuerpos, Assolador de los Demonios, Ilustrador de toda criatura.

*Sophr. in  
encom.de  
Angelis.*

### CAPITVLO XI.

*Gran favor que hizo Christo à S. Miguel,  
en averle encomendado su Iglesia, cuya  
Guarda , Protector, y  
Patrón es.*

*V. Greg.  
lib. 17.  
Mor. c. 8.  
Chrys. or.  
2. adu.  
ind. & ho  
mil. 2. &  
8. de laud  
D. Pauli.*

**M**Ayores maravillas ha hecho este grande Espiritu en la Ley Evangelica, por que le encomendò el Hijo de Dios su Iglesia, redimida con sus dolores, y Sangre , quando estaba pendiente del madero de la Cruz. Si fue gran favor, y honra de San Juan Evangelista, que le dexasse Christo encomendada su Santissima Madre;

dre; que gloria es la de S. Miguel, que le dexasse el Hijo de Dios encomendada su misma Madre, y al mismo Evangelista, y à San Pedro, y à todos sus Discipulos, y fuera de esto, à todo el resto de la Iglesia, hasta el fin del Mundo? Dos grandes cargos repartio el Salvador entre los dos Apostoles mas amados, San Pedro, y San Juan; à S. Pedro encomendò el gobierno de su Iglesia, y su propagacion; à San Juan el servicio particular de su Bendita Madre: pues estos dos cargos juntò en San Miguel, que muy particularmente asistio, y sirvió à la Virgen, y governò invisiblemente, y gobierna, y guarda la Iglesia Universal, à la qual propaga, y defiende. La misma Iglesia se gloria de tenerle por Patron, y le confiesa por tal en el Oficio de el dia de su Aparicion. Los Santos, y Doctores le dan esse mismo nombre de Patron de la Iglesia. De modo, que si no es quien se saliesse fuera de la Iglesia, nadie puede dexar de reconocerle por Patron: y siendo los Rey-

Reynos Catholicos, no pueden negarle esta honra. Allegase à esto, que no tiene este cargo San Miguel por derecho, ò eleccion humana, como quando la devocion de los pueblos escoge algun Santo por Patron, sino por institucion, y derecho Divino; por lo qual llamò Patrialeon à San Miguel Maximo Patron; porque aunque particulares Iglesias tengan diversos Patrones, San Miguel es el Maximo Patron de la Iglesia vniversal, constituido por Dios. Y por configuiente, quien mas la favorece despues de la Madre de Dios. Que será bien que esperèmos de tal Capitan, tal Patrò, tal Protector? El es el Angel de Guarda de toda la Iglesia, y de cada vno de ella, hasta el fin del Mundo; èl es Governador perpetuo, y cuello invisible, por donde se comunican todas las influencias de Christo, como de Cabeça, al cuerpo mystico de los Fieles.

Todas las conversiones de Reynos, las revelaciones, las Profecias, la felicidad de las Pròvincias, por

su medio reciben principio, y fin, y socorros del Cielo, mientras la Iglesia durare; èl la defenderà con armas, como quando matò à los primogenitos de los Egypcios; èl la defenderà con letras, como quando enseñò à Moysen la Ley; èl la defenderà con revelaciones, como quando enseñò el Apocalypsi à San Juan, le mostrò la Celestial Jerusalen; èl la defenderà con todo genero de officios, y ministerios, sin desdeñarse de alguno de ellos, como sea en bien de la Iglesia, ò de algun particular de ella, hasta el fin del Mundo; porque si con sola la Synagoga Judayca anduvo tan fino, con la Iglesia Evangelica como andarà? Siendo la Esposa hermosa, y sin macula, del Hijo de Dios, que se la encomendò con su Sangre. Para que assi como la Ley Escrita publicò este Supremo Angel, assi tambien la de Gracia, la entendiesse por el Mundo, y la guardasse, y dispusiesse los coraçones de los hòbres, para que en ellos se imprimiesse, como dispuso las tablas de piedra,

136 *Devocion, y Patrocinio*  
para que en ellas se esculpiese la  
Escrita.

*In Pass. I.*  
*3.ª siml 8*

De la manera que haze esto San Miguel, fue revelado à Hermas, discipulo del Apostol San Pablo. Viò vn Sauce tan grande, que cubria los campos, y los montes, debaxo de cuya sombra estaban todos los llamados, y escogidos de Dios, para que viniesen à su Iglesia: junto al arbol estaba vn Gran Ministro del Señor, de summa claridad, y magestad; el qual con vna grande hoz quitaba ramos del Sauce, y repartia à la muchedumbre de gentes que estaban al derredor, dando à cada vno su vara del tamaño de vn codo; y despues que todos recibieron la suya, dexò la hoz, y se quedó el arbol tan entero como antes. De la qual maravilla, quedando muy espantado Hermas, le dixo vn Angel, que le acompañaba: No tienes que espantarte de esto, porque se te dará à entender lo que significa. Viò despues à aquel grande Angel que avia repartido las varas, que las tornaba à pedir à los mismos que se

*De San Miguel.* 137  
se las avia dado, y como las iba cobrando, las consideraba que tales estaban; las de vnos, estaban secas, podridas, y carcomidas, y à estos mandaba apartar; las de otros estaban secas, pero sin carcoma, à los quales de la misma manera mandò ir à vn lado; otros las traian medio secas, y los puso tambien en otra parte; las de otros estaban hendidadas, fuera de estar medio secas, y tambien los juntò en lugar distinto; los otros tenian las dos partes verdes, y la tercera seca, que tambien hizo apartar, otros al contrario; otros, que la mitad tenian verdes, y la mitad secas; y otros con otras diferencias de calidades en sus varas, mas, ò menos secas, y verdes. Despues vinieron otros, que traxeron las varas de la misma manera que las recibieron; con los quales se holgò mucho aquel sublime Espiritu; otros aun las traian mejores, porque avian brotado en nuevos pimpollos, con los quales fue gran gozo el que recibió; otros las traian muy mejoradas, porque no

no solo avian brotado en nuevos ramos las varas, pero avian yà fructificado cierto genero de fruta. Los que venian con estas varas, estaban muy alegres de rostro; el grande Angel los recibia cõ summo cõtẽto, y mandò entonces traer vnas Coronas como hechas de palma, con que los coronò, ordenando, que los llevassèn à cierta Torre, ò Alcazar, donde tambien hizo llevar los que traxeron las varas con pimpollos, dandoles vna señal para que fuessen conocidos, porque tenian la misma vestidura, la qual era blanca como la nieve, y lo mismo hizo con los que tenian las varas totalmente verdes, como las recibieron. Luego se partiò aquel Gran Ministro del Señor, y dexò encomẽdado à otro Angel el cuydar de que estuviessen en el lugar que mereciã cada vno de aquellos que dexò apartados, y que considerasse bien sus varas, teniendo gran cuydado con todos; porque si se le passassen algunos, èl tornaria à examinarlos. Este segundo Angel, in-

fc.

ferior al primero, recibìò las varas, y tornò las à plantar, y bolviendose à Hermas, le dixo: Este arbol de Sauce es muy vital, y asì plantadas estas varas, con poca humedad que reciban, reverdeceràn por ventura muchas de ellas; yo lo procurarè, y las regarè, y si algunas revivierèn, lo estimarè; y sino, por lo menos yo avrè cumplido, y no serè culpado de negligente. Llenò luego de agua el campo en que las plantò, y declarò à Hermas el mysterio de esta vision, diziendole: Este arbol que viste, que cubre montes, y campos, es la Ley del Señor, que se diò para todo el Mundo, y por esta Ley se ha predicado el Hijo de Dios en todas las partes de la tierra. El pueblo, que està debaxo de la sombra, son las gentes, que oyeron su predicacion; aquel Angel tan magnifico, de tanta magestad, y bondad, Miguel es, que tiene poder sobre este pueblo, y le gobierna, el qual ingiere la Ley de Dios en los coraçones de los que la oyèn, y luego visita à aquellos que la re-

fc.

cibieron, si acaso la han guardado. Aquellas varas cortadas del arbol, es la ley que debe guardar cada uno, y él las considera, y examina si están enteras. Aquellos que halla, que quebrantaron la Ley, me los encomienda à mi, para que hagan penitencia; mas los que cumplieron con sus obligaciones, y las guardaron, él los tiene en su mano, y poder. Aquellos, que vencieron al Demonio, los coronò, y estos son los que por guardar la Ley padecieron injusticias grandes. Los que traian las varas con pimpollos, mas no llegaron à llevar fruto, son los que guardaron la Ley con alguna vejacion, mas no llegaron à morir en la demanda. Los que conservaron sus varas verdes, son los justos, que con pureza vivieron, guardando los Mandamientos de Dios. De alli à algunos dias viò Her- mas otra vez à aquel Angel mag- nifico ( así le llama ) que tornò à visitar las varas que se avian plan- tado, y hallando muchas todas ver- des, otras con pimpollos, y otras con

con fruto, se regozijò sobre ma- nera.

En estas Visiones se descubren muchas grandezas del glorioso Ar- cangel San Miguel, pues por ellas se ve, que es Protector de la Igle- sia; èl cuyda que se repartà la pre- dicacion de la Fè por todo el Mùn- do. Esto significa el repartimiento de las varas; èl zela, que se guarde la Ley del Señor, por esso las bol- viò à examinar; èl se goza con los justos, los quales están con mucha particularidad debaxo de su pro- teccion, y hazen sean coronados los que varonilmente vencieron al Demonio; èl espèra à los pecado- res, y se ayuda para que cuyden de ellos, de otros Angeles, con desseo que se emmienden. Muestrase tam- bien, como es Superior à otros An- geles, pues mandò à aquel Angel de los Penitentes, para que cuydas- se de ellos, hasta que hiziesen fru- tos dignos de penitencia. Las His- torias Ecclesiasticas están llenas de mil maravillas, y demonstraciones, que manifiestan la gran Proteccion que



que tiene este Supremo Angel de la Iglesia Catholica, la qual tuvo muy particular en sus principios. Y assi algunos Autores atribuyen à San Miguel la libertad del Apostol San Pedro, quando le sacò vn Angel de la carcel por el bien de la Iglesia. La muerte de Herodes, quando le hirió vn Espiritu del Cielo, por querer honras Divinas; la asistencia à Cornelio Centurion; la providencia con el Eunuco de Etyopia, para que recibiesse el bap- tismo; la transportacion de S. Fe- lipe à Azoto. Y lo que mas es, la Conversion de S. Pablo, Apostol, y lo que serà sin duda, ser el principal Ministro de la Assumpcion de la Virgen Santissima à los Cielos, y otros sucessos raros en la propaga- cion, y defension de la Iglesia. Y tengo para mi, que en tener España tal Patron como Santiago, que tan- to la ha defendido contra los Mo- ros, con exercitos de Angeles, que en su ayuda le embiaba S. Miguel, tuvo este grande Espiritu mucha parte, y que por cuenta suya cor-

rio

*V. Pant.  
M. Nau.  
in Chron.  
126. 10.*

rió el traer su sagrado Cterpo à Es- paña, con tanta maravilla como vino. De la misma manera en las prodigiosas conquistas corporales, y espirituales que han hecho los Españoles, en los vltimos fines de vno, y otro Mundo, San Miguel les ha favorecido: y por entenderlo assi, San Francisco Xavier, Apostol de la India, y Japon, despues de la Virgen, de ningun Santo fue mas devoto que de San Miguel, cuya ayuda tenia experimentada en sus grandes conversiones de Reynos, que agregó à la Iglesia. Y en los prodigiosos milagros, y estupendas resurrecciones de muertos, aun des- pues de muchos dias enterrados, que hizo en confirmacion de la Fè. Estando diziendo Missa en la Isla del Moro, se estremeciò toda la Isla, como se lee en su vida: fue de suerte el pavor, que huyò todo el pueblo atonito, y despavorido. La Missa que dezia fue de San Miguel, y en su dia mismo, y el Santo de- clarò, que la causa de aquel terre- moto fue, porque S. Miguel echò de

*In vita  
civis.*

*Tur felin.  
lib. 5. c. 3  
Lucena.  
lib. 4. c. 4  
Lib. 4. c.  
24.*

de

de la Isla à los Demonios, que en ella tenian muy antigua posesiõ, y eran en ella adorados, de la qual los desterrò, con confusiõ, y tormento de aquella infernal canalla. Naveo dize: que el Nombre de S. Miguel se hallò escripto en muchas partes del Nuevo Mundo, argumento no pequeño de que él llevó allá los Españoles, para que en aquellas remotas partes se propagasse la Iglesia. El primer Puerto del Perú se hallò dia de San Miguel.

## CAPITVLO XII.

*Privilegio de San Miguel, tener todos los empleos, y oficios de los nueve. Coros de los Angeles.*

**H**A tomado tan à su cargo el Príncipe de los Angeles San Miguel el Patrocinio de los hombres, y la Protecciõ de la Iglesia, que quiere el solo por su bien todos los oficios que pudieran hazer todos los nueve Coros de Angeles: tanto es su zelo, caridad, y humildad. Este es vn gran argumēto

to de la grandeza de su virtud, y amor de Dios, y de los hombres: este es el ornato de aquellas nueve piedras preciosas de Ezequiel, correspondientes à los nueve Coros de los Angeles, como advierte San Gregorio, con que està hermosea do San Miguel, como lo estuviera, si no cayera el primer Angel; esta es aquella maxima dignidad que comprehende à los demàs, de la qual dixo por Casiodoro vn Rey: Aunque otras dignidades tengan titulos determinados; por esta se obra casi todo quanto se trata en nuestro imperio. A todo acude este Serafico Arcangel; à quanto se obra en el Cielo, y en la tierra; obrando todos los oficios de las tres Gerarquias. Por esto aquel Angel fuerte del Apocalypsi; que segun dizen graves Doctores; es San Miguel, trata por corona el Arco Iris, que tiene la variedad de tres colores, por ser gloria deste Supremo Arcangel tener la variedad de empleos de las tres Gerarquias, y de los tres Ordenes de cada vna. Y af.

*Ezech. 9**Greg. lib  
32. Mor.  
cap. 25.**Cassiod.  
lib. 6.  
var. 3.**Apor. 10*

146 *Devocion, y Patrocinio*  
si dize vn Autor, aunque San Mi-  
guel en honra, y dignidad, y mere-  
cimientos, es preferido à todos los  
demàs Espiritus Soberanos, y es su  
Capitan, su Principe, su Guia, el Pri-  
mogenito, y Mayorazgo de todos  
los bienes de naturaleza, y gracias,  
mas no por esto dexa de aplicarse à  
todos los empleos de los Coros, y  
Ordenes inferiores. El como si fuef-  
se del vltimo grado de la primera  
Gerarquia, por cuya cuenta corre  
guardar, y acompañar à personas  
particulares, hizo officio de Angel  
de Guarda con la Santissima Vir-  
gen, desde el instante de su Con-  
cepcion, segun escribe San Grego-  
rio Nazianceno, en vna obra parti-  
cular que refiere suya el Patriarca  
de Jerusalem; si bien no era vn An-  
gel solo, sino muchos los que assis-  
tian à la Madre de Dios; y despues  
de nacido Christo acudiria S. Mi-  
guel à muchos obsequios, y fervi-  
cios de este Señor, sin hazer falta à  
su Madre. Y como si fuesse del se-  
gundo Coro en que estàn los Arcà-  
ngelos, à quienes toca el exercer otra  
cus-

*De San Miguel.* 147  
custodia, ò guarda mas vniversal  
de hombres insignes, en officio, y  
gobierno, ha sido su Tutor, Protec-  
tor, y guarda primeramente de A-  
dàn, despues de su destierro, y con  
el discurso de los tiempos, de otros  
Patriarcas Santissimos, Reyes pòde-  
rosissimos, Profetas, Apostoles, Pò-  
tifices, y Martyres invictissimos de  
el Viejo, y Nuevo Testamento, y  
largamente lo prueban Pantaleon  
Diacono, y otros Doctores gravif-  
simos. A esto pudo mirar S. Judàs  
Tadeo Apostol, quando le llama  
Arcangel al tiempo que guardaba  
el cuerpo de aquel gran Legislador  
Moyse.

Los Principados son el más alto  
orden de la Primera Gerarquia, pre-  
siden à los Angeles, y Arcangeles,  
y su empleo es guardar Reynos:  
Por emplearse en esto San Miguel,  
le dà el Apellido de Principe el Pro-  
feta Daniel, al tiempo que exercia  
el officio de Protector, y Guarda de  
el pueblo Hebreo: y aora aun con  
mas razon merece esse nombre,  
porque Christo desde la Cruz le

hizo Patron, Protector, Tutor de todos los Reynos, y Estados de la Iglesia, como antes lo era de la Synagoga. Este oficio le haze con grandes ventajas, porque los otros Principados guardan Comunidades, y Reynos parriculares, y assi se llama en la Escritura, Principes de Persas, ò de Griegos: los Angeles Protectores de Grecia, ò Persias; mas el oficio de San Miguel es ser Guarda, Proteccion, y Tutela, no de vn Reyno, y Provincia, sino de todos los Reynos, y Estados de la Iglesia. Y esta es la causa porque en el libro de Josuè se llama Principe del exercito del Señor sin limitacion alguna.

En la segunda Gerarquia, tienen su particular eficacia las Potestades contra los Demonios, refrenando los personalmente en si mismos, y guardando à todo el Linage humano, para que con la violencia, y maña de tales enemigos, no se perturbe su felicidad. Los tres Coros baxos de la Gerarquia primera, resisten à los demonios, alumbrando,

do, y fortaleciendo à los hombres; mas las Potestades refrenan, y atan à los Demonios en si mismos. De aqui se conoce con quanta preeminencia executa San Miguel los officios de este quarto Coro, pues del se dize en el Apocalypsi, que con los suyos peleaba contra el Dragon, y que por su orden fueron atados los Angeles malos en las corrientes del Rio Eufrates. Del escribe el Apostol San Tadeo, que altercaba, y disputaba con Satanàs. Del canta la Iglesia, que es su particular gloria deshazer las fuerças del Demonio. Las Virtudes, que es el quinto Coro, tienen su custodia sobre las naturalezas corporales, y à ellas pertenece el movimiento de los Cielos, con todos los Astros, y Planetas, de los quales, como de causas vniversales, se siguen los efectos singulares, y por estos se llaman Virtudes en las Escrituras del Viejo, y Nuevo Testamento. Es proprio de este Coro, conservar, y amparar al Mundo, y à los hõbres con prodigios, y milagros, por lo qual

150 *Devotion, y Patrocinio*  
qual es lo ordinario hazer se los mi-  
lagros por medio de las Inteligen-  
cias de este Orden. Quan illustre sea  
en este empleo San Miguel, consta  
por lo que del reza la Iglesia, to-  
mandolo de San Gregorio: *Quoties  
mire virtutis aliquid agitur Michael  
mitti perhibetur.* Quantas vezes se ha-  
ze milagro en la Iglesia, el Execu-  
tor es San Miguel. Mirando à esto  
Pantaleon haze vna larga Oracion  
de los milagros de este Santo Ar-  
cangel, y le atribuye en particular  
quantos se obraron en el Testamē-  
to Antiquo. El fue quien hizo las  
maravillas de Egipto para rescatar  
al Pueblo santo; el que le guiò con  
la columna por los desiertos, y el  
que le abrió los Mares, congelan-  
do en muros de crystal sus abyf-  
mos, y anegò los exercitos de Fa-  
raon; el que endulcò las aguas  
amargas, y sacò fuentes de las pie-  
dras, y diuidiò milagrosamente el  
Jordàn, y derribò las siete murallas  
de Jericò, y detuvo el Sol, y la Lu-  
na en la batalla de Gabaon, y matò  
tantos millares de hombres en la  
de

*De San Miguel.* 151  
de Senaquerib, y executò todos los  
demàs milagros que se refieren. En  
el Nuevo Testamento, la Iglesia  
canta, y enseña, que à quantas obras  
piadosas de publica, ò secreta pro-  
videncia se hazen, es embiada esta  
Soberana Virtud. A el se atribuyen  
las maravillas que se hazen, y han  
de hazer hasta el fin del Mundo.  
Todos estos prodigios, y milagros  
nos enseñan quan aventajadamen-  
te haze San Miguel el oficio de el  
Coro de las Virtudes. Por los ofi-  
cios que exercita San Miguel de  
todos Ordenes Angelicos, que haf-  
ta aqui hemos dicho, pronunciò  
Pantaleon aquella su sentencia:  
Miguel, que està en los Cielos, y dà  
buelta por la esfera, era como ve-  
locissimo Rayo, y en vn momento  
anda toda quanta tierra està deba-  
xo del Sol, y visita à los buenos que  
estàn afligidos, los recrea, y con-  
suela.

Las Dominaciones; esto es, los  
que con excelencia se llaman Se-  
ñores, ò Señorios entre los Ange-  
les, no tienen por su principal em-  
pleo

*Pant. in  
Encom.S.  
Michael.*

pleo el de las obras exteriores, y visibles, ni les toca la execucion de ellas, mas presiden à todos los Coros, y Ordenes inferiores, como Ministros de la providencia, y gracia, mandan à los Angeles, Arcangels, Principados, Potestades, y Virtudes, en esta parte de ningũ otro Coro, ò Orden son mandados. Como si San Miguel fuesse Dominacion, exercita en la Iglesia todo Señorío. Estàn à su disposicion todos los Angeles, como se ve en el Apocalypsi, donde son llamados Ministros suyos, y en los Oficios Eclesiasticos se nombran sus Soldados.

En la tercera Gerarquia estàn los Tronos, Querubines, y Serafines, todos tres asisten à la Divina Magestad, y se ocupan en sus alabanças, no teniendo por principal empleo el atender à las obras de la Divina Providencia. Junta San Miguel con los empleos, y exercicios passados, los de esta vltima Gerarquia.

Los Tronos, que es el septimo Coro, sirven, segun S. Gregorio, pa-

ra exercitarse en ellos, y por ellos los juizios Divinos: *Quibus ad exercenda iudicia semper Deus Omnipotens praesidet.* Y poco despues: *Quia per eos sua iudicia decernat Throni dicuntur.* Son tribunales de Dios juez, y los principales Ministros de su judicatura. El glorioso San Miguel tiene este officio, y empleo por si, porque el es Juez, y Presidente, que dà sentencia de salvacion, ò condenacion eterna à todos los que mueren: el se llama Prefecto del Paraíso, porque sin cedula, y sentencia suya, ninguno serà recibido en el: el es el que ha de llamar con temerosa trompeta à todos los siglos, para que vengan à juicio, y quien llevará la Cruz à vista de todas las Naciones à Jerusalem, para que en presencia de tan grande misericordia, se abone la rigurosa justicia, que el vltimo día se ha de executar. Esto enseña la Iglesia, quando le llama Alferéz: *Signifer Sanctus Michael*, porque lleva la vndera de nuestra Redempcion.

El Coro octavo de los Querubi-

154 *Devoción y Patrocinio*  
nes tiene este nombre, y lugar, por  
aventajarse en el conocimiento de  
las perfecciones, y obras Divinas, y  
estar en él los principales instru-  
mentos por donde se comunica la  
sabiduría à las demás criaturas que  
tienen entendimiento. San Miguel  
es à quien la Iglesia atribuye todas  
las revelaciones, y altos conoci-  
mientos que tienen sus Apostoles,  
Evangelistas, Doctores, y Profetas,  
y por esso en sus fiestas se lee el  
principio del Apocalipsi en lugar  
de Epistola; porque aunque no es  
nombrado alli, ni en alguno de los  
capitulos cercanos; mas como se  
dize que vn Angel significò, reve-  
lò, y enseñò à San Juan el Apoca-  
lypsi, supone, que tan alta doctrina  
no se encaminò por otro que San  
Miguel.

El nono Coro, y supremo de to-  
dos es el de los Serafines, que se  
aventajan à los demás en el amor  
de aquella infinita Bondad de Dios  
nuestro Señor. Dàn à San Miguel  
el titulo de Serafin muchos Doc-  
tores, siguiendo à Pantaleon Dia-  
cono

*De San Miguel.* 155  
cono en la Homilia que del haze,  
y los Padres, y testimonios de la  
Iglesia, que enseñan ser el que ven-  
ció à Luzifer en el Cielo, como  
mas principal de los Espiritus Bien-  
aventurados; de lo qual yà hemos  
dicho. Bendito sea el Señor, que  
criò criatura de tanta capacidad, y  
la diò tanta caridad, la qual muestra  
mas en el cùplimiento de su oficio  
de Serafin, amado, y alabando à su  
Criador sobre todos los Espiritus  
Celestiales; y assi dize Pantaleon  
Diacono: Tiene el primer lugar  
Miguel entre los millares de milla-  
res, y diez mil millares de Ange-  
les, y muy de cerca, y sin ningun es-  
panto canta aquel admirable Hym-  
no: Tres vezes Santo; donde repa-  
ra yn Doctor aquella palabra: Sin  
algun espanto, diziendo: que deno-  
ta yn summa excelencia de San  
Miguel, pues estando los demás  
Espiritus como atonitos de la Ma-  
gestad de Dios, de él se dize, que  
no se espanta, declarandose por es-  
te camino su inexplicable grande-  
za, y capacidad de su luz Divina:  
por

*Pár. Dia:  
in Encom:  
S. Mich:*

*Mande  
Mon. di:  
I. I. J. 4:*

Rup. in  
Apocal.

156 *Devoción, y Patrocinio*  
por lo qual dize Ruperto: Son mu-  
chas con exceso, y mas de las que  
se pueden dezir, las cosas, que por  
intervencion de este Principe de  
los Angeles se han hecho.

### CAPITULO XIII.

*Gloriosa prerrogativa de San Miguel, en  
ser la Justicia Mayor de Dios, Pretor  
en la Republica Divina, Juez  
de las Almas, y Adelanta-  
do del Reyno de  
Dios.*

**E**S tambien de singular gloria à  
este Celestial Principe, el car-  
go que Dios le ha dado de  
atender à su justicia, señalandole  
por Justicia Mayor, y Adelantado  
de su Monarquia, por Protector  
de su Reyno, y Juez de las Almas,  
entregandole la vara de su Justicia,  
y la Espada de su rigor. Por esso  
llamò Isaias à San Miguel, Vara de  
la boca del Señor; y lo que halla-  
mos en la boca del Señor en el A-  
pocalyfi, es, vna Espada rajante de  
dos filos, y vno, y otro es simbolo  
de

Isai. II.

Apoc. I.

*De San Miguel.* 157

de la Justicia. Por la misma causa  
llamò Zònaras à este Glorioso Es-  
piritu: *Magnus appetitor Celi*, grande  
Justicia, ò Alguacil Mayor del Cie-  
lo; pero no es solo su oficio de  
execucion de justicia, sino de Judi-  
catura, y Tribunal; y Dios le ha  
dado esta potestad, porque en fi-  
delidad, rectitud, y zelo se aventaja  
à todos los Espiritus Angelicos.  
Y este oficio de juzgar, segun dize  
Tulio, es gran prueba de la fe, y re-  
ligion de vno, y juntamente de res-  
pecto, y honor; porque tenia tanta  
honra, y reputacion el oficio de  
Pretor en la Republica Romana,  
que à qualquier Decreto, y Edicto  
suyo le llamaban Honorario, co-  
mo si dixeran, lo digno de honra,  
de respecto, y veneracion; y asi di-  
ze vn Jurisperito: En tanto grado  
creció la autoridad de Pretor, que  
por honor suyo se llamasse Hono-  
rario todo lo que él pronunciasse.  
Qué honra será la de San Miguel,  
siendo Pretor, y Juez de las Almas?  
Esta es vna grande dignidad, y glo-  
ria, pues es propria de Dios, y de  
su

Zonar. in  
annot.

*Cicer. in  
Pratura  
urbana.  
Vide Pra-  
teium.*

*I. Calv.  
lex iur.*



su Hijo Jesu Christo, segun lo que se dize en Psalmo: Dios dà tu juicio al Rey, y tu justicia al hijo del Rey, lo qual entienden los Santos Padres de Christo nuestro Bien.

Pues este cargo tan proprio de Christo se comunica; y delega à este Soberano Espiritu, hasta concederle, que juzgue, y pese los meritos, y demeritos de las Almas, que el Hijo de Dios redimiò con su Sangre preciosissima; porque la administracion incontrastable de su rectitud, y justicia; merecè este tan grande officio, que le ha dado el Señor de ser su Justicia Mayor, desde el principio de el Mundo. Y assi, luego que delinquirò Luzifer, fue San Miguel el que le desterrò del Cielo, y arrojò, condenando à los Infernos, lo qual fue vn raro auto judicial, y execucion de justicia, y de summa autoridad para San Miguel; porque sin duda seria estupendo juicio de Dios, ver condenar aquella innumerable multitud de nobilissimos Espiritus, que con Luzifer delinquieron. Porque si fue-

fuera tremendo espectáculo ver degollar en vn cadahalso à mil Reyes juntos, y el que lo mandasse executar, tendria summa autoridad; qual serà la autoridad de San Miguel, quando exercitando la justicia de Dios, arrojò à los Infernos millones de Espiritus, entre los quales iban Principados, Dominaciones, Tronos, Querubines, y Serafines, de mucho mayor poder, y grandeza que tienen los Reyes de la tierra? Entregòle tambien el Señor, como à su Justicia Mayor, las llaves de la carcel del Inferno, segun consta del Apocalypsi; y assi, echando en cadenas à Luzifer, le encarcelò alli por muchos siglos. Tambien quando delinquirò Adàn, Cabeça, y Principe del genero humano, San Miguel le viò à juzgar en nombre de Dios, y le echò del Paraíso, como advierten graves Doctores, y es muy conforme à los Padres, y aun necessario dezirle assi, segun la doctrina que enseñan, que en las Apariciones de Dios antiguas, era el Angel el que se apa-

*Part. 2.  
Encom. S.  
Michael.  
Anton.  
Liperi.  
lect. Sacr.*

recia, y en las principales fue San Miguel. Por esto, aunque en el Pentateuco se dize, que el Señor habló con Moyfes, y le diò la Ley, San Estevan dize, que fue Angel, y lo mismo supone el Apostol.

Esta potestad judiciaria de San Miguel manifestó el Señor al Profeta Zacharias, mostrandole al gran Sacerdote Jesus, hijo de Josef ech, delante del Tribunal donde estaba San Miguel por Juez, y el Demonio, haciendo officio de Acusador; si bien fue tan piadoso en este juicio el Angel del Señor; esto es, San Miguel, como declaran los Interpretetes, que más hizo officio de Abogado, que de Juez; porque como tienen las vezes del Señor, que juntamente, con ser justo, estan tambien misericordioso, no se olvida tampoco de la misericordia, quando puede aver lugar de ella. Lo mismo confirma la historia que refiere Alano de Rupe, que estando vn gran Vfurero para morir, viò à San Miguel, que ponía en vna de su balança sus buenas obras, y en

otra

otra pusieron los Demonios sus pecados; más esta al punto se fue al suelo, como la que casi infinitamente sobrepujaba en carga, y peso, hasta que llegando la Virgen Santissima, echò vn Rosario en la balança de las buenas obras, con lo qual se le añadió tanto peso, que venció à la otra, y la hizo levantar en alto; por que mereció por la devocion del Santo Rosario le mirasse la Madre de Dios con buenos ojos, y alcançasse para aquel hombre la gracia de la contricion, lugar de confesarse, y resolucion de restituir quanto avia mal ganado. Desta manera pesa San Miguel con rectitud nuestras buenas obras, como justo, y como misericordioso adante qualquier añadidura de descargo.

Por lo qual dize vn Autor, que por la singular clemencia de este Soberano Principe, le ha hecho Dios N. Señor Juez, y Presidente de las sentencias finales de nuestra eterna salvacion, ó condenacion. Esto castra la Iglesia quando dize en Nombre de Dios: O Miguel Alc-

L

can.

Cornel.

Zach. 3:

162 *Devoción, y Patrocinio*  
cangel, yo te escogi por Principe  
para recibir las Almas de los que  
salen deste Mundo! Otras vezes se  
lee en el Oficio Eclesiastico, que ha  
hecho Dios entrega à San Miguel  
de todas las Almas santas, para que  
por su medio vayan al Paraíso de  
los deleytes. En sus manos caen  
las Almas de los justos, quando se  
apartan de los cuerpos: él las lle-  
va, y presenta, ò haze que se llevé,  
y presenten en nōbre suyo al Tro-  
no de la Soberana Magestad de  
Dios. Este su oficio se entendió à  
las Almas de los Profetas, Patriar-  
cas, y Apostoles, y Martyres, des-  
pues de aver pelecado en este Mun-  
do valerosamente por sus personas,  
y recibido muchas heridas en sus  
cuerpos, y perdido la vida en de-  
manda de la Gloria de Dios. Los  
braços de este Arcangel son los  
carros triunfales en que son pue-  
tos, y caminan. El Espíritu del gran  
Baptista encarcelado, y el de Pedro  
crucificado, y el de Pablo degolla-  
do, y el de Bartholomè defollado,  
y los de todos los demás Santos, y

just.

*De San Miguel.* 163  
justos. Preceden à este oficio otros  
de socorrer en los trances de la  
muerte por sí, y por medio de sus  
Ministros à los que en la vltima ba-  
talla están agonizando, y el de juz-  
gar todas las causas de vida, y muer-  
te eterna de las Almas que salen de  
este siglo. Esta suprema judicatura  
del Arcangel se significa por el pe-  
so, y espada con que comunmente  
le pintan, El empieza, y acaba con  
autoridad de Christo nuestro Se-  
ñor, el juicio particular de todos, y  
de cada vno de los que mueren. Y  
como los Reyes hazen justicia, y  
dàn sentencias por medio de sus  
Ministros Superiores, así Jesu-  
Christo, Rey, y Juez vniversal de  
los siglos, hasta el dia vltimo de la  
resurreccion general, pronuncia  
todas las sentencias por medio de  
este Santo Arcangel. Si tanto pro-  
curan los Pleytantes el favor de  
los Juezes, que debe hazer cada  
vno de los hombres por ganar la  
gracia deste Soberano Principe, en  
el pleyto que trae sobre alcançar  
vn Reyno eterno, y escaparse de  
eter.

L 2

eterna condenacion? Así con vino se dispusiese el exercicio de la justicia de Dios, por medio de este Gran Ministro suyo. El Juizio universal harale Jesu Christo por sí mismo à vista de todos los siglos, edades, y Naciones. Los particulares executanse, y acabanse por su Lugar Teniente en la Iglesia, que es el Arcàngel San Miguel. Si todas las demas cosas que pertenecen al Linage humano, las gobierna Dios por medio de sus Angeles, no huvo por qué exceptuasse esta de los juizios particulares de las Almas, ni porque no la diessè al mas confidente Privado, que despues de su Madre tiene, ò ha renido. Si antes de la Encarnacion de Jesu Christo se formaba esta judicatura por los Angeles en Nombre de Dios, agora, despues de encarnado, y muerto, y resucitado, se puede, y debió hazer con su autoridad de la misma manera.

El dia del juizio postrero el Ministro principal es San Miguel, por que todo lo que en los dias anteceden-

tes se ha de obrar, lo atribuye San Juan en el Apocalypsi à este Arcàngel, y à lo que el executará por sí, ò por medio de sus Ministros. El quitará la vida al Antechristo: pondrá en cadenas à Luzifer; obscurecerá los Astros, y Planetas; turbará los Elementos; entenderá aquel general incendio, con que en breve tiempo todos los Reynos, todos los Imperios, todos los Señorios, todas las Ciudades, todos los Templos, todos los hombres, todos los animales, todas las plantas, todas las riquezas, todas las delicias se acabarán, y bolverán en polvo, y ceniza, todos estos son actos de justicia. Despues de esta quema avrá vn silencio general de todo el Mundo, y vn palmo de las criaturas, que están en él. No avrá vientos que soplen, ni arboles que suenen, ni rios que corran, ni paxaros que canten, ni hombres que hablen: yá para este tiempo avrán cumplido su officio seis Angeles, de los siete, que pone San Juan en el Apocalypsi, de los quales escri-

ve, que con trompetas, y clarines haràn vn tan temeroso sonido, que mostrarà bien lo que para adelante se teme. No andarán juntos, ni en vn mismo tiempo haziendo correria por la tierra, cada Angel tendrá sus dias para hazer la reseña, y tocar à rebato, yendo con otras tropas de Angeles, visitando los fines de los Reynos; pero en los dias que pertenecen al Angel septimo, que es San Miguel, por cuya cuenta corre en particular la resurreccion de los muertos; luego que empieze à dàr voces, y à tocar la trompeta, se descubriràn todos los mysterios, como dize el Evangelista S. Juan: *Cum cæperit tuba cœnere, cœsummabitur mysterium Dei.* Por esto el Apostol San Pablo, llama vltima trompeta, y vltimo repique el deste Arcangel, *in novissima tuba*, con su sonido, y voz han de resucitar todos los muertos, y assi avemos de mirar à San Miguel como à Padre que ha de ser, ò instrumento de la vida corporal, que eternamente tendrèmos. Por su orden se han de

de llevar todas las cenizas del Linage humano à Jerusalem, donde se ha de executar la vniversal resurreccion de todo él. Porque como ha sido San Miguel el Juez, y Presidente de todos los juizios, y causas particulares de vida, ò muerte eterna hasta el fin del Mundo; à él se encomienda quanto es posible la execucion del Juizio vniversal: él atemorizarà al Mundo; apagará las lumbres del Cielo, quemará la tierra, resucitarà el Linage humano; y finalmente, irá al Cielo por el Juez de vivos, y muertos, y vendrà con el Estandarte de la Cruz hecho Alferes de la Milicia de Dios. Por esto le dà tal titulo para aquel dia nuestra Madre la Iglesia. Todo lo que se ha dicho nos enseña quanto debemos reverenciar al glorioso San Miguel, por ser tan amoroso con el Linage humano, su Patron, Protector, y Defensa, Presidente de los juizios particulares que se hazen de cada vno en la hora de la muerte, Ministro, y Executor de lo que precederà al juizio vni-

CAPITULO XIV.

*Gran Privilegio de San Miguel en el misterio Sacerdotal, que ha usado en favor de los hombres, y la fuerza que tiene su intercession.*

**E**S asimismo singular grandeza del Glorioso San Miguel, la gran fuerza de su intercession para con Dios, porque le ha escogido por Intercessor, y Mediador de los hombres para con su Divina clemencia. Por lo qual se llama en el Zohar Gran Sacerdote, y verdaderamente se pudo llamar así, no por metaphora, y exageracion, sino porque de verdad ha hecho officio de Sacerdote, y ha sacrificado, ofreciendo a Dios verdadero Sacrificio, lo qual consta del libro de los Juezes; porque en el capitulo sexto, quando se apareció a Gedeon, para que fuese a ser Capitan, y Juez del Pueblo del Señor, sacrificó entonces San Miguel

*In Zohar.*

*Judith 6*

panes azymos, y carne, que mandó pusiese Gedeon sobre vna piedra, de quien se sirvió como de Diacóno, y luego él como Sacerdote ofreció el Sacrificio con tanta caridad, que en señal de su ardor, y grandeza, hizo que saliese fuego de vna piedra, que le consumiese todo en suave holocausto, el qual no le ofreció este Glorioso Espiritu por necesidad propia, sino de Gedeon, y de todo el pueblo de Israel, que estaba oprimido de los Madianitas, y fue tan acepto al Señor, que dió a los Hebreos vna milagrosa victoria, con que sacudieron el yugo tyranico, quedando con libertad, quietud, y reputación. Tambien notan graves Interpretres, que quando se apareció a Manuè, exerció officio de Sacerdote, ofreciendo otro holocausto gratissimo al Señor, y en él asimismo por el bien de Israel, para que fuese aliviado por medio de Sanson, de la tyrania de los Filisteos. Porque lo que dize la Escritura, que traxo Manuè vn cabrito, y libamias, y

*Cornel. in  
Jud. c. 13  
à v. 19.*

*Judit. 13*

po.

poniendole sobre vna piedra lo ofreció à Dios, que haze maravillas; interpreta nuestro Cornelio, que no tanto lo ofreció por sí, quanto por San Miguel: porque aqui dize, que hizo officio de Sacerdote, y sacrificò este admirable Angel, sacando fuego de la piedra con que se consumió la Hostia, y Manuè solo hizo officio de Ministro, y Diacono. En esta ocasion no solo sacò fuego de la piedra S. Miguel, para significarnos el fuego de su caridad, sino que metiendose èl dentro de la llama, con ella misma se subió al Cielo, en que nos significò su Serafica naturaleza, y caridad, con la qual intercede en el Cielo por el pueblo fiel. Por lo qual dize el Zohar: Lo que haze en la tierra Aaron (esto es el Summo Sacerdote) esso haze en los Cielos Miguel. Y Paraleon dize, que en los Mysterios consagra Miguel, porque los ofrece à Dios nuestro Señor, è intercede por los que los ofrecen.

Lo que mas es, que en el Sacrificio

Zohar.

*Pant. in  
hom. de S.  
Michael.*

cio tremendo de la Ley Evangelica, tiene grande parte San Miguel, pues por èl principalmente se dize en el Canon de la Missa aquellas palabras: *Iube hæc perferri per manus Sancti Angeli tui in sublime Altare tuum.* En que ruega el Sacerdote à Dios mande llevar por manos de su Santo Angel ( esto es, de San Miguel, como declaran algunos) el Cuerpo, y Sangre de Christo nuestro Redemptor, al Altar sùblime de Dios. De la qual clausula dize Durando: Son de tanta profundidad estas palabras, que apenas las puede penetrar el entendimiento humano. Y assi es, porque sin duda es vn mysterio profundo, que no solo las oraciones, y suspiros, y afectos de los hombres, presente San Miguel à Dios, sino que quiera Christo, siendo èl el principal Oferente, y Sacerdote, que el Sacrificio de su Cuerpo, y Sangre, le presente S. Miguel en el Cielo al Padre Eterno. Esta es vna dignacion summa del Hijo de Dios, para con este Santo Angel, y vna summa dignidad del mismo

*V. Nancæ  
chro.*

*L. 4. c. 44*

mo Angel, al qual debemos acudir para que presente al Señor todas nuestras buenas obras, y oraciones, pues el mismo Christo quiere, que presente su Sacrificio. Aca-so fue este sublime Espiritu: aquel, de quien dixo el glorioso San Juan Damasceno, hablando de San Gregorio Magno: Quando sacrificaba, tenia por compañero de aquel Sacrosanto ministerio à vn Angel Celestial, y Divino. Demàs de esto, autoriza San Miguel al Sacerdote Christiano, con el Sacrificio de alabancas, que el, y los Santos Angeles ofrecen à Dios nuestro Señor, mientras se celebra, al qual los Comendadores de las Liturgias llaman Sacrificio de los Angeles. Porque así como en los holocaustos antiguos mientras se ofrecian estaban muchos Ministros de el Templo cantando Psalmos, y Alabancas al Señor. Así tambien convenia, que mientras se celebra el Sacrificio Christiano, estuviessen Coros de Angeles alabando al mismo Señor, cuyo Principe es San Miguel, por

lo

lo qual le llamó Sotronio, Maestro de Capilla de los Angeles, que esto quiere dezir Coripheo, titulo proporcionado à su officio, por ser el principal, y el primero en este Sacrificio Angelico de Alabancas.

Otras muchas funciones sacerdotales ha cometido el Señor à su Siervo fiel, y privilegiado Ministro Miguel. Por esto en el lugar que el escogió en el monte Gargano, el mismo (como dize Durando) fundò Iglesia, y consagrò el Altar: esto hizo por privilegio Divino, segun advierte Soto, prohibiendo que el Obispo exercitasse este officio: porque por Divina comission el quiso hazer, como hizo, esta funcion Episcopal. Lee-se en otras Historias aver sido Ministro de varios Sacramentos de la Iglesia. A Eimolpho diò la Extrema Uncion; à San Amphiloquio consagrò de Obispo; la Eucharistia diò à algunos siervos de Dios. Por lo qual enseña Soto siguiendo à Escoto, que aunque los Angeles no sean Sacerdotes, ni Ministros ordinarios de

los

*Guillelmus Durand. l. 7. c. 12 Sot. in 4. dis. 1. q. 5 ar. 7. Cas. lib. 12. c. 57. Nic. l. 11. c. 20. in vitis Patr. l. Marulum 4. l. vlti. Scot. in 4. dis. 5. q. 1 Sot. in d. 1. q. 5. ar. tic. 7.*

*Damasc. ora. Vide German. Anima, l. 1. c. 42.*



los Sacramentos de la Ley de Gracia, lo pueden ser extraordinarios.

Pero San Miguel, aunque otras funciones Sacerdotales exercite extraordinariamente, la de interceder, y orar por los hombres, le es ordinaria, frecuente, y muy solemne el ofrecer tambien nuestras oraciones. Por lo qual vió el Evangelista San Juan à este Supremo Angel, que vino, y estuvo delante del Altar de Dios, teniendo vn incensario de Oro, que llenó como de suavissimo Tymiana de las Oraciones de los Justos, y subió al Cielo el perfume de los aromas; esto es, de las oraciones, desde la mano del Angel San Miguel, como lo supone nuestra Madre la Iglesia. Y à Santa Isabel Monja se le mostrò semejante abito el mismo San Miguel. En vn dia de su fiesta vió à tres mancebos hermosísimos, y gloriosos, que estaban delante del Trono de la Magestad Divina, y el que estaba en medio era el Arcangel San Miguel, que resplandecia sobremanera entre los dos, teniendo

*L. pif. c. I.*

do vn incensario de Oro en la mano: poco despues le vió con vna insigne vadera, capitaneando à vna gran multitud de Espiritus Celestiales, que tres vezes arrojándose al suelo, adoraron al Señor. Esta revelacion la declaró el poder contra los enemigos, que con su intercession tiene este supremo Angel, siendo por sus oraciones nuestro Defensor, y Patron. Tambien declara la Iglesia las veras con que este glorioso Espiritu intercede por nosotros, quando dize: *Dùm sacramentum cerneret Ioannes, Archangelus Michael tuba cecinit: ignosce Domine Deus noster, qui aperis librum, & soluis signacula eius.* De modo, que no solo con preces ordinarias, sino con clamores, como de sonora trompeta, que penetre los oídos, intercede San Miguel por nosotros, y pide misericordia, y perdon para los hombres.

Esta eficacia de la intercession de San Miguel, llena de caridad, y benevolencia para con el genero humano, haze, que detenga el castigo

tigo de la Justicia Divina sobre muchos pecadores, dilatando su execucion, para que tengan tiempo de penitencia. Esto se declara bien en la Parabola de la Higuera, que nos propuso Jesu Christo nuestro Redemptor por el Evangelista San Lucas, que aviendo esperado tres años el Señor de la viña en que estaba, para que diese frutos, y no aviendo correspondido con ellos, la mandò cortar; pero intercedió por ella el Viñadero, diciendo: Señor, dexadla tambien este año, hasta que la beneficie, cabando al derredor, y la eche estiercol. Este Viñadero cultivador de la viña de el Señor, que es la Iglesia, y las cepas, y arboles della, que son los fieles, es San Miguel, como dize Apolinario, el qual intercede por los pecadores, para que no les castigue, sino que los espere hasta que hagan penitencia, lo qual solicita con gran cuydado; y así dize el mismo Doctor: El Viñador de la viña, que es el Angel que diximos (esto es S. Miguel) está con gran confianza delan-

*Luc. c. 13**Apol. lib  
4. in Cár.*

lante del acatamiento Divino; y con gran cuydado trabaja por la salvacion de todos los que se le han encomendado. Porque verdadera- te no solo intercede por los pecadores, sino que solicita grandemente su bien, inspirandolos lo bueno, procurando quitarles las ocasiones de pecar, y ayudandoles de todas maneras por si, y por otros Angeles, à quien encarga la cultura de los fieles. Y así en la revelacion, que tuvo Hermas, discipulo de el Apostol San Pablo, San Miguel encargò à otro Angel la cultura de los ramos secos, y podridos, para que los regasse, y reverdeciendo diesen fruto. Esta es la caridad de este gran Custodio de los fieles, esta su benevolencia para con los hijos de Adan; acudamos à el con confianza, para remedio nuestro, pues el con confianza le pide al Señor, con quien su intercession es poderosissima. Por ella le dixò Pantaleón Diacono, que San Miguel era una escalera de Oro; que su grandeza llega desde la tierra al Cielo, por la

*In Pasto**Pat. Dia-  
con. Encò*M *quã*

178 *Devocion, y Patrocinio*  
qual descende toda buena dadiba,  
y todo Dòn perfecto, que sale de la  
benefica, y dadivosa de bienes, na-  
turalza de Dios.

### CAPITVLO XV.

*Gran alabanza de San Miguel, por la au-  
toridad de nombrar, y señalar Angeles  
de Guarda, y ser el juntamente  
Guarda, y Custodio dili-  
gentissimo de todos  
los fieles.*

**L**A autoridad que tiene este su-  
premo Angel en el Cielo,  
llega à tanto, que dize San  
Bruno, corre por su cuenta dár los  
Angeles Custodios à los hombres,  
y lo mismo serà de los Custodios  
de varios pueblos, Reynos, y Na-  
ciones. El qual beneficio es tan  
grãde, que por èl debemos ser sum-  
mamente agradecidos; y asì dize  
el mismo San Bruno: Considera  
quantas gracias debemos dár al  
Bienaventurado Arcangel Miguel,  
de el qual hemos recibido los An-  
geles ordenados para nuestra guar-  
da.

*De San Miguel.* 179  
da. Esto harà San Miguel por dos  
titulos: el vno por ser Principe, y  
Superior de los Angeles, y Vicario  
de Dios, y asì le toca à èl gobernar  
à los Angeles, y disponerlos en sus  
oficios, conforme el mayor servi-  
cio de Dios, y la voluntad Divina.  
Lo otro, por estar encomendado à  
èl el patrocinio de los hombres. Y  
asì parece, que pues corre por su  
cuenta su amparo, le pertenece tã-  
bien la execucion de vn medio tan  
eficaz, conio la guarda de los An-  
geles. De lo qual se sigue vna gran-  
de, y doblada obligacion que tene-  
mos à este supremo Espiritu, por  
quanto guarda à todos los hom-  
bres, por los Angeles Custodios,  
que les señala, segun el orden, y au-  
toridad que tiene de Dios, y junta-  
mente por sì mismo, porque es  
Custodio Mayor, y el Angel de  
Guarda de todos los Fieles, y su  
Custodio comun, y tambien parti-  
cular Patron de cada vno, como lo  
advirtió Fray Elias de Santa Teresa,  
el qual prueba, que à San Miguel  
no solo se le ha encomendado la

*Eli. à S.  
Ter. to. 2.  
lega. Ec-  
cl. Triup.  
ad Milit.  
li. 2. c. 13  
n. 23. Pár  
in narra.*

Iglesia vniversal, sino cada vno de los Fieles. Afsi le llaman muchos Doctores: *Custos Fidelium*. Y por la diligencia que en esta custodia pone, dize Pantaleon, que anda como vn rayo, y en vn momento dà la buelta à la tierra, para mirar por los Fieles, de cuyo bien està deffeoſiſſimo.

Por eſſo no ſe contenta San Miguel con el Angel, que desde que nace vno tiene ſeñalado por ſu Custodia, ſino que en varias ocurrencias de peligros, ò particulares necesidades, ò por las excelentes virtudes, y meritos de algunas Almas puras, las ſeñala mas Angeles, que las aſiſtan, y guarden. Por lo qual dixo David aquellas palabras bien emphaticas: Embiarà el Angel del Señor al derredor de los que le temen. Lo qual entienden muchos Doctores de San Miguel, que embiarà Angeles, que eſtèn guardando à los ſervos de Dios, cuya custodia les cerca. Y afsi los Setenta Interpretes leen: Pondrà ſus Reales. San Geronymo lee: Cercarà al der-

derredor: porque no es menos diligente San Miguel por ſi, y por ſus Angeles en favor nueſtro, que el Demonio para hazernos mal. Y ſi para con el Demonio nos amoneſta San Pedro, que velemos, porque como vn Leon bramando anda dàdo bueltas al derredor, buscando à quien tragarſe con San Miguel: eſtèmos muy agradecidos, pues como madre ſolicita anda tambien, y manda anden los Angeles al derredor de los hombres, para ampararlos, y favorecerlos, oponiendole de todas maneras à nueſtro Adverſario, aventajandole èl en eſta ſolicitud de nueſtro bien à todos los demàs Eſpiritus. Por lo qual dixo Ceſareo, que San Miguel es el mas diligente de todos los Angeles, para con el genero humano; y es afsi, porque cuyda de lo que todos los Angeles, y por todos los hombres. Y afsi, no quedando contento con la custodia del Angel particular, vela, por ſi acaſo ha menester vno mas guarda, y amparo, para añadirſe, como lo haze. El es aquel Angel,

L.8.c.45

*Vide Braſi-  
ſiſ. Bieg.  
in Apoc.  
& Lorin.  
in Pf. 33.  
70. Caf-  
tram. S.  
Hier. lib.  
8. c. 45.*

*Daniel 4.*

gel, à quien llama Vigilante, ò Veadador el Profeta Daniel, que mandaba, y daba ordenes à otros Angeles, como verdaderamente las dà incessantemente San Miguel, para que defiendan los justos, corrijan los pecadores, è impugnen à los Demonios. Por lo qual dize S. Bruno: q̄ este sublime Espiritu no cessa con sus Angeles de dia, ni de noche de pelear con el Dragon. Para esso dispone sus Reales, y ordena sus Esquadrones de Angeles. Y assi quando Jacob viò à los Angeles que venian en su favor, embiados de San Miguel, los viò en forma de Esquadrones de guerra, por esso los llamó Reales, ò Exercitos de Dios. Y en favor de Eliseo vinieron tantos, que cercaron el monte; y assi dize la Escritura: Estaba el monte lleno de cavallos, y de carros de fuego al derredor de Eliseo. Manifestose en este caso lo que en otros muchos sucede invisiblemente, como dixo David: que San Miguel embia Esquadrones Celestiales al derredor de los que temen al Señor; para lo qual

*Ser. de S.  
Michael.  
Genes. 32  
Cas. Dei.  
4. Reg. 6.*

qual està siempre prompto, y dispuesto. Y assi, el bendito Isebarde, quando viò à la Virgen Santissima llena de vna immensa claridad, rodeada de otras muchas Santas Virgenes, que le prometia le ayudaria en sus necesidades, viò juntamente à San Miguel con vn Exercito de Angeles, que estava al punto, y presto para acudir à su remedio.

En todo lo dicho ay que considerar muchas alabanças deste glorioso Espiritu, y singularmente la summa veneracion que le debemos tener: porque si Christo nuestro Redemptor nos advirtió, que ni à vn niño pequenito debiamos menospreciar, por tener vn Angel que le guarda, la veneracion que se debe à San Miguel, que manda à estos mismos Espiritus gloriosos, y les manda que nos guardem, quando grande convenia que fuesse? Si por tener vn hombre por Ayo, y Maestro à vn Angel, no debe ser despreciado; quanto debe ser estimado San Miguel, por ser Maestro, y Principe de los mismos Angeles.

*Casa. lib.  
11. cap. 3  
Nau. cbr̄  
li. 4. c. 14.*

cu.

cuya nobleza, autoridad, y grandeza es tal, que la llamó el Apostol Tadeo Magestad? Así interpreta Clemente Alexandrino, lo que dixo de los viciosos este Apostol en su carta: Manchan su carne, desprecian à la Dominacion; pero blasfeman la Magestad; esto es, desprecian al Señor, que es verdadero Señor nuestro Jesu Christo, y à la Magestad (dize) blasfeman; esto es, à los Angeles. Pues si los Angeles inferiores se llaman Magestad por su excesiva excelencia, y por ella se deben estimar los niños mas pequeños; qual será la Magestad, y grandeza del Angel Superior à todos, y el principal de todos San Miguel?

Demás desto, es bien, que reparèmos quan summo agradecimiento debemos à este Serafico Arcangel, porque le debemos quantos beneficios recibimos de el Angel nuestro Custodio, pues por su mano, y disposicion tenemos el Angel que nos guarda; y fuera de esso, le debemos el cuydado, y vigilancia

de mas à mas, que el tienè de nosotros. Pues si los beneficios que solo al Angel de la Guarda debemos son innumerables por tantos peligros de que nos libra, tantas culpas que nos estorva, tantas ocasiones de mal que nos quita, tantas inspiraciones que nos advierte, y otros bienes sin numero, ni cuenta, que nos haze; què deberèmos à aquel à quien debemos todo esto, y mucho mas? Si bien se considera, mucho se puede dudar, si ay Santo en el Cielo, fuera de la Virgen, à quien debamos mas q̄ à nuestro Angel Custodio; porque ningun Santo ay, que aya estado treinta, y quarenta, y setenta años al lado de vno, desojándose siempre por su bien, sin jamàs apartarse de su compañia. Pues este beneficio tan grande, qual ningun otro Santo nos haze, ni harà, deuda es de S. Miguel, y con estos ojos hemos de mirar à este supremo Angel, como à quiè debemos mas, fuera de la Madre de Dios, que à ningun otro Santo, ò Angel: porq̄ le debemos la misma deuda que à

nuestro Angel Custodio, y sobre esta otras muchas: porque debemos à San Miguel, no solo quanto haze nuestro Angel, sino quanto hazen los otros Angeles, porque todo se dize, que lo haze èl. Y assi, quando dixo San Judas en su Canonica; que Miguel Arcangel, peleando con el Diablo, litigaba sobre el cuerpo de Moyfes, advirtió Clemente Alexandrino en vnos breves Comentarios de la misma Epistola de San Judas, que aqui se dize Miguel, el que altercaba con el Diablo, por medio del Angel mas cercano à nosotros. Dando à entender, que lo que hazen los Angeles inferiores, se dize tambien, que lo haze S. Miguel, porque se haze por su orden, y providencia. No sè que agradecimiento podemos dar à tantos beneficios, y buenos officios que nos haze, con tantas manos, quando son los Angeles que nos los hazen, que son sin limite, ni rassa.

El cuydado que tiene S. Miguel de la guarda de los hombres, Ciudades, y Reynos, aunque immedia-

men-

mente no les assiste siempre, llega à prevenir à los Custodios inmediatos, y ordinarios, con instrucciones, consejos, y avisos de lo por venir, profetizandoles los sucesos futuros, para que tengan mayor noticia de lo que toca à lo que està à su cargo: y para esto acuden los Angeles Custodios à èl, preguntandole lo que deben hazer, esperando sus ordenes, y consultando por su medio al Señor; de modo, que todo carga sobre este sublime Espiritu, y èl da despacho à todo con gran caridad para con el genero humano. Manifestòse todo lo dicho en vna revelacion que refiere el Patriarca de Jerusalem, y alega nuestro Arçobispo de Toledo Garcia de Loayza, en sus Notas à los Concilios de España, y à mi me ha parecido traerla à la memoria aqui. Velando vn Obispo fante en vna Iglesia de San Miguel en Francia, viò en espiritu como llegaron al Altar de el Arcangel los Custodios de los Reynos de España, Francia, Inglaterra, y Escocia; y confirien-

do

L. 5. f. 28

*Cle. Alex  
in epist.  
In tom. 2.  
Bibl. PP.*

do con él, quan poco era el fruto que sacaban de su cuydado en el gobierno, y tutela de los Reynos, pues ni los beneficios que les hazia reformaban sus malas costumbres, ni las amenazas los desviaban de sus pecados, le pedian, que supiese de Dios lo que avian de executar con estas Provincias. Respondiòles el Soberano Arcangel muchas cosas, que Dios le ordenò, declarandoles lo que seria de aquellos Reynos, y de sus Reyes, y como los castigaria Dios por sus grandes pecados. Y respondiendò à los Angeles de los Reynos de España, dixò: que por disimularse en ellos horribles impiedades à los Moros que tenian consigo, à causa de sus intereses, padecerian muchos trabajos; pero que con el tiempo conocerian sus trayciones, y maldades, y los desterrarian de todos sus Reynos. Accion, que en cumplimiento de esta Profecia de S. Miguel (y quien duda, que por su intercessiõ?) se viò executada por la Magestad de el Señor Rey Don

Felipe Tercero el año de mil y seiscientos y onze, despues de dozientos y noventa y nueve años que la revelò el Arcangel San Miguel à sus Angeles Custodios, y ciento y setenta y vn años, despues que en el libro de aquel Autor se imprimiò en Barcelona en lengua Lemosina. De estas juntas, y consultas que hazen los Santos Angeles Custodios, presidiendo à ellas San Miguel, suelen salir decretos, y sentencias en favor, ò castigo de algunos Reynos, ò Reyes. Como cõta de la Sagrada Escritura, en la cõdenacion temporal de Nabucodonosor, por los Angeles de sus Provincias. Y assi se dize en la Profecia de Daniel, que en la sentencia de los Veladores (esto es, de los Angeles Custodios) se decretò aquel castigo del Rey Caldeo, que fue para mayor bien suyo. Y porque el Presidente es San Miguel, que lo resuelve todo, y lo despacha, lee el Arabigo en singular: Esto es lo que se ha decretado por mandado del Angel Santo, el qual es S. Miguel.



Presidente de los Angeles, Custodio comun de las Provincias, y Guarda Mayor de los Reynos, y Reyes. Los demás Angeles en este Senado, y Consejo dellos, no tanto resuelven, quanto consultan, y preguntan. Y assi lee el Caldeo: En la palabra de los Santos fue la pregunta; esto es, en el coloquio, y cõsulta de los Santos Angeles, preguntaban ellos à S. Miguel, como quiẽ renia las vezes Divinas, y autoridad suprema de Dios para todo lo que pertenece à la guarda de los hombres; por lo qual le estamos tan obligados à su cuydado, quanto necessitados de su amparo, y benevolencia.

## CAPITULO XVI.

*Quanta honra es de San Miguel ser Alferrez General de Christo, para quando salga este Señor en persona con todos los exercitos de los Angeles, y Santos; y por que le llama la Iglesia Signifero.*

*In offert.  
Missa de-  
functor.*

ENTRE otras grandes excelencias, y alabanças, que dize la Iglesia del Glorioso San Miguel, vna es,

lla-

llamarle Signifero; el qual nombre no significa qualquier Alferrez de vna Capitania ordinaria, sino de esquadrones, ò legion entera; y para dezirlo mas claro, no significa el q̄ llevaba vndera, sino al que tenia alguna insignia principal, que fuese divisa comun de vn cuerpo del exercito, que contruiesse muchas Capitancias. Porque entre los Romanos, solo los Capitanes, que llamaban Centurias, tenian vnderas, y al Alferrez llamaban Vexillifero, mas no Signifero; porque este nombre de Signifero era de los que llevaban la insignia de toda vna legion, la qual insignia era vna Aguila de Oro mazizo, puesta en el remate de vna lança. Esta fue la señal comun de todas las huestes; y el q̄ la llevaba era de grandes meritos, porque escogian para ello personas de mucho esfuerço, grandes fuerças, y juntamẽte de gran fidelidad, y prudencia, y otras señaladas partes, como observò Valtrino. Pues San Miguel fue escogido de Christo para su Signifero, y Teniente Ge-

nc-

*Valtrin.  
lib. 3. de  
re milit.  
cap. 9.*

neral en la Milicia de Dios, para que lleve su insignia, que no puede ser otra cosa sino la Cruz. Mas no parecerà esta gran gloria de S. Miguel, comparada con otras, que hemos dicho, como de ser Principe de los Angeles, Capitan General de la Milicia del Cielo; porque mas parece que es el Capitan General, que el Alferéz, ò Signifero, aunque fuéssè tambien General. Con todo esto, la ocasion para que se dió à S. Miguel el oficio de Alferéz General de Christo, es de summa honra, y Dignidad; porque es para quando ha de salir en Persona el mismo Christo nuestro Bien. Quando no puede hazer San Miguel oficio de General, y Emperador, sino el mismo Christo; entonces la mayor honra que podia dar à este Supremo Espiritu, es la de ser su Alferéz, y Teniente General, llevando su insignia, como el segundo despues del. Al modo que quando el Emperador Rodolfo Primero, salió en campaña contra Othocar, Rey de Bohemia, yendo el en persona en

el

el exercito, mandò, que su hijo primogenito llevassè su insignia Imperial, que fue vn Christo Crucificado.

Esto passará en el vltimo de los dias, quando con todos los exercitos del Cielo ha de baxar Christo; como su Rey, y Cabeça; para triunfar perfectamènte de todos sus enemigos; entonces vendrà S. Miguel con la Cruz, en que el Hijo de Dios fue Crucificado, la qual ha de ser la misma, como dicen San Chrysofotomo, Valdense, y otros Doctores. Añade nuestro Salmeron, que no solo la Cruz, pero que otros muchos instrumentos, è insignias de la Passion sacarán los Angeles, como la Lança, los Clavos, la Esponja, y la Corona de espinas; lo qual tambien es muy conforme à lo que vsaban los Signiferos antiguos, porque el principal de todos, y Alferéz General, llevaba (como hemos dicho) por insignia vna Aguila de Oro; las otras quatro insignias, las quales eran vn Minorauto, vn

*Chrysof.*  
*Homil. de*  
*Cruce, &*  
*Latron.*  
*Vaid. to.*  
*3. de Sac.*  
*ii. 20. cap*  
*198. Ioan*  
*Ech. ho. 8*  
*de S. Mic.*  
*Manu. 1.*  
*p. lib. 4.*  
*c. 9. Sal.*  
*in. Matr.*  
*24. Plin.*  
*li. 10. c. 4*

N

Ca-

Cavallo, vn Lobo, y vna Puerca Javali, todas de plata. El Minotaurro encomendaba el secreto que en la guerra se debe guardar; el Cavallo, la obediencia, y disciplina de los Soldados; la Puerca, la Religion, porque sacrificaban esse animal antes de emprender la guerra; el Lobo llevaban por el ingenio ordinario de los Soldados, de robar, y maltratar, de que se debia recatar. De la misma manera tendra gran conveniencia sacar otras insignias de la Pasion, que nos avisen de nuestras obligaciones en el tiempo de dar cuenta de ellas, y acompañen à la Cruz, la qual llevarà como el Supremo de los Angeles San Miguel, Alferrez principal, y proprio de todo el exercito de Dios.

La gloria, y Magestad de S. Miguel en esta ocasion, es mas para admirarla, que para poderla explicar. La que tendrà la Cruz explica San Augustin con estas palabras: Has considerado quan grande sea la virtud desta Señal; esto es, de la Cruz,

*Aug. ser.*  
130. de  
*temp.*

Cruz, el Sol se escurecerà, la Luna no darà luz; pero la Cruz resplandecerà, y obscurecerà las lumbres del Cielo, y derrotadas las Estrellas, ella sola echarà rayos clarissimos, para que entiendas, que la Cruz es mas reluciente que la Luna, y mas escurecida que el Sol, cuyos resplandores sobrepujará, ilustrada con el resplandor de luz Divina; de la manera que quando entra vn Rey en alguna Ciudad, va adelante su exercito bien armado, llevando en los ombros las insignias, y vanderas Reales, y el ruido, y estruendo de armas, dà à entender la entrada del Rey. Asì tambien, quando baxare de los Cielos el Señor, precederà el exercito de los Angeles, que llevaràn aquella su Señal, y triunfal insignia, ò vandera, anunciando la entrada Divina del Rey Celestial à los de la tierra. Pues en este exercito de Angeles, serà el que mas sobrefalga San Miguel, como Principe, como Vicario de Dios, como el mas merecedor de llevar la insignia, y Estan-

Valtrin.  
sup.

196 *Devocion, y Patrocinio*  
darte de nuestro Redemptor. Dizen los Autores de cosas militares, que los Signiferos iban los mas gallardos de todos los Soldados, los mas vistosa, y ricamente aderezados. Y no ay duda, sino que el resplandor, y gloria de San Miguel harà raya entre los mismos Serafines. A algunas personas santas les ha mostrado el Señor vna sombra de la hermosura de los Angeles, à los quales vieron hermosissimos, llenos de claridad, y luz, el rostro bellissimo, y clarissimo, con vna transparencia muy agraciada, como si fuesse todo de vn diamante muy precioso, con ropas rozagantes, y como triunfales, en señal, y premio de la victoria que alcançaron del Demonio, llenas de mil labores vistossimas, y luzes admirables, bordadas en ellas las Señales de la Passion de Jesu Christo. Su Magestad era tan grande, que se hazia summamente reverenciar por vna summa gravedad que mostraban, mezclada con gran mansedumbre. Las luzes que echaban

ban

*De San Miguel.*

197

ban de su traje, era como si en vn campo lleno de diamantes, carbuncos, y esmeraldas, hiriesse el Sol de lleno con sus rayos: ò como si en cada diamante estuviessse metido vn Sol. Por esta semejança se puede rastrear algo de la belleza, gloria, Magestad, y triunfo de S. Miguel en aquel dia. Y todo se debia à la honra que se debe hazer à la Cruz, que llevarà; la qual insignia no solo en aquella ocasion; pero aora la ama mucho, y le sirve de Cetro de su Principado, é Imperio sobre los Angeles. Y assi, quando le viò Frontosio Anacoreta, venerado de los Espiritus Soberanos, y con Corona Real, como Principe dellos, le viò tambien que tenia por Cetro vna Cruz. En el Apolypsi de la misma manera nos le propone San Juan, que tenia en la mano la Señal de Dios vivo; esto es, la Cruz, como exponen muchos Doctores. Y por la gran devocion que tiene este Excelso Angel con esta Santissima Señal, vsa de ella en sus grandes maravillas. Quão con-

*Apoc. 7.  
Vide Riberam, &  
Navam,  
& Corn.  
in cap. 7.*

con-

*Apoc. ve  
7. Meta.  
de mirac.  
Chron.*

*Nizeph.  
li. 7. c. 50*

*Pant. in  
narr. m.  
par. S. Mi  
chael.*

198 *Devocion. y Patrocinio*

conduciéron los Infieles muchos rios por vna madre , para que con el imperu, y multitud de sus aguas, se anegasse el Templo deste Serafico Príncipe, que estava en Chonas; vió el Bienaventurado Archipo à San Miguel, que se opuso à la avenida, y mostrando la Señal de la Cruz, divirtió las aguas, para que no toçassen su Sagrado Templo. Probiano, Soldado del Emperador Constantino , sentia muy mal de la Cruz , que en aquellos tiempos se empezaba à hazer mas gloriosa, que nunca; apareciósele San Miguel con vna Cruz, diziendole grandes alabanças de aquella Santa Señal, y persuadiendole su respeto, y adoracion, à la qual èl adora, y respeta, como instrumento de nuestra Redempcion, y prendas de nuestro Redemptor. Tambien quando dió salud milagrosa à su devoto Marciano, fue haziendole la señal de la Cruz en la frente. Esta es la Señal, è insignia de sus Oficios; esta es el Baston de su Generalato, esta es la Vara de su Ju-

ca:

*De San Miguel.* 199

catura, esta el Cetro de su Principado, y esta tambien es la Marca, con que señala à los escogidos. Debese advertir, que el Signifero entre los Romanos, era el Depositario de los demás Soldados, q guardaban en èl sus presas, dineros, y captivos; era tambien el Sagrado, y Refugio de todos. Pongamos, pues, nosotros nuestros buenos deseos, nuestras obras, nuestras O-raciones en manos de San Miguel, que èl las logrará; los Justos depongan sus meritos en èl, que fiel Depositario nos ferà; los pecadores acudan à èl, que en sagrado estarán.

Si consideramos este oficio de Alferes mayor, y Signifero, no conforme à los Fueros de los Romanos, sino de otras Naciones, y especialmente de España, aùn es de mayor calidad, y honor. Llame el Alferes del Rey, y es el mismo oficio que de Condestable; por lo qual Fernan Perez de Guzmàn, Señor de Barres, en sus claros Varones tiene, que Abnèr para con Saul, y

Joab

*Valt. sup.  
ex Mar-  
cel. li. 21  
Tacit. lib,  
1. Annal*

*Vease la  
l. 16. tit. 9  
p. 2. y ley  
11. tit. 18  
p. 4.*

Joab para con David, hizieron oficio de Condestables, y lo mismo pudo dezir de Banayas, para con el Rey Salomon. En Castilla el Rey Don Sancho el Segundo, que fue llamado el Valiente, tuvo por Condestable, y Alferrez al Cid Ruiz Diaz, Mas Casaneo boldò mas alto, pues quiso, que despues de la creacion de los Angeles, el primer oficio que Dios ordenò fuesse este de Condestable, en el glorioso Arcangel San Miguel. Este oficio diò el Rey D. Juan el Primero de Castilla à Don Alonso de Aragon, nieto del Rey Don Jayme el Segundo de Aragon, con esta ceremonia. Hincòse de rodillas D. Alonso delante de el Rey, el qual le puso vna sortija de Oro en vn dedo; luego tomò de la del Rey vna Espada desnuda, y vn Estandarte. Vna, y otra insignia, son proprias de San Miguel; èl tiene la Espada de la Divina Justicia; y èl tiene por Estandarte de Christo la Señal de la Santa Cruz; èl es el Alferrez del Rey de gloria; èl es el Condestable

*Vide Sal. de Mend. del origẽ de las dignidades de Castilla, lib. 3. c. 19. y 20.*

table del Reyno de los Cielos. Venerèmos su dignidad, y honrèmos en èl à Christo, con que obligarèmos a todo el Cielo.

## CAPITVLO XVII.

*Gran gloria de San Miguel, tener el Sello de Dios, con que señala à sus seruos, como Canciller del Cielo.*

**D**Izen tambien algunos Autores, que San Miguel tiene este oficio de Signifero, por quanto es lo mismo que Canciller, y Sellador; porque èl tiene el Sello de Dios, con que marca, y señala los escogidos; lo qual haze con la Cruz, como se dà à entender en el Apocalypsi, donde se introduce este glorioso Espiritu, con esta Señal de Dios vivo, mandando à los demàs Angeles, Ministros de la Justicia de Dios, que no hagan mal en la tierra, ni en la Mar, hasta que se señalen, y marquen los seruos del Señor, para que se distingan de los malos, y los Angeles,

exc.

*Vide Ant. Liperi. lett. 9.*

202 *Devocion, y Patrocinio*  
 executores del castigo divino, co-  
 nozcan à los justos; la qual Señal,  
 y Marca hará San Miguel maravi-  
 llóssimamente, y bien mysteriosa  
 ferà si se haze real, y verdaderamē-  
 te, aunque invisible, como tiene  
 por probable nuestro Concilio. Y  
 en las Historias Ecclesiasticas lee-  
 mos algunos Siervos de Dios nue-  
 stro Señor, marcados en esta forma.  
 Eneas Sylvio escribe, que Vvencel-  
 lao Rey de Bohemia, quando esta-  
 ba en la Corte de el Emperador  
 Othon, le despreciaban algunos  
 por su mucho recogimiento. Mas  
 vna vez viò el Emperador, que se  
 le presentaban los Angeles marca-  
 do con vna Cruz de Oro, con lo  
 qual le hizo el Emperador gran-  
 des honras, sentandole junto à si, y  
 dandole muchos dones. Tambien  
 el rostro, que por ministerio de  
 Angeles quedò gravado en vna es-  
 piga de el insigne Martyr Enrique  
 Gatneto, de nuestra Compañia, te-  
 nia vna Cruz impressa en la frente,  
 en medio de vna Estrella.

De qualquiera manera, la Cruz

es

*En. Sylv.*  
*in hist.*  
*Bohem. c.*  
*14. Bar.*  
*An. 938*

*De San Miguel.*

203

es la Señal de Christo nuestro Re-  
 demptor, no solo porque sus Sier-  
 vos han de estar marcados cõ ella,  
 sino porque al mismo Christo (di-  
 ze Ruperto) señalò el Padre Eter-  
 no con ella misma; assi entiende  
 lo que Jesu Christo, hablando de  
 si en el mismo Sacramento, que es  
 Pan de vida, dixo: *Hunc enim Pater,*  
*significavit Deus;* que à este Pan se-  
 llaria Dios, y el modo de el Sello,  
 indica el Profeta, quando dixo:  
 Que entraria el Madero en el Pan;  
 esto es, la Cruz, como entiende  
 Tertuliano, y otros Padres; y assi,  
 dize Ruperto: Señalòle; esto es, cõ  
 su Sello, el qual es la Cruz. Y sin  
 duda ninguna quedò señalado  
 Christo con la Marca de su Muer-  
 te de Cruz, por las Señales de las  
 Llagas, que en ella le imprimieron.  
 Pues lo que hizo el Padre Eterno  
 con su Hijo natural, tiene por Ofi-  
 cio San Miguel, de hazer con los  
 hijos adoptivos, señalandolos de  
 alguna manera con la Cruz de Je-  
 su Christo nuestro Redemptor, de  
 la manera que es, Dios lo sabe. Mas

*Rupert;*

si

si huviesse cooperacion de alguna criatura en la impresion de el carácter que se dà en el Baptismo, en la Confirmacion, y el Orden, San Miguel sin duda fuera el mas digno instrumento de Dios para ello.

*Apoc. 7.  
Ezec. 9.*

Lo cierto es, que la Iglesia significa cosa profunda, quando llamò à San Miguel Signifero. Tambien el Evangelista San Juan en su Apòcalypsi, y Ezequiel en su Profecia, denotan vn gran mysterio, quando nos proponen, que se señalan los Siervos de Dios con la Señal de Tau, que es la Cruz, y que esto se haze por mano Angelica. Donde es mucho de reparar, que el Angel que introduce el Profeta Ezequiel, no sellò à nadie; esto es, no imprimiò la Señal de la Cruz, sino que la escribiò con tinta; la qual señal cae por defuera, y se pue de borrar. Mas à San Miguel, nos le propone San Juan sellando, è imprimiendo, no escribiendo; porque el sello penetra, y su señal no cae por defuera, sino està en lo profundo, y no es capaz de borrarse.

Lo

Lo qual viene bien con la diferencia tan grande que ay de la Ley de Gracia à la Escrita: porque en la Ley Escrita no hubo Sacramento, que con la gracia imprimiesse carácter en el Alma; lo que huvio fue, la Marca de la Circuncision, que fue señal exterior, la qual se avia de borrar, y abrogar. Mas en la Ley de Gracia, la señal de los Christianos no la tenemos exterior en el cuerpo, sino interior, y profunda en el Espiritu; no escrita, porque no se ha de borrar, sino señalada, y marcada, porque es indeleble; por lo menos es muy para reparar, que en el Viejo Testamento hallamos, que los Angeles escrivieron muchas vezes; pero en el Nuevo nunca; antes en la ocasion que hemos dicho, quando fue menester que se notassen los Siervos de Dios, aviendose hecho en el Viejo Testamento con tinta, y pluma, no lo quiso hazer assi el Arcangel San Miguel, sino con fello. Alguna causa podria ser, que assi como la Ley Antigua se escribiò en

en



en tablas quando se promulgò, y la Nueva se diò, no escribiendola, sino imprimiendola en los coraçones. Así los Angeles acomodándose à las ventajas de la Ley de Gracia, no se dignan de mostrar, que escriben en su tiempo, sino S. Miguel, como Principe delles, por sí, y por sus Subditos, procura se impriman en los coraçones, y se sellen en el Alma los Mandamientos Divinos, y Consejos Evangelicos, y otros grandes conocimientos, con que señalan, y distinguen los Siervos de Dios de los pecadores.

Este cuydado particular tendrá San Miguel, desde que se baptiza vno, y tiene conocimiento de Christo: porque no se puede negar, sino que en los baptizados tiene alguna funcion particular este Patron, Protector, y Principe de la Iglesia, como en los que entran de nuevo debaxo de su Patronazgo. En señal de lo qual fue San Miguel (como dize Pantaleon) aquel Angel de la Piscina, que moviendo las aguas,

da-

*Pant. in  
hom. S.  
Mich.*

daba salud al que primero entraba en ellas; lo qual fue señal del Sacramento de el Baptismo, que de allí à vn poco le avia de instituir Christo, y avia de ser Puerta de la Iglesia Evangelica, cuyo Patron tambien avia de ser San Miguel; y para mystica Profecia desto, ordenò Dios, que precediesse poco antes aquel estupendo, aunque ordinario milagro de la Piscina, de el qual fue Autor San Miguel, como tambien es Assessor en las aguas del Baptismo, cooperando en los baptizados à alguna gracia, y favor de Dios, ò por tantas inspiraciones, ò de la manera que Dios sabe, para notarlos por Siervos del Señor, cõ la Cruz, y mortificacion de Jesu-Christo, cuyo symbolo es la sumersion del baptizado en forma de Cruz; quiero dezir, que cooperará con sus intercessiones, y buenas inspiraciones, à que cumplan los fieles lo que se nos dize en los Càrtares: Ponme como sello sobre tu coraçon, y como sello sobre tu brazo. Para que imprimamos à

Chris.

*Vide Vice  
comité de  
Baptif.*

Christo en nuestra Alma, y le imitemos en nuestras obras; para esto dexèmonos sellar, y errar de este glorioso Espiritu.

*V. Vieg.  
in Apoc.*

Ultimamente advierto, que se proporciona mucho con el officio de sellar, è imprimir la Marca, è Insignias de Christo, el averse impresso las Llagas al Serafico Padre San Francisco, por medio de San Miguel, como dixeron algunos; è lo que yo tengo por mas ajustado à la verdad, en abito, y forma de S. Miguel, por el mismo Christo; lo cierto es, que le valiò para tan gran favor la devocion de San Miguel, cuya Quaresima estava à la sazón ayunando el Santo Patriarca, en honor del Serafico Arcangel. Y si nosotros le obligassèmos con semejantes servicios, no dexariamos de experimentar por su inter-

cession algun fruto de la  
Passion del Señor.



## CAPITVLO VIII.

*Gran Oficio de San Miguel, en presentar los predestinados para el Cielo, hasta ponerlos en la possession de la gloria; y de quanto ayuda à las Almas en la hora de la muerte.*

**N**O es officio tampoco de pequeña autoridad, y confianza, el que tambien ha encomendado Dios à su Siervo fiel, y querido Espiritu San Miguel, de presentar en el Cielo las Almas de los justos; por lo qual dize la Iglesia en su Oficio: Viene Miguel con muchedumbre de Angeles, à quien ha entregado Dios las Almas de los Santos, para que las lleve al Paraiso. En otra parte introduce à Dios, diziendo: Arcangel Miguel, yo te constitui Principe, para que recibas todas las Almas. Y en el Ofertorio de la Misa, ora à Dios, diziendo: El Alfercz San Miguel las presenta en la luz santa; esto es, en la gloria. Parece, que assi como los Patronos de algunos Colegios,

O

Igle-

Iglesias, y Comunidades, tienen derecho de presentar los que quisieren, para que entren en ellas; así tambien se ha dado à S. Miguel, como Patron de la Iglesia, privilegio de presentar los que han de entrar en la Iglesia Triunfante. Gloria es grande de San Pedro, tener las Llaves del Cielo; mas San Miguel tiene derecho para que le abran, y den entrada à todos los que él presentare; y ya que no tiene las Llaves del Cielo, tiene su entrada abierta, y libre. No tiene las Llaves del Cielo, porque no le quiere esté cerrado, por su gran piedad para con el genero humano; mas tiene las Llaves del Infierno (como se dize en el Apocalypsi); porque no le quiere esté abierto, para que no vayan allà los hombres. Y así leemos, que el uso que tuvo de estas Llaves, no fue mas, que cerrar el Infierno, y sellarles por lo qual dize San Juan, que despues de aver maniatado à Luzifer, y echadole en el Abyssimo, cerrò, y sellò sobre él.

Este

Este Oficio de presentar las Almas en el Cielo, merece San Miguel por su grande caridad para con el genero humano por la qual le fue de Dios concedido, que ya que le mandò echar à los hombres del Paraíso, execucion de tanto rigor; él fuese tambien quien los restituyesse al Paraíso Celestial; y no dudo, sino que quando se viò este caritativo Espiritu obligado à echar en Adàn à todo el genero humano de aquel lugar de deleytes à este valle de lagrimas, pediria su restitucion muy mejorada; y Dios, que suele remediar las cosas, por los mismos instrumentos por donde se perdieron, le otorgò, que fuese el medio para introducir los hombres en el Cielo, ya que lo fue de deserrarlos del Paraíso. Bien dixo San Pedro Crisologo: Que por las mismas lineas se repara la salud del hombre, por donde se perdió. San Bernardo en la misma conformidad, dize: Por donde vino la enfermedad, entre el remedio; y por los mismos passos, siga

O 2

la

Apoc. 12

*Chryf. ser.*  
77.  
*S. Ber. ser.*  
28. in  
*Cant.*

la vida à la muerte, la luz à las tinieblas, y el antidoto al veneno. Este es el estylo de la providencia Divina; y así como quiso que el mismo Elias, que cerrò el Cielo para q̄ no lloviese, le abriese, y no pereciesse de sequedad la gente, quiso que introduxesse San Miguel en el Cielo al mismo Adán, que sacò de el Paraíso, y que à todos los demás hombres sus hijos, de la misma manera los metiese, y presentasse allà. Esto es lo que siente la Iglesia, quando dixo aquellas palabras: *Signifer Sanctus Michael representet eas in lucem sanctam*; donde advierten algunos la palabra *representet*, que vsa la Iglesia, que en rigor quiere dezir, presentar segunda vez; porque San Miguel anda presentando, y ofreciendo à Dios las Almas, dedicandolas à su servicio, disponiendolas para mucha gracia, y enderezandolas à la gloria, hasta que ultimamente las pone en su posesión, e introduce en los Cielos, presentandolas en la Iglesia Triunfante, como las presentò en la Militante

*Ant. Li.  
sup.*

por el Baprismo, como yà hemos dicho. El camino de los hijos de Israèl, desde Egypto, hasta la tierra de Promission, fue figura del camino espiritual de los que salen de este Mundo para la gloria, que es la tierra que nos tiene Dios prometido; y así como San Miguel fue el que guiò los Israelitas, hasta meterlos en la tierra de Promission; así tambien èl es el que nos ha de introducir en el Cielo, presentandonos allà.

El modo como haze S. Miguel esta presentacion, lo declara vna Historia, que refieren muchos Autores. Viniendo cierto Monge de su soledad à la Ciudad, encontróse con vn pobre hombre enfermo, y yà para morir, que estaba en medio de vna calle, y movido de compasión, se estuvo con èl vn dia. Quando llegó la hora de su tránsito, viò el Monge, que San Miguel, y San Gabriel baxaban por el Alma de aquel mendigo, por ser gran Siervo de Dios. Y sentandose el vno à la mano derecha, y el otro

*In l. doct.  
Pat. n. 17  
Navaus,  
li. 4. c. 21  
Spec. exèp  
diff. 2.  
exèp. 201*

à la izquierda, estaban esperando dexasse aquella Alma su cuerpo; mas como se tardasse mucho, dixo San Gabriel à San Miguel, q̄ acabasse ya de recibir aquella Alma, para que se fuesen con ella. Respondiòle San Miguel: Tenemos mandato de Dios, que muera sin pena, ni dolor, y asì no se le puede hazer fuerza; y exclamando à Dios, dixo: Señor, que quereis que se haga de esta Alma; porque no acaba de salir del cuerpo? Oyòse luego la respuesta de Dios, que dezia: Yo embiare à David con su Harpa, y à los Musicos de mi Celestial Jerusalem, para que à su musica, y melodia, muera suavemente. Vino luego harmonia de Celestiales Musicos, que puestas al derredor del enfermo, cantaron suavissimamente Hymnos Divinos, y entre estos Celestiales cantares murió con gran dulçura el pobre, cuya Anima al punto que salió de el cuerpo, fue recibida en las manos de San Miguel, que la llevó luego al Cielo con gran gozo de

todos aquellos Musicos Divinos. Juan Turpino, en la vida que escribió de Carlos Magno, dize: Que estando èl diziendo Miffa de Difuntos delante del mismo Emperador Carlos, fue arrebatado en extasi, y oyò vna musica Celestial de Angeles, que se iban subiendo à los Cielos; y entre tanto, viò vna Esquadra de Demonios muy negros, que venian con gran algacarra, como Soldados, que han cogido alguna presa. Dixoles: Que llevais ahí? Respondieron: Llevamos el Anima de Marsirio à los infiernos; pero San Miguel lleva el Anima de Rolando al Cielo, con las de otros Christianos; y asì lo assegurò al mismo Emperador en acabando la Miffa. A San Arnulpho Obispo, se le apareció San Miguel con otros muchos Angeles, prometiendo, que èl presentaria su Alma en la vida bienaventurada. Tambien se dize en la vida de San Alexandro Martyr, que oyò vna voz del Cielo, que le dixo: Ven, y descansa con tus Padres; aparejado

tienes

*Inà Turp.  
in vita  
Carl. Mag.*

*Surio in  
cuis vita*

216 *Devocion, y Patrocinio*  
tienes el Reyno de los Cielos, y el  
Principe de los Angeles Miguel  
te recibira, para que recibas la Co-  
rona, que mereciste. Sobre todo,  
es lo que dize San Gregorio Turo-  
nense, aver sucedido en la muerte  
de la Sacratissima Virgen: Vino  
Jesus Señor nuestro con sus Ange-  
les, y recibiendo su Alma, se la en-  
tregò à Miguel; esto es, para que  
la llevasse à los Cielos, y la presen-  
tasse allà; no queriendo Jesu Chris-  
to dexar de dàr à San Miguel esta  
grande honra en hazer tal officio,  
aun con su Santissima Madre.

Confirmacion de lo mismo es  
vn caso de saludable doctrina, en  
favor de la observancia Religiosa,  
(el qual refiere Thomàs de Can-  
timprato) de vn Frayle Dominico,  
llamado Comano, à quien fue per-  
mitido por sus Superiores andar  
en abito de Seglar, como lo hazen  
los de la Compania entre Hereges;  
pero con la obligacion de sus Vo-  
tos. Sucedio, que diò vna tunica  
vieja à su labandera, sin aver pedi-  
do licencia para ello. Cayò malo  
de

*Li. de glo-  
ria mart.  
cap. 4.  
Dom. Ies.  
venit cū  
Angelis  
suis, &  
accipiens  
animam  
eius tra-  
didit Mi-  
chael.  
Lib. 2.  
Apum. c.  
57. n. 12*

de vna enfermedad tan arrebatada,  
que sin aver recibido los Sacra-  
tos, se moria. Cargò gran multitud  
de demonios, que le querian arre-  
batar el Alma, y llevarsela al In-  
fierno; pero acudiò San Miguel cò  
vna claridad, y resplandor admira-  
ble, que animando al enfermo, le  
dixo: Hijo, no temas; yo soy Mi-  
guel, y te defenderè de los Demo-  
nios. A la vista de tan poderoso  
Protector, huyeron los malignos  
Espiritus, quedando vno solo mas  
atrevido, que con los garfios de vn  
tridente se queria llevar aquella  
Alma, por la tunica que avia da-  
do; mas al mandato, y reprehensio  
de San Miguel la dexò, y el glo-  
rioso Espiritu cogia yà el Alma de  
el Religioso, para llevarsela al Cie-  
lo, cumpliendo con su officio. Mas  
por ordenacion Divina, quedò vi-  
vo Comano, para que dièsse buen  
exemplo, con emmienda de lo pas-  
sado, y convirtiesse despues el gran  
numero de gente que convirtiò.  
En esta Historia, aunque no llegó à  
efecto, se ve como està à cargo de  
San

218. *Devoción, y Patrocinio*

San Miguel presentar las Almas en el Cielo, y como para esto ayu- da à los que mueren en el trance de mayor aprieto, que es aquella hora, por lo qual le temen sobre manera los demonios para aquel punto. Y assi en vn caso horrible, que refiere S. Augustin de vn Alma pecadora, que estaban esperan- do los malos Espiritus para llevar al Infierno en saliendo del cuerpo, dize, que vno de aquellos malignos Principes de las tinieblas estaban temblando, y sobrefaltandose, si por ventura viniessse San Miguel, y èl la defendiessse, y les facassse la presa de las manos.

Estiendese tambien la sollicitud deste diligentissimo Espiritu en la salvacion de los hombres, en pre- venirlos para el dia de la muerte, avisandofelo de antemano à algu- nos Siervos de Dios. Y assi se apa- reció al Abad Caprasso, revelan- dole, que dentro de dos dias avia de morir, que se dispusiessse. A San Vvilfrido estando muriendose, le vino à visitar San Miguel, vestido

*Aug. ser.*  
*67. ad fra*  
*vres in*  
*Evemo.*  
*Abam. de*  
*Rupe vbi*  
*agit de in*  
*dicio ex*  
*trem. fol.*  
*693.*

*Sur. I. In*  
*lij.*

*De San Miguel.*

219

de vna Estola blanquissima, y le diò salud milagrosa, advirtiendole, que despues de quatro años avia de morir, que para entonces tor- naria à visitarle. Tambien avisò à San Gudualdo diez antes que mu- rieresse, determinandole el tiempo fixo de su transito. El Emperador Othon Segundo, quando estubo en Gargano, supo de la boca de San Miguel quando avia de salir desta vida. A Frontosio Anacoreta, le previno de la misma manera, ofre- ciendole de venir por èl acompa- ñado de Angeles. De la venerable Soror Cristina se refiere, que vna Quaresma, estando cuydadosa del dia de su muerte, si seria para Pas- qua de Resurreccion, fue artebata- da en extasi à vn lugar amenissi- mo, donde viò vn Altar de gran decencia, y delante del Altar vna persona de summa autoridad, y juntamente de vna inestimable hermosura, el qual la dixo, que era el que presentaba las Almas delã- re del Señor, y que presentaba las de su Monesterio; mas que ella no

*Bedae*

*Naveo li.*  
*3. c. 3e*

mo.

moriria por entonces, sino la Pas-  
 qua siguiente: sucediendo como  
 el glorioso San Miguel lo dixo,  
 aviendose ella dispuesto para vna  
 feliz muerte, comulgando casi ca-  
 da dia. En el Purgatorio tambien  
 favorece à los fieles; y así el Alma  
 de vn modesto mancebo, llamado  
 Yvillielmo, de quien escriven al-  
 gunos Autores, estando detenida  
 de ver à Dios, apareciendose à vn  
 devoto Monge, le pidió, que para  
 salir de su pena, le hiziesse dezir  
 vna Colecta de San Miguel; indi-  
 cio es de lo mismo. Cierta hom-  
 bre, que avia prometido ir à visi-  
 tar el monte, y Templo de S. Mi-  
 guel de Abrinca, y murió antes de  
 cumplirlo, el qual se apareció à vna  
 hija, mandandola, que ella lo cum-  
 pliesse por él; y para obligarla mas  
 à ello, la apretò la mano, diziendo,  
 que no podria abrir la mano, y es-  
 tender los dedos, hasta que huvies-  
 se puesto por obra lo que la man-  
 daba. Hizo su peregrinacion con  
 su mano cerrada, y pegados los  
 dedos, hasta que oyendo Missa en  
 aquel

*Ces. li. 12*  
*cap. 37.*  
*Naval. 4.*  
*cap. 11.*

aquel Sagrado Templo, al alçar se  
 le despegaron los dedos, y abrió la  
 mano como antes. O quantos ti-  
 tulos ay de venerar este glorioso  
 Espiritu, y hazerle mil servicios!  
 Pues no solo su estupenda digni-  
 dad, y santidad nos obliga à ello,  
 sino nuestra misma necesidad, y la  
 mayor necesidad de todas, que es  
 aquel punto en que va la eterni-  
 dad, para el qual le hemos menes-  
 ter obligar.

## CAPITVLO XIX.

*Glorioso titulo de San Miguel, de Affo-  
 lador de los Demonios, y el gran po-  
 der que contra ellos tiene, y  
 por que se llama Angel  
 de paz.*

**E**L poder de San Miguel en  
 todo es mas grande; pero  
 singularmente lo es contra  
 los demonios, para con los quales  
 es terribilissimo, y muy formida-  
 ble, y por el destrozo que haze en  
 ellos, le conviene mas propriamē-  
 te el titulo de Exterminator, que  
 le



I. Cor. 16  
Iud. 8. Vi-  
de Estium  
in Ep. 1.  
ad Corint  
& Chron.  
Nau. li. 5.  
cap. 3.

**222** *Devocion y Patrocinio*  
le dà la Sagrada Escritura, y algu-  
nos Autores, y quiere dezir Asola-  
dador, como antiguamente dieron  
à Demetrio el nombre de Polior-  
cata, y Expugnador de Ciudades,  
por las muchas que conquistaba. Y  
à Judas Machabeo, el titulo de  
Machabi, que quiere dezir, extin-  
guidor, ò destruidor, casi lo mismo  
que Exterminador, por los enemi-  
gos que mataba. Porque asi como  
à los grandes Capitanes dieron las  
gentes estos, y otros renombres,  
merecidos por sus hechos, y proe-  
zas; asi tambien à San Miguel, co-  
mo el Capitan mas esforçado de el  
Cielo, merece este insigne Apelli-  
do de Asolador, y Destruidor prin-  
cipalmente de los Demonios. Por  
esto me ha parecido hazer parti-  
cular memoria de la grandeza de  
su poder contra los malos Espiri-  
tus, como los destruyò, precipitan-  
dolos de el Cielo, y como los ahu-  
yenta aora donde quiera que estè,  
donde primero rompiò lanças con  
Luzifer, ò por mejor dezir, en Lu-  
zifer, fue en el Cielo, donde tuvo

con èl dos grandes encuentros, y  
batallas, como advirtió Gerfon.  
La vna fue con fuerça de la razon,  
procurando ponerle en ella, quan-  
do tanto le descaminò de la ver-  
dad su sobervia, procurando con  
caridad persuadirle con muchas  
causas, que para ello traxo el hu-  
millarse à su Criador. Mas como  
con razon no le pudo reducir à la  
obediencia Divina, le embistió cõ  
todas sus fuerças, llevado del zelo  
ardiente, y caridad que le abrasaba,  
y por violencia le precipitò de el  
Cielo con todos los que le siguiè-  
ron. Desde aqui quedò S. Miguel  
por capital enemigo de los Espiri-  
tus malignos, su Perseguidor, su  
Destruidor, y martillo, con summa  
porestad en ellos, como se declara  
en el Apocalypsi, quando viò San  
Juan venir del Cielo à S. Miguel,  
el qual tenia la llave del Infierno,  
y traía vna gran cadena en la ma-  
no, y cogiendo à Luzifer le atò cõ  
la cadena, y le arrojò segunda vez  
en el Infierno, donde le dexò cer-  
rado, y aherrojado por muchos si-  
glos.

*Cerf. sero  
de. Angele*

*San Miguel  
C. 3.*

224 *Devocion, y Patrocinio*  
glos. Esto hizo San Miguel al principio de la Iglesia, porque no estorvase este Dragon infernal la predicacion del Evangelio, y extension de la Fè, y Religion Christiana, como lo declara, y prueba nuestro doctissimo Ribera.

*Ribera in  
Apoc. 20*

Pues si tanto poder tuvo S. Miguel contra el amor de los demonios, que le atò como à vn perro, sin resistencia alguna, quanta será la autoridad, y potencia contra los otros demonios, los quales tiemblan, y huyen de la presencia de este Fortissimo Angel, como se ha visto en muchas ocasiones? Cornelio Cursio, y Sylvano Razzi, escriben en la vida de la Bienaventurada Oringa, que se le apareció el enemigo infernal à esta Sierva de Dios, despues de averla tentado grandemente en lo interior, y venia en vna figura horrenda, q̄ parecia el mismo Infierno, q̄ cō la boca abierta se la queria tragar, dando tal bramido, que las casafas vezinas se estremecieron, temblando hasta los cimientos dellas. La Santa virgen

*De San Miguel.* 225

gen al principio temió, hasta que acordandose de San Miguel, implorò su ayuda; al punto vino en su favor este Soberano Espiritu, y con su presencia, è imperio, expelliò de alli aquel tremendo Demonio, consolando à la Sierva de Dios Oringa, con celestial dulçura, y espirituales gozos. Varios Autores refieren lo que sucedió en la muerte de vna Sierva de Dios, Abadesa de vn Monesterio. Vinieron à ella tanta multitud de Demonios, quantas hojas podia aver en vna grande, y monstruosa selva; mas no pudieron hazerla daño alguno, porq̄ sobreviniendo contra ellos S. Miguel con vn baston de hierro, de tal manera les paleò, que los hizo huir à todos, desapareciendo, y desyaratando toda aquella infernal canalla, como el polvo de la tierra le arrebatava vn grande torvellino. Así lo exagera el Historiador, y es conforme à lo que cantò David, hablando de los que buscaban su Alma para perderla, è implorãdo contra ellos el auxilio de S. Miguel,

*ExCef. li.  
12. c. 15.*

*Psal. 34.*

P  
guel,

guel, dize: Haganse como el polvo delante del viento, y el Angel del Señor les apremie: Hagase su camino tenebroso, y lubrico, y el Angel del Señor les persiga. Sylvestro refiere algunas Historias, en que S. Miguel librò à la Magdalena de los espantos, tentaciones, y persecuciones de los Demonios. Hallò en la cueba donde Dios queria que estuviesse, grande multitud de Vitoras, y vn grande Dragon, que cò la boca abierta se la queria tragars mas baxò en su favor San Miguel, que con vn puntapie echò fuera à aquella bestia horrible, con todas las demàs Serpientes, que dexaron aquella gruta limpia de toda inmundicia; y para que quedasse purificada, la llenò el glorioso Espiritu de vn olor celestial. Otra vez vino gran multitud de Demonios, parte estaba dentro de la cuebas mas por de fuera eran tantos, que parecia estaba todo el ayre lleno de ellos, los quales la procuraban tentar, para que dexasse la Oración. Vino luego à favorecerla el Arcan-

gel

*Sylv. Pie  
ras in Ro-  
sa Aurea.*

gel San Miguel, el qual la confortò, y acometiendo à aquellas huestes infernales, los hizo todos huír, dando voces, y clamores. Puso luego San Miguel vna Cruz por su mano en la puerta de la cueba, para terror de aquellos malos Espiritus, los quales aun de su Imagen tiemblan, y assi refiere Fernelio de vn endemoniado, à quien le era de gran tormento la Medalla de San Miguel, que traen los Cavalleros de su Orden en Francia.

A vn Monge, de quien escribe San Anselmo, le acometiò el Demonio tres vezes en figura de Ofeso feròz; mas defendiòle todas San Miguel, ahuyentando aquella fiera de alli; y assi, despues contando este caso, dezia: Que vino el Ofeso de Dios, y le librò, llamando assi à San Miguel, por el poder que tiene en refrenar los malos Espiritus, y encarcelarlos en el infierno, como en jaula. Aquellos acometimientos de el Demonio fueron acompañados con tres tentaciones de desconfiança, y de todas le

P 2

li-

*Lib. 2. c.  
16.*

*Ansel. lib  
de Simul.  
Nau. lib.  
5. cap. 21*

228 *Devoción, y Patrocinio*  
librò el Santo Angel con sus inspi-  
raciones santas. La primera tenta-  
cion, fue por los pecados cometi-  
dos antes cometidos antes del Bap-  
tismo; la segunda, por lo que hizo  
antes de entrar en Religion; la ter-  
cera, por las culpas que cometió  
siendo Religioso. Llegò la congo-  
ja del Monge à punto de desespe-  
rar; mas ilustrandole su Santo Pro-  
tector, contra la primera, le inspi-  
rò, que yà por el Baptismo le esta-  
ban perdonados todos sus pecados  
antecedentes; contra la segunda,  
que yà por la entrada de la Reli-  
gion, avia alcanzado perdon de to-  
do lo que hizo en el siglo; contra  
la tercera, que yà por la *esperança*  
de la vida Religiosa, la mortifica-  
cion de la voluntad; y finalmente,  
por la paciència en aquella vltima  
enfermedad, avia satisfecho por las  
faltas en que cayò despues de Re-  
ligioso; con que quedò, y murió  
consolado. Y despues de muerto,  
apareciendose à vn siervo de Dios,  
le contó todo esto que le avia pas-  
sado. De esta manera nos defiende  
San

San

San Miguel, quando estamos bara-  
llando contra los Demonios, ten-  
tados de sus malas sugestiones, ahu-  
yentandolos à ellos con su poder,  
è inspirandonos lo bueno con su  
gran caridad. Por esto ora la Igle-  
sia: *Defendens in pralio*; esto es, de-  
fiendenos en la batalla, y conflicto.  
Por la misma causa le llama la Igle-  
sia Angel de Paz; porque dà paz,  
y serenidad à las Almas, vencien-  
do à los malos Espiritus, y ahuyen-  
tandolos de nosotros. De suerte,  
que estos tres nombres de San Mi-  
guel, de ser Capitan de los Exerci-  
tos de Dios, ser Angel de la Victo-  
ria, ser Angel de Paz, vienen à cõ-  
venir en vn mismo efecto; porque  
por pelear contra los Demonios, y  
vencerlos, alcanza la Paz. Por cier-  
to, que le es muy debido este re-

nombre, pues èl pacificò los  
Cielos, y pacifica las  
conciencias.

\*\*\*



CA.

## CAPITVLO XX.

*Gran favor que haze Dios à San Miguel,  
en tenerse por su Privado, à quien  
ama mucho, y le honra.*

**S**on tales los favores que Dios ha hecho al Glorioso San Miguel, tal la honra que le ha dado, que con bastante fundamento le podemos llamar el Privado de Dios, y su querido. Porque así como San Juan Evangelista se llamó entre los Apostoles el Discipulo amado; así tambien San Miguel es entre los Espiritus Celestiales el Serafin amado. Por esto dixo un Angel à Frontosis Anacoreta, que todos los Angeles hazian mucha honra à San Miguel, porque Dios le amaba mucho. De aqui es, que quando se denota este Glorioso Espiritu en las Sagradas Letras, no se dize solamente Angel, sino el Angel del Señor, ò el Angel de Dios, no solo por su Magestad, y Grandeza, conforme al lenguaje de los Hebreos, que para significar una

cosa

*Pat. lero.  
lib. 1. de  
nat. An-  
gel.*

cosa grande, dizen que es de Dios, sino por la particularidad, la singular possession que en él tiene el afecto Divino. Esta íntima familiaridad, privança, y benevolencia de el Alma, se denota en el Apellido que dió San Pablo à San Miguel: Espiritu de la boca de Christo; como tambien el Profeta Isaías le llama: Espiritu de los labios de Dios; porque así como los Privados son como el Alma de los Reyes, y su Espiritu, y son como boca de los mismos Reyes, que mandan por su boca, y ellos mandan en su nombre; así Jesu Christo gobierna invisiblemente por San Miguel, y por su medio haze los despachos de su providencia, y en él está el Espiritu de Christo, y él es como el aliento de Christo. Esta misma cabida de San Miguel con Dios denotò Pantaleon Diacono, quando le llama Affessor de la Santissima Trinidad, y su Mixta; esto es, el que sabe sus secretos, con otros muy honoríficos titulos que le dà, que manifiestan el favor singular que Dios ha-

*2. Thes. 5  
Vide Dionisio Cart  
ibi, & S.  
Th. 1. 11.*

ze à San Miguel, y el amortan intimo que le tiene; el qual no es ocioso, ni esteril, sino Obrador, y eficaz. Y así à San Miguel le dió honra sobre toda honra entre los Espiritus puros, con la qual no es comparable qualquier otra humana, que ayan querido hazer los Reyes con los que bien quieren.

Grande fue la honra que hizo el Rey Assuero à Mardoqueo; mas tiene muy corta proporcien con la que Dios nuestro Señor haze à San Miguel. Con todo esto se podrá colegir della alguna cosa, como por la sombra vana se puede medir la grandeza sólida del cuerpo firme. Agradóse mucho el Rey de los Persas del servicio que le hizo Mardoqueo, en revelar le los intentos de sus Traidores. Quiso honrarle mucho, para esto mandó darle sus vestidos Reales, coronarle con la Diadema Imperial, y con esta magestad, que subiesse en su proprio cavallo, ricamente aparejado, y de esta manera le passassen por toda la Corte, llevandole del

freno

freno de el cavallo el Señor mas grande de su Reyno, que à vezes aclamasse era aquel, à quien el Rey queria honrar; desuerte, que la honra de Mardoqueo fue gozar de la misma autoridad, y Magestad del Rey en aquel acompañamiento, y procession. Semejante honra fue à esta la que quiso Dios recibiesse este su Gran Privado, y querido Angel, que con tanta satisfacion le sirvió contra los rebeldes; y dexando à la consideracion de cada vno la que le haria despues que los derribò del Cielo, que seria inexplicable, traerè à la memoria la honra que le hizo quando le mandò salir en publico à vista de todo el pueblo de Israél, entregandole sus vezes para publicar la Ley. Salìo con vn Divino acompañamiento, y magestad; porque si de Dios dixo el Profeta, que se ponía à cavallo sobre las nubes, y que andaba sobre las alas de los vientos: en essa su cavalleria, y carroza mandò el Señor salir à San Miguel, subido sobre las plumas de los vientos, sirviendole

de

de silla vna admirable nube, en que ostentaba vna autoridad immensa: su vestido era de vna Magestad como de Dios, con su Santa Ley en la mano toda escrita en asquas de de fuego, mas resplandecientes que carbunclos. Con esta autoridad salió à vistas de el Mundo desde el monte Seir, atravesando por el monte Farán, en medio de estos ayres, hasta llegar al monte Synai. Acompañavale, no solo vn Grande de la Casa de Dios, sino diez mil, con innumerable multitud de Angeles, que le honraban con tanta Magestad, que hasta aora clama, y pregona la Iglesia: Arcangel Miguel, Presidente del Paraiso, à quien honran los Cortesanos de los Angeles.

Quien duda, sino que esta honra fue estipenda? Porque si los Reyes de la tierra han sabido honrar con favores extraordinarios à sus Privados, como sabrà Dios honrar al suyo? El Rey Balthasar honró à Daniel, dandole su purpura, y collar de Oro. Y Faraon honró à Jo-

seph

seph, dandole su Anillo, y poniendole en su mano, y mandandole andar en su Carroza. Dios tambien honró à San Miguel con la autoridad de su Magestad, dandole su Ley de fuego, y poniendola en su mano; y juntamente mandòle andar en su Carroza de nubes; y sobre todo, dandole, que se llame por antonomasia, el Señor, y Dios, y que hable, y mande como tal, lo qual no llegó à hazer con su Privado Principe alguno del Mundo. Concedió en esto Dios à San Miguel, lo que desseo para Luzifer; porque à la manera que el Rey Assuero à Mardoqueo, sin pensarlo, ni apetecerlo, la honra, que Amán codició por sí, y juzgó que seria la mayor que pudiera tener vn vasallo; así tambien Dios, viendo que Luzifer avia desseedo soberviamente para sí ser llamado Dios, y ser como tal semejante à él, juzgando ser esto la honra mayor que pudiera tener, dió el Señor à San Miguel, sin pretenderlo él por su humildad, lo que Luzifer codició por su soberbia, y

ca-

calificò por summa honra, verdaderamente es summo honor el gozar titulo Divino.

La privança de San Miguel con Dios, no para en esto, sino en otras muchas honras que le haze, y mercedes que por su medio, è intercession concede, para obligarnos con esto à que le honrèmos. Bien se echò de ver esto en la pretension que tuvo San Gabriel, de que los Judios tornassen à su tierra, con la qual no podia salir; porque otros muchos Arcangeles Custodios de las Provincias del Reyno Persiano, que eran ciento y veinte, le resistiã santamente, por el bien que recibian sus pueblos, con la noticia del verdadero Dios, que por los Judios se les comunicaba. Anduvo S. Gabriel muy sollicito, mas no lo vino à alcanzar, hasta que San Miguel le apadrinò, y habló por èl, cuya intercession sola fue tan poderosa con Dios, que preponderò à los ruegos, y pretensiones de todos los demás Angeles, y Arcangeles de aquel Imperio, impetrando luego

S.

S. Gabriel por este medio lo que tanto avia sollicitado; no de otra manera, que quando favorece el Privado de vn Rey vna causa, es el medio mas breve, y eficaz para su buen despacho. Por esto le atribuyè Ruperto à S. Miguel el primer lugar en el valimiento de sus Oraciones para con Dios, con quien, (como con Principe de la Iglesia) despacha sus favores el Señor; y así si dize: Como el cuydado de todos los Angeles para con los hombres sea de gran piedad, y con vna benevolencia vigilante, mucho mas debemos sentir, que hazen esto aquellos, que el Viejo, y Nuevo Testamento, señalandolos por su nombre, ha dado à entender su patrocinio; pero de estos Angeles rã excelentes, el maximo es para nosotros Miguel; porque èl se dize nuestro Principe, y en èl Principe en la guerra, y èl Principe en los suffragios de la Oracion, y hasta fin del Mundo este Principe tiene su Principado: èl es Pueblo de Dios; esto es, en los fieles, por los quales rue-

*Ruper. in  
Apoc.*

ga



238 *Devocion, y Patrocinio*  
 ga mas que otro Angel, ò Santo de  
 el Cielo, fuera de la Madre de Dios,  
 por ser el mas Valido con Dios, y  
 el de mayor caridad. Por esto quie-  
 re el Señor, que veneremos, y hō-  
 ramos, porque quiere hazernos  
 bien; y para que le consigamos, se-  
 rā San Miguel vn efficacissimo me-  
 dio, acudiendo à su piadoso patro-  
 cinio, pidiendole, que como Vali-  
 do con Dios, recabe con su in-  
 tercession quanto le suplicāremos.  
 A esta causa, en la Iglesia que man-  
 dò fundar Jesu Christo à Santa  
 Brigida, cuya forma, y traza diò el  
 mismo Señor, le ordenò, que hi-  
 ziesse en ella vn Altar de San Mi-  
 guel, diziendo el sitio, y forma que  
 avia de tener. Este fue gran favor  
 que hizo à su favorecido, y amado  
 Angel, y juntamente à sus devotos,  
 y à nosotros nos enseña el gusto  
 que tiene en que se reverencie tan  
 grande Espiritu, y tan querido su-  
 yo. Tambien es grande indicio de  
 la Privança de San Miguel con  
 Christo Redemptor nuestro lo que  
 sucediò en la prodigiosa Cruz de  
 San

S. Brig. c.  
 28. Ext.

San Procopio, donde milagrosamē-  
 te fue esculpida la Imagen, y nom-  
 bre del Arcangel San Miguel con  
 el Christo, y el averse aparecido  
 este Señor muchas vezes, trayen-  
 do à su lado à San Miguel, como  
 sucediò quando se apareciò à San  
 Paphnuncio Martyr. Señal es de  
 lo mismo el Crucifixo en forma de  
 Serafin, que imprimiò las Llagas à  
 San Francisco, el qual fue, ò S. Mi-  
 guel con forma de Christo, ò Chris-  
 to en forma de San Miguel, como  
 si fueran lo mismo, por el gran  
 amor con que se vne San Miguel  
 à Christo.

*Sup. in  
 vit. S.  
 Procop.*

*In vita S.  
 Paphnūci*

CAPITULO XXI.

*Excelencia grande de San Miguel, ser  
 llamado Aliento de Christo, y Espiritu  
 de la Boca del Señor, por el grande  
 amor que tiene, y servicios  
 que ha hecho à Jesu  
 Christo.*

**A**Vnque despues de tantas digni-  
 dades, y excelencias de este  
 gran Principe de los Angeles, ven-  
 go

go à tratar de la que aora dirè, pue-  
de sin duda contarse entre las pri-  
meras, y el gran Elogio que le dà  
la Sagrada Escritura, llamandole  
Aliento, ò Espiritu de la Boca de  
Christo. Así le llamó San Pablo,  
cõformandose con el Profeta Isaias,  
segun la sentença de Santo Tho-  
màs. Este Espiritu de la Boca del  
Hijo de Dios, serà la Espada con q̃  
morirà el Ante-Christo; porque  
le matarà San Miguel, como matò  
tambien al sobervio, y sacrilego  
Herodes, quando quiso ser adora-  
do como Dios; porque el gran ze-  
lo de este Glorioso Angel, no sufre  
se atreva nadie à vsurpar la honra  
que se debe à Dios. Y así abrasado  
del zelo de la Gloria Divina, y ar-  
diendo en caridad, y amor de Jesu  
Christo, baxarà del Cielo quando  
el Ante-Christo estè mas sobervio,  
y arrogante, y le herirà de muerte,  
por ventura, con vn rayo, que le ti-  
rarà, le arrojarà à los Infiernos. Por  
esto dixo el Apostol, que Christo  
con el Espiritu, ò Aliento de su Bo-  
ca matarà al Ante-Christo; esto es,

por

por medio de San Miguel. Parece  
que en este modo de hablar signi-  
ficò el Apostol la malignidad, y ra-  
bia del Ante-Christo contra el Hi-  
jo de Dios, y juntamente la digni-  
dad de San Miguel; porque dà à  
aquel maldito hombre semejante  
muerte à la de vn perro que rabia.  
Porque así como à los canes ra-  
biosos matan los Saludadores con  
el aliento de su boca; así el Ante-  
Christo, como perro rabioso con-  
tra nuestro Redemptor, morirà cõ  
el Espiritu de su boca. En el llamar  
así San Pablo à San Miguel, le dà  
vna gran excelencia; porque es de-  
zir, que Jesu-Christo respira con  
San Miguel, y que le tiene en sus  
entrañas; pues el aliento, y Espiri-  
tu sale dellas; fuera de que la vida,  
y el Alma se dize està en el espiri-  
tu. Todo significa entrañable amor,  
è intima vnion, y amistad, de la  
qual procede el zelo de S. Miguel,  
en quitar la vida al mayor enemi-  
go de Christo, lo qual harà como  
su mayor amigo, y amador, y zelo-  
so de su honra; porque verdadera-

mente

242 *Devocion, y Patrocinio*  
mente las demostraciones de amor, y finezas que ha hecho este Arcangel con Christo, han sido muy grandes, y es justo hagamos aqui memoria de algunas.

Empezò esta Ley, y cariño de San Miguel para con nuestro Redemptor mas de quatro mil años antes que encarnasse, quando al principio del Mundo se manifestó à todos los Angeles, que avian de adorar à vno de inferior naturaleza. Entonces, quanto se dedignò Luzifer de reverenciar à vn hombre, aunque fuese Dios, tanto mas se humillò San Miguel, y se gozò de que la plenitud de la Divinidad habitasse en Christo. Por cuya gloria, y exaltacion, con ardentissimo zelo peleò con Luzifer, persuadiendo à los Angeles obedecieslen à Dios, se rindieslen en todo à su voluntad, y se sugetassen à vn Hombre Dios; y así S. Miguel fue quien primero bolvió por la honra de nuestro Redemptor, y quien primero predicò su adoracion, y la competencia de Luzifer hizo que se

*Vide Grad.  
nad. in 1.  
p. Beca.  
de Offic.  
Ang. c. 4*

*De San Miguel.* 243

se refinasse mas este fidelissimo Espiritu en su fidelidad, y cariño, deseoso ya de verle, y adorarle; y sabiendo que avia de ser Hombre, amò por esta causa mas al genero humano, y tomò en su patrocinio, amparandole siempre con el cariño, y afecto que tenia à Jesu Christo. Y así, quando viò, que los Patriarcas abrazaban la Fè de Christo, se entregò por Guarda, y Custodio especial de aquel pueblo, como observò Ruperto, el qual dice: Quando Christo se depositò por Fè en el coraçon de los Padres antiguos, desde entonces este Angel se hizo Principe de aquella gente. Con el mismo amor que tenia à Jesu Christo, vino muy gozoso à casa de Abrahà à visitarle, y à anunciar à Sàra el hijo que le avia de nacer, para que fuese Primogénito del mismo Christo; y quando estuvo para morir degollado Isaac, bolò este glorioso Espiritu à detener el braço de Abraham, para que no faltasse aquel de quien avia de descender nuestro Salvador. En todas

*Rupert. in  
Apoc. 8.*

244 *Devocion, y Patrocinio*  
 das las ocasiones que pudo ayudar  
 à los Promogenitores de nuestro  
 Redemptor, y à su pueblo, lo hizo,  
 haziendo por èl estupendos prodigios  
 en Egypto, acompañandole por  
 espacio de quarenta años, su-  
 friendo grandes ingraticudes, y  
 murmuraciones, y librandole de  
 sus miserias, y opresiones infinitas  
 vezes.

Despues de nacido el Salvador,  
 vino à adorarle con quantos An-  
 ges tiene sujetos à si, que son to-  
 dos, gozossimos de que se cum-  
 plia aquel dia en que se avia de ar-  
 rojar à los pies de vn Hombre, tan  
 deseado para èl por tantos milla-  
 res de siglos; porque si los Santos  
 Patriarcas estaban cõ ansiosos dese-  
 feos de que naciesse su Salvador;  
 mucho mayores los tuvo San Mi-  
 guel de verle yà nacido, para hu-  
 millarsele. Diò orden entonces de  
 duplicar, y festejar esta dicha nue-  
 tra: traxo los Pastores, y los Reyes  
 à que le adorassèn. Dedicòse des-  
 de luego à la asistencia de Christo,  
 to, para servirle por su mano, y

Per:

*Genes. 18*  
*Lyr. &*  
*Pepin. in*  
*Genes. ita*  
*Pantal.*  
*Vide Be-*  
*can. de Of-*  
*fic. Ang.*  
*cap. 4.*  
*Beca. de*  
*Offi. Ang*  
*cap. 3. &*  
*4.*

*Hebr. 1.*  
*Ex Sanct*  
*Brig. in*  
*ser. Ang.*  
*Nauc. lib.*  
*2. cap. 2.*

*De San Miguel.* 245  
 Persona, en quanto se ofreciessè.  
 Hizolo muchas vezes en Egypto,  
 y en su niñez; y despues de la Ten-  
 tacion de Luzifer, èl vino con sus  
 Angeles à servirle la comida, y ce-  
 lebrarle la victoria. En la congoja,  
 y affliccion del Huerto; èl fue (co-  
 mo dize San Buenaventura, y otros  
 muchos Doctores) el que vino à  
 confortar à nuestro Salvador, el  
 qual se consolò con la presencia de  
 su querido Angel, como suele de-  
 leytar à los afligidos la presencia  
 de vn verdadero amigo. Oyò sus  
 razones (aunque èl yà las sabia) y  
 recibió la parte sensitiva de Chris-  
 to aliento con el consorte de San  
 Miguel, que se llama en el Apoca-  
 lypsi Angel Esforçado. Por lo qual  
 pudo con razon llamar San Pablo  
 à este Excelso, y Serafico Arcangel,  
 Aliento, y Espiritu de Christo, pues  
 parece, que con su presencia co-  
 brò espiritu, y aliento para la muer-  
 te de la Cruz, lo que en el sentido  
 de la naturaleza humana, como dè-  
 bil, y flaca, avia dexado este Señor  
 afligirse. El oficio que en esta oca-  
 sion

*S. Bonav.*  
*cap. 15.*  
*Meditat.*  
*rit. Chris*  
*Laudol.*  
*phol. in*  
*vit. Chris*  
*Dio. Cart*  
*in Luca*  
*22.*  
*D. Buch.*  
*Franc.*  
*Luc. Stel.*  
*plur. alij.*

246 *Devocion, y Patrocinio*  
fion hizo San Miguel con Christo,  
fue tan glorioso, que por el dixo  
Alcuino vn grande encarecimien-  
to, que es menester templanle, &  
corregirle con algun buen sentido,  
porque le llamó Maestro de Chris-  
to!

*Alc. Fla.*  
*Pod. III*

*Hic precibus nostris Michael Arcan-*  
*cangelus adfit,*  
*Magnus in arcepoli Princeps, Christi-*  
*que Magister.*

Llámale así, no porque Christo  
pudiesse ser ilustrado, ni enseñado  
de alguna criatura, pues el lo sabia  
todo, sino porque dió este Señor  
tanta honra à San Miguel, que qui-  
so oír del las razones, y conveniē-  
cias que avia en la Redempcion de  
el genero humano, por muerte de  
Cruz, y la declaracion de la vo-  
luntad Divina, como si fuera su  
Maestro. Todo lo qual mejor lo  
sabia Christo, que el mismo S. Mi-  
guel; mas por humillarse mas este  
Señor, quiso hazer tan grande hō-  
ra à este Angel su querido de escu-  
charle, y oírle, sin tener el necesi-  
dad de su conhorto.

! Esta

*De San Miguel.* 247.

Esta accion de San Miguel fue  
tal, que se puede dudar aya auido  
otra mas honorifica comission de  
Angel alguno en el Cielo, ni en la  
tierra, pues fue embaxada de Dios  
à su Hijo, y para execucion de vna  
accion de mucha alteza, que fue  
para consolar al que era Dios, y pa-  
ra consumacion de la obra de nuel-  
tra Redempcion, por muerte afren-  
tósissima de Cruz. Grande fue la  
comission de San Gabriel; pero si  
fue de Dios, fue para vna criatura  
pura; la de S. Miguel fue de Dios,  
y para quien era Dios. Si la de San  
Gabriel fue para declarar la Encar-  
nacion del Hijo de Dios; la de San  
Miguel fue para la execucion de  
su Muerte, y Passion, consumar  
nuestra Redempcion, y confortar  
al Omnipotente, y es gran honra  
solo el dezirle, que viene vna cria-  
tura à dár conhorto al Criador, y  
aliento al todo Poderoso, lo qual  
dize Janfenio, que lo hizo tres ve-  
zes. San Buenaventura dize, que  
vino San Miguel à Christo, saludá-  
dole en esta forma: Dios mio Jesus,

yo

*Fanf. Bo-*  
*nav. c. 15*  
*med. vit.*  
*Christi.*

248 *Devocion, y Patrocinio*  
yo ofreci al Padre vuestra Oraciõ,  
y el sudor de Sangre delante de to-  
da su Corte Celestial, y todos los  
Angeles arrodillados le suplicamos  
trafapsãra este vuestro Caliz; y res-  
pondiõ el Padre: Bien sabe mi Hi-  
jo Jesus muy amado, que la Redep-  
cion del Genero humano, que tan-  
to desicamos, no se podrã hazer tan  
gloriosamente, sin derramamiento  
de su Sangre; por lo qual conviene  
que muera. Añade luego el Santo  
San Miguel; pero bastan las pala-  
bras referidas, para que se eche de  
vêr la alteza de esta accion de San  
Miguel, el amor que tuvo à Chris-  
to, è inexplicable dignidad; pues se  
dignõ el Padre Eterno de que por  
su mediõ se le ofreciese la Oracion  
de su Hijo amantissimo, siendo ella  
de valor infinito, para que nosotros  
entendamos el medio por donde  
le hemos de ofrecer nuestras ora-  
ciones, y servicios. No desamparõ  
este fino, y summo Ministro al Sal-  
vador en su Passiõ, y Muerte, en-  
cargandose al pie de la Cruz de su  
Igle-

*De San Miguel.* 249  
Iglesia, y tomando por particular  
insignia, y armas suyas la misma  
Cruz. Despues de muerto, acom-  
pañõ su bendita Alma al Limbo  
(como dizen algunos Autores) has-  
ta que se bolviõ à vnir con su Cuer-  
po glorioso, y que èl fue el Angel  
que rebolviõ la piedra del Sepul-  
cro; y al tiempo de la Ascension  
(dize San Buenaventura) que San  
Miguel, como Preposito del Parai-  
so, fue à la Patria Celestial à anun-  
ciar la subida de Christo à los Cie-  
los, y traxo consigo todos los Espi-  
ritus Angelicos, ordenados en sus  
Gerarquias, ordenes, y esquadrones  
para recibir al Salvador, y acompa-  
narle en su entrada à los Cielos.  
Despues de lo qual ha hecho gran-  
des maravillas, y obsequios por la  
Iglesia del mismo Christo, y procu-  
rado grandemente su veneracion  
en el Santissimo Sacramento, co-  
mo consta de muchas Revelacio-  
nes de San Miguel.

Todos estos servicios que haze  
San Miguel à Christo, se continua-  
rã hasta que en el fin del Mundo  
se

*Vid. Nau.  
li. 2. c. 9.*

*Bonav. in  
medit.*

*Ap. Pat.  
Iero. li. 5.*

se aumenten, quando ha de estar mas fino que nunca, segun la Profecia de Daniel, ò por mejor dezir, de San Gabriel, quando dixo: En aquel tiempo se levantará Miguel Gran Principe, que está por los hijos de su pueblo. Esta palabra levantará, que corresponde à la Latina *Consurget*, es significativa de alguna grande demonstracion, y verdaderamente la hará tan grande San Miguel, que él mismo en persona baxará visiblemente, y lleno de grande Magestad, matará al Antecristo, ò como exponen algunos, en cuerpo, y alma le arrojará en los Infernos, abriendose la tierra à vista de todos, por mandado de este poderoso Angel; porque no podrá sufrir (como tan gran amador de Jesu-Christo) que sea tan injuriado de aquel blasfemo, y maldito hombre. El amor que tiene à nuestro Redemptor, le dará tanto enojo contra su enemigo, como le tuvo por la misma causa contra Luzifer. Verdaderamente, que por sola esta Ley que tiene, tuvo, y tendrá

Dan. 12.

*Vide Ribera inc. 19  
Apoc. &  
Maluend.  
de Anti-Christi.*

dará San Miguel con Christo, debiamos los Christianos servirle mucho, pues él se esmeró tanto en honrar à quien debemos tanto. Por esto la Iglesia en sus Oraciones, y Oficios prefiere à San Miguel à todos los demás Santos, despues de la Madre de Dios. Y nos debiamos acomodar à lo que la Iglesia quiere, y tener la devocion de San Miguel en el punto, y grado que ella la tiene. Para con la Madre de Dios fue tambien, y es muy servicial, y obsequioso este Principe de los Angeles; hizola grandes servicios en esta vida, y aora está à punto con todos sus Angeles para quando le mandare. Y así dize San Augustin, à quien alega San Buenaventura: Miguel, Duque, y Principe de la Milicia Celestial está con todos sus Espiritus Celestiales obediente à sus mandatos, (ò Vigen!) para defender mientras están en el cuerpo, y para recibirlas quando salen del, las Almas de los Fieles, que se están encomendando especialmente à ti de dia, y de noche. Esta de-

VO.

*S. Bonav.  
in Specul.  
B. Virg. c.  
3.*

252 *Devocion, y Patrocinio*  
vacion, que tiene San Miguel à la Virgen està anexa al amor que tiene à Jesu-Christo, y por todo le debemos ser muy devotos, y Esclavos.

### CAPITVLO XXII.

*Quan parecido fue à Christo San Miguel en las virtudes que mas se señalò nuestro Redemptor.*

**T**Antas grandezas de gracias, prerrogativas, y dignidades de este admirable Espiritu, suponen la grãdeza de su santidad, y excelente virtud con que mereciò ser ensalçado sobre todos los Angeles, y es razòn hagamos alguna memoria de sus virtudes, para que no solo le admirèmos, sino que le imitèmos, pues èl se pareciò en ellas à nuestro Redemptor, que es la primera idèa de toda santidad. Todas fueron à la medida de su humildad, que fue el fundamento de ellas. Y si querèmos saber quanta fue esta humildad de S. Miguel, digo, que fue à la medida de sus grandezas; porque le ensalçò, y en-

*De San Miguel.* 253  
entronizò nuestro Señor, al passo que èl se humillò, y abatiò. Y pues Dios le levantò sobre todos los Espiritus Celestiales, y le ensalçò con tantos cargos, officios, privilegios, y dignidades, que parece no hizo sino amontonar en èl excelencias: sin duda fue su humildad profundissima, estupenda, inexplicable, y en èl se verifica mas que en otra qualquiera criatura, fuera de la Madre de Dios; que quien se humilla serà ensalçado. La grandeza de la Virgen, ella misma confiesa, que fue porque mirò Dios su humildad; y con ser debida à Jesu-Christo toda exaltacion, y grandeza, dize San Pablo, que le exaltò Dios, porque se humillò; desuerte, que convino, que se humillasse el Hijo de Dios, para la exaltacion de su Nombre. Por lo qual es evidente para mi, que ni Angel, ni hombre alguno ha sido mas humilde que San Miguel (excepto la Virgen, y su Hijo) antes es el mas humilde todas las criaturas; y tantas quantas grandezas hemos dicho del, tantos grãdos



254 *Devoelen, y Patrocinio*  
dos son profundissimos de su humildad. Pafmo fue quanto se anadò, y humillò, y hundiò en lo profundo este excelso Serafin, y por ser pequenito en sus ojos, le ha hecho Dios tan grande en los ojos de todos los de entrambos à dos Mundos, invisible, y visible, con los Angeles, y con los hombres. Estylo es de Dios preferir para su gracia à menores, como Abèl fue antepuesto à Cain, Jacob à Esau, David à todos sus hermanos mayores; asy tambien San Miguel, hermano menor de Luzbèl, fue preferido à èl.

Haze sobresalir mas esta su humildad, la alteza de su naturaleza en que fue criado, y los muchos dones sobrenaturales con que le enriqueciò el Señor, con que pudiera levantarse algo el pensamiento, y envanecerse, como lo hizo Luzifer. Mas esta fue grande gloria de este grande Espiritu, que mientras mas se engriò Luzifer, èl mas se humillò, y hundiò hasta el abysmo de la nada, y se fugetò à Dios, de cuya grandeza atonito,

re-

*De San Miguel.* 255  
repetia aquellas palabras: *Quien como Dios? Quien como Dios?* Con la qual consideracion resistiò à la tentaciò que le pudo causar el mal exemplo que le diò Satanàs, y nos enseñò à nosotros vn modo excelentissimo de resistir à toda tentacion; porque lo es muy bueno considerar, que nadie, y nada es como Dios, y su gloria, y servicio es sobre todo.

Tambien naciò de vn Espiritu humilde, y reconocido à Dios, lo que escribe el Bienaventurado Amadeo, que despues de aquella memorable victòria, en que confundiò à Satanàs, diò luego gracias à Dios, y à la Gloria, entonando vn Hymno Eucharistico, à la manera, que Maria, hermana de Moyfes, despues de aver passado el Mar Bermejo, entonò otro Hymno semejante, respondiendola todas las demàs hijas de Israel; asy à San Miguel respondian, ò repetian sus palabras todos los demàs Angeles.

Esta su gran humildad le haze à San Miguel, que aun estando ya glo-

*Lib. 7. de  
Sac. Scriptur. c. 3.*

glorioso, enriquecido con tanta s-  
gracias, cargado de tantas dignida-  
des, y honras, se abata à oficios hu-  
mildísimos, y propios de los sier-  
vos, y esclavos, y aun de los anima-  
les mas viles. Cosa es bien para ma-  
ravillar, que aviédo servido al Pro-  
feta Elias vn Cuerdo de traerle la  
comida, se abatiéssse à hazer lo mis-  
mo el Serafico Príncipe, no dedig-  
nandose de igualarse en el minis-  
terio con vna Aue tan poco noble.  
Prodigio de humildad fue este, que  
sin reparar en el Imperio que tiene  
sobre los Angeles, se igualasse en  
el servicio con los animales. Olvi-  
dado está de toda propria gloria,  
porque solo busca la de Dios; ré-  
putase à sí por nada, en compara-  
cion de lo que es Dios, que es to-  
do, y todas las cosas refiere à Dios,  
cuyo nombre tiene en el fayo; por-  
que no quiere mas nombre, ni glo-  
ria, sino el Divino. Y vna vez que  
dixo à Gedeon vn Elogio de su Nō-  
bre, diziendo, que era admirable,  
no lo dixo por ser suyo, sino por es-  
tár en él vn Nombre de Dios, cu-

ya gloria pretende en todo, y quiere  
que pretendamos. Declarando San  
Augustin la diferencia que ay entre  
los buenos, y malos, dixo: El hōbre  
sobervio, y el Angel sobervio, se go-  
zan de poner en sí la esperança de  
otros; pero el hōbre santo, y el An-  
gel santo, à los que en ellos quieren  
parar, y descansar, no los dexan, sino  
fuercanlos à que vayan à Dios. Y  
como S. Miguel es el mas Santo de  
los Angeles, todo lo refiere al Se-  
ñor. Y así quando Gedeon le pre-  
gunta su nombre para honrarle, y  
ofrecerle sacrificio, callando su nō-  
bre, como humilde, le remitiò à q̄  
ofreciessse al Señor holocausto. Qua-  
do S. Juan se arrojò à los pies de S.  
Miguel para adorarle, conforme lo  
declaran algunos Autores, al punto  
le detuvo el humildísimo Serafin,  
diziendo: Mira, no hagas esto, cria-  
da soy como tu, y tus hermanos, de  
vn mismo Señor, adora à Dios. To-  
do al contrario de Luzifer, que del  
mismo Dios quiso ser adorado, ofre-  
ciendo por ello à Christo todos los  
Reynos del Mundo; mas S. Miguel,

*S. Aug. li  
i. de Do.  
Christ. c.  
33.*

*Inxt. Pá-  
taleò. es  
alios.  
Inxt. An-  
ton. Lipo.  
lect. 9.*

si fuera Señor de mil Mundos, todos los diera porque vna sola criatura adorara à su Criador.

Por todo esto, hazen algunos à S. Miguel Abogado de la humildad; porque dizen: que assi como ay siete demonios, que cuydan de fomentar en los hombres los siete vicios Capitales, teniendo cada vno el fuyo à su cargo; assi tambien ay siete Angeles, que cuydan de fomentar las virtudes contrarias. Y como Luzifer està encargado de introducir la sobervia, corre por cuenta de San Miguel inspirar la humildad, à lo qual èl se dà por mas obligado despues que viò los grandes exemplos de esta virtud, que diò Jesu Christo, à quien èl tan ardientemente ama, y cuyas virtudes dessea que nosotros imitemos, por lo bien que nos quiere, y por lo bien que quiere à nuestro Redemptor; fuera de que las virtudes que mas nos encomendò el Hijo de Dios, para que aprendiésemos del, fueron en las q̄ mas se señaló el mismo Santo Angel. Christo dixo: Aprended de mi, que

soy

soy manso, y humilde de coraçon. Las quales palabras parece que se dixeran en el principio del Mundo por este Glorioso Espiritu; pues ni en humildad, ni en mansedumbre ha auido criatura mas aventajada fuera de la Madre del mismo Christo. Y porque de la humildad ya hemos dicho, digamos de la mansedumbre. Verdad es, que no sabemos exemplo claro de esta virtud en el tiempo que fue Viador San Miguel, antes de tomar possession de la gloria. Con todo esto, nos propone el Apòstol S. Thadeo, para exemplo nuestro; el exercicio de mansedumbre que tuvo yà Glorioso, aun en el mayor fervor de vna batalla, en que entrò con Satanàs, y de àl podemos colegir la mansedumbre que siempre tuvo; porque segun advirtió S. Pedro Crhyfologo, es premio de algunas excelentes virtudes, que exercitaron los Santos en esta vida, que tengan aun gloriosos algun officio, ò exercicio de ellas, quanto se puede compadecer en aquel estado glorioso. Y assi podemos colegir de los

R. 2

ofi-

oficios en que mas se señala el Glorioso S. Miguel, las virtudes q̄ exercitò Viador, y por esso le ha dado el Señor despues de Glorioso, que sea Patron, y Guarda de su Iglesia Militante de los hombres; porque siendo Viador, guardò tambien su Iglesia Militante de los Angeles.

Viniendo, pues, à la mansedumbre en q̄ fue tan semejante à Christo, como en la humildad, dize por ella S. Judas Thadeo, que contendiendo Miguel Arcangel, ò como lee el Arabico, Principe de los Angeles, con el Diabolo, sobre el cuerpo de Moyses, no se atreviò à echarle vna maldicion justa, esso quiere dezir la clausula Latina: *Non est ausus iudicium inferre blasphemia.* Y assi leyò Vatablo: No osò à dezirle vna palabra afrentosa. Y la Tigurina: No se atreviò à ponerle nota de alguna maldicion. Justissimamente podia S. Miguel injuriar à Satanàs, y no fuera mucho que le baldonasse, maldixesse, y blasfemasse; mas su mansedumbre no le diò lugar à ello; y assi San Geronymo dize: *Mercedia*

*Vatab. Cō  
niciū illi  
facere. Tī  
guri.*

et Demonio, que le echasse maldicion, mas no debia salir por la boca del Arcangel blasfemia alguna, aunque era contra Luzifer. Advierte Didimo, que hizo S. Miguel vna cōsideracion, que todos debiamos hazer para conservar la mansedumbre. Distinguiò en el Demonio la naturaleza de la malicia; y considerando en èl la naturaleza que es buena, se detuvo para no maldecirle. Lo que hizo fue, sin dezir mala palabra, pedir al Señor, que le mandasse dexar el cuerpo de Moyses, diziendo: Mandate Dios; ò como otros leen: Reprehendate Dios. Con ser S. Miguel superior de todos los Angeles buenos, y malos, no quiso ni aun à el Demonio mandar con su propria autoridad, como pudiera, sino remitirlo al Señor. Esto que advirtiò San Judas Thadeo, que sucediò à San Miguel, no fue por vna vez sola, sino debe ser estylo en este Espiritu de tan gran humildad, y mansedumbre. Pues el Profeta Zacharias nos propone (como en otro lugar se ha advertido) al mismo S. Miguel, que en

*Hiero. ad  
rit. 3.*

*Zacha. 3.*

en queriendo confundir, y ahuyentar al Demonio, no le dixo tampoco mala palabra, ni habló con authoridad propia, pronunciando algun mandato suyo, sino diciendo de la misma manera: *Reprehendate el Señor.* Sobre todo esto, advierte vn Interprete: que bien pudiera San Miguel por sí, y por sus fuerças proprias, reprimir la potencia del Diablo, porque es mas poderoso que él, y superior; pero quiso por su modestia, y por reverenciar, transferir en Dios esta obra, y virtud; que así como le trae en su Nombre, mucho mas le lleva en su coraçon, y en la obra, y le pide, que él sea quien reprima al Demonio. No se que mayor mansedumbre se pueda imaginar, ni que mayor humildad, pues todo lo refiere à Dios; todo quiere que lo haga el Señor, y él se lo atribuye todo. Y así pienso, que en aquella sanguinolenta batalla, quando echò à Luzifer del Cielo, sin dezirle con propria autoridad improprio, todo lo referia à Dios, repitiendo con clamores, y à pregones: *Quien*

como

*como Dios? Quien como Dios?* Pues si tuvo tanta mansedumbre con el Demonio, con los Angeles que suavidad tendrá? Si al Demonio no quiso mandar por su propria authoridad, à los Angeles con que blandura gobernarà? Con razon por cierto se dice, que es su gobierno de Padre, y llama la Escripura Paternidad à su Principado.

Estas dos Virtudes de humildad, y mansedumbre fueron los cimientos de la summa caridad, que de Dios, y de los proximos tuvo San Miguel. Su ardiente amor de Dios lo declara su zelo con que bolvió por su honra en el Cielo. El amor de los proximos se manifiesta en su Proteccion, y Patrocinio; pues siendo Viador, guardò à los Angeles, cuyo Apostol, Padre, y Maestro Espiritual fue; y siendo ya Bienaventurado, guarda à los hombres como su Protector, y Patron, abatiendose por nosotros à ministerios baixissimos, à ser Despenfero de Elias, Enfermero, ò Medico en la Piscina, Carcelero del Infierno, para cerrar-

le

*Vide Corn,  
in epist.  
Cas. Lud.*

le, porque no se condenen los escogidos de Dios, no reparando que es Serafin, para dexar de executar por su Persona muchas vezes, officios baixissimos, que pudiera cometer à otros Angeles; mas su caridad summa le haze ser officiosissimo de todas maneras para nuestro bien, y eterna salvacion; en lo qual fue el que se pareció à Christo mas que todos los hombres, y Angeles. Y para que ponderemos algo de la estupenda caridad de este sublime Espiritu, el amor que tuvo de Dios, le hizo ajustarse tanto à su Santissima voluntad, que viendo la honra que hazia al genero humano, tanto inferior à su naturaleza, de querer hazerse el Verbo Eterno Hombre, y no Angel, y obligarle à el, que adorasse à vn hombre, de lo qual tomó ocasion Luzifer para tentarle, él se regozijò sobre manera; resistió à Luzifer por su obstinada soberbia, y persuadiò à los Angeles à cumplir en todo la voluntad de Dios, y humillarse por su amor à todo: de modo, que de lo que fue à Luzifer mo-

tivo

tivo para tener odio capital cõ los hombres, sacò el mayor razon, por amar mas à Dios, y à los mismos hombres, con los quales tiene gran benevolencia, y amor, mas que si fueran sus hermanos, estuvo gozossissimo con que Dios se hiziesse hombre, y no Serafin, teniendo por bastante honra para si, y para todos los Angeles lo que se le comunica, en que por el Alma de Christo estè la naturaleza espiritual participando la gloria de la vnion hypostatica, lo qual es para este Angel tan amador de Dios de summo contento, aunque esta participacion es tan remota; pero como ama tan ardentemete à su Criador, y le estima immensamente, de qualquier vnion con el ser Divino, y por qualquier modo le es de inexplicable gozo, y honra, y por este gran amor de Dios celebran algunos à San Miguel por singular Abogado contra el amor proprio, que se opone directamente al amor Divino. En la caridad de los proximos, ninguno ha hecho mas, pues con todos los Angeles la

exer-

exercitò, procurando su salvacion, y que no pecassen como Luzifer: y para con los hombres la exercita, siendo èl quien mas procura la conversion de los pecadores, y quien de los Angeles mas se goza quando hazemos penitencia; lo qual llegò à tanto, que despues de la muerte de Josuè en Vino Galgalis, èl en Persona, y visiblemente, se puso à predicar al pueblo de Israèl, moviendole à llorar amargamente sus pecados, como se cuenta en el libro de los Juezes. Todo esto mas es para ponderar, y admirarnos de ello, que para poderlo explicar: y assi dexo su ponderacion à la consideracion de cada vno; solo advierto, que para vencer las tentaciones, llorar los pecados, y evitarlos, es singularissimo Abogado este zeloso Espiritu de la Gloria del Señor. Las demàs virtudes Divinas (que assi las quiero llamar) de S. Miguel, fueron consiguientes à estas, y cada dignidad de las que hemos dicho que tiene, corresponde à vna summa virtud, que en èl resplandece. Es Capitan de los

Exer-

Exércitos de Dios, por su grande fortaleza, que junta con su estupenda manfedumbre, es admirabilissima; es Juez de las Almas, por su inflexible justicia; es Principe de los Angeles, por su rendidissima obediencia à Dios; es Protector de el genero humano, por su excessiva misericordia; es Custodia de la Iglesia, por officiosa diligencia; es Asolador de los Demonios, por su ardiente zelo; es Signifero de Jesu Christo, por su fidelissima lealtad; y dizese gran Sacerdote, por su santissima Religion. En todas virtudes es grande, en todas admirable, y muy semejante al Altissimo con despecho de Luzifer.

### CAPITVLO XXIII.

*Quanto ha mostrado N. Señor lo mucho que gusta veneremos à san Miguel, por los muchos lugares que quiere estèn consagrados à su honor, y èl les ha santificado con sus apariciones.*

**H**Asta aqui hemos dicho los favores que ha hecho nuestro Señor en la misma Persona de

San

San Miguel, llenandole de tantas gracias, y privilegiandole con tantas Dignidades, y prerrogativas, honrandole de todas maneras. Lleguemos aora à ver como quiere que le honrèmos, y las mercedes q̄ à otros ha hecho por su causa; porque para que le honrèmos ha dispuesto su Soberana Providencia, que visiblemente se manifieste en algunos lugares, y los depute por suyos, para q̄ vayã allí las gentes à recibir los favores, que por medio de este sùblime espíritu, y su fidelísimo Siervo quiere hazerles; y como son argumento estas apariciones de lo que Dios desea q̄ le venerèmos, y nos provechèmos de su intercession, referirè aqui algunas. Pongo en primer lugar lo que sucediò en vna Ciudad de Frigia, llamada Chonas, Patria de el insigne Historiador Nizetas, y en tiempo de S. Pablo se llamò Coloso, à la qual Ciudad escribiò el Apostol la carta à los Colosenses, y no à los de Rodas, como algunos juzgaron. Sucediò, que passando S. Juan Evangelista por esta Ciudad, cono-

*Metaph.  
apud Sur.  
in die S.  
Mich.*

ciò por Divina revelacion, q̄ Dios queria fuesse honrado su Siervo Miguel en cierto Lugar de aquel territorio, llamado Cherotipa, y entendiendo el Santo Apostol, que era voluntad de Dios lo manifestasse à las gentes, se lo declarò, profetizandoles, que S. Miguel les avia de visitar, y avia de obrar allí cosas maravillosissimas. En cumplimiento de la Profecia de S. Juan, mandò allí vna fuente de rara virtud, porque su agua curaba todo genero de enfermedades, con solo, que tomandola, dixesen: En Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo, y del Principe de la Milicia Celestial Miguel. De modo, que acudian à este remedio infinita gente de los mismos Gentiles, y muchissimos con la ocasion de la salud del cuerpo, sanaron en el Alma.

Vn vezino de Laodicea estava muy triste, porque tenia vna hija muda desde que naciò. Apareciòsele S. Miguel, y diziendole, que fuesse al agua santa con su hija, y que vendria ella buena, y el contento con que



que recibiese la Fè verdadera; fue allà el hombre, llevando consigo à su hija, à la qual, como recibiese el agua, diciendo el padre la formula referida, al momento habló, pronunciando muchas vezes el Nombre de S. Miguel, y dando mil gracias al Señor; con lo qual se baptizaron padre, y hija, y se edificò vna Iglesia muy sumptuosa à este Santo Angel. Deste Templo vino à fer Sacristan el Bienaventurado Archipo, cuya santidad, no pudiendo sufrir los Gèntiles, ni la virtud tan milagrosa del agua, determinaron maltratar al Siervo de Dios N. Señor, arrastrándole de los cabellos, y apaleándole: cosa maravillosa! que se les secarò, y entorpecieron las manos de los Gèntiles. Y contra otros, que facron à deshazer la fuente santa, saliò de ella fuego, que les hizo huir. Quedaron los Paganos mas obstinados con esta maravilla, y asì determinaron confundirle el agua fanta con la de el rio Chiso, echando por donde ella està su cortiente; mas el rio se torciò allado contrario còtra la inclinacion natural,

To

Todas estas maravillas endureciã mas los coraçones de los Infieles, y determinaron de disponer de tal manera otros dos rios muy caudalosos, que viniessen con todas sus aguas à anegar la fuente, y juntamente à sepultar en sus olas al mismo Templo del Arcangel San Miguel, que estava en vn lugar muy ocasionado para esto. Supò el Santo Archipo lo que passaba, y postrado delante del Altar de S. Miguel, rogaba à Dios N. Señor, que por su intercession le librasse de aquel peligro. Oyò en esto vna voz fuera del Templo, que le llamaba, y era de S. Miguel: Saliò el Siervo de Dios, reverenciò à su Patron, y puso se à su lado izquierdo, como el se lo mandò: Viò juntamente vna columna de fuego, que llegaba desde la tierra hasta el Cielo; y oyò vna voz, q̄ le dezia: que tuviesse buen animo, que no tenia que temer. Quando llegò à ellos aquel mar de aguas; hizo S. Miguel la Señal de la Cruz, y al punto se detuvo aquel impetuoso raudal, quedandose firme co-

mo

*ExMetaphras. & Surio in fest. Mich De hoc eodẽ miraculo in Chronis agit Sabinus, Patriarcha Constant. in quãdã homilia, quãservatur in Bib. Escur. in ipsi.*

272 *Devocion, y Patrocinio*  
 mo vna muralla. Llegose luego el Santo Angel à vna peña, que estava alli cerca, y hizo sobre ella la Señal de la Cruz, con lo qual se partiò por medio con vn espantoso trueno que diò, y terremoto de la tierra. Tornò à hazer San Miguel la Señal de la Cruz, diziendo: Quebrantese todo el poder del Adversario. Y mandado luego à aquel pielago de aguas de los dos rios, se sumiessen en la boca que dexò abierta la peña, todas aquellas bravas olas se sumierò alli, quedando Archipo muy gozoso, el Templo libre, y la fuente mas acreditada, haziendose por ella innumerables milagros. Porque verdaderamente no es mucho encarecimiento lo que dixo Pantaleõ Diacono: Mas facil es hallar fondo en el Mar, y contar las Estrellas, q̄ los grandissimos milagros, que cada dia haze en nosotros aquel Maximo Espiritu. Con tanta multitud de maravillas honraba el Señor à su Siervo Miguel en los tiempos de Pantaleõ, y Matafraste, que tambien dize, erã sin numero los milagros deste Gran  
 El.

*Pantaleõ  
 Diacõ. in  
 narrat.  
 mirac.*

*De San Miguel.* 273  
 Espiritu en su tiempo; por lo qual à seis de Septiembre celebraban los Griegos la fiesta de San Miguel, en agradecimiento de tantas misericordias, y prodigios, singularmente el que usò con el Santo Archipo en sumir el agua de aquellos dos rios, como consta de Phocio, y de la constitucion del Emperador Manuel. Simio Patriarca de Constantinopla, hizo vna homilia de las maravillas que sucedieron por el Arcangel S. Miguel en Chonas, la qual està manuscrita en Griego en la Libreria del Escorial, donde ay otras homilias de honra deste Santo Serafin.

No son menos los milagros que ha obrado N. Señor por intercession deste poderosissimo Espiritu en Softhénio, sitio de Tracia, que muchos años antes de Christo escogió Dios, para que fuese en él honrado su grã Siervo Miguel. Nizeforo (como ya hemos advertido) y otros Autores dizen, que es desde el tiempo de Jason, y de los Argonautas; porque aviendoseles aparecido el Santo Arcangel, y ayudados contra sus ene-  
 S migos,

*Phoc. No.  
 var. tit. 7  
 Evã. Impo  
 Const. de  
 fer.*

*Nizephor  
 li. 7. c. 50*

274 *Devocion, y Patrocinio*  
migos, le dedicaron vn Templo, y  
erigieron vna Estatua en la forma  
que se les apareció.

Despues para que fuesse mas cé-  
lebre la gloria de S. Miguel, ordenò  
el Señor, que fundasse alli Constan-  
tino Magno su Imperial Corte, lle-  
vándole el Señor con revelaciones,  
y prodigios à aquel Lugar, como lo  
restitican Zozomeno, y Zònaras;  
porque aviendo de edificar Con-  
stantino vna Ciudad nueva, por avi-  
so del Cielo, de lo qual tuvo vn O-  
raculo Divino, quiso primero edifi-  
carla en Sardica, despues en el Sigeo,  
Promòtorio de Troade, donde em-  
pezò à ponerlo por obra, y hizo yà  
las puertas; mas apareciendosele el  
Señor, le dixo: que buscase otro  
Lugar en Tracia. Hizolo así, y avi-  
do dado principio à ello en Calce-  
donia, quitaron vnas Aguilas los  
cordeles à los que mediã las calles,  
y plazas, y los llevaron à Bizancio,  
donde estaba el Sosthenio; esto hi-  
zieron tres vezes. Allegòse à esto,  
que estando alli Constantino, se le  
apareció S. Miguel ( como dize Ni-

Zozom:  
lib. 2. c. 2  
Zonaras.

Nizephi:  
sup.

ze:

*De San Miguel.* 275

zeforo) en la misma forma que se  
manifestò à los Argonautas, decla-  
rando, que èl le avia favorecido en  
sus victorias, con lo qual se deter-  
minò hazer célebre aquel Lugar cò  
su Imperial Corte, y hazer vn gran-  
dioso Templo à San Miguel, que  
fuesse famoso en todo el Mundo,  
por la fama de los milagros que en  
èl se hizieron. Entre los que celebra  
Zozomienò es el que hizo con Pro-  
baciono, persuadiendole la venera-  
cion de la Cruz, y con Aquilino,  
fanatidole cò contrarias medicinas  
à su mal; porque estando este hom-  
bre atiriciado, y yà casi agonizan-  
do, se mandò llevar al Templo de  
S. Miguel, diziendo, que en èl avia  
de morir, ò quedar sano. Tãto por-  
siò, que le llevaron allà, donde se le  
apareció el Arcàgel del Señor, mã-  
dandole, que mojasse la comida en  
gierta porcìon, que se recetò, muy  
dañosà à su enfermedad, à jurzio de  
los Medicos; pero con admiracion  
de todos, porque luego quedò sano  
totalmente. Otros muchos sanaban  
con cierto azeyte milagroso, que

Pant. 77  
narrat.  
mirac.

S 2

ma

276 *Devocion, y Patrocinio*  
manaba de la Imagen de el Santo  
Angel.

Sobre todas sus maravillas, fue admirable la que sucedió à Marciano, que se dedicò à servir en aquel Templo, el qual nunca usò de otra medicina, sino del Patrocinio de S. Miguel; porque en acudiendo à èl, luego sanaba; pero para mostrar mas el Señor su poder, sucedió, que enfermase mortalmente. Con todo esto rehusò todas quantas medicinas le aplicaban, no queriendo otra, sino el no apartarse de aquel lugar santo. Parecióle à vn Medico remeridad, y mandò, que aunque no quisiese, le pusiesen cientos de fomentos, que recerò. A la noche, arrebatado en extasi Marciano, viò que se le abrian las puertas de la Iglesia, y que S. Miguel en vn hermoso cavallo descendió del Cielo; apeòse en vn marmol que alli estaba, entrò en el Templo acompañado de Angeles, llenando todo el ayre de suavissima fragancia, llegó à donde estaba el doliente, y mirando su jarriello, topò con aquellos medicamentos

*De San Miguel.* 277  
tos que avian aparejado por mandado del Medico. Preguntò, que era aquello, y quien se le avia atrevido à mandarlo hazer en su casa? Respondió Marciano la verdad. Bolvióse S. Miguel à dos Angeles, que tenia à su lado; mandòles, que hiriesen aquel Medico en la cabeza, y le arrojasen sus medicinas. Tocando luego con vn dedo el azeyte de vna lampara, que ardia delante de su Imagen, hizo la señal de la Cruz sobre el enfermo, y falliendo de la Iglesia, subió en su cavallo, y juntamente al Cielo, donde se fue. A la mañana contò Marciano lo que avia pasado à vn Sacerdote, el qual, como viesse la forma de la Cruz en la frente de Marciano, la qual le avia hecho el Santo Angel, y no hallasse aquellos medicamentos, que por orden del Medico avian quedado aparejados la noche antes, fuess: à casa del Medico, la qual hallò toda alborotada, y llena de llanto; porque el Medico se estaba muriendo de repente; tenia el rostro lleno de pollizas, y èl estaba

278 *Devocion, y Patrocinio*  
estaba dando estas voces: O Christianos, tened misericordia de mi, y cortadme esta cabeza, que no puedo sufrir los dolores que en ella tengo. Con la venida, y relacion de el sacerdote, hizo q̄ le llevassen con la misma cama à la Iglesia de San Miguel. Al ruido, reparò en si Marciano, y hallòse toralmente bueno, y assi se levantò muy còrento; Negò al Medico, que estaba pidiendo misericordia à S. Miguel, y le vngiò la cabeza con el olio, que de la Imagen manaba, y al momento cesò el dolor; quitàròsele las postillas, quedando con perfecta salud, y tan devoto, y agradecido à S. Miguel, que se dedicò à servir à Dios, y al Santo Arcangel en su Templo todos los dias de su vida.

La Aparicion de San Miguel en Roma, à que alude en sus obras Drepiano, la refieren algunos al tiempo de San Pedro Apostol, y no dudo sino que le favoreceria mucho este sublime Angel contra Simon Mago. Despues fue muy cèlebre la que en tiempo de S. Gregorio Mag-

*Naucle.*  
*lib. 3. c. 5*

no

*De San Miguel.* 279

no aconteciò, quando se quitò la pestilencia de Roma, de que ay grandes memorias en aquella Santa Ciudad. Mas la del monte Gargano es la mas festejada, pues à ella haze tan solemne fiesta la Iglesia Latina, como en la Griega à la de Chonas. Esta del Monte Gargano, es muy sabida, y tuvo muchas circunstancias de gran admiracion, como son, el dar S. Miguel tres victorias insignes à los Christianos, el estremecerse la tierra à su prescncia, el venir los Angeles tan manifesta, y frequentemente à celebrar aquel lugar dedicado à su Principe Miguel con Celestiales Cantares, como lo hazen los Canonigos, y Monges en sus Iglesias. El tornarse vna saeta à quien la tira, el aver consagrado el mismo S. Miguel aquella Iglesia, y dexar puesto vn paño sobre vn Altar, que hizo grandes maravillas, y le tuvieron grandes Santos por insigne reliquia. Y assi San Benito embiò à S. Mauro vn pedacito del por vn gran tesoro. Son innumerables los milagros que en este santo mon-

te

*Vid. Chrono.  
nic. M.  
Alberti  
Argentiniensis,  
& Maanel. li.  
3.º. 12.*

*Ex Sigil-  
berto, &  
Pet. Na.  
tal. lib. 4.  
c. 71. Lo-  
cupletius  
Fe var de  
tius ex  
archivis  
eiusdem  
loci.*

280: *Devocion, y Protrachio*  
te se han hecho. El Emperador  
Othon Segundo se atrevió a llegar  
à oír los Cantares de los Angeles.  
Vió allí cosas admirables; porque  
le perdonaron los Angeles su tena-  
ridad; solamente le corrigieron por  
la omision que tuvo en hazer cier-  
to juicio, que debiera hazer, por ef-  
to le hizieron, que se postrasse, y le  
disciplinaron en las espaldas, como  
suelen hazer los Monges. Dixo  
luego S. Miguel, que se volviesse à  
Roma, determinandole el dia en  
que avia de morir, faciendo to-  
do como el lo dixo. Gran argumē-  
to de lo mucho que gusta este Glo-  
rioso Principe del Cielo, que proce-  
dan los Principes de la tierra justifi-  
cadamente, y que cumplan con sus  
obligaciones.

En Francia hubo otra rara Apa-  
ricion de S. Miguel, la qual celebran  
los Franceses, y es su fiesta, segun  
Vsuardo, à diez y siete de Octubre.  
Sucedió en Albrinca, ò Alborica,  
parte maritima de aquel Reyno,  
à cuyo Obispo, que se llamaba An-  
berto, se apareció S. Miguel, man-  
dan:

*De San Miguel.* 281

Mandole, que le edificasse vna Igle-  
sia, donde se hallasse arado vn To-  
ro, porque queria se le hiziesse en  
aquel monte igual reverencia, que  
en el monte Gargano. Tres vezes  
avisò desto el Santo Arcangel, y por  
que estaba incredulo el Obispo, le  
hizo cierta señal en la cabeza. Al fin,  
hallando Auberto al Toro, tratò de  
hazer el edificio: y porque avia allí  
dos grandes peñas que le estorva-  
ban, se apareció el Glorioso S. Mi-  
guel à vn hombre, mandandole, q̄  
quitasse el estorvo de las dos pe-  
ñas, lo qual hizo tan facilmente co-  
mo si moviera vna paja. Evarden-  
cio dize, que por orden de S. Miguel  
traxeron vn niño de teta, hijo de  
vn labrador, y que con solo vn pun-  
tapie que dió con su piececito, hizo  
despeñarse vn grande risco. Avia  
allí gran falta de agua, mas hazien-  
do vn abujero en vna piedra por  
mandado del Santo Angel, salió lue-  
go vna copiosa fuente de agua. Está  
este monte cercado del Oceano, y  
el dia que se celebraba la fiesta de  
S. Miguel, se abria el Mar por medio  
dos

dos vezes para dar entrada, y salida franca à los que viniessen à visitar aquel Santo lugar. Sucedio vn año, que al tiempo q̄ se bolbian las aguas à su lugar natural, cogiessen à vna muger preñada, que por la carga de su vientre no pudo andar tanto como los otros: todos juzgaron avia quedado anegada; mas en medio de las olas, le asistió S. Miguel, y la conservò viva, y la favoreció en el parto, q̄ tuvo del mismo pelago, tan dichosamente, que salió à salvaméto cõ su niño en los braços, à quien también dió el pecho dentro de la Mar, guiandola el Santo Angel. Estando el Obispo Auberto con deseo de tener alguna memoria insigne del Glorioso S. Miguel, en la Iglesia que le edificò, se le apareció el Santo Angel, mandandole, que embiasse à pedir al monte Gargano parte del paño que èl dexò allí, y de vn marmol en que se puso quando se apareció. Por el camino mientras traían las Sagradas Reliquias, fueron doze los ciegos que cobraron vista por su contacto. A vnos Heremitanos que

que avia cerca de la Iglesia de aquel monte embiaba la comida cierto Cura, con vn asaillo, que estava ya enseñado à andar solo aquel camino, al qual vn lobo le matò; mas de allí adelante el mismo lobo se hizo por virtud Divina el harriero de aquellos siervos de Dios, dedicados al culto de S. Miguel, y venia cargado con la comida. Muchas, y muy grandes maravillas ha hecho el Señor por medio de este Poderoso Espiritu en este Santo lugar. Y harto gran maravilla es, que los Ingleses quando se hizieron señores de la mitad del Reyno de Francia, nunca pudieron ganar aquel lugar, con estar tan al passo, y acomodado para señorearse del antes que lo mediterraneo de Francia, que ganaron.

Tambien es muy prodigioso en Hibernia el monte, ò peña de S. Miguel, en cuya cumbre ay siete Templos dedicados al Serafico Arcangel. En el cementerio del vno salia vna fuente peremne; pero de milagrosas calidades; porque si vno se lavaba en ella, no daba mas agua hasta

*Naue. l.  
2. Chron.  
c. 6.*

hasta que la bendixessen ; y lo que más es, que si sucedia algun hurto en todo aquel monte, se secaba de tal manera, que ni vna gota de agua daba hasta que la tornasen à echar la bendicion. Si alguna ave bolava sobre alguno de aquellos Templos, al punto se caia al suelo, y vntandose con las entrañas de las aves de aquel monte, los enfermos sanabā: A las mugeres no era permitido ir à aquel lugar, y vna que se atrevió à subir allà, se quedò muerta en el camino. Todo esto, y mas refiere Naveo. En Alemania, afsimismo, se apareció S. Miguel à S. Bonifacio. Estando en el campo vna noche, vió, que vna grande claridad llenaba de luz aquel lugar, donde estaba enmedio de los resplandores, y le animó à proseguir en sus Apostolicos empleos. El Santo entendió ser aquel lugar escogido de Dios, para honrar à S. Miguel, y afsi fundó allí vna Iglesia, y Monasterio, en que tambien se mostrò el Serafico Arcangel favorecedor de los afligidos, y necesitados de su Patrocinio.

No

*Sur. in  
eius vita*

No nos ha faltado en España semejante favor de este Principe del Cielo; pues en el desierto del Tardon, estando en oracion vno de los Hermitaños (y se entiende fue el Padre Diego de Vidal) vió venir vn hermosissimo manecbo, vestido de vn pellico, faldas en cinta, que caminaba al Oratorio, ò Iglesia que tenian, y preguntandole quien era, dixo, que era el Arcangel S. Miguel, que venia à ayudar à los Hermitaños, y que él tenia su proteccion, y amparo, y que les ayudaria: los sucesos han mostrado la verdad de esta vision. Dedicósele vna Hermita en lo alto del Cerro, que llaman de S. Miguel, donde se retirā à vida solitaria, con serlo tanto la del Monasterio.

Otra aparicion de S. Miguel tenemos mas antigua, y cèlebre en el Reyno de Navarra, como lo testifica la Iglesia de S. Miguel de Excelsis, edificada en la cumbre de vna montaña altissima, ramo de los Pirineos, llamada de los naturales

Ara.

*Luis Muñoz, vida  
del Padre  
Avila, li.  
2. cap. 7.*

*Garibay,  
li. 21. c. 6  
D. Garc.  
de Congo-  
ra en la  
bist. Apo-  
log. de Na-  
varra, li.  
1. c. 2. §.  
3.*



Aralar, cuyas faldas fecunda el río Araya, que corre por el Valle de Araquil. La ereccion deste Templo fue por averse aparecido en este lugar el Arcangel S. Miguel à vn Cavallero de la Villa de Goñi, en el tiempo que los Moros entraban debastando las Españas, en cuya consagracion asistieron siete Obispos. Quiso el Serafico Arcágel en aquella gran calamidad de España ofrecerse por su Protector, y Patron, antes que Santiago fuesse implorado por tal de los Españoles. Por otra participacion de luzes se edificò à S. Miguel vn insigne Heremitorio, que despues fue Iglesia Parroquial en la Villa de Ontinente, del Reyno de Valencia. Y lo cierto es, que ha sido grande la Proteccion que ha tenido este sùblime Espiritu con aquel Reyno, y Ciudad, la qual con razon advierte su Historiador Escolano, quando dixo: Es digno que se considere, que fue S. Miguel el que diò fin à los Moros de nuestra Ciudad, como avia sido el mismo el que avia dado principio para acabarlos;

*Escolano  
li. 5. de la  
hyst. de Va  
lencia, c. 9*

gar

ganandoles el Rey D. Jayme la tierra en la vispera de su Fiesta. El modo con que diò fin es este. Aviendo quedado vn grande barrio de Valencia para habitacion de los Moros, despues de su Conquista, el año de mil y quinientos y veinte y vno, estando por alli jugando vnos muchachos Christianos, dia de S. Miguel, movidos de algun Espiritu Divino, arrebataron vn retablo del Santo Angel, y llegando se otra gente con grande vozeria, le llevaron à la Mezquita de los Moros, que no se atrevieron à resistirles, y aclamando: Viva S. Miguel, viva S. Miguel, y la Fè de Christo, le pusieron en ella, con lo qual, se dixo alli Missa dia de S. Dionysio, de donde tomò ocasion Vicente Perez de compeler à los Moros se hiziesen Christianos: al fin ellos quedaron baptizados, y la Mezquita bendita, que luego fue Parroquia.

En otras muchas Provincias se ha manifestado con semejantes prodigios la voluntad de Dios, q̄ quiere honremos à este su siervo fiel, y assi

27

ay por toda Europa muchos montes consagrados à su devocion, con la experiencia del gran poder que para con Dios tiene S. Miguel, en lo qual han reparado algunos Autores; porque ha querido N. Señor, que sus Apariciones ayan sido en montes, y que los Templos mas famosos deste Soberano Espiritu sean en cumbres, y lugares altos. La causa que dà es, que fue para darnos à entender la alteza de S. Miguel, y la cumbre levantadissima de su Santidad. Demàs de esto reparan, como el Mundo està lleno de Santuarios, y Templos deste Principe, y que con ningun otro Angel ha hecho N. Señor demonstraciones semejantes, pues ni de S. Gabriel, ni San Rafael, conocemos Templos dedicados, sin duda es esto por el exceso de la grandeza de S. Miguel, y de las mayores obligaciones que le tenemos. Ni solo es para reparar la multitud de Santuarios, y Templos que ay suyos, en que es prescrito à los demás Angeles, y Santos; y aun antes que viniese Christo al Mundo, qui-

so

so que se le edificasse Templo, como lo refiere Nizeforo: honra, que si no es con la Santissima Virgen no se ha hecho con Santo ninguno. De la Madre de Dios escribe Cerdano, y otros Autores, aversele dedicado Templo antes de la Encarnacion del Hijo de Dios. A ella sola, y à S. Miguel ha sucedido esto. La Virgen es Reyna de los Angeles, y S. Miguel su Principe: La primera en santidad, y mas digna Persona criada es la Virgen; la segunda San Miguel.

Tambien en el Nuevo Mundo se plantò alli de nuevo la Iglesia; ha querido Dios manifestar con varias Apariciones de S. Miguel, que en todas partes es Patron de la Iglesia, y quiere, que de todos sea venerado. Solo referirè vna muy celebre.

En vna Aldea pequeña, cerca del Pueblo, que llamaban Santa Maria Nativitas, quatro leguas poco mas de la Ciudad de los Angeles, avia vn Indio, llamado Diego Lazaro, que desde niño fue tenido por virtuoso, el qual yendo en vna Procef-

T

sion,

Lib. 7. c.  
50.

290. *Devocion, y Patrocinio*  
sion, que se hazia en el Lugar, se le apareció el Glorioso S. Miguel, y le mandò, dixesse à los vezinos, que en vna quebrada, que està entre dos Cerros, muy cerca del pueblo donde nació, hallarian vna fuente de agua milagrosa para todas enfermedades, debaxo de vna peña muy grande; pero no se atrevió à decirlo, temiendo no le darian credito.

Passado algun tiempo, adoleció de vna enfermedad tan grave, que llegó à la muerte, sin esperança de vida. Estandole velando sus padres, y deudos, agüardando que diese la vltima boqueada, vispera de la Aparicion del Glorioso Arcangel, à siete de Mayo de 1631. como à la media noche, poco menos, repentinamente entrò el aposento vn gran resplandor, como relampago, que atemorizó à todos los presentes, y salieron huyendo à la calle, dexando solo al enfermo, donde estuvieron vn rato, durando todavia el resplandor; pero cobrando animo, por temor no se quemasse la casa, que era de paja, entraron, y cesò el resplandor.

*De San Miguel.* 291  
plandor, hallando al enfermo, al parecer difunto, el qual, aviendo pasado como dos Credos, abrió los ojos, y començò à hablar con tanto aliento, que todos lo tuvieron por milagro. Dixoles, no tuviesse pena; que yà estava bueno, porque S. Miguel se le avia aparecido, rodeado de grandes resplandores, dándole salud, y que lo llevó sin saber cómo à vna quebrada, que estava muy cerca; yendo el Santo Arcangel delante, con tanta claridad como si fuera medio dia, desgajandose los ramos de los arbolillos, y abriéndose las peñas por donde passaba; haziendo el passo franco; y estando en la quebrada, le dixo, que debaxo de vna gran peña, que tocò con vna vara de Oro, que llevaba, estava la fuente de agua, que le avia revelado, que lo manifestasse luego à los fieles, porque sería gravemente castigado, si no lo hiziesse; y que la enfermedad que tenia era en pena de su inobediencia. Levantòse al punto vn torbellino espantoso de vientos encontrados, con terribles

alaridos, y gemidos de aquella quebrada, causandole grande pavor. Mas el Santo Arcangel le dixo, no temiesse, que los enemigos hazian aquel sentimiento, por los grandes beneficios que por su mano avian de recibir los fieles de N. Señor en aquel lugar; porque muchos viendo las maravillas que en él se avian de obrar, se convertirían, y harian penitencia de sus pecados, y los que llegassen con fé viva, y dolor de sus culpas, cō el agua, y tierra de aquella fuente, alcançarian remedio de sus trabajos, y necesidades: diziendo todo esto el Arcangel, baxo del Cielo vna luz de mucho mayor resplandor sobre el lugar donde estaba la fuente, y dixo S. Miguel à Diego Lazaro, que era la virtud q̄ Dios con su providencia le comunicaba para salud, y remedio de los enfermos, y necesitados; y que para que le diessen credito los fieles, èl solo podria levantar, y quitar la peña que estaba sobre la fuente, con lo qual desapareciò la vision, y no pudo dàr razon del modo que avia sido;

do; mas de que era cierta, y verdadera, pues se hallaba bueno milagrosamente, aviendo estado casi muerto, de que todos quedaron maravillados.

Aviendo convallecido en pocos dias Diego Lazaro, fue con su padre à reconocer el lugar de la fuente, y los dos solos quitaron la peña que le cubria, con gran facilidad, arrojandola à vn lado, siendo de ocho varas de ambito, y que para solo moverla era menester mucha gente, con que se confirmaron en la verdad de la Aparicion del Glorioso Principe del Cielo, en cuya conformidad començaron à publicarla, assegurando à los fieles hallarian en la fuente Santa el remedio para todas sus enfermedades. Vinieron muchos enfermos de diversas dolencias, ciegos, coxos, tullidos, que sanaron lavandose con el agua de la fuente.

Passados algunos meses adoleciò Diego Lazaro de enfermedad mortal, previno à sus deudos no les diese cuydado, porque N. Señor lo avia

ordenado así, para que se confirmassen en la fe del agua santa, que quando le viesse apretado con la enfermedad, le diessen à beber de ella, sin vsar de otro remedio, y sanaria. Agravòse de suerte, que estuvo quatro dias sin pulsos, y sin habla; y para hazer la prueba, le dieron à beber de otras aguas, sin que sintiesse mejoría, y al punto que bebió de el agua de la fuente, cobró fuerças, y començo à mejorar, y quedó con entera salud.

A los principios estaba en la superficie de la tierra; era pequeña, como de tres quartas de circunferencia, y poco mas de media vara de profundidad; y sucedia vna cosa notable, que siempre estaba en vn peso, sin derramarse: y aunque se sacassen muchos cantaros de ella, al punto se llenaba, y en llegando al borde, se detenía. Despues se fue haciendo mayor, y mas profunda, porque los devotos sacaban tierra para llevar à sus casas por reliquia como lo hazen al presente) porque se ha experimentado, que Dios le  
ha

ha comunicado la misma virtud de el agua milagrosa, echandole en otra agua, y dandola à los enfermos. Hase edificado ya vna Iglesia en aquel lugar, en que se reverencia el Santo Arcangel, donde haze innumerables milagros, que callo; mas no quiero dexar de especificar el siguiente.

Vn vezino del Obispado de la Puebla de los Angeles, que no es necesario nombrar, estuvo ciego muchos años, fue à la Hermita de S. Miguel, y aviendose labado los ojos con el agua, le diò vista. De allí à tres meses, estando sano, y bueno, bolvió à aquel santo lugar con vna muger cõ quien tenia mala amistad, y así como entrò en èl, quedó totalmente ciego, obrando el Santo Arcangel con èl dos milagros. El vno de abrirle los ojos del cuerpo, para que abriessè los de el Alma. El otro, por no aver abierto los oos del Alma, bolverle à cerrar lo del cuerpo, para que hiziesse escarmentado, lo que no  
quiso agradecido,

## CAPITVLO XXIV.

*Grandes milagros del Glorioso S. Miguel.*

**L**A Dignidad del Santo Arcangel Miguel, y el agrado que Dios tiene en que le reverenciemos, y quan Privado es suyo, lo muestran los muchos milagros que nuestro Señor ha hecho por su intercession en favor de aquellos que en sus necesidades le invocã: recogeré aqui algunos. El Obispo Equilino escribe, que estando Sergio, Duque de Serogalia leproso, y aviendo gastado gran summa de dinero con los Medicos, llegó à perder toda esperança de salud por medios humanos. Apareciósele S. Miguel dos vezes, diziendole, que si queria salud, fuesse à visitar su Iglesia de Brental. Respondió el Duque, que ignoraba donde estuviesse tal Iglesia. No importa (dixo el Glorioso Espiritu) apresta vna nave, que allà te guiarã los Angeles. Fue assi, que en espacio de vn dia, y noche, vn viento profepo le puso en el Monasterio de Bren-

*Petr. de  
Natalib.  
& M.  
Naucl. 3.  
c. 3. lib. 1*

Brental, ò como otros dizen, Brindulo, que cae en el Mar Adriatico. No sabia el Duque, ni su gente, què puesto era aquel donde avia parado; mas informados de la gente de la tierra, hallaron ser el mismo que S. Miguel avia dicho, y donde estaba aquel Santo Templo dedicado à su honor. El Duque, y toda su gente fueron à èl los pies descalços. Apenas hubo llegado à la puerta, quando quedò sano, y bueno del mal de lepra, entrando en la Iglesia cõ perfecta sanidad. El, y la Duquesa su muger quedaron tan agradecidos al Santo Arcangel, que determinaron quedarfe alli sirviendo à Dios, y al glorioso Barron, aviendo dado la mitad de su hazienda à los pobres, y la otra mitad à San Miguel.

En el nacimiento de S. Rudesindo, que comunmente se dize Rosendo, se mostrò en España muy maravilloso S. Miguel, oyendo las oraciones de la Condesa Ilduarda. Y assi estando el Conde D. Gutierre su marido con el Rey D. Ramiro en Coimbra en la guerra contra los

*D. Mauro  
Castella,  
en la his-  
toria de  
Santiago,  
l. 2. c. 12.*

Mo-

Moros, y la Condesa en la Villa de Salas, ansiosa porque no tenia hijos, se le apareció S. Miguel, y la dixo como tendria vn hijo, que seria gran siervo de Dios; de lo qual diò luego aviso à su marido, y viniendo èl à verla, se hizo preñada, y parió à S. Rudesindo, el qual desde niño fue Santo, y tuvo siempre por Patron à S. Miguel, y así se fundò, y cõsagrò vna Hermita en Celanova, à donde se vino à recoger, y està continuamente en oracion. La qual Hermita del Glorioso Arcangel, con ser antiquissima, parece siempre como si estuiera acabada de hazer: y así testifica D. Mauro Castella que la viò, està tan nueva como el dia en que se acabò de labrar.

*Doctor  
Iuan Fran-  
cisco An-  
dres, en  
la noticia  
de la Co-  
fradia de  
S. Martin  
y S. Mi-  
guel.*

Las casas de los Lunas, y Vrrcas en Aragon, son devotissimos de S. Miguel, y ayunan todos su vispera. La tradicion de estas familias refiere vn memorable milagro, que diò ocasion à tan singular devocion. Quando se continuaban las guerras entre el Rey D. Pedro el Quarto de Aragon, y el Primero en el nombre  
de

de Castilla, y para defensa de Aragon fue nombrado Capitan de las Fronteras el Arçobispo de Zaragoza D. Lope Fernandez de Luna, el qual dividiò sus Tropas, y fortificò à Calatayud, y à los Lugares confiantes con Castillas, para que si los enemigos los invadiesen, hallassen en su oposito bastantes armas. En esta ocasion, que fue por los años de mil treientos y sesenta y seis, fue à visitar la Imagen milagrosa de la Sierra, y caminando à Villaroya, despachò sus criados delante, y quedòse con vn Capellan; iba rezando el devotissimo Prelado, quando à deshora, antes de llegar à vn pinar, oyò vna voz triste, que lastimosamente se quexaba, y creyendo que era ilusion del oido, no puso cuydado en averiguar que voz fuesse la que se quexaba, repitiò la voz sus lastimas; y preguntandole à su Capellan si avia oido algunas quejas, le respondiò, que vna voz lamentable era lo que avia percebido. Asegurado el Arçobispo, le dixo, que le siguiesse, y arando los cavallos à vnos

vnos troncos, que les ofreció el bosc; que caminaron en busca de la voz, y llegando al lugar que les avia cōducido la quexa, vieron, no sin grã admiracion, y assombro, vna cabeça dividida de vn cadaver, que distaba algunos passos della, la qual daba saltos; pero mas los admirò, quando en voz alta habló de esta suerte: **Arçobispo D. Lope**, confesion. Y acercandose el vigilantissimo Prelado à la cabeça, atendió à su confesion, y despues de aver referido sus culpas, y absuelto de ellas, dixo: que la causa de averle favorecido el Cielo con el Confessor que pedía, avia sido por la devocion que viviendo tuvo al Arcangel San Miguel, al qual se avia encomendado fervorosamente, quando vna quadrilla de enemigos suyos le avian herido de la suerte que le hallaban, conservandole milagrosamente en la cabeça su vida, y que el Santo Angel le ofreció su asistencia hasta que se confessasse; y dicho esto, faltò el aliento vital de la parte que le animaba. Suspenso el Arçobispo de acon-

acontecimiento tan estrano, mandò llevar el cadaver para darle Eclesiastica sepultura. En memoria desta maravilla edificò despues el Arçobispo la Capilla de S. Miguel de el Asseo de Zaragoza, en la qual dexò once Racioneros.

Otro caso bien singular refieren aver sucedido en esta casa de los Lunas; escrivirèlo como le hallo. Servian à D. Pedro Martinez de Luna, primer Conde de Morata, y Virrey de Aragon, dos hermanos hijosdalgo, los quales, aunque en sangre vnos, en costumbres fuerò muy diversos, porque el vno era muy vicioso, y dissoluto. Visitòle el Señor con vna peligrosissima enfermedad en la qual, aunque le mandarò confessar, no hubo remedio dello, con gran desconsuelo de su hermano, dezia: que sus pecados eran muchos, y que se condenaba sin remedio, y assi, que le dexassen. Vinieron el Conde D. Pedro, y la Condesa Doña Inès de Mendoza à persuadir con su autoridad lo que convenia, y que confiasse en la infinita misericordia

*Doctor  
Juan Francisco  
Andreas sup*



302 *Devocion, y Patrocinio*  
cordia de Dios, à todos se hizo for-  
do. Avia sido este hombre devoto  
de los Angeles, y de San Miguel, el  
qual no le faltò en esta ocasion, pues  
la intercesion del Santo Arcangel  
suspendiò el ènojo Divino, y le cõ-  
cediò tres horas para disponer su  
Alma: y para que los lograsse feliz-  
mente, avisò al enfermo, que por  
intercesion suya le avia concedido  
Dios N.S. tres horas de vida, para q̃  
en ellas tuviesse verdadero dolor  
de sus culpas, y para que las confes-  
sasse, partiò el Arcangel à traerle  
vn Confessor. Admirado el ventu-  
roso enfermo del favor, vertiò mu-  
chas lagrimas, y desseando confes-  
sarse, llamò à su hermano, que le as-  
sistia siempre, para que fuesse à lla-  
mar quien le confesasse. Fue luego  
à buscar vn Religioso de Predica-  
dores, que le ayudasse en la vltima  
agonia. A la fazon que iba al Con-  
vento, era yà passada la mitad de la  
noche, y en el camino encontrò cõ-  
dos Religiosos, y les pidiò encarè-  
cidamente, que viniessen en su com-  
pañia para confessar vn enfermo.

Re,

*De San Miguel.* 303  
Replicaronle, que no podia ser, por-  
que iban à toda prieta à confessar à  
vn criado del Conde de Morara, de  
cuyo Palacio les avian avisado acu-  
diessse luego, porque el enfermo te-  
nia mucho peligro. No poco le ad-  
mirò la respuesta, y les dixo, que no  
sabia quiè pudiesse aver dado aquel  
aviso, porque à èl solo le avian en-  
comendado esta diligencia, demàs,  
que èl tenia las llaves del Palacio, y  
ninguno podia salir sin orden suya.  
Replicaronle ambos Religiosos, q̃  
sabian con toda certeza, que avian  
dado grandes golpes en la Porteria  
de su Convento, pidiendo, que vn  
Religioso acudiesse à confessar à vn  
criado del Conde, y que el Prior les  
avia mandado viniessen luego à cõ-  
fessarle. Entrando en el aposento  
los recibì con muchas lagrimas el  
enfermo, confessò sus culpas con  
mucha contricion, y dolor grande  
de aver ofendido con su desconfiã-  
ça al Soberano Padre de la miseri-  
cordia; y despues de aver recibido  
la absolucion, refiriò à su Confessor  
la merced, y Patrocinio del Santo

Ar.

Arcangel, cuya tutela avia merecido su devocion. Y llegando el termino señalado de las tres horas, espirò con gran paz. Despues de cuyo transito refirió su Confessor à los Condes el milagro que le avia comunicado el enfermo, de la suerte que hemos contado. Pidiòles, que en agradecimiento de tan Soberana visita, à la prenda que naciesse de su esposa (que entonces estava preñada) llamassen Miguel; y así al infante que nació, en memoria de este acaecimiento, le llamaron Don Miguel Martinez de Luna, que despues en edad mayor governò el Reyno de Aragon, siendo su Virrey, quedando todà su familia mas confirmada en la devocion de S. Miguel. Así lo refiere el Doctor Juan Francisco Andrés; aunque otra maravilla semejante à esta han atribuido algunos à S. Gabriel, sino es que fuessè la misma, y que ambos Arcangeles conviniessen à vn mismo favor, como otras vezes ha sucedido.

Cornelio Curcio en la vida de la Bienaventurada virgen Oringa, di-

ze, que peregrinando esta sierva de Dios con otras devotas mugeres al monte Gargano, dedicado a S. Miguel, vnos hombres perdidos las quisieron robar hazienda, y honra, forçandolas alevosamente vna noche, y lo huvieran execrado, si no fuera porque el Santo Arcangel les apareció en forma de vn mancebo muy dispuesto, ilustrando con vn rayo de gran claridad las tinieblas de la noche, y con vna voz sonora, las dixo, se fueran luego de aquel lugar, porque corrian gran riesgo de Alma, y cuerpo. Y aunque ellas estaban muy cansadas del camino de todo el dia, las recedò, y diò mucho aliento, y fuerças para que le siguessen, como el se lo mandò. El las guiò à vna fuente amenissima; y las diò tal genero de alimento, que les pareció vn Celestial Manà, dandolas diversos sabores muy suaves, y dulcissimos. Despues las llevó à vna Hospedria de gran seguridad, donde desapareció.

La santidad de el gran siervo de Dios Gargano tuvo principio de vn

*In vitas  
Galgani,  
& ex cã  
Philipp.  
Ferrar.  
in Catha-  
logosacr.  
Italia de  
4. Decemb.  
vt notat.  
Cor. à Lap.  
in c. 224  
Num.*

milagro de S. Miguel, semejante à lo que sucedió à Balaám, como se dize en su vida.

En tiempo del Emperador Federico Primero, nació en Sena Gàlgarino, el qual vivia deliciosamente; pero apareciósele S. Miguel dos vezes en sueños, amonestando, que mudase de vida, y se hiziesse soldado de Christo; repitió el Santo Angel tercera vez la amonestacion; pero su madre, y parientes procuraron apartarle de este intento, ofreciendole para casarse vna muger muy hermosa, y rica. Persuadido, pues, dellos, se puso en vn cavallo para ir à ver à su esposa; pero èl se detuvo inmoble, sin dar passo adelante, y apretandolo las espuelas fuertemente para que prosiguiesse el camino, habló el cavallo, y le dixo, que vn Angel le detenía los passos, en cuya confirmacion se dize, que dexò fixadas las plantas en vn duro peñasco. Con este prodigio mudò el Cavallero de proposito, y retirandose à vna solidad, hizo vida del Cielo en continuos ayunos, absteridad, y oracion.

Y avendo vivido vn año con este rigor, le combidaron para los gozos eternos, oyendo estas dulces palabras: Basta yà lo que has trabajado; yà es tiempo que gozes el fruto de lo que sembraste. Y luego murió à los treinta y tres años de su edad, y del Señor mil ciento y ochenta y vno, floreciendo con milagros en vida, y en muerte.

Vn libro antiguo huvo de los milagros de S. Miguel, del qual refiere algunos el Patriarca de Jerusalem, y del he resumido los que se siguen. Padezia la Iglesia de Christo grandes, y perjudiciales trabajos en el Pontificado de Pelagio, por sus poco ajustadas costumbres, y peor gobierno. Los Prelados Ecclesiasticos clamaban à Dios por el remedio; valieronse de los ruegos de S. Miguel, que tomando tan justa causa à su cargo, alcançò la muerte de Pelagio, y successor en la Iglesia Santo, y qual le pedian las necesidades de aquel tiempo.

Sabida es la gran peste de Roma, en tiempo de S. Gregorio el Magno:

*Lib. 5. de  
Nat. An-  
gel. l. 4.*

308 *Devotion, y Patrocinio*  
atajó el estrago S. Miguel con sus eficazes ruegos, y apareció en el Castillo de Adriano, limpiando la espada ensangrentada, demonstracion de aver sido el q̄ emboró à la muerte los filos, y la detuvo. Dió nombre à aquella fábrica, llamandose desde este dia el Castillo de San Angel.

Oldrada, matrona Francesa, preñada, en dias de parir, arrebató la Mar en vn refluxo. Parió en este medio en las aguas; llamó en su ayuda à S. Miguel, que abrió la Mar, y la sacó à tierra sana con su hijo. Perrieran ambos à no ser ayudados con tan Poderoso brazo; con mayor detrimento la criatura, carciéndose en medio de las aguas, del agua de la vida en el Baptismo.

Avian muerto vnos ladrones à Polycarpo, mercader, cerca de Paris, invocó en este trance à S. Miguel, no salió el alma del cuerpo hasta q̄ confesó sus pecados, y el Sacerdote que le absolvió afirmaba, que le dixo Polycarpo, que esta gracia se la alcançó S. Miguel. Tales misericordias alcança comunmente à sus de-

yo

*De San Miguel.* 309  
votos. Este milagro es semejante al que queda yà referido del Arçobispo de Zaragoza: y vno, y otro declaran quan provechosa sea la devocion de San Miguel.

Anteloco, illustre Cavallero de Colonia, igualmente valeroso, y dichado en las armas, no correspondia à su coraçon su dicha: En toda ocasion con sobrado valor, salia vencido. Vivia desesperado: aconsejole Arbori, gran Cavallero, que tomase por Patron à S. Miguel, y se encomendasse à èl en todos sus hechos de Cavalleria, que le tuviesse muy en la memoria, y hiziesse fiesta en su dia, que no jurasse el Nombre de Dios, ni de sus Santos, que fuesse limosnero, ni fuesse mas que marido, y obedeciesse à sus padres. Guardó, y executó estos consejos, con que al valor se le juntó la dicha. Fue el Cavallero mas nombrado en armas, y riquezas de su tiempo, estimado por exemplo de valor de todos los Principes comarcanos, que estimaban tenerle por amigo.

Florante, mercader Ingles, cuyas

ri-

riquezas competian con su credito, vno, y otro grãde. Vn dia se le quemaron à sus ojos los Navios con que en varias partes de Europa comerciaba. En semejante desdicha se valliò de S. Miguel, que le apareciò la Vigilia de su fiesta; dixo, que fuesse al rio, y hallaria vn gran pez muerto, y que se socorriessè de lo que hallassen en su buche. Hallò la bestia marina, y en su vientre tanta cantidad de moneda de Oro, que valla diez mil vezes mas de lo que avia perdido. Tuvo con que hazer vn Monasterio de la Orden de S. Benito, dexò heredados sus hijos ricamente; publicò el milagro en Londres, y en toda Inglaterra causò gran deuotion con S. Miguel.

El Alsiiodorense, siendo mozo de buenas inclinaciones, mas incapaz de letras por la cortedad de su talento, desheaba grandemente ser gran Theologo, y que en las disputas pudiesse mostrar sus letras. Tomò por intercessor à S. Miguel de esta empresa, que era imposible vencerse sin conocido milagro. Hi-

zo por Dios, y San Miguel muchas cosas, puso especialissimo cuydado en guardar casto su cuerpo, sabiendo que los Santos Angeles aman tanto la pureza, y à los hombres q̄ la guardan. Estando vn dia arrodillado delante del Altar de S. Miguel (y avia acabado de ayunar la Quaresma de los Angeles, que comienza desde la Vigilia de la Assumpciõ) se le apareciò el Santo Arcangel, y le dixo estas palabras: Porque has tenido despues de Dios gran deuotion en mi, y has guardado castidad, que agrada mucho à Dios, y à mi, y à los Santos Angeles, en particular en vn mancebo, como lo eres, sabe, que se te ha dado la mayor ciencia que ay al presente en el Mundo: capearàs en las disputas, sin que aya quien se atreva à disputar contigo. Seràs gran Doctor, excelente Predicador, Obispo, y gran Prelado de la Iglesia. Y si aprovechares en virtudes, te ayudará Dios por amor de mi, y despues en el Cielo tendràs muy eminente lugar; el efecto confirmò la verdad de todo.

Tarenno, Arceidiano de vna Iglesia Cathedral de Francia, hazia grandes servicios al Glorioso S. Miguel, mas faltavales la sal, que avia de sazonalos, que era la buena vida. Vacò el Obispado de la Ciudad, y al Arceidiano, pareciendole que le estaba bien, pidió à S. Miguel le ayudasse à ser Obispo; y no solo le alegò las grandes cosas que por èl avia hecho; mas aun se las zahirió. Tan de veras iba la pretension, que vn ambicioso valiendose de los Angeles, llega à perderles el respeto. Apareciósele S. Miguel, y le dixo: Por la devocion que me has tenido, he hecho tanto con Dios, que à aver faltado mis ruegos, te huviera veinte años ha condenado al infierno; por los grandes pecados en q̄ vives. La luxuria te arrastra, pecado grande en persona Ecclesiastica. Con esto no tienes devocion, ni aquel tenor de vida decente à vn Sacerdote. Faltas en la buena administracion de las rentas Ecclesiasticas, de que gozas en gran condenacion de tu alma, y asi no tienes que zaherirme lo

lo que has hecho en honor mio, si pensares quan bien te lo he pagado, y los beneficios que te he hecho. Ruegásmee agora, que haga con N. S. que seas Obispo. O loco, y mas que loco! Como te atreves à pensar que yo suplique à N. Dios, y Señor, que entregue como à Pastor, à vn lobo sus ovejas? Vn hombre tan rematado, tan vil, y de tan mal exemplo como tu, corromperáslos à todos en vn dia, si poder tuvieras. No ves, que es poca verguença, y menos conciencia, el procurar tu mismo ser Obispo y locura conocida, el que te tengas por digno de ser Prelado en la Iglesia de Dios, à la qual has amancillado con tu mala vida? Por tanto, no lo seràs, y si lo fueres, cree, que Dios te ha desamparado. Y tambien, sabe de cierto, que si el hombre malo es puesto en lugar, señal es, que Dios le ha castigado. Mas yo por los servicios que me has hecho, he suplicado à Dios, que murieses luego, y su Magestad me lo avia otorgado, y que te daria por mi amor contricion de tus pecados. Esto dicho,

cho, desapareció el Arcangel. Esta vision obrò en el Arcediano notable mudança de vida. Trocòse en otro su coraçon, vivió solos ocho dias, y acabò loablemente. Estuvo presente San Miguel à su muerte, como él lo dixo.

El Patriarca de Jerusalem Fr. Francisco Ximenez, atribuye tambien à S. Miguel vna maravilla grande, y caso bien espantoso, el qual cuenta Novaciano en su historia Griega, y yo le quiero referir aqui con las mismas palabras como le hallo. Olympia, Emperatriz de Alemania, madre de Leon Primero Emperador en Burgaria, muy devota de los Santos Angeles, fue informada, que vn mal criado de su hijo, llamado Herli, le aconsejaba innumerables maldades, que se diese à todo genero de entretenimientos, y vicios, y que encargasse el gobierno de el Reyno à malos Còsejeros, los quales traian al Emperador en tan mal estado por su consejo, q̄ jamàs cuidaba de cosa de su salvaciõ, ni guardaba fe, ni palabra à persona alguna.

Tam:

Tambien por el cõsejo de este Herli ponía division, y separacion en las Comunidades, para poder ser mejor dueño de todo: y aconsejábale, que rigiese su Reyno, no con dulçura, y amor, sino con rigor, y tyrania, haziendo injusticias, è imponiendo cadã dia nuevos pechos: y el Privado se enriquecia con los bienes de los vassallos. Viendo que en esto no avja remedio, acudieron por èl todos à Olympia, madre del Emperador, la qual, como matrona virtuosa, y exemplar, se fue delante del Altar de S. Miguel, y de los Santos Angeles, y postrada en tierra, les suplicò tuviesseñ piedad de todo aquel Imperio, que se perdia, así por el mal gobierno de su hijo, como por los consejos de Herli, y los demás Ministros. En esta ocasion el Angel Principe del Imperio se le apareció à esta Santa Señora, y le dixo así: Aqueste Reyno es muy amado de nuestro Dios, y Señor, por la gran limosna que se haze en èl, y por las muchas oraciones que se ofrecen cada dia por las personas que

que ay en èl. Mas no embargante esto, nuestro Dios, y Señor ha querido afligirle por algunos pecados; porque los moradores del son comúnmente grâdes mormuradores, y perjuros, y juradores; y despues desto, ha reynado en èl por algun tiempo gran soberbia, y vanidad, mayormente en los Cavalleros, y en sus mugeres, que se tratan vanamente, y andan con gran fausto. También reyna en èl gran avaricia en algunos, que à todos los demàs ofenden, y maltratan por sus malas grâgerias, y modos de adquirir hazienda. Y despues desto, cometen muchos pecados de sensualidad. Pero pues la gente se torna à Dios, y se corrige por los açotes que tu hijo, y sus Consejeros le han dado, doyte por nuevas, que Dios ha oido los clamores, llantos, y aflicciones de aqueste pueblo, y la oraciõ de aquella gente, y la tuya, y los grâdes males que han sufrido en si; y perdona Dios à tu hijo por tu amor; mas porque ha consentido tantas malas obras, dile, que nuestro Dios, y Señor

hoy quiere, que luego renuncie el Reyno, y lo dexè à su hijo, y sirva à Dios, que èl no puede mas, ni querrà èl mas reynar, despues que le huvieres declarado la voluntad de Dios. El dia de Pasqua veràs el castigo de Dios sobre Herli, y sobre todos quantos son sus amigos dentro de la Corte de tu hijo; porque el Demonio de repente pondrà entre ellos tanta discordia, que los vnos se levantaràn con armas contra los otros, y todos moriràn en aquel dia malamente delante de tu presècia. Sucedió todo como S. Miguel lo dixo. Herli murió, y fue comido de perros. Los otros asimismo murieron de estradas muertes, y todas las otras cosas se cumplieron como el Santo Angel lo avia declarado.

Este prodigioso suceso le refiere el Patriarca de Jerusalem Fr. Francisco Ximenez, varon doctissimo, y muy erudito de sus tiempos, en el libro quinto de Natura Angelica. Escribió esta obra en lengua Liemolina; pero por ser de gran estimacion, traduxo en Romance la primera



218. *Devoción, y Patrocinio*  
 mera parte della el P. Fr. Miguel de  
 Cuenca, Discipulo de S. Vicente Fer-  
 rer, de la Orden de S. Bernardo, y  
 vno de los primeros Fundadores de  
 su Reforma en España. La segunda  
 parte traduxo Fr. Gonçalo de Oca-  
 ña, Prior de la Estrella, de la Orden  
 de S. Geronymo. Acabòse de tradu-  
 cir año de mil y quatrocientos y  
 treinta y quatro, en tiempo del Rey  
 D. Juan el Primero. Todo esto de-  
 clara vn manuscrito antiguo, que  
 tiene en su curiosa Libreria (igual à  
 la crudicion de su dueño) D. Lor-  
 ço Ramirez de Prado, que fue quien  
 me lo comunicò à mi, y he querido  
 aqui advertirlo, para argumento de  
 la estimacion que se ha hecho de  
 este libro.

CAPITVLO XXV.

*Admirables consejos, y Celestial doctrina  
 que San Miguel ha revelado  
 à sus devotos.*

**F**Vera de sus muchos milagros,  
 ha mostrado S. Miguel su grã  
 benevolencia, y caridad con  
 los hombres, en los saludables con-  
 sejos, y santa doctrina que ha ense-  
 ñado

ñado à sus devotos, y ferà no pe-  
 queño incentivo de su devocien,  
 referir aqui algo della. A Acacio  
 Arcobispo de Constantinopla se le  
 apareciò vna vez, entre otras mu-  
 chas; este Glorioso Espiritu, y le di-  
 xo, que donde mas mostraban los  
 hombres su locura, era en apartarse  
 de Dios, y olvidarfe de si mismos;  
 no estimando el amor de los San-  
 tos Angeles, y Almas bienaventu-  
 radas del Cielo, mayormente de los  
 parientes que tienen en la Gloria,  
 porque yerran mucho los que por  
 estar muertos sus padres, hijos, y  
 hermanos, y otros consanguineos,  
 piensan, que no les sirven de nada,  
 por lo qual no hazen caso de ellos,  
 siendo assi, que estando en el Cielo  
 los han menester allà mas, y les son  
 de mayor provecho, principalmen-  
 te los hijos, que por cuydado de sus  
 padres han sido criados en virtud,  
 les vienen à ayudar en la hora de  
 la muerte, y les festejan, y honran  
 mas que los Angeles de Dios. Tam-  
 bien vino este Serafico Arcangel à  
 visitar à vn Santo Varon, llamado

*V. lib. 5a  
 de Natur.  
 Angel. à  
 cap. 30a*

*Ibidem.*

Di-

Didimo, y le dixo, que con lo que agradan mucho los hombres à Dios, era en repugnar su propria voluntad, refrenar la lengua, tener piedad cõ el proximo, y en todo lugar guardar gran respeto à Dios, y honrar las cosas Divinas: especialmente, le encargò el respeto al SS. Sacramento, como le tienen muy grande todos los Angeles, los quales dixo, respetaban, y honraban mucho a los Sacerdotes; añadiendo, que la misma Madre de Dios, si encontrasse à vn Angel, ò à vn Sacerdote, haria mayor honra al Sacerdote. Declàròle tambien la reverencia con que los Angeles asisten postrados en tierra à la Missa, y en ella alaban al Señor, y quanto se ofenden de los que no estàn con reverencia en los Templos. La misma reverencia al SS. Sacramento encargò à Eutropio Anacoreta, à quien dixo, que lo que mas podia mover à devocion las almas, era la consideracion de la Passion del Señor, è Institucion del SS. Sacramento, la qual memoria afirmò, que era para el mismo Santo

*Suprà.*

Al

Arcangel ducissima, y ternissima, y que èl se hallò presente con otros innumerables Angeles, à los mystérios de la noche, de la Cena, admirando la estupenda caridad, y humildad del Señor.

Al Santo Socinos dixo lo mucho que se ofendian los Angeles con los Ecclesiasticos indevotos, que no cùplen con su obligacion, y que les aguardan grandes castigos, y tormentos. Tambien se apareció à Enoc, Arçobispo de Napoles, y le reprehendiò severissimamente lo mal que vivia, tan contra la Dignidad Sacerdotal, y Episcopal, amenazándole con la muerte; mas porque era su devoto, le echò su bendiccion, cõ la qual se le trocò el coraçon de manera, que de alli adelante vivió santissimamente. A Enofrio, siervo de Dios, se le apareció de la misma manera S. Miguel, como lo cuenta Severo en vna Epistola al Obispo de Siponte, y le enseñò qué cosas avia de predicar à los hombres, diciendo, que la materia de la predicacion avia de ser las virtudes, y vi-

*Pet. Rau.  
serm. de  
Angel.**In libr.  
Mirac. S.  
Mich.**Severo.  
epist. ad  
Epist. S.  
pont.*

X

cios,

322 *Devosion, y Patrocinio*  
cios, de las penas de los pecadores,  
y del premio de los justos, y en es-  
pecial, que modèren la lengua, y la  
refrenen, quitando los pecados de  
ella, y los que ocasiona; que guar-  
den los sentidos corporales, y ob-  
serven los diez Mandamientos, y  
mas en particular los tres primeros,  
que pertenecen al honor de Dios,  
que son disposicion para guardar  
los demàs, y tambien el honrar à  
los padres; que usen de la razon, y  
se guien por ella, no por aficion, y  
pasion; que fuesen muy diligentes  
en las cosas espirituales, fervorosos,  
y solicitos en el servicio de Dios, el  
qual se debe hazer con gran fortale-  
za; que amassen la verdad; que  
tengan nobleza de coraçon, y cari-  
dad con los pròximos; que no se  
dieffen à regalos de el vientre, ni à  
vanidades del Mundo. Antino, in-  
signe Anacoreta de Egypto, pregun-  
tò vna vez al Glorioso S. Miguel, cõ  
quien tenia gran devosion, y fami-  
liar correspondiècia, què cosas cau-  
saban mayores desdichas en la vida  
humana? El Santo Arcangel respo-  
diò:

*De San Miguel.* 323  
diò, que los juramentos, y blasfe-  
mias, y hechizarias; las injurias he-  
chas a los Eclesiasticos, y Religio-  
sos, las contumelias à los padres na-  
turales, las malicias, y falsedades, y  
el mal regimen de si mismo.

Calvino, gran Cavallero, y Con-  
sejero del Rey Filipo de Francia,  
deseaba saber si se salvaria, vivien-  
do dentro de la Corte en aquella  
ocupacion. Era muy devoto de San  
Miguel, y assi se le apareciò, y le di-  
xo: Si quieres salvarte, procura salir  
de la Corte, porque te condenaràs,  
pues siendo Consejero del Rey; no  
dizes lo que es mejor para el bien  
publico, ni tienes fortaleza para de-  
zir lo que conviene, sino lo que le  
agrada al Rey, y disimulas con los  
que afligen à los que valen menos,  
por lo qual mereces la muerte, y el  
infierno. Tèn misericordia, y com-  
pasion de ti, la qual no tendràn tus  
hijos. El Cavallero tomó para si el  
buen consejo deste Gran Angel, y à  
que al Rey no le daba los mejores,  
y en vida retirada assegurò su sal-  
vacion. Otro Palatino en la Corte

del Emperador Othon , llamado Ruch , edificò vn Monasterio muy rico en honra de S. Miguel, y suplicò al Santo Arcangel le alcançasse la gracia , y favor del Emperador. Apareciòsele S. Miguel la vispera de su dia, y le dixo : Yo no quiero el Templo que me has edificado, porque lo has hecho con sangre de pobres , con las vejaciones que les has dado, y dinero que les has quitado , por las alas que has tomado con el favor del Emperador ; y assi mucho tiempo ha que estàs condenado por Dios, à quien yo he rogado, que para que te salves , buelva contra ti el coraçon de el Emperador, y que se enoje contigo , y haga justicia de ti, mandandote degollar. El Señor me ha concedido , que si assi mueres, no te condenaràs , por lo qual yo pienso cõtinnar mi oracion; y entiende , que los mayores pecadores del Mundo son los malos Superiores Eclesiasticos , y los Ministros de los Reyes. Viendo el Cavallero tan terrible sentençia, ofreciò dexar el Mundo , satisfacer los

los agravios, y entrar se Religioso, lo qual cumplió , commutandose la muerte natural que avia de padecer por violencia del Vesdugo, en la civil, que èl tomò por su misma eleccion , haziendose à si mismo aquella violencia, por la qual se arrebatava al Reyno de los Cielos.

Tambien fue singular favor que hizo este supremo Espiritu à su gran devoto Leõcio, enseñandole como avia de orar al Señor ; porque deseando saber, què Oraciõ haria agradable à Dios , se le apareciò S. Miguel, y le encargò que hiziesse esta oracion: Señor mio, por tu infinito poder , y virtud , y por los merecimientos de la preciosa muerte de tu precioso Hijo, te suplico, q̄ tenga siempre limpio mi coraçon, y mi lengua enfrenada, y que haga tales obras como à ti te agradan. Todo lo referido es sacado de los milagros de S. Miguel, y del libro quinto de la Naturaleza Angelica del Patriarca de Jerusalem, el qual tambien escribe, que à vn gran Doctor contemplativo, y devotissimo del Santo Arcangel,

326 *Devocion, y Patrocinio*  
cangel; se le apareció, y aconsejó mucho pensar en la grandeza de la bondad Divina, y en el inestimable bien de la salvacion eterna. Porque con esto por nada se entristeceria, sino por el pecado, que ofende à vn Dios tan bueno, y estorva vn bien tan grande. Añadió, que la continua atencion de los hombres, avia de ser como no se condenarian, y como asegurarian su salvacion, que los Angeles están maravillados, como aya hombre, que se atreva estar en pecado mortal. Toda esta Celestial enseñanza, y favores, que haze este Serafico Arcangel à sus devotos, es grande argumento de su ardiente caridad para el genero humano, y claro indicio, de quan útil nos será su devocion, pues tanto cuyda de los que la tienen.

#### CAPITVLO XXVI.

*Quan debido es tener particular devocion con el Glorioso S. Miguel, especialmente en los Reynos de España.*

**T**odo lo que hasta aqui hemos dicho de las Grandezas de S. Miguel, lo que Dios quiere que

*De San Miguel.* 327  
que le honrèmos, los milagros q ha hecho por sus devotos, nos dan à entender la importancia de su devocion, pues èl estan digno de que le veneremos; y Dios tiene en esta parte tan declarada su voluntad, y el efecto de su Patrocinio hemos visto tan interessado con tantas maravillas, con todo esso quiero representar aqui algunas razones; porque debamos principalmente en España serle muy devotos, y afectos; y bastaba por razon, que aviendo estado estos Reynos en el aprieto que hemos visto, parece necesario valernos de tan poderoso Patrocinio; porque la experiencia ha mostrado ser el vnico remedio de Republicas desahuciadas del. El es el que ha favorecido à los Principes, y Republicas afligidas, como consta de las Historias Ecclesiasticas, y tambien de la Sagrada Escritura, segun la exposicion corriente de insignes Interpretes. Quando el Pueblo Hebreo estaba afligido de los Egypcios, San Miguel se le apareció à Moyses, y le mandò irle à libertar, ayudando-  
le

*Patal. in nar. mir. & prot. attributis. Vide Bezan. de offic. Angel.*

le para ello. A Josué tambien se le apareció, y con su ayuda alcanzó victoria de los Cananeos. Tambien en el gran aprieto en que estuvo el Summo Sacerdote Obías, S. Miguel bolvió por él, y por el pueblo de Israel. A Judas Machabeo tambien vino à ayudar para reparar la Republica Hebrea. Quando estuvo el Pueblo de Israel oprimido de los Madianitas, le liberrò por medio de Gedcon, à quien se apareció. En otros muchos aprietos de aquel pueblo, San Miguel fue quien le sacò bien de ellos. Sobre todo, es lo que sucedió en tiempo del Rey Ezequias, que teniendo su Reynado por perdido, y estando sin remedio humano, cercado en su Corte, le tubo del Cielo, matando por sí mismo S. Miguel al pie de doscientos mil del exercito enemigo, con lo qual quedò libre el Reyno, y agradecido el Rey. Tambien consta de la profecia de Daniel, que no tuvo remedio de repararse la Republica Hebrea, hasta que S. Miguel la favoreció, è intercedió con Dios por ella.

sica.

siendo tan poderosa su oracion, que ella sola bastò para alcanzar del Señor su restauracion, aunque los demás Angeles, fuera de S. Gabriel, no rogaban à Dios por ella, sino por el Reyno de Persia.

No menos asistente ha estado este Glorioso Arcangel en el tiempo de la Ley de Gracia. Nizetas escribe, que por la devocion con San Miguel alcanzò victoria cõtra Isaac el Emperador Manuel, y despues fue libre de grandes peligros. Aparecióse tambien, segun refiere Zonaras, al Emperador Constantino para la fundacion del Imperio Oriental, y defensa del Imperio Romano cõtra los Barbaros. En otras muchas ocasiones se ha mostrado muy propicio, y favorable. Estando Francia no solo à punto de perderse, sino ya perdida, por aver ganado los Ingleses con violencia de armas, y furor belico la mayor parte della, estando su Rey Carlos fugitivo, y sin tener remedio humano, solo le tuvo en el Patrocinio de S. Miguel, el qual se apareció à vna doncella, y la comunicò

nicò

*Boz. de  
rob. Bel-  
lico, c. 8.*

*En la bis-  
de la Pu-  
ecla de  
Orliens.*

330 *Devotion, y Patrocinio*  
nicò tanto valor, y fortaleza, que la  
ensalça Bozio sobre quantas hébras  
valerosas ha avido en el Mundo. Al  
fin, ella, ayudada de S. Miguel, repa-  
rò el Reyno de Francia; y à acaba-  
do, y hizo huír à los Ingleses; y por  
que se conocièsse claramente obra  
de S. Miguel, en su dia ocho de Ma-  
yo, en que celebra la Iglesia la Apa-  
ricion deste sublime Espiritu, hizo  
levantar el cerco de Orliens à los  
Ingleses, hasta entonces victoriosos.  
El Reyno de Portugal estuvo muy  
afligido de los Moros de Andaluzia,  
porque el Rey Barbaro de Sevilla,  
le affolaba, hasta que acudiendo à  
S. Miguel el Rey de Portugal, le ani-  
mò con su presencia, y diò vna pro-  
digiosa victoria con su ayuda, como  
yà hemos dicho en otra parte. Tam-  
bien el Reyno de Toledo con otra  
Aparicion de S. Miguel fue defendi-  
do. En estos nuestros tiempos tam-  
bien se ha experimètado la Protec-  
cion deste Santo Angel; pues pocos  
años ha, que vna Estatua suya se bol-  
viò ella por sí misma en favor de  
las armas Catholicas, y de los Ca-  
tho-

*De San Miguel.*

331

tholicos affligidos, que con el ayuda  
de S. Miguel alcanzaron vna gran  
victoria.

Demàs desto, à cargo deste Glo-  
rioso Espiritu està, no por eleccion  
de hombres, sino por disposicion  
Divina, la Proteccion de la Iglesia,  
de la qual es España tan principal  
miembro, y no tiene que dedignar-  
se de escoger por Protector de su  
Imperio al mismo que fue dado de  
Dios por tal à toda su Iglesia; antes,  
como tan hijos los Españoles de la  
Iglesia, deben con mas particulari-  
dad, que otras Naciones, implorar  
su Patrocinio, y confiar, que les ha  
de amparar: que pues España se ha  
defentrañado, y defustanciados por  
amplificar la Religión Catholica en  
tantas partes del Mundo, y defen-  
derla en Alemania, Flandes, y Fran-  
cia, con grandes gastos suyos, tiene  
mayor derecho en la Proteccion de  
este Soberano Espiritu, y la logrará  
obligandole con alguna particular  
demonstracion. Y no fuera despro-  
porcion, que assi como antiguamē-  
te, siendo San Miguel Patron de la  
Igle-

Iglesia vniversal, que constaba no solo de Hebreos, sino de otros muchos fieles, y justos que avia entre los Gentiles, con todo esto, fue Patron particular de el Reyno de Judea, que era el mas fiel; assi tambien, pues lo es España, debia escoger por particular Protector al que lo es de la Iglesia vniversal. Y esto con tanta mas razon, quanto con mas particulares favores ha asistido, y engrandecido à España, como tengo entendido. Y en vna carta impressa de el Religiosissimo Padre Fr. Severo de Tobar, de los primeros Capuchinos que fundaron en Castilla, gran seruo de Dios, y muy favorecido suyo, se dize, como S. Miguel diò algunas quejas del Rey de España, por que siendo Tutela, Proteccion, y Guarda de sus Reynos, tan poca memoria tenia del. Y el mismo Fr. Severo desseo se invocasse este Gran Caudillo en los Exercitos de su Magestad, prometiendole por ello felizes efectos. Instò tambien, que à la Mamora se le pusiesse el Nombre de San Miguel. Quien supiere la santidad de

de este insigne Varon, le harà esto mucho peso. De su vida escribiò vn Epitome el doctissimo Doctor Fr. Antonio de Biedma, Obispo de Almeria. Fuera desto, los successos de las victorias, y otras providencias particulares en los gobiernos, se obran interviniendo Angeles buenos, ò Demonios, y sobre todo es S. Miguel. El es à quien mas temen los Demonios, y à el es à quien obedecen los otros Angeles; y assi en tener propicio à S. Miguel, tendrèmos favorables à todos los Angeles, no de otra manera, que quien tuviesse por su parte à vn grande Capitan, tendrà tambien en su ayuda à todo su exercito.

Obligamos tambien à la veneracion, è invocacion del Patronio deste Soberano Espiritu, lo mucho que Dios ha dado à entender, que gusta sea reverenciado, è implorado este Gran Capitan de los exercitos del Cielo, lo qual ha mostrado con innumerables Revelaciones, Apariciones, y Milagros en todas partes del Mundo. Lo qual reparò mucho



el Cardenal Baronio; y así dize: Aquel que es instituido de Dios por Patron, y Protector de la Iglesia universal, quiso q̄ en todas partes fuesse esclarecido en la virtud de hazer milagros. Las historias están llenas de estas demonstraciones de Dios, para que fuesse honrado este sublime Espiritu; pero bastaba la que se hizo en el monte Gargano, que celebra la Iglesia. Semejantes han sido en otras muchas Provincias, en las quales, por sus Apariciones, Milagros, y raros beneficios, es muy celebrado en varios Santuarios, en Inglaterra, Francia, Normandia, Alemania, Irlanda, Vngria, Noruegia, Transilvania, y tambien en España. Fuera de la Virgen, no ay criatura à quien mas aya honrado Dios, mostrando el gusto que tiene en que se le veneren, por quié aya hecho mas, ni mayores maravillas, como consta de los Annales, y historias Ecclesiasticas; y así su Patrocinio es muy poderoso.

Allegase à todo lo dicho la esperanza grande, de que por su inter-

ces

cesion nos dispondremos à quitar los muchos pecados de estos Reynos, que han provocado tanto la ira de Dios; porque si estos no se quitan, poco nos aprovecharàn otras devociones. Y así el Santo Angel, querièdo estorvar el castigo q̄ Dios queria embiar sobre el Pueblo de Israel por sus muchos pecados, se apareció visiblemente en Galgalis, como se dize en el capitulo segundo de los Juezes, y predicò sensible, y publicamente à los Israelitas, moviendoles à gran penitencia, y llanto de sus culpas, con lo qual no vino el castigo de tantas calamidades como Dios les queria embiar. Pues lo que visiblemente hizo en aquel Pueblo, harà en nosotros invisiblemente; moviendonos à penitencia, emmienda de la vida, y reformation de costumbres, en lo qual se debe velar sobre todo, y cooperar con este Santo Angel, no haziendonos mas indignos de este Patrocinio. Cō esto podemos esperar el remedio de todo, que pues le escogió Dios para quitar los pecados del Cielo,

re-

reprimir sus rebeldes, y restituirle à su antigua quietud, y sosiego, no será menos poderoso para hazer en España otro tanto. Justo será le escojamos nosotros para lo mismo que le escogió Dios. Todo esto nos obliga para tener cordial devocion con este Gran Protector, y Príncipe del Cielo, poderosísimo en Cielos, y tierra. El es (como dize Pantaleon) el que en todo lugar libra à los que devotamente le invocaren de peligros visibles, è invisibles, alegra las Iglesias de los Pueblos fieles, y Catholicos, guarda la Republica Romana, y al Rey que ama à Christo, le arma contra los Paganos. Haze vencedores à los Christianos; persigue à sus enemigos, conserva à sus siervos sin calumnias, libra à los buenos de las molestias de los que le persiguē, saca de las hinchadas olas del Mar à los que le invocā, dà fertilidad de los frutos de la tierra, guía à los que andan à obscuras, defiende à los injuriados, consuela à los que están defanimados, visita à los enfermos, sale por siador de los peccadores.

*In Encom  
S. Matth.*

ores, rechaza los impetus de los Demonios, apaga las llamas de los vicios, inducenos à que hagamos virtud. Todo esto, y mucho mas dize este Doctor deste gran Favorecedor de los hombres; y no es sin gran énfasi el epitecto que dà, llamando à S. Miguel Espiritu resplandeciente, que tiene muchos ojos; porque es como Argos, y se haze todo ojos para mirar por nosotros, y dividir nuestras necesidades, para remediarlas. Tambien podia añadir, que tiene muchos oidos, para atender à nuestras oraciones, y ruegos, para interceder por los que le invocan.

## CAPITVLO XXVII.

*Quanto debemos à los Angeles, especialmente al de la Guarda, à los Arcàngeles de los Reynos, y à S. Gabriel, y Rafael, y como por ello debe ser venerado el Arcàngel San Miguel.*

**P**Or conclusion de esta Obra, quiero proponer aqui la obligacion que tenemos de honrar à los Santos Angeles, y como por ella sola debiamos venerar, honrar,

338 *Devocion, y Patrocinio*  
y celebrar mucho à S. Miguel, por ser  
el mejor de ellos, y por ser Princi-  
pe. Ay muchas causas, y razones,  
porque les debemos reverenciar, y  
hazerles quanta honra podemos,  
prefiriendolos à otros Santos; por-  
que así como entre Republicas cõ-  
federadas, y amigas, se guardan bu-  
enos respetos, y los de la vna hazen  
mas cortesía à los de la otra, que à  
los naturales propios. Así también  
debemos hazer particular honra à  
los Angeles, como lo haze la Iglesia,  
anteponiendolos à los mayores Sã-  
tos que tiene; porque es muy debi-  
do este comedimiento à aquella  
Celestial Republica, y mas siendo  
ellos tan superiores à nosotros, y  
constandonos de las buenas corres-  
pondencias que tienẽ, pues se huel-  
gan de nuestro bien, y hazen fiesta  
quando se convierte vn pecador. Y  
no serà mucho, que nosotros haga-  
mos fiesta, y celebrẽmos las excelẽ-  
cias del mas Santo de ellos; y pues  
festejan nuestra penitencia, es bien  
que sea tambien cèbre entre no-  
sotros su innocencia, pureza, y exce-  
lencia.

*De San Miguel.* 339  
tencia. Ellos celebran las lagrimas  
que derramamos por nuestros pe-  
cados; celebrẽmos nosotros la glo-  
ria que tienen por sus virtudes; y yã  
que no podemos las de todos, no  
menospreciemos las de su Principe,  
antes en èl venerẽmos las de todos,  
y à èl por todos; pues la honra que  
se haze à la Cabeça, lo es de todo el  
cuerpo.

Muy justo es, que nos mostrẽmos  
agradecidos, y que con mucho re-  
conocimiento honrasemos à estos  
tan sublimes Espiritus, pues ellos tan  
sin envidia, se gozan de nuestra hõ-  
ra, y hazen fiesta por nuestro bien.  
Mucho debemos à los Angeles, por  
lo mucho que se huelgan de vernos  
honrados con la vnion de el Verbo  
Eterno à la naturaleza humana, y  
no à la Angelica. Quan sin envidia  
se regozijaron, que quisiesse Dios  
redimir à los hombres, no aviendo  
redimido à los Angeles. Y yã que  
quiso redimir à los hombres, q̃ fue-  
se esto haziendose hombre, aunque  
no se hiziesse Angel. Gran carino  
tienen à los hijos de Adan, pues se

340 *Devocion, y Patrocinio*  
alegran que sea mayor la honra de  
nuestra naturaleza, aunque es infe-  
rior à la suya. Gran amor de noso-  
tros muestra en holgarse, q̄ el Rey  
de todo lo criado sea hombre, y no  
sea Angel; y aunque parece se de-  
biera el Reyno de todo à vn Sera-  
fin, primero que à vn hombre, se  
gozan de que se concediesse esto al  
hombre, y no al Serafin. Quien no  
admira la bondad de Jonatas, que  
debiendose à èl el Reyno de Israël,  
por ser el primogenito de su Rey,  
con todo esso, sin embidia alguna,  
se holgaba grandemente de que à  
David se diesse la Corona, y no à èl?  
Y este gozo le nacia del grãde amor  
que à David tenia. Por este exemplo  
podemos conjeturar el gran amor  
que nos tienen los Angeles, y singu-  
larmente su Principe S. Miguel, pues  
se huelga que el Reyno de Cielo, y  
tierra, y la vnion hypostatica la ten-  
ga vn hombre, y no èl, siendo el  
Principe de los Angeles. Antes que  
se llegasse el tiempo de encarnar el  
Verbo Divino, no avia despues de  
Dios ni en la tierra, ni en el Cielo  
pca:

*De San Miguel.* 341  
persona, ni criatura mayor, que el  
Arcangel S. Miguel. El era el Supe-  
rior à los Angeles, à los hombres, y  
à los Demonios. A los Angeles mà-  
daba como buen Principe à buenos  
subditos: à los Demonios, como  
victorioso Emperador à malos escla-  
vos: à los hombres, como piadoso  
Patron les presidia, y gobernaba cõ  
singular providencia, siendo Supe-  
rior de todo lo criado, sin excepcio  
alguna. Y sabiendo, que encarnãdo  
Christo, avia yã de tener el Reyno  
de todo, y la superioridad de todo  
vn Hombre, y vna Doncella, dexan-  
do èl yã de ser el mayor, y superior  
de todas las criaturas, con todo esso  
desseaba summamente la Venida de  
Christo, y no veia la hora de verse  
rendido, y humillado à sus pies, y à  
los de su Santissima Madre, y lo mis-  
mo desseaban los demàs Angeles.  
Pues cõmo serà razon, que les agra-  
dezcamos esta fineza, amor, y ale-  
gria de nuestro bien? Justo serà que  
les correspondamos con amor, y  
singulares muestras de agradecimiẽ-  
to, siquiera honrando mucho à su  
Principe. Alle-

*Luc. li. 2.  
instruñ.  
interpret  
de var.  
nociñ.*

Allegase tambien à esto , que no solo debemos à los Angeles este amoroso afecto , y cariño que nos tienen , sino infinitas buenas obras que nos hazen. Pues desde el menor hasta el mayor , se emplean en hazernos bien. Por lo qual dixo S. Eucherio, que aun los mismos Serafines son embiados à diversos ministerios por nuestro bien. S. Gabriel Serafin es, segun S. Bernardo, y otros Padres, y ha sido muchas vezes embiado de Dios N.S. para nuestra utilidad, y él ha solicitado diligentissimamente la salud del genero humano. S. Rafael de la misma manera, vno es de los mayores Principes entre los Angeles, y vino à servir à vn hijo de familias en officios bien distantes de su gran alteza, y dignidad. Los demás Espiritus Celestiales, Principados, y Arcangeles , todos se emplean en hazernos bien. Pues que no hazen por nosotros los Angeles de Guarda, que estando gloriosos , no se dedignan de ser nuestros Ayos, andando à nuestro lado toda la vida, defendiendonos

de

de peligros, enderezandonos por el camino del Cielo, enseñandonos lo mejor, y haziendonos continuos beneficios? Todo este agradecimiento merece, y pide gran correspondencia, que no nos dexará de ser muy vtil, y provechosa, pues se darán por mas empeñados los Celestiales Espiritus à hazernos bien; y Dios N.S. tambien se dá por muy obligado cõ los que son devotos de los Angeles. Bien experimentò esto el Rey Leon de Armenia , el qual tuvo cordial devocion à estos Espiritus Bienaventurados, mayormente à los Principes de sus Ciudades, y Reyno, de su persona, y Comunidades; à las quales instruyò en los servicios, que en honra dellos debian hazer, en agradecimiento de los muchos bienes que por sus manos recibian. Ordenò, que los Primogenitos de los Reyes sus descendientes, todos tomassen nombre de Angel. Siempre que avia de tener Consejo , ò hazer alguna cosa señalada , que tocasse al estado, y bien de la Republica, recogiafe primero en su Oratorio, trata-

ba

*Frãc. Xi.  
men. libr.  
2. c. 14.*

344 *Devocion, y Patrocinio*  
ba el negocio con el Santo Arcan-  
gel, que le era dado por guarda: pe-  
diale luz para conocer lo mejor, y  
acertarlo à persuadir para mayor  
gloria de N.S. y bien de su Reyno;  
y haziale siempre, despues de Dios,  
y de la Santissima Virgen, especial  
honor, y reverencia. Ni se contentò  
con servir à los Santos Angeles: las  
mercedes que le hazian, hizolas èl,  
y honrò mucho à vn hombre sencil-  
lo, y de humilde estado, que le diò  
el consejo, y persuadiò la devocion  
de honrar, y valerse del favor de los  
Angeles. Por este camino llegó à  
tener tanta familiaridad con su Ar-  
cangel, que le hazia presençia inte-  
rior en sus oraciones: ilustraba su  
entendimiento en el conocimiento  
de las cosas del Cielo, y gobierno  
de sus vassallos, y regalaba su alma  
con particulares consuelos, y dulça-  
ras Celestiales. Hizole demás desto,  
tan dichoso, y bien afortunado en  
sus cosas; tan aventajado en sabidur-  
ia, y fama à los Reyes passados, que  
fuera de muchas tierras que acre-  
centò à su Imperio, todos los Re-  
yes,

yes, aun Infieles, le hazian particula-  
res servios, y tenian su persona en  
gran estima, y veneracion. Tuvo re-  
velacion, y profetizò à los suyos, que  
mientras conservasse la devocion  
de los Angeles, especialmente del  
Principe del Imperio, y le hiziesse  
el honor, y reverencia que les avia  
ordenado, el Imperio se conservaria  
en buen estado con Dios, y con los  
homòres, y olvidandose, caeria del  
que tuviesse, como sucediò.

Para tener la devocion ordenada  
à los Santos Angeles, conviene, que  
fuera de la estimacion, y veneracion  
en general, que hemos de tener à  
todos los Espiritus Angelicos, la  
mostramos en particular con algu-  
nos, en quanto pudieremos: y así  
debemos muy particularmente ser  
devotissimos de los Angeles de nue-  
tra Guarda, pues ellos son los que  
mas inmediatamente, è insepara-  
blemente nos asistien, haziendonos  
mal buenas obras. Escribe Ambro-  
sio de Morales, que quando perse-  
guia el Rey Totila, Herege Arria-  
no, à los Catholicos en Italia, passò  
en

en España S. Laureano, y puesto en la Silla Arçobispal de Sevilla, hazia cruel guerra à los Arrianos. Ellos llevados, no menos de su impiedad, que de la voluntad de Totila, determinaron quitarle la vida, mas no pùdieron executar su dañada intencion; porque su Angel le avisò en sueños de aquel peligro, y èl se metiò luego en la mar, alentado, y seguro con tal compania. Diò vista por el camino à vn ciego, que en abriendo los ojos, viò vn mancebo bellissimo de lindo talle, y mas que humano semblante, al lado de su Bienhechor: y admirado de tan extraordinaria belleza, le rogò, le dixesse quien era? Y èl le respondió, que era el Angel, diputado por el Señor à su guarda, que en todos sus caminos le regia, y acompañaba. Gran obligacion es esta, y digna de agradecerse.

*Lib. 2. c.*  
6.

Del Rey Timo de Irlanda, cuenta Beda en su historia, que tenia grãde devocion à los Angeles, especialmente al que le guardaba; pero era libre, y descompuesto en sus costumbres,

eres, y por esta causa odioso à los suyos: vivia con ellos en gran discordia, porque le iban à la mano en sus libertades. No faltaba (como acacè) vn Adalador, que con vanas razones le azoraba contra sus Cavalleros. Deziale, que bastaba ser Rey, para que todos le obedeciesen, y tuviesen por ley à su voluntad: si de grado no quisiesen satisfacerla, que los hiziesse venir à la melena por fuerza, que esto era ser Rey de veras, lo demás tener solo el nombre, y no serlo. Consejos muy propios de vassallos interesados, hombres sin caudal, ni valor, que ni saben, ni pueden aumentar sus cosas, sino con mengua de las ajenas. Tomò el Rey el consejo, è intentò vengarse en los subditos, sin considerar, que no podia hazerles daño sin recibirlo; porque son estos pensamientos de casta de viboras, que matan à quien los concibe; y quando el Principe mas estrago haga en los suyos, en su hazienda se venga. No fueron tan ocultos designios, que no llegassen à noticia de sus vassallos

llos, trataron de tomar armas, y revelarfe. Hallòse el Rey atajado, y confuso, acudiò al focorro del Cielo, pidió favor à Dios, é intercefsion à los Angeles. Estando vna dia en esta oracion dentro de su Capilla, se adormeciò, y viò en espiritu al Principe de su Guarda, que con alegre semblante le animò, y diò buenas esperanças, hablando desta manera: No desmayes, que por la devoçion que siempre has tenido conmigo, y con los demàs Angeles, juntos hemos presentado al Señor tus lagrimas, y oraciones, y suplicandole vse de misericordia contigo, nos lo ha concedido. Tu escarmienta en tu propia cabeça, y del daño que con tus siarazones te buscaste, saca remedio para hazer siempre razõ, y gobernarfe, no por antojos, sino por leyes. Mantèn los tuyos en justicia, y conservaràs tu Imperio, y aumentaràs la Corona. Pienfa assi, que el Señor vniversal de todos los Reynos, reparte la pefsion dellos à los Príncipes de la tierra, para que los tengan en guarda, y los gobiernen,

no.

no como Señores à esclavos, sino como padres à hijos. El que con lisonjas te hazia antes tyrano q̄ Rey, y con sus malos consejos servia mas à su interès que à tu honra, à su provecho, que al bien de la Republica, no escapará sin castigo, pagará con la cabeça el mal que intentò hazer à los miembros deste Reyno, y con su muerte quedaràn satisfechos tus vassallos, y tu reconciliado cõ ellos. En señal desto, quando despertares del sueño, hallaràste ayrado contra èl, y tomaràs vengãça de sus demasias. Buelto el Rey en sí, sintiòse alegrado à desfeer el bien de su pueblo, y alterado el coraçon contra el Perturbador de la paz, declaró à los suyos la merced que de N. Señor avia recibido por intercefsion, y asistencia del Santo Angel; mandò cortar la cabeça al perverso Consejero; y convenido con sus vassallos, todos hizieron de allí adelante perpetuo honor, y reverencia à los Angeles, como à defensores del Imperio; autores de su sosiego, y conservadores de la justicia.

Bien



Bien declaró esto el caso que escribió Novaciano en su historia Griega, y le refiere Fr. Francisco Ximenez por estas palabras: Como el Rey Sosormes de Armenia fué remisso en el gobierno de su Reyno, por cuya causa estaba toda su Corte llena de malos Ministros, y Oficiales robadores del pueblo, en tanto grado, que por adquirir dinero, hallaba infinitas ocasiones cada dia contra los mercaderes, y tratantes, y contra los Eclesiasticos, y gente plebeya: de manera, que ya todos sus vassallos no lo querían consentir, levantandose contra aquellos de quien recibían tales opresiones. En la Vigilia de la Quinquagesima se apareció el Angel del Señor à Sinforosa, madre del Rey, gran devota de los Angeles, y dixole: Oy es acabado el tiempo en que han de tener fin los males deste pueblo, por lo qual mañana apartate tu, y tu hijo de la plaza de esta Ciudad, donde se hará justicia de aquestos malhechores; porque no veas, ni tengas espanto del castigo de Dios, que será aquí

aquí executado. Otro dia de mañana estando juntos con gran regozijo en la plaza de la Ciudad, de repente se oyó vn gran trueno, y despues del trueno, baxò vn rayo del Cielo, que los matò à todos. Sucedido esto, tornòle à dezir el Angel à la Reyna: Peor castigo merece tu hijo, que todos estos, porque les dexaba hazer todo el mal que podían; y tèn por cierto, que la malicia de el Ministro procede del descuydo del Señor, que no debe dàr el oficio, sin que primero examine al que lo dà; y si procediere mal, està obligado à quitarlo; pero es perdonado por amor de ti, y por la devocion, que con nosotros tienes, hemos rogado por ti, y por tu hijo; mas dile, que de aquí adelante mire por quien se gobierna, y de quien toma consejo, y à què hombres confia el gobierno de su Reyno, y que si no se guarda, caerà en la ira de Dios con todos sus Ministros. Sabe, hija, que de los pecados que se cometen en el Mundo, los mas aborrecibles delante de Dios, son regir mal, destruir,

y maltratar sus ovejas, por las qua-  
 les embió à su querido Hijo al M. ù-  
 do à que las redimiesse con su pre-  
 ciosa Sangre, por el grande amor q̄  
 las tiene. Entiende tambien, que de  
 los mas terribles, y fuertes castigos  
 que el Señor haze, es contra aque-  
 llos que hazen mal à los inocentes:  
 por aqueste pecado se condenan ca-  
 da dia innumerables hōbres. Y mi-  
 ra, que Filo, aquel tan afamado Fis-  
 cal de tu casa, y Corte, oy es muer-  
 to, el qual parecia en lo exterior tã  
 bueno; con todo esto es arrojado à  
 los profundos del infierno, porque  
 no castigaba, ni reprehēdia, ni echa-  
 ba de su Fiscalia otros malos Fisca-  
 les inferiores, de los quales el era  
 cabeça, y les queria complacer en  
 sus maldades, y harà Dios lo mis-  
 mismo de aquestos que hazen mal,  
 como lo hizo oy de aquel que so-  
 lamente les consentia, y no lo pro-  
 hibia, pudiendolo hazer. Con esto  
 desapareciò el Angel, y la santa Se-  
 ñora hizo quitar todos los Minis-  
 tros, y oficiales de su Reyno, con  
 que alcanzaron gran gloria, prof-

peridad, y misericordia de Dios. Y  
 antes de su muerte dixo à su hijo lo  
 que el Angel le avia revelado.

De los Angeles Custodios de las  
 Ciudades debemos ser muy devo-  
 tos, y en el Angel Principe del Rey.  
 no conviene tãbien tengamos mu-  
 cha confianza, como la tuvo Coni-  
 ba, Reyna de Licaonia, que casò cõ  
 vn Rey de no sobrada cordura, su-  
 gero à los vicios en que despena la  
 falta dellà; y como à ley de cuerda,  
 y honrada, se persuadiesse, que des-  
 pués de Dios, su marido era su Co-  
 rona: determinò suplicar sus mēguas  
 con oracion, y silencio; que si bien  
 le daba los necessarios, y saludables  
 consejos, como à marido, mucho  
 mas le encomendaba à Dios, y à los  
 Angeles, mayormente al Principe  
 de su Reyno, suplicandole rogasse al  
 Señor por la mejora de la Persona  
 Real, por el buen gobierno de el  
 Reyno, y por la salvacion de su al-  
 ma. Y porque sus oraciones fuesen  
 mas agradables à los Angeles, diò  
 de mano à galas, y vanidades, y tra-  
 tò su persona sencilla, y honestame-

*Alex. Fa-  
 ya, tom. I  
 verb. An-  
 gel.*

354 *Devocion. y Patrocinio*  
te. Nunca descubrió falta del Rey  
antes procuraba cubrir las que pa-  
recian. Hallavase sobre esto sin hi-  
jos. Todo lo fió de los Angeles, y  
ellos salieron de la fiança, alcançan-  
dole de Dios quanto desseaba. Por-  
que estando en oracion el dia antes  
que se celebra la fiesta de los An-  
geles, se le apareció el Principe de  
su Reyno, y la dixo así: Amada hi-  
ja, por las muchas buenas obras que  
en servicio de Dios has hecho, y  
por la devocion que conmigo, y los  
demás Angeles has tenido, el Se-  
ñor ha oído nuestros ruegos, y tus  
desseos. En fè desto, seràs en este año  
madre de vn hijo, que sucederà à su  
padre en el Reyno, y serà el mejor  
Rey, que avrà tenido jamás esta tier-  
ra. Demàs de esto, pondrà el Señor  
fesso cumplido al Rey tu marido: y  
finalmente, de oy en veinte años  
passareis ambos desta vida al Reyno  
del Cielo, cargados de dias, y de  
merecimientos, acompañados de  
muchos Espiritus Celestiales. Suce-  
dió todo como el Angel lo dixo, y  
en reconocimiento de tan señalada

merced, el Principe heredero esta-  
bleció en todo su Reyno la fiesta de  
el Angel Principe de su Guarda.

Tambien es caso muy particular,  
y digno de hazer memoria del, lo  
que en la Historia Teutonica se cué-  
ta aver sucedido al Rey Oliver, Rey  
de Vngria, el qual trataba de presen-  
tar batalla à los Tartaros, tan con-  
fiado en sus fuerças, que le parecia  
tener por suya la victoria. Hallaba-  
se en esta ocasion vn santo Obispo  
en su compañía, q̄ inspirado sin du-  
da del Cielo, temeroso de los suce-  
sos de la guerra, y mal seguro de la  
demasiada satisfaccion, y confianza  
del Rey, le persuadió con suavidad,  
y respeto, que antes de entrar en la  
batalla se humillasse de veras ante  
la Magestad de Dios, y llamasse de  
coraçon en su favor al Angel Prin-  
cipe de su Reyno. Executó puntual-  
mente el consejo, deshizo la rueda  
de su vanidad, y reconocido, y hu-  
milde, armòse de continua oraciõ.  
acompañòla de limosnas, y ayunos,  
suplicando à N. Señor, y al Santo  
Angel, Patron de su Pueblo, por el

*Hif. Theus*  
*Fr. Fréc.*  
*Xim. lib.*  
*5. cap. 22*

buen acierto de sus intentos. Respõ:  
 diò el Señor à sus ruegos despues  
 de tres dias : Apareciõsele estando  
 en fervorosa oracion el Angel Tu-  
 tor de su Estado, y dixole : Soy vno  
 de los Espiritus Celestiales, à quien  
 el Señor ha encomendado la guar-  
 da , y defensa de tus Provincias : y  
 aunque por tu presumpcion , y fo-  
 bervia desmerecias esta merced, el  
 Señor, inclinado à tu penitencia , y  
 lagrimas, me mandò venir à decla-  
 rarte su voluntad , y lo que debès  
 hazer para bien de tu persona, y de  
 tus vassallos. Avisote, pues, que ni  
 salgas en campo, ni muebas guerras  
 à los Tartaros ; porque estando, co-  
 mo està, de su parte la justicia, por  
 ella tambien està el favor de Dios,  
 que como igualmente reparte à  
 buenos, y à malos la luz del Sol , à  
 todos haze sin diferencia justicia.  
 Quando esta razon no te condenàra  
 à perder la victoria, tu presumpciõ,  
 y desvanecimiento , bastantemente  
 fuera à traerte al estado miserable,  
 que tan de cerca te amenazaba. De-  
 xaste lo que à ley de Christiano pri-  
 mero

mero, debieras hazer : No te valiste  
 del socorro de la poderosa mano de  
 Dios, por quien se dispensan los de-  
 rechos de todos los Reynos : fiabas  
 los dudosos sucesos de la guerra de  
 solo tu poder. Olvidaste de todo  
 punto los beneficios que de mi has  
 recibido , y recibes cada dia en el  
 gobierno de tu persona, y estado, en  
 la enseañança de tu Republica, en la  
 conservacion, y aumento de tu Im-  
 perio. Si te siguen tus sinrazones, la  
 verdad te condena, y està la justicia  
 por los contrarios: tu ingratitude de-  
 sobligado me tiene à favorecerte.  
 Por esto cessa de tu porfia, y pò per-  
 petuo silencio en esta guerra , en la  
 qual seràs vencido si la intentares;  
 porque el Angel Principe de los  
 Tartaros apellidò la justicia Divina,  
 y por ella estamos de acuerdo à salir  
 contra ti en su defensa con nuestras  
 companias. Bòlvio en si el Rey con  
 el aviso del Santo Angel , diò gra-  
 cias à nuestro Señor por ran singu-  
 lar beneficio como le avia hecho en  
 alumbrar sus tinieblas, y reducirlo  
 al camino de su salud, y seguridad  
 de

358 *Devocion, y Patrocinio*  
de sus Reynos. Estableció pazes cō  
el Emperador de los Tartaros, y pa-  
ra memoria perpetua de el Angel  
guarda del Imperio, por cuya ma-  
no avia recibido tanto bien, mandò  
que por todo el se le hiziesen solem-  
nes fiestas de cada año, y puso su  
Imagen sobre su Corona Real, en  
reconocimiento de que por merced  
fuya la poseia: Introduxose tambie  
con esta ocasion vna loable costum-  
bre en los Consejos del Rey de Un-  
gria, digna verdaderamēte de guar-  
darse en todas las Republicas, y Co-  
munidades del Mundo; y fue, que  
invocaban pueustos de rodillas el fa-  
vor de N. Señor, y del Angel, Prin-  
cipe de aquel Reyno, y de toda su  
compañia, antes de tratar de nego-  
cio alguno, para alcançar por su in-  
tercession, y enseñança, el acierto, y  
buena dicha de sus acuerdos.

Con los pocos Angeles que co-  
nocemos de nombre, es inexcusable  
la devocion, pues no son mas que  
dos, fuera de San Miguel, y mas siē-  
do ellos tan grandes Principes, y tan  
poderosos con el Señor, para alcan-  
car:

*De San Miguel.* 359  
carnos su favor. A S. Gabriel llama  
Sofronio Administrador de todos  
los bienes, y principal Procurador, y  
Dador de la verdadera alegría. El  
es el Angel mas celebrado en la Sa-  
grada Escritura despues de San Mi-  
guel, y à quien despues del hazen el  
segundo; por lo qual Andrés Hiero-  
solymitano le llama vno de los pri-  
meros; y Esychio Principe de los  
Angeles, y S. Gregorio Summo de  
todos. Nuestro Salmeron dize, que  
es el primero despues de S. Miguel,  
y el segundo de los Serafines. Por  
lo qual dixo Pantaleon: Por estos  
dos Espiritus, Miguel, y Gabriel, des-  
ciende toda buena Dativa, y todo  
Dōn perfecto, que embia del Cielo  
à la tierra el Omnipotente Dios.  
Estos dos son grandes Antorchas  
de la Divinidad, que es principio de  
toda Luz, Lumbreras de todo el  
Orbe, que nunca se posponen, Secre-  
tarios de los Arcanos Divinos. El  
mismo en otra Homilia, hablando  
de San Miguel dize: Aquel Grande  
Capitan de el Exercito de Dios es  
muy liberal, y dadivoso, juntamen-

*Infr.*  
*Esych. hō*  
*mil. 1. de*  
*Virg. Gre*  
*gor. hom.*  
*34. in E-*  
*rang.*  
*In narra*  
*mirac.*

*In eucom.*  
*S. Mich.*

360 *Devocion, y Patraçinta*  
re con su Co. Arcangel Divinissimo  
Gabriel. Por esta excelencia deste  
Santo Angel; quando vino Jesu-  
Christo à vnir las quatro partes en  
aquel cuerpo de S. Paphnugio mar-  
tyr se dividió. fue trayendo à S. Mi-  
guel à la mano derecha, y en la iz-  
quierda à S. Gabriel. En la Cruz que  
mandò labrar S. Procopio, se apare-  
cieron en ella milagrosamente tres  
imagenes con la Escritura Hebræa  
del Nombre de Christo *Emanuel*, y à  
los lados el de S. Miguel, y San Ga-  
briel, que es gran argumento de su  
grande excelencia. La devocion cõ  
este tan grãde Espiritu, ha sido muy  
favorecida de Dios en algunas per-  
sonas. Huberto Salonico, Tesorero  
del Rey de Polonia, aunque codi-  
cioso, y avariento, no era menos in-  
teligente, y mañoso en tratos de  
hazienda: valíase del oficio, no pa-  
ra satisfacer à las obligaciones del,  
sino à su codicia. Era cruel en co-  
brar de los deudores, y aun para pa-  
gar à los pobres sin misericordia.  
Los ricos por hazerse pagados de  
sus juros, largabanle tantos por ciẽ-  
to.

*In vita S.  
Paph.*

*In S. Pro-  
cop. vita.*

*Alex. Fa-  
ya sup.*

*De San Miguel.* 361  
to, no de gracia, sino de fuerza, solo  
por redimir el tiempo, y su vexa-  
cion. Los pobres engañados de vn  
plazo en otro, sin que ninguno se  
cumpliesse, gastados, y sin caudal  
para seguir la Corte, desesperaban  
de la cobrança, y bolvíanse à sus lu-  
gares, teniendo por mejor perder  
la deuda, que hazer otras de nuevo.  
Sj el Rey hazia mercedes à los su-  
yos, èl las acortaba con tantas lar-  
gas, que por ganar el tiempo, y go-  
zarlas, holgaban perder parte dello.  
Con estas, y otras mañas tan daño-  
sas, juntò grãdes riquezas. Vna pro-  
priedad tuvo buena, que fue vna  
particularissima devocion con el  
Arcangel S. Gabriel, y con todos sus  
compañeros, y por honra, y servicio  
dellos, hizo muchas, y muy señala-  
das obras en su vida. Llegòse su  
muerte; hallabanse con èl su fami-  
lia, y algunos amigos, quando subi-  
tamente se oye tan gran rumor, y  
estruendo en el aposento, que lle-  
nos de assombro los circuntantes,  
desampararon el puesto, y lo dexa-  
ron à solas. Poco despues, sosegado  
ya

362. *Devocion, y Patrocinio*  
ya el alboroto, llamò el doliente à su muger, é hijos, y dixoles: El juizio de Dios todo poderoso es hecho sobre mi, y fuy condenado à muerte eterna, por las maldades que cometi en razon de mi officio. Acudieron los demonios à hazer presa en mi alma, y llevarsela à los infiernos, y huvieranlo hecho, si el Principe San Gabriel, y el Angel de mi Guarda, con otro gran numero de Espiritus Celestiales, à quien yo he servido, y honrado con especialissima devocion, en quanto he podido en toda mi vida, no me huvieran librado de sus manos, y alcançado me de Dios lugar de penitencia por ocho dias, hasta ponerme en camino de salvacion. Avísame lo primero, que satisfaga à las personas que foy en cargo: y assi, quiero, y mando, que se hagan dos partes de mi hacienda, de la vna se satisfaga à su Magestad; porque la tengo vsurpada de sus rentas Reales; de la segunda, la mitad se reparta à personas de que darè memorial, porque se ha avido dellos, por conciertos ilicitos;

*De San Miguel.* 363  
tos: del resto se satisfagan los agravios, daños, é interesses, de que soy deudor à muchos, por averlos traído en largas, y detenido las pagas de lo que justamente se les debia: A vosotros, mis hijos, nada os toca de esta hacienda, contétaos con lo que os cabe de vuestra madre, y escarmentad en cabeça propria, q̄ vuestra es la de vuestro padre: Huid semejantes officios, no os dexeis llevar de la codicia del dinero, que ella abre los ojos al Demonio, para que cierre los vuestros. De la hacienda agena, no solo las manos, sino tambien los ojos son dueños del coraçon, y quiere èl lo que aprueban ellos. Cincuenta años he servido al Rey, y de todos ellos no me queda solo vn dinero que mio sea; y si los Angeles no me huvieran valido, condenado huiera sido à los infiernos. Benditos sean tan fieles amigos, que à tal tiempo me socorrieron; la devocion fuya os dexo por testamento: esta hijos mios, sea vuestra herencia, mirad por ella, guardadla, fereis cõ ella mas ricos, y bien parados, que con toda

364 *Devotion, y Patrocinio*  
toda la hacienda del Mundo; ayu-  
dadme à dar gracias à Dios, que tan  
señalados valedores me diò para  
este trance, donde faltandome otras  
buenas obras, y sobrandome tantas  
malas, como valerosos, y piadosos,  
quisieron valermè. Esto dixo Hu-  
berto Salonico à sus hijos, lo demás  
que quisiera dezirlo, dexolo enten-  
der de sus lagrimas. Pidiò con ellas  
los Sacramentos, y aviendo llorado  
por ocho dias amargamente sus pe-  
cados, y satisfecho con su hacienda  
à las personas agraviadas, diò buen  
fin à su vida, y subió en compañía  
de los Angeles sus devotos à gozar  
de la eterna.

*Vide Bec.  
de offic.  
Ang. c. 4.  
Lyra A-  
bulense.*

Es asimismo S. Rafaël vno de los  
mayores Angeles del Cielo; y segun  
muchos Interpretes, vno de los tres  
Angeles que aparecieron à Abra-  
han, los quales dizen, que fueron S.  
Miguel, S. Gabriel, y S. Rafaël. Pues  
por el officio tan humilde que este  
grande Espiritu hizo con Tobias, y  
la singular proteccion con que mi-  
rò por sus cosas, le debia todo el ge-  
nero humano estar muy agradeci-  
do,

*De San Miguel.* 365  
do, y juntamente muy confiado de  
su patrocinio, el qual han experimen-  
tado otras personas fuera de los dos  
Tobias. El Obispo Equilino escriuè  
este caso notable. Cierto hombre  
devoto de S. Rafael, se encomendò  
mucho à este Santo Angel, para que  
le amparasse en vna peregrinacion  
que hizo à Santiago de Galicia. Su-  
cedió, que aviendo perdido el ca-  
mino, se topò en vn bosque cò sal-  
teadores, los quales venian en su bus-  
ca. El por librarle dellos, se daba  
mucha priessa, hizosele encontra-  
dizo vn mancebo, que le preguntò  
la causa de su apresuramiento, èl le  
dixo, y como le mostrasse los saltea-  
dores con mucha congoja, y miè-  
do; el Santo Angel le sossegò, y as-  
segurò, que no tenia que temer, por  
que èl le pondria en parte segura, y  
en el camino cierto de su viage. En-  
contraronse luego con vn rio cau-  
daloso, y como se viesse el Peregrin-  
ho yà cogido de los ladrones, porq̃  
no avia modo de passar à la otra  
parte, se affligò mucho mas, juzgan-  
do que su compañero le avia enga-  
ñado.

*Petr. de  
Natal. in  
etatis.  
Sanct. lib  
4. c. 141*



366 *Devocion, y Patronio*  
nado. Con todo esto se encomendò  
à S. Rafael, al qual tenia presente,  
aunque no le conocia, y al punto se  
hallò de essotra parte de el rio, con  
lo qual desapareciò de repente su  
compañero, despues de averle pas-  
sado à la ribera seguro, quedandose  
los ladrones admirados del caso, y  
èl agradecido al suceso. Quando à  
la buelta passò por el mismo lugar,  
temiò no le bolviessen à encontrar  
saltadores, y poniendose à descan-  
sar, se quedò dormido; apareciòsele  
en sueños aquel mismo personaje,  
y compañero, que le passò de la otra  
parte del rio, y le dixo como èl era  
el Angel S. Rafael, à quien se avia  
encomendado, y le avia guardado  
en el camino, prometiendole, que le  
llevaria bueno à su casa. Despertò  
con esto el hombre, hallandose yà  
en su tierra à vista de la Ciudad, adò-  
nde iba, y moraba. Semejantes ofi-  
cios agradecimiento merecè, y no-  
sotros debemos à sus Autores toda  
correspondencia, y reconocimiento  
de tan singular benevolencia. Obliga-  
cion es mostrarnos reconocidos

*De San Miguel.* 367  
à tan grandes Bien-hechores, con  
venerar siquiera à su Cabeça, à su  
Principe, y Governador S. Miguel, y  
mas siendo èl por cuya orden nos  
hazen bien todos sus Angeles infe-  
riores, y èl se aventaja à todos en  
caridad, y benevolencia con el ge-  
nero humano, de la qual dà illustres  
exemplos à todas las tres Gerarquias  
de Angeles.

## CAPITVLO XXVIII.

*Oraciones de el Arcangel San Miguel,  
y los Angeles.*

**A**lcuino, que en los tiempos  
antiguos fue Doctor de gran  
nombre en Theologia, y  
muy devoto de S. Miguel, escribiò,  
que por particular revelacion mani-  
festò nuestro Señor, que era muy  
agradable al Santo Arcangel esta  
commemoracion; la Antiphona  
es:

*Princeps Gloriossime Michael, Dux  
Caestium exercituum, Susceptor anima-  
rum, Debellator malorum spirituum, Ci-  
vis*

*vis Domini, post Christum, Dux admirabilis grandis excellentia, & virtutis: omnes nos declamantes ad te, ab omni libera adversitate, & in Domini cultu facias proficere tuo precioso officio, & dignissima prece. Amen.*

*Y. Ora pro nobis Beatissimè Michael Princeps in Ecclesia Christi.*

*R. Ut digni efficiamur promissionibus Dei.*

### ORACION.

**O**mnipotens sempiternè Deus, qui salutem humanam ex summa clementia tua gloriosissimum Principem Ecclesie tue Michael Archangelum mirabiliter deputasti: concede, ut eius salutari subsidio, hic mereamur ab omnibus hostibus defendi, & in nostro obitu liberari, tuamque excelsam maiestati beatissimè presentari. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

(o)



Que

En Romance dize.

**P**rinçipe Gloriosissimo San Miguel, Capitan, y Caudillo de los Exercitos Celestiales, Recibidor de las Almas, Debelador de los malignos Espiritus, Ciudadanos del Señor, y Governador despues de Jesu Christo, de la Iglesia de Dios, y de grande excelencia, y virtud, libra a todos los que te llamamos de toda adversidad, y haznos aprovechar en el servicio de Dios por tu precioso officio, y dignissima intercessio.

Ruega por nosotros Beatissimo S. Miguel, Principe de la Iglesia de Christo, para que seamos dignos de las promesas de Dios.

### ORACION.

**T**odo poderoso, y sempiterno Dios, que por tu grande clemencia, para la salud humana, deputaste al Glorioso S. Miguel Arcangel maravillosamente por Principe de tu Iglesia. Concedenos, que por su ayuda saludable mereçamos aqui ser defendidos de todos los enemigos, y en la hora de

Aa

nuef-

370 *Devocion, y Patrocinio*  
nuestra muerte, libres, y salvos, sea-  
mos presentados à tu Divina, y So-  
berana Magestad. Por Jesu Christo  
nuestro Señor. Amen.

El mismo Doctór para invocaciõ  
de los Santos Angeles, hizo esta  
commemoracion.

*Gloriosissimi Cives paradysi aeterni, &  
veri Dei, mundissima specula nostri ex  
eius summa clementia Altissimi Custodes  
nostram ingratitudinem, & irreverentiã  
iugem, negligentiamque summam, & tem-  
pore continuam, dignemini non advertere,  
sed eis potius indulgere, & nobis semper  
assistere, vt finem optimum vestra me-  
reamur auxilio obtinere.*

*V. Angelis suis Deus mandavit de te:  
R. Vt custodiant te in omnibus vijs tuis.*

#### ORACION.

**P**ater omnis creaturae, & Creator  
Deus, qui humanos actus, & vitam  
per Angelicam custodiam guberna-  
re voluisti: concede propitius, vt qui nos  
tam digna substantia coniunxisti, per ean-  
dem nos tibi facias seruire fideliter, & eis  
converti honorabiliter, & tandem cum  
ipsis te perfrui aternaliter in illa celesti  
Hierusalem vita gloriosa. Per Christum  
Dominum nostrum. Amen. *En*

*De San Miguel.*

371

*En Romance dixte.*

**G**Loriosissimos Ciudadanos de  
el Paraíso del eterno, y ver-  
dadero Dios, Espejos muy  
limpios, y sublimes Custodios nues-  
tros; por la summa clemencia de el  
Altissimo, no mireis à nuestro defa-  
gradecimiento, continua irreveren-  
cia, y summa negligencia, sino dig-  
nos de perdonarnos, y assistirnos  
siempre, para que con vuestra ayu-  
da merezcamos alcançar buen fin.

#### ORACION.

**P**adre de todas las criaturas, y  
Dios Criador mio, que quisiste  
governar la vida, y obras de  
los hombres por la Custodia de los  
Santos Angeles, concedenos mise-  
ricordiosamente, que ya que nos  
diste por compañeros à los Espiri-  
tus de tan digna naturaleza, nos ha-  
gas que por su medio te sirvamos  
fielmente, y que à ellos nos llegue-  
mos con reverencia, y finalmente,  
con ellos sirviendote te glorifiquem-  
mos, y gozemos eternamente en  
aquella Celestial Jerusalem, y vida  
gloriosa. Por Jesu Christo nuestro  
Señor. Amen. *Aa 2* *Cons*

*Lib. 5.c.*  
48.

Confirmò el mismo Alcuino lo mucho que se agrada el Señor de la oracion referida de su Privado S.Miguel, con muchos favores que por ella ha hecho; porque vn Obispo de Sicilia, llamado Cloronia, dezia cada dia la dicha oracion puesto de rodillas, y ayunaba la Quaresma de S.Miguel todos los años, y en su vispera se le apareció el Santo Arcangel, diziendole, que por averle sido muy accepta su devociõ, y aquella oracion, avia rogado por èi à N. Señor, el qual le avia otorgado, que todo quanto le pidiesse, se lo concederia. El buen Obispo le pidió tres cosas; vna, que sus padres saliesen de las penas del Purgatorio; otra que le asistiessse en la hora de la muerte, y le defendiessse del comun enemigo, para que assi tuviesse feliz muerte en gracia de N. Señor; la tercera, que le diessse à entender la grãdeza del Mysterio de la Encarnacion del Hijo de Dios, de el qual era muy devoto, para que lo supiesse agradecer: todo se lo concedió el Santo Arcangel en Nombre de Dios.

Dios, y à sus padres viò el Obispo ir al Cielo, y ellos le dieron gracias. Lo segundo, tambien cumpliò à su tiempo el Serafico Arcangel, estando presente à la muerte de su devoto, y el Mysterio de la Encarnacion se le declaró, ilustrandole mucho en èl. Otro devoto Monge, llamado Donidacto, padecia grandes temores de los demonios, y miedo de la muerte, con tan profunda melancolia, que nunca se alegraba: tomò por devocion dezir la oracion referida à S.Miguel: al cabo de algun tiempo que cõtinuò su oraciõ, se le apareció este sùblime Espiritu, y le reprehendiò de sus temores, ilustrò de todo lo que passa en la hora de la muerte, y despues de salida el Alma del cuerpo, y lo mucho que los Santos Angeles ayudan à las Almas, con que le dexò consolado, prometiendole, que en la hora de su muerte le vendria à ayudar, juntamente con otros Santos Angeles.

Vn Cavallero, llamado Altifero, en la Corte del Emperador de Conf-

tan.

*Lib. 5.ca*  
47.*Act. 4.c.*  
3.*Lib. 5.c.*  
40.

374 *Devocton, y Patrocinio*  
Constantinopla, era muy devoto del Santo Arcangel, y le hazia oracion ordinariamente. Cayò en tanta desgracia del Emperador, que dudaba de su vida. Invocò à su Santo Patrò Miguel en este peligro, el qual se le apareció, y le dixo: No vengo à visitarte, porque tu lo merecias, sino por las oraciones de algunos mis devotos, que son buenos, y me han rogado por ti, que tu no eres digno dello por tu mucho desagrado. El Señor por intercessión mia, te diò bastantes riquezas con q̄ pudieras passar, sirviendole cõ mucha quietud, y seguridad de tu Alma; mas tu no contentandote con nada, ni hartandote de los bienes perecederos de esta vida, te has embarcado en tantas ocupaciones de la Corte, y negocios de la tierra, q̄ peligras tu salvaciõ, y te hazes peccador cada dia. A qualquiera que acude à ti le prometes montes de Oro, encargandote de sus negocios, y despues descuydas dellos, y engañas à todos, dandote tu à regalos, y placeres, por esso te ha castigado Dios cõ

*De San Miguel.* 375  
lo mismo que pecaste; que assi como ayudabas à los otros faisamente, llenandoles la cabeça de viento, assi tambien no halles quien con verdad te ayude, y hable por ti al Emperador, por lo qual tendràs cõtra ti oy sentencia de muerte, y murieras ajusticiado, sino fuera porque Bonifacio Monge, à instancia de tu muger, ha dicho Missa por ti à la Santissima Trinidad, y por los meritos del, porque es hombre santo, yo he suplicado à la Santissima Trinidad por ti, y me ha concedido, q̄ quando el Emperador duerma la fiesta, le mande, que revoque la sentencia. Por lo qual, lo que has de hazer es, disponer de otra manera tu vida, y salir del laberinto infernal en que estàs. No importa que tengas muchos hijos, porque mas importa à ti tu alma. Reparte à tus hijos las dos partes de tu hacienda, y la tercera que reservares para ti, empleala en limosnas, y santas obras, conforme te ordenare Bonifacio. Vive de tal manera, que alcances el Cielo, pues has conseguido tan grã mi-

376 *Devocion, y Patrocinio*  
misericordia del Señor por interces-  
sion mia. Tan grandes favores co-  
mo estos, en orden à la salvacion  
eterna, haze S. Miguel à sus devotos,  
y es razon nos mostremos serlo, y  
no despreciemos el uso de esta ora-  
cion, la qual tambien encomienda  
mucho el Patriarca de Jerusalen en  
su libro de Naturaleza Angelica.

*Supra.*

*Oracion al Principe de los Angeles S. Mi-  
guel, por la persona del Rey N. Señor,  
su Familia, y Exercitos.*

**S**Upremo Principe de los Princi-  
pados de el Cielo, y vigilante  
Patron de la tierra, Capitan de  
de la Milicia Angelica, y Defensor  
de los Exercitos Christianos: Supli-  
cote defiendas à nuestro Catholico  
Rey, como defendiste al Rey Eze-  
quias contra el poder de los Asy-  
rios, quando no tuvo otro remedio,  
sino el de tu poderosa proteccion,  
por la qual en vna noche mataste à  
ciento y ochenta y cinco mil ene-  
migos. Suplicote sean por ti acep-  
tas sus piadosas oraciones, como lo  
fueron del Rey David, por las qua-  
les

*De San Miguel.* 377

les embaynaste la espada de la justi-  
cia Divina, que castigaba al Reyno  
Judayco. Alcança para nuestro Rey  
el zelo del Reyno del Rey Josias,  
la prudencia de Salomon, la confiân-  
ça de Josaphat, el valor de David, y  
la piedad de Ezequias. Mira por su  
Familia, Succession, y Casa, que tan-  
to ha defendido la Iglesia, cuyo Pa-  
tron, y Defensor eres tu. Ampara  
sus Reynos, y los Exercitos Reales,  
para la tranquilidad publica, y paz  
de la Iglesia. Embja en su socorro  
tus Celestiales Esquadrones, como  
los embiaste en favor de Eliseo, y  
Jacob. Esto te pido humildemente, por  
el bien de la Iglesia Catholica, que  
tanto tu zelas, y por el amor q̄ tie-  
nes à Jesu Christo, para que èl sea  
servido, y glorificado de todos, con  
paz vniversal de la Iglesia, para que  
triunfe de todos sus enemigos.

*Oracion à S. Miguel por el Rey de España.*

**S**Antissimo Presidente del Rey-  
no de los Cielos, Governador  
de la Republica Angelica, y  
poderoso Protector de la Iglesia.  
Ca-

Catholica, humildemente te suplicamos miremos por el Reyno de España, que tan Catholico es, y que con tantas veras ha servido à la Iglesia de Christo, que tu defiendes, y amparas. Suplicamos, que pues eres Capitan de los Exercitos de Dios, que le defiendas de sus enemigos, y como Angel de paz le reduzgas à concordia, y vnion, y como Justicia mayor de Dios, y Juez de las Almas, le conserves en justicia, y equidad. A ti te escogió el Señor para echar los rebeldes del Cielo, y à ti acudimos para que reduzgas los rebeldes de esta Monarquia, y sossiegues sus alteraciones. Tu detuviste en pie la Republica de los Angeles; repara tambien, y conserva la nuestra. Tu limpiaste el Cielo de pecados; libra de ellos à nuestros Reyus. A ti nos dió el Señor por Patron vniversal de todos los fieles, y à ti acudimos como Protector singular, y esperamos de ti muy particular patrocinio. En tu dia España abjuró la heregia de Arrio, y recibió la Fè Catholica: Suplicamos, que conserves  
sus

sus Reynos en toda pureza de Fè, y no permitas que entre en ellos la heregia, ni semilla de mala doctrina, sino que conservando la verdadera Fè, la comuniqué como ha hecho à otras Naciones, y en sí tenga paz entre los Reynos, obediencia al Vicario de Christo, y reverencia à Dios, y à las cosas Divinas. Esto te suplicamos por el amor que tienes à Jesu Christo, y zelo de la exaltacion de su Iglesia. Amen.

*Oracion al Glorioso S. Miguel, por la salvacion de vn Alma.*

**G**Lorioso S. Miguel, Principe de los Angeles, Capitan de los Exercitos de Dios, Protector de la Iglesia, y Patron vniversal de los fieles. Suplicote humildemente por el zelo Divino con que echaste al Demonio de los Cielos, y el gran poder con que le encadenaste en el abyfmo, que tambien le ahuyentes del Alma por quien te pido, para q̄ libre de sus asechanças, y fortalecida con tu poder, tenga virtud para vencer sus gustos, y pasiones, y te-  
sus

fustir las tentaciones del enemigo.  
 Suplicote por la admirable fe, y co-  
 nocimiento que el Señor te comu-  
 nicò quando dixiste: Quien como  
 Dios, la alcances luz para que co-  
 nozca à su Criador, y le sirva como  
 debe, y no estè engañada, ni ciega  
 con las tinieblas deste Mundo. Su-  
 plicote, por la gran caridad cõ que  
 quitaste al pueblo de Israel la oca-  
 sion de pecar, ocultando el cuerpo  
 de Moyses, que la quites toda oca-  
 sion de pecado, y ella tenga valor  
 para salir de todo peligro de caer  
 en culpa. Y pues tu intercesion fue  
 poderosa para librar al pueblo de  
 Dios de la captividad de Babylonia,  
 y restituirle à su tierra de Promis-  
 sion, te dignes de interceder por ella,  
 para que libre de la captividad del  
 Demonio, y de su apetito, buelva al  
 camino de salud, y perseverando en  
 gracia, llegue à la tierra de los vi-  
 vientes, que es la Patria Celestial,  
 donde te agradezca la que por tu  
 intercesion gozará, alabando con-  
 tigo, y con todos los Angeles, à su  
 Criador. Esto te pido por el amor  
 que

que tuviste à Jesu Christo su Re-  
 demptor, à quien veniste embiado  
 del Padre à confortar, y fuiste testi-  
 go de vista del sudor de sangre, y  
 congojas que le causaron nuestros  
 pecados en el Huerto. Suplicote nõ  
 se malogre en esta Alma su Sangre  
 preciosissima, sino que le sirva de  
 medicina de sus males, y remedio  
 de sus pecados, para que limpia de  
 ellos sirva à su Criador en esta vi-  
 da, y legoze, y alabe en la eterna, por  
 todos los siglos de los siglos. Amen.  
*Oracion que usaba el Ven. Padre Maestro*

*Juan de Avila.*

**T**Odo Poderoso, y Sempiterno  
 Dios, yo protesto delante de  
 vuestra Divina Magestad, que  
 nada soy, y nada valgo, y que si algo  
 tengo, Jesu Christo mi Señor me  
 lo ganó. Bendito seais, Señor, que  
 me disteis tal Hijo, y bendito sea tal  
 Hijo, que me reconciliò con tal Pa-  
 dre. Al Arcangel S. Miguel pido,  
 me alcance gracia para conocer  
 el tesoro que Jesu Christo  
 mi Señor me ganó.

Amen.



*Oraçion à S. Miguel del Manual de los Cartuxos.*

**F**avorecedme Glorioso Arcan-  
gel S. Miguel delante del Jus-  
to Juez, assistidme en la vlti-  
ma pelea, defendedme del Dragon  
infernial, de la vision, y engaños del  
enemigo, como Capitan General de  
la Iglesia, y embiad la Milicia Celef-  
tial para mi defensa: recibid mi  
anima amorosamente, para  
llevarla à la Region  
de la paz. Amen.



**TABLA**

**TABLA DE LOS CAPITVLOS QUE SE  
contienen en este Libro.**

- Cap. 1. San Miguel se debe venerar entre los demás Angeles. Fol. 3.*  
*Cap. 2. Su admirable nombre. Fol. 15.*  
*Cap. 3. Excelente naturaleza de San Miguel. Fol. 26.*  
*Cap. 4. Traspassase à S. Miguel la hermosura que tuvo Luzbel. Fol. 37.*  
*Cap. 5. S. Miguel tuvo mas prerrogativas q Luzbel. f. 49.*  
*Cap. 6. Es Principe de los Angeles, y Presfeto del Pre-  
torio Divino. Fol. 60.*  
*Cap. 7. Es Emperador de los Angeles, y de los Exer-  
citos de Dios. Fol. 76.*  
*Cap. 8. Es Vice Dios entre los Angeles. Fol. 94.*  
*Cap. 9. Es Padre de los Angeles. Fol. 106.*  
*Cap. 10. Es Patron del genero humano. Fol. 116.*  
*Cap. 11. Gran favor que hizo Christo à S. Miguel, en  
comendandole su Iglesia. Fol. 132.*  
*Cap. 12. S. Miguel tiene todos los oficios de los Coros  
de los Angeles. Fol. 144.*  
*Cap. 13. San Miguel Justicia Mayor de Dios. Fol. 156.*  
*Cap. 14. Privilegio de S. Miguel en el ministerio Sa-  
cerdotal. Fol. 168.*  
*S. Miguel señala Angeles de Guarda. Ibidem.*  
*Cap. 15. Quanta honra es de S. Miguel ser Alferex ge-  
neral de Christo. Fol. 178.*  
*Cap. 16. Gran gloria de San Miguel tener el Sello de  
Dios. Fol. 190.*

Cap.

Cap. 17. Gran oficio de S. Miguel en presentar los pre-  
destinados para el Cielo. Fol. 201.

Cap. 18. Glorioso titulo de S. Miguel de Assolador de  
los demonios. Fol. 209.

Cap. 19. Gran favor que haze Dios à S. Miguel. F. 221.

Cap. 20. Excelencia grande de S. Miguel ser llamado  
Aliento de Christo. Fol. 230.

Cap. 21. Quan parecido fue Christo à S. Miguel. 250.

Cap. 22. Quanto ha mostrado N. Señor lo mucho que  
gusta veneremos à S. Miguel. Fol. 267.

Cap. 23. Grandes milagros del Glorioso S. Miguel. f. 296

C. 24. Prosiguense los milagros del Glorioso Arcángel.

Cap. 25. Admirables consejos, y celestial doctrina que  
S. Miguel ha revelado à sus devotos. Fol. 318.

Cap. 26. Quan debido es tener particular devocion al  
Glorioso S. Miguel. Fol. 326.

Cap. 27. Quanto debemos à los Angeles. Fol. 337.

Cap. 28. Oraciones al Arcángel S. Miguel. Fol. 367.